



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
ESTADO Y SOCIEDAD: INSTITUCIONES, PROCESOS Y MOVIMIENTOS  
SOCIALES EN AMÉRICA LATINA.

**AL SUR DE LA PLATAFORMA: TRABAJO Y CAPITAL EN LA APP  
LATINOAMERICANA RAPPI**

**TESIS**  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:  
**FEDERICO DE STAVOLA**

TUTOR  
**MASSIMO MODONESI**  
(CES-FCPyS-UNAM)

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR  
**MARÍA ELVIRA CONCHEIRO BÓRQUEZ**  
(CEIICH-UNAM)

**MARÍA JOSEFINA MORALES RAMÍREZ**  
(IIEC-UNAM)

LECTORES  
**MATARI PIERRE MANIGAT**  
(IIS-UNAM)

**SANDRO MEZZADRA**  
(UNIVERSITÀ DI BOLOGNA)

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD.MX., ENERO, 2022



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
INTRODUCCIÓN GENERAL.....	1
RÁPIDO COMO UNA APP: RAPPI.....	4
ESTRUCTURA DEL TEXTO.....	6
NOTA METODOLÓGICA.....	9
<b>BREVE HISTORIA DE CRISIS Y TRANSFORMACIONES HACIA LA DIGITALIZACIÓN DEL TRABAJO.....</b>	<b>13</b>
LA CRISIS DEL FORDISMO Y EL ADVENIMIENTO DEL JUST-IN-TIME.....	14
CONSTRUIR UN MUNDO NEOLIBERAL.....	19
LA IDEOLOGÍA CALIFORNIANA Y LA DIFUSIÓN DE INTERNET.....	27
LA PRECARIZACIÓN DEL TRABAJO Y EL NACIMIENTO DE LAS PLATAFORMAS.....	30
EL NEOLIBERALISMO IMPACTA EN AMÉRICA LATINA.....	35
LOS AÑOS PROGRESISTAS EN AMÉRICA LATINA Y LA RESILIENCIA DEL NEOLIBERALISMO.....	45
INTERNET EN AMÉRICA LATINA.....	52
<b>LAS OPERACIONES DE LAS MÁQUINAS DIGITALES DE LOGÍSTICA URBANA.....</b>	<b>56</b>
OPERACIONES DEL CAPITAL.....	57
<i>Logística, extracción y finanzas.....</i>	<i>61</i>
LOGÍSTICA, DE LA OPERACIÓN MODERNIDAD AL CIRCO DE LA MERCANCÍA.....	65
<i>Breve historia de la logística.....</i>	<i>69</i>
<i>La última frontera de la logística: última milla y logística compartida.....</i>	<i>72</i>
<i>Circulación y la productividad de la logística: unas plataformas para solucionarlo todo.....</i>	<i>77</i>
ALGORITMOS Y TEORÍA DE LAS MÁQUINAS.....	84
“PLATAFORMIZACIÓN” DE LA ECONOMÍA Y “UBERIZACIÓN DEL TRABAJO”: LAS ÚLTIMAS CONSECUENCIAS DEL JUST- IN-TIME.....	91
<i>Los tres núcleos de la uberización: máquinas digitales, logística y neoliberalismo.....</i>	<i>97</i>
<b>ENTREGANDO EN EL SUR.....</b>	<b>102</b>
EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO: UNA MIRADA DESCENTRALIZADA.....	103
<i>Entre feudalismo y capitalismo.....</i>	<i>104</i>
<i>La heterogeneidad histórico-estructural y el trabajo.....</i>	<i>108</i>
<i>Polo marginal, informalidad y ethos barroco.....</i>	<i>111</i>
<i>El viraje neoliberal. La informalidad a la luz del emprendedurismo.....</i>	<i>118</i>
LA HETEROGENEIDAD HISTÓRICO-ESTRUCTURAL Y LAS PLATAFORMAS.....	122

<i>La subsunción del “rifársela” en las plataformas digitales</i> .....	125
TRABAJO Y PLATAFORMAS EN MÉXICO Y ARGENTINA.....	129
<i>Rifársela con las chambas en Ciudad de México</i> .....	131
<i>Bancársela con changas en Buenos Aires</i> .....	134
<b>MARX EN BICICLETA: LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO EN RAPPI</b> .....	<b>138</b>
LAS OPERACIONES DE RAPPI.....	139
BREVE ANÁLISIS DE LOS TÉRMINOS Y CONDICIONES.....	143
¿QUIENES SON LOS Y LAS REPARTIDORAS? UNA ENCUESTA.....	146
<i>¿Cómo se trabaja en Rappi?</i> .....	149
<i>¿Qué opinan del trabajo con Rappi?</i> .....	154
<i>Huelgas y reivindicaciones</i> .....	155
LA JORNADA LABORAL EN RAPPI, UNA OBSERVACIÓN PARTICIPADA.....	157
<i>Equipo y riesgos de inversión</i> .....	158
<i>A caza de pedidos: demanda y oferta se encuentran</i> .....	163
<i>Caen los pedidos</i> .....	169
<i>“Actívate cuando quieras”: los horarios en Rappi</i> .....	175
<i>Niveles y tipología de servicios</i> .....	177
<i>Las evoluciones de Rappi: El sistema de puntos y las habilidades</i> .....	180
<i>El pago por destajo en el flujo post taylorista</i> .....	183
LA SUPEREXPLOTACIÓN EN EL TRABAJO DE PLATAFORMA.....	186
<b>LA ARQUITECTURA DE PODER Y LA AUTOGESTIÓN FUNCIONAL DEL TRABAJO EN RAPPI</b> .....	<b>192</b>
LAS RELACIONES CAPITAL-TRABAJO Y EL PUNTO DE VISTA DEL PODER.....	193
EL EFECTO FOUCAULT EN LOS ESTUDIOS DEL <i>MANAGEMENT</i> Y DE LAS ORGANIZACIONES.....	198
LA IDEOLOGÍA SEGÚN ŽIŽEK.....	203
LA GEOLOCALIZACIÓN, EL PANÓPTICO DESCENTRALIZADO Y EL HUMANO.....	206
EL REPARTIDOR, LA PLATAFORMA Y EL CAPITAL.....	218
EL JUEGO, LOS PUNTOS Y LA CUENTA.....	222
YO, RAPPI Y LA IDEOLOGÍA DE MERCADO.....	234
CONECTANDO LOS CABLES SUELTOS.....	243
<b>CONCLUSIONES: «¿DÓNDE ESTÁ MI PEDIDO?»</b> .....	<b>247</b>
LO REMOVIDO QUE REGRESA.....	248
<i>El dominio del capital, la clase y el cuerpo</i> .....	249
<i>¿Como hacer huelga?</i> .....	256
LAS PLATAFORMAS DESDE EL SUR: UNA <i>PERFORMANCE</i> BARROCA.....	259

**BIBLIOGRAFÍA.....264**

**SITOGRAFÍA.....282**

**MATERIAL DE CAMPO.....284**

# Introducción

## Introducción general

Con cajas-mochilas de color naranja, rojo, amarillo o verde, un nuevo fantasma bastante evidente recorre las calles de las metrópolis latinoamericanas. Son jóvenes, la mayoría. Algunos son mayores. Hay migrantes y nacionales. Más hombres, que mujeres. Proviene de varios estratos sociales, aunque muchos de ellos provienen de las capas de clase-que-vive-de-trabajo que se la rifan todos los días con trabajos improvisados, a menudo informales, a veces afuera de la legalidad. Algunos pedalean rápidos por las peligrosas calles de las metrópolis latinoamericanas donde el tráfico desordenado se vuelve a menudo una trampa mortal. Otros manejan sus motos o autos. Se pueden ver en frente de los restaurantes esperando una hamburguesa, un sushi o tal vez unos tacos o unas empanadas que entregarán a los clientes que esperan cómodamente en sus casas. Lo que los acomuna en las noches de trabajo es la luz azul de la pantalla del teléfono que ilumina sus caras cansadas que esperan otro encargo o que se aprestan a responder a los impulsos de unas plataformas. Sí, porqué lo que los acomuna realmente es que ellos son jefes de sí mismos, decididos en autonomía a utilizar unas plataformas digitales para generar ganancias y someterse a los inputs emitidos por la pantalla. Lo que no saben es que otros millares de trabajadores alrededor del mundo que hacen trabajos diferentes del de ellos también son iluminados por unas pantallas y también son acomunados por ser jefes de sí mismos, dependientes exclusivamente de unas plataformas. En futuro, probablemente, muchos más trabajadores reflejarán su cansancio en las pantallas traslucientes de sus aparatos digitales. ¡Es el capitalismo digital! La revolución tecnológica más grande que el capitalismo ha puesto en marcha, probablemente, desde la invención del motor de combustión interna en la segunda revolución industrial.

Una oleada de crisis, reestructuraciones y subsunciones se abate con violencia sobre la clase-que-vive-de-trabajo. ¡No hay salvación! Las posibilidades del desarrollo digital de subsumir los trabajos existentes en el capitalismo *maquinico* son inmensas. No estamos cerca de la abolición del trabajo. Por lo menos en este primer momento, no se eliminará el trabajo manual, ni tampoco se volverá más ligero. Lo que es seguro es que se transformará. La digitalización del trabajo no comportará una automática dignificación del trabajo. De hecho, «sin amenazar realmente el capitalismo, no existe ningún “reformismo”» (Lazzarato 2019, p. 25, *trad. propia*), es decir que la dignificación del trabajo depende de la lucha política entre capital y trabajo y no de las revoluciones tecnológicas del capital. El aterrizaje del futuro, empero revela nuevos espacios de posibilidades a disputar.

En esta fase, la torpeza con la cual los robots se mueven en el espacio determina el trabajo físico humano como factor insustituible. La introducción de más medios digitales de administración y de control de este factor insustituible comporta en vez su degradación. La robotización y la digitalización expulsarán sin duda una parte de este factor insustituible que será reabsorbido en estas capas de valorización del capital agregado en las cuales todavía es más conveniente el derrame de sudor que de energía electromagnética. Quienes están seguramente siendo suplantados por algoritmos sofisticados, en este primer momento, son los trabajadores intelectuales que operaban en la coordinación del *turnover* del capital a varios niveles. Los algoritmos, en muchos casos, sustituyen los capataces y los ingenieros asignados al buen funcionamiento de la cooperación.

Si el jefe, el capataz, el coordinador, se disuelve en una pantalla y el capital se hace palés exclusivamente en forma de código fuente capaz de articular y poner en función un sinfín creciente de datos y variables reales, entonces tiene que desaparecer también su contraparte humana de la relación social: el trabajador. En la nueva era, como si fuera un *B-movie* sobre la fiebre del oro, una multitud de empresarios exaltados por las ocasiones de ganancias escondidas en las aristas de la *sharing economy* se lanzan equipados de sus propios medios a la conquista del éxito, la nueva pepita. Por lo menos esto sucede según el guion neoliberal.

La clase-que-vive-de-trabajo, en vez, persiste también en este nuevo rol y se posiciona antagónicamente en el momento que el síntoma revela las contradicciones fundamentales. Así los repartidores de plataforma de todo el mundo se han unido para declarar huelgas globales. Unas de las primeras en la historia global de los movimientos de trabajadores, por lo menos en términos de amplitud geográfica, de participación y de horizontalidad en su organización. En México, Argentina, Colombia, Chile y más países de América Latina, en India, Estados Unidos, Italia, España y más, el fantasma de la clase se ha reconocido en su símil y ha manifestado su presencia, desconectándose y pedaleando por las calles de las metrópolis.

Años de precarización, empobrecimiento y despolitización de la clase-que-vive-de-trabajo, impuestas en América Latina a punta de fusil y de privatizaciones, han preparado el terreno social para que, al impacto, las plataformas pudieran instalarse provechosamente. Desposeída de los medios de producción y de subsistencia y privatizados sus medios de reproducción, la clase-que-vive-de-trabajo latinoamericana por años ha comenzado la semana haciendo el comerciante y la ha terminada siendo mesero (si la semana resultaba afortunada). Ganarse la vida en condiciones no garantizadas es la normalidad por una gran parte de la clase-que-vive-de-trabajo y por el polo marginal urbano. Aferrarse a los recursos propios para generar un ingreso apenas suficiente a la reproducción de la vida siempre ha sido un hecho consuetudinario en el sector informal. Si estos recursos



propios son un teléfono y una bicicleta, poco cambia. A estas capas bajas de la clase-que-vive-de-trabajo y del polo marginal se ha agregado también otra capa, menor en número, pero relevante, que la supresión del estado social y el abaratamiento del trabajo ha dejado con recursos insuficientes para una vida que se reproduzca por arriba de la línea de la subsistencia. Así estudiantes, empleados *part-time*, subempleados, mujeres que se dedican al trabajo doméstico, se aferran a sus propios medios e integran la parte de riqueza insuficiente, a ellos concedida en las relaciones sociales de producción.

Para representar el impacto de las plataformas de entrega en las metrópolis se podría imaginar una fotografía tomada con tiempos altos en la cual las luces dejadas por las bicicletas y las pantallas de los teléfonos impresionan en el papel un remolino de estrías en las calles. Estas estrías son los flujos de la logística urbana que crean verdaderos corredores en donde la fuerza de trabajo se consume para el transporte, optimizado por algoritmos y tecnologías digitales, de cualquier tipo de mercancía. Los tiempos muertos del capital se contraen. El *turnover* del capital se hace más frenético. Del dedo del cliente que genera el pedido, a las manos de cocinero que dan dos o tres vueltas a la hamburguesa en la plancha, a las mandíbulas del consumidor que desmenuzan el producto: el círculo se cierra escurriendo encima del sudor del repartidor y de los significantes numéricos y binarios que determinan la transacción monetaria. ¡Un perfecto intercambio comercial!

Oculto adentro de una caja negra otro intenso flujo inmaterial rebota entre los teléfonos y los servidores para acabar afluyendo en grandes lagos de datos. Direcciones, gustos y preferencias, palabras utilizadas, distancias recorridas, tiempos de pedaleo, tiempos de preparación, horas de alta demanda, de baja, comportamiento de los repartidores, paradas, calles recorridas y más. Estas interacciones sociales, funciones subjetivas automáticas, emociones y decisiones son capturadas por las plataformas que, como minuciosas nano-infraestructuras sensibles al mínimo signo humano valorizable, seleccionan, capturan, extraen, tratan y almacenan *gigas* y *teras* de datos. Estos datos serán vendidos como materia prima para las empresas de comercio personalizados o utilizados para crear algoritmos siempre más eficientes que se acerquen a la llamada Inteligencia Artificial. Para sustituir el trabajo vivo con el trabajo muerto, las máquinas tienen que ser rellenas con *gigas* y *teras* de factor humano.

¿De donde aparecen las plataformas digitales? ¿Cuáles precondiciones históricas han puesto las bases para su difusión? ¿Cómo funciona realmente el procedimiento de entrega? ¿Quiénes son los trabajadores que agilizan los flujos logísticos? ¿Cómo se conforma este fenómeno global en América Latina? ¿Cómo puede una plataforma coordinar tan precisamente el proceso logístico? ¿Los repartidores son jefes de sí mismos? ¿Si no lo son, porqué se portan como tales?

Todas estas son las preguntas que animan esta investigación, a las cuales, de todo modo, no tenemos el afán de contestar. A través del estudio de Rappi, plataforma de *food delivery* operativa en América Latina, preferimos formular nuevas preguntas gracias a los elementos que brotan de este estudio, quizá mejor articuladas y más precisas.

¿Dónde está mi hamburguesa?, en vez, se pregunta el cliente que espera su pedido rehén de una huelga global.

## **Rápido como una app: Rappi**

“El gigante de los mil y un brazos” o “el Amazon de América Latina” (Cardoso y Medina 2020) son algunos de los epítetos con los cuales los entusiastas artículos de revistas empresariales califican a Rappi. La narración recalca las huellas dejadas por la primera burbuja financiera basada en la tecnología digital de 2001: una pequeña plataforma innovadora, parida por la mente de tres jóvenes emprendedores – ¡y encima latinoamericanos! –que, creyendo en si mismos, logran escribir un código fuente y diseñar un proyecto empresarial tan genial de atraer la atención de los grandes inversionistas de suceso.

Los tres aventureros empiezan sus actividades fundando Rappi en 2015. Simón Borrero, cofundador y actual CEO de Rappi, clase 1983, nacido en Cali, ya había colaborado con la logística urbana de grandes cadenas de supermercados (Walmart, El corte inglés y más) creando con Sebastián Mejía, otro fundador de Rappi, un software para las compras online llamado Grability. La leyenda cuenta que, tras la lentitud de la máquina logística de las grandes corporaciones, Borrero y Mejía, decidieron emprender un *trial* para entregas en menos de 60 minutos. Dado el suceso del *trial* unos meses después, junto con Felipe Villamarín, el último de los cofundadores, crean en Colombia Rappi. Poco después la plataforma ya tiene suficiente volumen de trabajo y esto le permite empezar sus actividades en México y, cinco meses más tarde, en Brasil. En los años obtiene varias inversiones entre las cuales en 2015 la de la japonesa Softbank y en 2018 de DeliveryHero, ya propietaria de varias plataformas de *food delivery*. En 2018 empieza sus actividades en Argentina, Uruguay y Chile y se convierte en la primera empresa colombiana unicornio, tras atraer la cantidad de 1000 millones de dólares en los primeros tres años. Entre 2018 y 2021, supera el límite de la entrega de comida incluyendo muchos otros servicios, como música, entretenimiento, viajes, servicios financieros, compra de ropa y más, apuntando a volverse una SuperApp. La plataforma alcanza números de utilización importantes y en 2021 es presente en 9 países de la región y en más de 250 ciudades. El patrimonio de la empresa sigue saliendo, no obstante la empresa registre

más pérdidas que útiles (Benavides, 2019). Las medidas de confinamientos en las ciudades para la contención de la pandemia de Covid-19 ha agrandado la demanda de servicios de logística de la última milla, incrementando las ventas de Rappi. El suceso personal de los tres fundadores parece imparable: han recibido reconocimientos por el presidente conservador Iván Duque, que los ha indicados en varias ocasiones como ejemplos de emprendedurismo nacional virtuoso, y por la revista Bloomberg 50 que en 2019 los ha reconocidos como emprendedores innovadores que han cambiado radicalmente el panorama de los negocios mundiales. Este trabajo de investigación, de todo modo, no trata de la historia de suceso de Rappi y de sus fundadores.

Esta investigación trata, en vez, del trabajo en el sector de la logística de la última milla (o urbana) de como es organizado y de como una app coordina millares de repartidores y repartidoras en el tejido urbano latinoamericano, logrando una importante precisión espaciotemporal. También analiza Rappi en el cuadro del capitalismo contemporáneo y de la racionalidad neoliberal, interpretando la plataforma colombiana como un dispositivo de reproducción de formas históricas neoliberales, a partir de la subjetivación propuesta por la uberización del trabajo, hasta el tentativo de reformular las relaciones capital-trabajo.

Del punto de vista laboral Rappi comenzó sus actividades como la más liberal de las apps: el o la repartidora se conectaba eligiendo libremente la zona y listo, podía empezar a recibir encargos. Es cierto que unos algoritmos imperscrutables jerarquizan en base a niveles de experiencia, tiempos de entrega y calificaciones dejadas por restaurantes y clientes. Además, el o la repartidora siempre está sujeta a las condiciones de mercado: tiene que trabajar cuando y donde hay demanda. De todo modo la narración por la cual los repartidores son socios de la plataforma y “jefes de sí mismos” estaba fundamentada en esta aparente libertad. En el tiempo de nuestra investigación, la complejización de la cooperación dada por el agrandamiento geográfico de las operaciones, el aumento de los usuarios, de los establecimientos asociados, de la cantidad de repartidores a coordinar y por la tipología de servicios ha empujado la arquitectura de poder y la plataforma a actualizarse tanto de cambiarle cara a la organización del trabajo. En el tiempo han sido potenciados los elementos coercitivos, más o menos directos, fortaleciendo los elementos de subalternidad del trabajo. De todo modo, los mandos en Rappi son escondidos detrás de una apariencia de videojuego, capaz de enderezar las conductas de los y las repartidoras según los objetivos empresariales, y una cuota de “autogestión funcional del trabajo” es necesariamente concedida a los repartidores.

Las y los repartidores de Rappi, llamados por la empresa “rappitenderos”, han sido de los más activos en protagonizar las primeras huelgas latinoamericanas de la región. Tanto en Argentina, como en México, pasando por los otros países latinoamericanos donde la empresa es activa, ha sido

criticada la falta de reconocimiento de vínculo laboral por parte de la empresa que lleva los rappideros a no tener acceso a los derechos laborales establecidos por las leyes nacionales. Las luchas que los y las repartidoras, entre los cuales las de Rappi, han tomado en breve dimensión internacional, organizando huelgas latinoamericanas antes y globales después.

Por último, hay que presentar la otra gran protagonista de este texto: América Latina. En este trabajo, será tanto macrocampo de investigación, cuanto punto de vista epistemológico a través del cual observar este novedoso fenómeno de las plataformas digitales y de las relaciones sociales de circulación que proponen. En sustancia nos posicionaremos al *Sur de las plataformas*, mirándolas a partir de las contradicciones típicas de un continente que históricamente ha sido caracterizado por una cierta precariedad laboral y una cierta autoactivación proletaria, y analizándolas usando la lente latinoamericana que prefiere poner en luz lo heterogéneo, lo incompleto y lo articulado a lo homogeneizante y centralizado. Se ha elegido Ciudad de México y Buenos Aires como espacios representativos de metrópolis latinoamericanas, aunque en futuro sería oportuno coordinar investigaciones a nivel macroregional para recuperar la dimensión que las luchas mismas están marcando. Luchas que hubiera sido interesante tener más presentes, por el análisis de las cuales faltaba, empero, un fondo analítico y bibliográfico específico del capital, del trabajo y de las subjetividades que se generan adentro de la relación y que esta investigación quiere proveer. De todo modo, gracias a los datos recogidos en la capital mexicana y en la argentina se intenta tener una mirada biunívoca para reconocer cuales fenómenos son adscribibles a las características globales de la plataforma y cuales a su interacción con el contexto socio-económico, político y cultural.

## **Estructura del texto**

Para presentar los resultados de esta investigación se ha decidido construir un itinerario lógico que empiece por el análisis de los recorridos históricos que han generado las condiciones sociales y estructurales para el despliegue de las potencialidades de las plataformas, concentrándonos en particular modo en la macro región latinoamericana. Una particular atención será dada a las dinámicas de neoliberalización de México y Argentina, terrenos donde el trabajo de investigación ha adquirido las informaciones. Esto nos dará la posibilidad de interpretar el trabajo de plataforma y, más adelante, nuestro caso de estudio, tanto como producto histórico, cuanto como dispositivo productor y reproductor de la forma histórica neoliberal. Situándonos en la tradición marxista daremos particular relevancia a las crisis como motor de desestructuración y reconstrucción de las relaciones sociales de producción, concentrándonos sobre el recorrido de

plasmación neoliberal del mundo humano, confiriéndole su forma histórica actual. Para hacer esto decidimos partir de la crisis del auge del capitalismo industrial y su progresiva transformación hacia un capitalismo “flexible” en donde lógicas financieras, logísticas y extractivas asumen mayor relevancia. Además, el nacimiento del *just-in-time* lo utilizaremos como huella genealógica del afirmarse de la lógica de compresión del *turnover* del capital y de la flexibilización laboral, en pos de obtener una mayor precisión en el consumo productivo de la fuerza de trabajo. Las plataformas son emblemáticas de la capacidad del capitalismo digital de movilizar los elementos que animan el ciclo de valorización del capital en el espacio y en el tiempo según la lógica del justo a tiempo. Convencidos de la fenomenología directamente política del neoliberalismo, no nos limitaremos a describir las transformaciones ocurridas en el modelo de acumulación y nos concentraremos sobre algunos planos. En primer lugar, recorreremos los hechos históricos, las teorías económicas y políticas que han permitido construir las condiciones materiales, como el desempleo y el subempleo o la difusión de los medios de producción de datos y de la infraestructura digital. En segundo, esbozaremos un análisis de las teorías económico-políticas del neoliberalismo, y de las prácticas, tecnologías y dispositivos de producción del neoliberalismo. Estas, como veremos, son la violencia del *shock*, las medidas económicas y las políticas públicas, “desde arriba”, mientras que solo esbozaremos la tendencia inmanente de la reproducción del neoliberalismo “desde abajo”, del cual Rappi y el trabajo de plataforma son, respectivamente, dispositivo y tecnología. Además, se mantendrá a América Latina como parte de la tendencia global, sobre todo por cuanto tiene que ver con el experimento chileno, y se profundizará como región caracterizada por sus particulares procedimientos históricos que llevan entre crisis, ajustes y progresismos a conformar el entorno socio-económico en el cual se instala el trabajo de plataforma.

En el segundo capítulo se tratará de presentar el fenómeno bajo varios puntos de vista para poder presentar lo que creemos sea la trinidad al centro del trabajo dirigido y mediado por lo digital: logística, máquinas digitales e ideología neoliberal. Para enmarcar el “capitalismo de plataforma” en las principales tendencias del capitalismo actual, esta vez como fenómeno global, expondremos el enfoque desarrollado por Mezzadra y Neilson (2019) de las operaciones del capital. Este enfoque permite interpretar las plataformas a raíz de las tres lógicas, identificadas por los autores, que informan y moldean las formas que las manifestaciones de las operaciones del capital asumen hoy en día: logística, extracción y finanza. De las tres argumentaremos especialmente las evoluciones de la logística y, a partir del libro segundo del *Capital*, las dinámicas que definen el trabajo logístico como un trabajo productivo. Además, nos preguntaremos qué son los algoritmos y las plataformas desde un punto de vista marxista exfoliando solo superficialmente el interesantísimo debate sobre el uso capitalista de las máquinas digitales. Una vez analizados los varios tipos de plataformas

digitales y delineada la diferencia entre “trabajo digital” y “trabajo dirigido y mediado por lo digital” (o simplemente organizado por plataformas), presentaremos el concepto de “uberización del trabajo” que apunta a describir las formas laborales que las relaciones sociales de producción en el capitalismo digital y neoliberal imponen.

En el tercer capítulo (*Entregando en el Sur*), nos preguntaremos cuál es la especificidad de la instalación de las plataformas de *food delivery* en el contexto del desarrollo estructural latinoamericano y cómo la mirada latinoamericana puede echar una luz diferente sobre este fenómeno, a todos los efectos global. En el desarrollo de esta labor encontraremos el debate latinoamericano sobre el desarrollo estructural y la dependencia que asientan las bases para el desarrollo de una visión descentralizada que hace de la heterogeneidad histórico-estructural un paradigma de funcionamiento del capital. Paradigma que, contrariamente a la idea de una homogenización del mundo sobre el molde del capitalismo occidental avanzado y del trabajo asalariado, se reproduce y se extiende más allá de las periferias del sistema mundo, y del cual las plataformas son expresión histórica. Sostenemos que las plataformas subsumen modos de trabajo precedentemente existentes en el polo marginal y en el sector informal y que movilizan recursos materiales, subjetivos e, inclusive, empresariales, existentes en los estratos de la clase-que-vive-de-trabajo que experimenta una reproducción no garantizada e históricamente precaria. Veremos brevemente las principales características de la informalidad y de la precariedad en Ciudad de México y Buenos Aires.

En el cuarto capítulo (*Marx en bicicleta*) mostraremos los principales resultados de una encuesta efectuada en internet entre grupos en redes sociales de repartidores, que tiene el objetivo de proveer algunos datos cuantitativos sobre el trabajo en Rappi y los y las repartidoras, pero, sobre todo, se presentarán los resultados de la participación observante efectuada en Ciudad de México. Esta fase de la investigación tuvo el objetivo de recoger datos sobre el funcionamiento de una jornada laboral de un repartidor de Rappi, dedicando particular atención a las relaciones sociales de producción y a los elementos que las caracterizan. La rapidez con la cual la plataforma y su régimen laboral y de disciplinamiento se actualiza nos ha obligado a una reflexión a propósito de su evolución, de modo que ha sido necesario presentar dos innovaciones que en 2020 y 2021 han modificado sustancialmente algunos datos obtenidos en la primera parte de la investigación. Lo que pudimos observar cuando la plataforma estaba en bruto creemos sea fundamental para entender algunas lógicas de base que siguen informando sus operaciones, así como vislumbrar posibles ejes de evolución, aunque con las últimas actualizaciones parezca casi irreconocible. Al final intentaremos confrontarnos con los trabajos de Marx y con el marxismo latinoamericano, tanto para

analizar las peculiaridades del trabajo por destajo en el flujo logístico justo a tiempo, tanto para dar una interpretación económica de la puesta a producción de los bienes personales por parte del repartidor, gracias al concepto latinoamericano de *superexplotación del trabajo*.

En el quinto capítulo (*La arquitectura de poder y la autogestión funcional del trabajo en Rappi*), intentaremos responder a las preguntas: ¿Cuáles son los elementos de poder que sostienen el régimen laboral en Rappi? ¿Cómo se minimiza la sensación de control en una relación de trabajo formalmente independiente? Utilizaremos la caja de herramientas ofrecida por el trabajo de Michel Foucault para analizar la estructuración de la arquitectura de poder que subjetivan y sujetan al repartidor en la relación laboral. Además, utilizaremos el enfoque de Slavoj Žižek sobre la ideología para intentar explicar la contradicción que luce entre las prácticas de trabajadores independientes y la realidad de explotación y subalternidad que caracteriza al fenómeno. Anticipemos algunos resultados. En un primer nivel individuamos los dispositivos disciplinarios. Como veremos en Rappi, gracias a la disponibilidad inmensa de fuerza de trabajo y a la facilidad de despido, la disciplina se concentra principalmente en la corrección del cuerpo del obrero colectivo. En un segundo nivel, se presentarán algunas tecnologías gubernamentales que definen el espacio de las conductas posibles establecido por la plataforma y, por otra parte, delimitado gracias a elementos de *gamification*. Por último, analizaremos las operaciones de subjetivación que los repartidores son llevados a ejecutar sobre sí mismos con el objetivo de minimizar los atritos que se producen al interior de las relaciones sociales de producción y, de este modo, alcanzar beneficios. Propondremos el concepto de “autogestión funcional del trabajo” para dar cuenta del tipo particular de independencia y de subjetivación que el repartidor adquiere en el trabajo y que lo conduce a tener un plus de goce al adherir al mando ideológico neoliberal “seas autónomo”.

En el capítulo conclusivo («¿Dónde está mi pedido?»), gracias a la reconstrucción de la primera huelga de repartidores, tenida en Buenos Aires en 2018, y a los ejemplos de otras experiencias de organización mexicanas, se mostrará como las resistencias y los momentos de antagonismo hacen emerger lo removido por la narración de la economía digital. En el específico del poder, la corporalidad y la clase. Acabaremos retomando los principales conceptos expuestos a lo largo del texto y presentándolos de forma sintética.

## **Nota metodológica**

Para analizar en profundidad un fenómeno particularmente novedoso como las plataformas digitales, en donde la literatura de referencia es en progreso y no hay mucha referencia de metodologías particularmente aptas para la investigación de este tipo de objeto de estudio, se ha

decidido optar por un diseño metodológico interdisciplinario, compuesto por técnicas diversas que valorizaran las posibilidades y minimizaran las dificultades que el objeto de estudio presenta.

Dado que se ha optado por una interpretación de la específica globalidad del fenómeno del trabajo de plataforma a través del estudio de Rappi (Burawoy, 2001), se ha decidido evitar una comparación entre Buenos Aires y Ciudad de México, favoreciendo los elementos de interés que los dos campos podrían ofrecer al estudio de la plataforma y de las relaciones sociales de producción y circulación. La decisión de favorecer una etnografía global (Gille, Riain, 2002) que extrae datos en lo local, es justificada en primer lugar por la dimensión global, tanto del impacto de las plataformas en el mundo del trabajo, cuanto por la similitud de los principales elementos laborales y tecnológicos de Rappi en todos los países en que opera. Del otro lado, la dimensión global que las huelgas han inmediatamente tomado nos ha empujado a pensar que este plano podría ser el más provechoso para la investigación. De este modo el diseño de investigación no ha permitido alcanzar una fotografía meticulosa de Rappi en un preciso contexto y una precisa temporalidad, sino ha permitido evidenciar varios elementos de interés para dar modo de desarrollar más estudios en futuro, pudiendo extrapolar muchos de los conceptos contenidos en esta investigación y usarlos para el estudio del trabajo organizado por plataformas digitales en general. Se ha tentado de no ignorar la complejidad del fenómeno, evitando una etnografía meramente descriptiva. Esta decisión también ha tomado en consideración algunos límites y dificultades que el objeto de estudio presenta.

Una primera problematicidad tiene a que ver con la opacidad de los algoritmos. Massimo Mazzotti (2015) sostiene que hay tres tipos de opacidad ínsita en los algoritmos: una voluntaria que responde a la necesidad de mantener secretos los códigos desarrollados, una que deriva de la complejidad técnica de los algoritmos y otra que deriva de los procesos de programación durante los cuales sustancialmente es otra máquina a programar el algoritmo, reduciendo el control que los mismos ingenieros y programadores pueden tener sobre el resultado final. A raíz de estas consideraciones decidimos basarnos sobre los efectos visibles de los procesos algorítmicos. Otra problematicidad tiene que ver con falta de datos ocupacionales de Rappi y de las plataformas en general ya que, con excepción de algunos estudios cuantitativos pioneros (Madariaga, et al., 2019; Hidalgo, Valencia, 2019; Bensusán, 2020), la empresa no divulga informaciones sobre la cantidad de la fuerza de trabajo empleada. Una tercera problematicidad ha sido constituida por la aparición de la pandemia global de COVID-19 que ha vuelto el encuentro personal con los sujetos un factor de riesgo, tanto para el investigador, cuanto para los repartidores.

Se han, en vez, valorizado las posibilidades que este objeto de estudio ofrece como la facilidad de emplearse como repartidor por la empresa, la facilidad de encontrar los sujetos en las



calles (antes de la pandemia), el acceso a la tecnología que los sujetos tienen y la intensa actividad de los repartidores en las redes sociales.

Se han elegido, entonces, cuatro metodologías de recolección de los datos. En Ciudad de México se ha desarrollado una «participación observante» durante la cual he trabajado como repartidor por la empresa Rappi. Durante este periodo de tres meses, de febrero 2019 a mayo 2019, he recolectado 43 observaciones, es decir turnos de trabajo. Se ha seguido el enfoque de Loïc Wacquant (2019) según el cual el acercamiento al objeto de estudio pasa por el cuerpo que, de este modo, se vuelve «fuente de inteligencia social y perspicacia sociológica» (p. 120, *trad. propia*). Me he posicionado, entonces, como «observador vulnerable». Así haciendo he valorizado «la primacía del conocimiento práctico incorporado que surge y está continuamente enredado en redes de acción, en las que se injerta el dominio discursivo» (p. 118). En esta fase de la investigación ha sido posible recolectar datos sobre la jornada laboral, el funcionamiento de la app dedicada a los repartidores y la relación con la tecnología de la plataforma digital, tanto de un punto de vista de las relaciones sociales de producción, cuanto de las relaciones de poder ínsitas en la arquitectura digital de Rappi. Durante esta observación participante he redactado un diario de campo. Diciéndolo otra vez con las palabras de Wacquant (2010): el *habitus* ha sido central, tanto como método cuanto como objeto de investigación.

Tanto en Ciudad de México, cuanto en Buenos Aires (donde no ha sido posible emplearse como repartidor a causa del *estatus* migratorio) se han hecho entrevistas semi-estructuradas encontrando los repartidores en los lugares de trabajo y, cuando posible, citándolos en específicas sesiones. La muestra así obtenida, de todo modo, es reducida y no es representativa. Del otro lado, para no ignorar el nivel de las resistencias se ha entrevistado 2 activistas de 2 colectivos y sindicatos de repartidores mexicanos y se han organizado 2 *focus group* con los miembros de un sindicato argentino. A causa de la pandemia global algunas de las entrevistas han sido llevadas a cabo en video-conferencia. La duración de las entrevistas va de la más breve de 8 minutos a la más larga de 1 hora y 20 minutos, por un total de 15 entrevistas en Buenos Aires y 8 en Ciudad de México. Además, tanto durante la observación participante, cuanto a lo largo del trabajo de investigación se ha tenido decenas de entrevistas informales (Spradley, 1979) durante las cuales se han recolectados datos generales, pero, sobre todo, se ha mantenido la atención en eventuales cambios del objeto de investigación.

Para aprovechar de la propensión, ya reconocida por otros autores (Marrone, 2019; Englert et al., 2020), de los repartidores de crear formas de organización y confrontar las experiencias laborales en las redes sociales, superando en parte la opacidad de los procesos algorítmicos de las plataformas, se ha usado el método de la *netnografía* (Kozinet 2002). He observado y participado a

dos grupos Facebook de repartidores de Buenos Aires y dos grupos Whatsapp de repartidores de Ciudad de México. Las plataformas se han elegido en base a la posibilidad de acceso que se ha tenido. Los datos reunidos gracias a la netnografía se han utilizado para validar algunas de las consideraciones surgidas a raíz del trabajo de campo en persona y para seguir la evolución de la plataforma que es caracterizada por continuas actualizaciones.

En última instancia, conscientes de una falta de datos sobre la población de repartidores empleados y conscientes de la imposibilidad de desarrollar un trabajo en primera persona a causa de la pandemia, sin el afán de construir una muestra representativa, sino de tener unas indicaciones fértiles de la proveniencia de los repartidores y de su subjetividad se han suministrado por vía telemática cuestionarios trámite la plataforma GoogleForm. Esta metodología, a raíz de las mismas contingencias sanitarias ha sido implementada también por Abílio, Almeida, Amorim, Cardoso, Fonseca, Kalil y Machado (Abílio et al., 2020) en un estudio sobre los repartidores brasileños. Con este método se han recolectado 319 cuestionarios.

# 1

## **Breve historia de crisis y transformaciones hacia la digitalización del trabajo**

## **La crisis del fordismo y el advenimiento del just-in-time**

Para analizar el advenimiento de las plataformas digitales y del modo de trabajo que proponen, creemos sea oportuno desdibujar los procedimientos macrohistóricos que han llevado al nacimiento de tales dispositivos y de tal ideología de mercado, concentrándonos sobre todo en la evolución de las relaciones de fuerza entre clases sociales que ha puesto las bases para este tipo de organización objetiva y subjetiva del trabajo. Este tipo de enfoque nos permite preguntarnos: ¿cómo se construyeron las condiciones subjetivas y objetivas para que la clase-que-vive-de-trabajo aceptara trabajar a condiciones empeoradas e acogiendo en parte la ideología autoempresarial? O tal vez: ¿cuales rastros genealógicos se pueden encontrar en las grandes transformaciones capitalistas que han llevado a la aparición de la organización digital del trabajo? Aún más precisamente: ¿cuales han sido las fuerzas históricas que han plasmado la relación antagónica entre capital y trabajo y que han puesto las bases objetivas y subjetivas para que las plataformas digitales se presentaran como un dispositivo disruptivo de difusión de la forma histórica neoliberal?

Creemos que para contestar a estas preguntas debemos de comenzar desde la gran transformación que se dio en la segunda mitad de 1900. La crisis de los años Setenta marcó el fin de la excepción keynesiana de la posguerra a la regla general del capitalismo (Piketty 2005). De hecho, los años sucesivos a la segunda guerra mundial se caracterizaron «a nivel internacional por el liberalismo, a nivel nacional por el consenso socialdemócrata y a nivel económico por el fordismo» (Smicek [2016] 2018, p. 19).

La principal causa de la crisis fue el desplome de la rentabilidad de la grande empresa fordista, que determinó su fin como paradigma productivo, y en la dificultad de las políticas keynesianas «para mantener el impulso del boom económico de la posguerra» (Arrighi 2014, p. 19, *trad. propia*). La crisis del paradigma fordista, hubo lugar particularmente en donde esto se había afirmado con más fuerza, o sea en el Norte global industrializado, teniendo como epicentro Estados Unidos y, en menor medida, Europa, para sucesivamente expandirse al Sur global en donde el fordismo nunca fue hegemónico entre los modos de acumulación y se desarrolló según el esquema centro-periferia.

El taylorismo-fordismo es un tipo de producción en masa y homogénea que «se realizaba en ritmo de serie y en líneas rígidas». Es «una producción cronometrada, homogénea, de ritmo

controlado» (Antunes, Pochmann 2008, 192-93) que favorecía el abaratamiento de los precios a través de las economías de escala. Según David Harvey las dificultades que el fordismo-keynesismo encontró en reproducir el régimen de acumulación, «en un nivel superficial, [...] se describirían mejor con una palabra: rigidez» (Harvey 1998, 167). De hecho, el fordismo se basaba sobre el modelo de la industria automotriz que combinaba una degradación del trabajo manual a través de la fragmentación de las tareas y su recombinación eficiente según un procedimiento que minimizara la necesidad de trabajo calificado, gracias a la subsunción real de la fuerza de trabajo en el sistema de máquinas (Braverman [1974]1987), con una cierta estabilidad de empleo. La poca elasticidad, tanto de la demanda, cuanto de la empresa fordista de grandes dimensiones no requería una flexibilidad que expandiera o contrajera la cantidad de fuerza de trabajo de manera sistemática. Solo *just-in-case* (por si acaso) eran requeridos trabajadores extras en el caso en que se disparara la demanda (Smneczek 2018). Los trabajadores eran integrados en grandes fábricas y asemejados por la estandarización del trabajo. Por los años sesenta los obreristas italianos definían éstos como el *obrero masa*: «el trabajador no calificado, simple engranaje de la cadena de montaje» el cual, a diferencia del antecesor obrero profesional, resultaba ubicado «en los escalafones más bajos de la jerarquía obrera» y se oponía «a la actitud conciliadora de los sindicatos, de la “aristocracia obrera”», planteando «un rechazo radical hacia la dominación en la fábrica» (Modonesi 2005, p. 99). Esta facción radical de obreros fu la que formuló «las demandas de los trabajadores de mayor flexibilidad y reducción de las horas de trabajo, que a comienzos de la década de 1970 eran percibidas como un rechazo al dominio del capital» y que, según el análisis de Luc Boltanski y Eve Chiapello, «provocaron el desarrollo de prácticas e ideologías de flexibilidad por parte del propio capital» (Mezzadra y Neilson [2013]2017, p. 154). De todo modo, las grandes centrales sindicales condicionadas por la combatividad de la clase obrera y del obrero-masa, llegaban a negociar con el capital determinando importantes mejoras en términos contractuales, a cambio de reprimir las franjas más radicales. La temporada de negociaciones colectivas permitió un mejoramiento de las condiciones de trabajo y de las remuneraciones, directamente por parte de la patronal con aumentos salariales, o a través del Estado social.

Cuando se manifestaron las señales de crisis del régimen de acumulación fordista-keynesiano se volvió evidente que «había problemas de rigideces en los mercados de la fuerza de trabajo, en la distribución de esta y en los contratos laborales (especialmente en el llamado sector “monopólico”» (Harvey 1998, p. 168). Lo que se configuró en los años ‘70, sin embargo, no fue solamente un cambio que se produjo en el íntimo de los procesos productivos, sino una mutación que se acompañó por un replanteo de la normatividad social, de la racionalidad del gobierno y del sujeto productivo, a través de una serrada confrontación de clase. Harvey en 1989 llamó «flexible»

el nuevo régimen de acumulación que estaba emergiendo. Si bien el teórico inglés acuñó el término de forma provisoria, creemos que el concepto sea particularmente favorable al análisis del capitalismo actual: de un lado capta la flexibilización de las relaciones sociales de producción que se ha vuelto un hito ideológico y estructural para el capitalismo, mientras del otro deja abierta la posibilidad a la articulación de una variedad más amplia de modos de producción concentrándose en la adaptabilidad del capital y en la fluidez de los modos de articular regímenes laborales heterogéneos.

En 1973, la crisis petrolífera, agudizada en 1979 por la revolución iraní, agravó las condiciones del modelo de desarrollo y progreso occidental que, hegemónico internacionalmente por Estados Unidos de América (EEUU), había entrado en una profunda crisis. En realidad «aquello que la prensa denominó en ese entonces “crisis del petróleo” fue [...] la expresión de una turbulencia mucho más intensa que, en cierto modo, se prolonga hasta la actualidad, dado que el vasto y global proceso de reestructuración productiva aún no ha finalizado su ciclo» (Antunes, Pochmann 2008, p. 193). Dos años antes, en 1971, Richard Nixon anunciaba el fin de régimen de cambios fijos para pasar a un régimen de cambios fluctuantes y, a partir de aquel momento «el mercado – es decir, principalmente el mercado euro-dólar – tomó el control del proceso de fijación de los precios de las monedas nacionales entre sí y con respecto al oro» (Arrighi 2014, p. 241, *trad. propia*). Según la lectura de Giovanni Arrighi «la sustitución de los cambios fijos con los cambios flexibles se asoció no a una contención, sino a una aceleración de la tendencia de los gobiernos de los más potentes estados capitalistas a perder el control de la producción y de la reglamentación del dinero mundial» (2014, p. 251, *trad. propia*), mientras éstos «otorgaron una autonomía mucho mayor al sistema bancario y financiero dedicado a las finanzas de las corporaciones, del Estado y las personas (Harvey 1998, p. 188). El mundo entraba en el ciclo de expansión financiera (Arrighi 2014), que, como veremos más adelante, entregará a las finanzas un papel fundamental en articular, controlar e informar el ciclo de reproducción del capital (Mezzadra y Neilson [2013]2017; 2019).

Paralelamente un nuevo paradigma productivo desplegaba su potencial por encima del fordista que había entrado en una fuerte crisis de rentabilidad: el modelo toyotista japonés. El proceso productivo fue reorganizado según el principio de la austeridad con el objetivo de reducir al mínimo desperdicios y tiempos muertos. Las empresas empezaron a externalizar enteras fases productivas, a eliminar almacenes, a quedarse con el inventario mínimo y despedir trabajadores de sobra: nació así la fábrica *esbelta* (*lean production*). El paradigma toyotista introdujo el concepto de *just-in-time* (justo a tiempo), fundamental para nuestra investigación. Dos son los principales cambios propiciados por este diferente modo de organizar la producción. En primer lugar, la

producción debería responder exclusivamente a la demanda real, reduciendo las sobras, y fabricando exclusivamente lo necesario. De esta manera el flujo productivo fue invertido con respecto a la organización fordista y de un sistema *push* (empujón), según el cual los productores deciden los volúmenes respecto a una previsión de demanda, se pasó a un sistema *pull* (tracción) gracias al cual la producción se activa exclusivamente en base a la demanda real. Los adelantos tecnológicos dieron la posibilidad de superar la estandarización fordista y de acercarse a una producción cada vez más customizada que respondía directamente a una demanda diferenciada. En segundo lugar, la fragmentación productiva preveía que las varias estaciones productivas, o fases de la producción, se comportaran como independientes con respecto a las otras y se relacionaran según el modelo comercial cliente-proveedor. Esto se produjo tanto al interior de la fábrica, cuanto al exterior cuando la fragmentación comportó la externalización de fases productivas. Dada la necesidad de producir solo lo requerido justo a tiempo, la coordinación entre estos puntos de la cadena productiva asumió siempre más peso e importancia tanto de requerir «software cada vez más sofisticado para operar cadenas de suministro» (Srnicek 2018, p. 21). Estos cambios no tardaron a manifestarse también en la actitud que el capital mantenía con respecto al trabajo. Si todas las mercancías, materias primas y maquinarias, o sea capital constante, tienen que ser disponibles justo en la medida y en los tiempos en los cuales responden a una demanda, generando entonces una ganancia segura, evitando los desperdicios y reduciendo los tiempos de *turnover* del capital, esto debe valer también para el capital variable. Era necesario que la fuerza de trabajo se volviera flexible y lo suficiente justo a tiempo para ser contratada y despedida según las necesidades productivas y para ser polivalente al fin de ser reorganizada internamente y cumplir varias tareas. Esto necesitó de una serie de confrontaciones políticas que modificaron el equilibrio de poder entre capital y trabajo y una serie de políticas públicas que crearon las bases para las mutadas relaciones sociales de producción.

Los avances en los medios de comunicación y de transporte que abatieron drásticamente los costos de deslocalización productiva fueron centrales para la globalización de las cadenas productivas. Entre ellos, el desarrollo del *container* en el ámbito militar de la Segunda Guerra Mundial y de la guerra de Vietnam dio un impulso fundamental al desarrollo de la logística comercial y a la posibilidad de deslocalizar la producción y globalizar los mercados. La «aniquilación del espacio a través del tiempo» señalada por Marx, hacia finales del siglo XX tomó un ritmo vertiginoso. En primer lugar, se volvió económicamente conveniente el desplazamiento del sector productivo hacia países con una fuerza de trabajo más económica y más disciplinada por regímenes políticos corruptos, predatorios y autoritarios. Esto comportó la desindustrialización y la terciarización de los países del Norte Global determinando una difusión del trabajo inmaterial y,

junto con el aumento drástico de la productividad, del desempleo. El programa maquila en la frontera norte de México y como esto muchos más programas de Zonas Económicas Especiales (ZES) (Mezzadra y Neilson [2013]2017) fueron instituidos con el objetivo de crear las condiciones para la localización de actividades productivas, de ensamblaje y, más tarde, de servicios. La aniquilación del espacio a través del tiempo no valió solamente para el transporte físico de cosas, sino también para la circulación del capital ficticio o sea el movimiento del título de propiedad sobre la cosa (Marx, [1885]2008) que fue premisa de la financiarización. Si el primero se basó principalmente en los avances tecnológicos en materia de transporte, el segundo en los avances de los medios de comunicación, volviendo los intercambios financieros siempre más rápidos y volátiles a amplitudes globales. David Harvey fue entre los primeros marxistas a reconocer que «el surgimiento de mayores capacidades de coordinación financiera» (1998, p. 184) vuelve cada vez más difícil «discernir dónde empiezan los intereses comerciales e industriales y dónde terminan los intereses estrictamente financieros» (*óp. cit.*, p. 187). Considerando que en el posfordismo una particular atención es puesta sobre la conexión entre los varios puntos de la cadena productiva y del ciclo de valorización (incluyendo en éste también a circulación y consumo), podemos identificar «el capital financiero como propia fuerza de coordinamiento» (*óp. cit.*, p. 205, *trad. propia*). De este modo los contratistas industriales localizados en países del Sur global, sostiene Immanuel Ness, «están subordinados a los inversionistas multinacionales extranjeros» y están bajo la amenaza que «si no cumplen con las expectativas de rentabilidad, los financieros les retiran su respaldo» eligiendo la «inversión de contratistas que pagan a los trabajadores los salarios más bajos posibles» (Ness 2016, p. 6). Los países del Sur global que se encuentran en la condición de competir para atraer inversiones con programas de *zoning*, o sea la creación de zonas francas o a régimen fiscal favorable, se han insertado en el mercado global como plataformas productivas, obteniendo empleos de escasa calidad por la misma ley de competencia. Además, la reconfiguración neoliberal de los mercados internacionales ha empujado hacia una ulterior profundización de dinámicas de extracción de materias primas en los países del Sur global que ha generado despojos y deterioro del territorio. Tanto los procesos extractivistas, cuanto las zonas de producción y exportación, han requerido desarrollar las vías logísticas para que estos flujos de mercancías resultaran más económicos a lo largo del mundo. Estas nuevas lógicas logísticas han determinado políticas específicas que construyen enteras zonas como corredores y soportes infraestructurales a lo largo del globo (Mezzadra y Neilson [2013]2017), lo que permite analizar la reorganización y producción global del espacio en términos de una «política de los corredores» (Grappi 2016). El desplace de parte importante de los volúmenes productivos hacia China ha profundizado la importancia del



Océano Pacífico y el papel de eslabón que América Latina puede revestir en conexión con el Atlántico. El ejemplo más importante es la implementación de *La Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana* (IIRSA) y del *Plan Puebla-Panamá* (PPP), hoy Proyecto Mesoamérica, que deberían construir una gigantesca red infraestructural multimodal sobre 17 corredores logísticos (10 de IIRSA y 7 del PPP) para poner en conexión el continente e integrar los flujos de los dos Océanos. Como Alessandro Peregalli (2020) ha demostrado en su tesis, estos planes infraestructurales de matriz logística han resistido a la turbulenta temporada de los 90 y de los primeros 2000 para afirmarse un recurso fundamental para el nuevo orden capitalista internacional, a pesar de los cambios de gobierno.

Con la fragmentación y la dispersión geográfica de los procesos productivos que la grande empresa integraba, la clase trabajadora se asomará al nuevo siglo diversificada, dividida y fraccionada en los cinco continentes. Aunque ocurra que trabajadores de países o continentes diferentes agreguen valor a la misma cadena global, el desafío de la internacionalización sindical ha sido emprendido con una notable dificultad por las grandes centrales sindicales ya estancadas a nivel nacional.

## **Construir un mundo neoliberal**

La crisis de los años '70 condujo una condición de estanflación, es decir una condición de estancamiento económico que combina inflación y aumento del desempleo, que determinó la decadencia de la hegemonía keynesiana. Ésta permitió a la infraestructura neoliberal presentarse tanto con una diagnosis del problema – la rigidez de los salarios y el excesivo poder de los sindicatos – que como la única solución, alternativa al *mainstream* keynesiano, que pudiera ser conveniente para la clase burguesa (Srnicsek, Williams [2015]2018). La inteligencia neoliberal estuvo produciendo textos y formulando teorías por lo menos desde los años '40, alimentada por la que Foucault (2007) llama “fobia del Estado”. Esta aversión al Estado fue fomentada por experiencias como el nazismo, el socialismo real y la planificación inglesa de la posguerra, y si bien, como veremos, la formulación de la gubernamentalidad neoliberal asigna al Estado un papel preminentemente activo, esta se da exclusivamente para la construcción de las condiciones óptimas para el mercado. Desde 1947 el aparato neoliberal, inspirado por Hayek, empezó una “larga marcha” con la fundación de la Mont Pelerin Society, dedicándose «a la captura de ciertos segmentos de los medios de comunicación y a la conversión de muchos intelectuales a modos de pensar neoliberales» y a la creación de «un clima de opinión que apoyaba el neoliberalismo como el exclusivo garante de la libertad» (Harvey 2007, p. 48). Gracias a los teóricos alemanes y

estadunidenses neoliberales, el neoliberalismo se ocupó del mundo humano, social y natural, en su totalidad, propiciando un cambio principalmente en el arte de gobierno, en el sujeto y en las relaciones sociales, empujando una visión en la cual la libertad, la competencia y el mercado están a la base de los mecanismos más íntimos de la microfísica de la interacción. Los análisis de Michel Foucault, contenidas en el curso al Collège de France en 1979, han contribuido al profundo entendimiento que tenemos hoy en día del neoliberalismo como un conjunto de ideología, gobierno y política económica que excede la imposición desde arriba y que no se desprende de un punto único de coacción. De todo modo, la instalación del neoliberalismo en el alma de las personas, reformulando completamente el sujeto neoliberal, como veremos a lo largo del capítulo, ha necesitado de una desestructuración violenta de lo existente. Es necesario entonces subrayar que, no obstante la disrupción operada por los teóricos neoliberales en el campo del saber con teorías capaces de influir en la producción de verdad, «el avance neoliberal fue acompañado por la miseria, la muerte y las dictaduras, pero configuró un régimen normativo capaz de imponerse a la realidad psíquica y material de la población mundial» (Srnicek, Williams [2015]2018, p. 95, *trad. propia*). Coincidimos con Maurizio Lazzarato cuando sostiene que «la tradición de análisis predominante hoy en día, inaugurada por Michel Foucault, ignora completamente la genealogía oscura, sucia, violenta del neoliberalismo, en la cual militares torturadores y criminales de la teoría económica va de la mano» (2019, p. 14, *trad. propia*). Lazzarato sostiene que a las subjetividades revolucionarias «comprometidas con la superación del capitalismo y de su dominio, hubiera sido imposible imponer o también solo proponer de concebirse como “capital humano”, de darse a la competición del todos contra todos, de cultivar el propio egoísmo y ambicionar al “logro” o al “éxito” individuales» (*ibidem*). Según el autor italiano, «la subjetividad del “gobernado” puede construirse exclusivamente a condición de una derrota, más o menos sangrienta, que lo hace pasar del estatus de adversario político a lo de “vencido”» (*ibidem*). En el seguimiento de este capítulo, entonces, intentaremos tener presentes los procedimientos violentos gracias a los cuales «los vencidos han sido puestos disponibles a un imposible devenir-emprendedor de sí» (*óp. cit.*, 15) y entonces se han configurado las condiciones subjetivas para el desarrollo de un sujeto compatible con el trabajo de plataforma.

Los años '80 fueron caracterizados por un ataque constante a lo “público” y a los derechos de los trabajadores, tanto que Harvey (2007) habla de una restauración del poder de clase por parte de la burguesía. El gobierno conservador británico de Margaret Thatcher, electa por primera vez en 1979, emprendió una dura confrontación política con el sindicato de los mineros que portó a la derrota de este último de 1984. En varias ocasiones la primera ministra inglesa explicó

brillantemente el profundo cambio que se estaba produciendo, no solo en el polo objetivo del naciente orden neoliberal, sino también en el polo subjetivo (Fagioli 2018): «La economía es el método, pero el objetivo es cambiar el alma». Un año más tarde en EEUU fue elegido Ronald Reagan, confirmado también en las segundas elecciones de 1984. Éste llevó adelante una política de militarismo, monetarismo y ampliación del libre mercado, sobre todo a daño del patrimonio público. Siete años antes, en Chile, se implementaba el primer experimento neoliberal, llevado adelante con una violencia inaudita, por la alianza entre neoliberales y fuerzas golpistas, torturadoras y fascistas de Pinochet que depusieron y mataron a Salvador Allende.

Al mismo tiempo en que se daban en el mundo los primeros experimentos propiamente neoliberales, en Europa continental y mediterránea, cómplice también el proceso de desindustrialización y deslocalización empezado con la crisis de '73, la clase obrera empezó a registrar las primeras grandes derrotas desde la época de posguerra. El sindicalismo fue arrasado por los cambios que ocurrieron tanto en el plano material, como un acelerado aumento del desempleo, cuanto por la desintegración del sujeto histórico que, vistos los cambios en el plano de las relaciones sociales de producción, debidos a una tercerización incipiente, se había fragmentado en una más amplia variedad de sujetos que no encajaban con algunos presupuestos sobre los cuales las grandes centrales sindicales tradicionales habían basado su afiliación. Estos sujetos empezaban a reclamar la autonomía de la burocracia sindical y del partido, poniéndose en directa confrontación con los actores políticos y sindicales que hasta la fecha habían garantizado la inclusión de las masas obreras en el capitalismo fabril y planteando nuevas líneas de fractura que evidenciaban una interseccionalidad de la dominación y de la explotación capitalista. La crisis sindical, que en los años '90 se profundizó, fue ulteriormente agravada por las políticas de flexibilización de las relaciones laborales, de *outsourcing* y de externalización de muchas funciones empresariales a contratistas independientes. Además, en Europa los movimientos revolucionarios de los años '70 venían derrotados políticamente, como en Francia el movimiento del '68, desmantelados por operaciones judiciales al límite de la persecución política, y, donde tomaron al final de la década una intensidad mayor, como en Italia, fueron devastados por la heroína de Estado y la estrategia de la tensión. Mientras en los casos del Norte global, como Inglaterra y EEUU, a la Thatcher «fue suficiente ganarles a los mineros, y a Reagan a los controladores del tráfico aéreo, porque el enemigo colapsara» (Lazzarato 2019, p. 16), en el Sur global, sobre todo en América Latina, la penetración del neoliberalismo a la región tomó los tintes violentos de la guerra (civil, sucia o contrainsurreccional que haya sido). Si bien las dictaduras latinoamericanas en muchos casos fueron antecedentes a la ofensiva neoliberal empezada con Chile en 1973 y son más

relacionadas al imperialismo estadounidense en la región, en todos los casos persiguieron el objetivo de la aniquilación física y política del sujeto político revolucionario.

La caída del muro de Berlín en noviembre 1989 y la disolución de la URSS dos años más tarde marcaron el fin del Siglo Breve (Hobsbawm [1994]1999). Con trepidante entusiasmo y excelente tempestividad, tres meses antes de la crisis del socialismo real, el politólogo estadounidense Francis Fukuyama ([1989]1995) publicaba su ensayo que proclamaba el fin de la historia y la victoria definitiva del liberalismo y de la sociedad de mercado. De este momento en adelante se asiste a un fervoroso debate alrededor del fin de la centralidad del trabajo en la sociedad (Offe 1986) o el fin del trabajo (Rifkin [1995] 2010) a causa de la introducción de las nuevas tecnologías que llevarían a la expulsión de un gran número de trabajadores. A la destrucción del sujeto político revolucionario se sobrepuso la desestructuración del sujeto trabajador y su reformulación neoliberal. El Estado y el gobierno también fueron arremetidos por la transformación neoliberal. Veamos cómo.

El campo de disputa en que se jugó la introducción de neoliberalismo, como dijimos, fue tanto el polo objetivo, o sea el «neoliberalismo como desposesión», como el polo subjetivo, o sea «neoliberalismo como tecnología» para la producción del sujeto (Fagioli 2018, p. 573). Por tanto, si de un lado fue necesario instalar una racionalidad neoliberal en el Estado, para construir el ambiente económico neoliberal, del otro se necesitó «construir una figura subjetiva que pueda funcionar dentro de los dispositivos del capitalismo» neoliberal (Fagioli 2018, p. 574). Para Michel Foucault, lo que determina una continuidad entre liberalismo y neoliberalismo viene a ser el mercado como lugar de *veridicción* en donde se genera un conjunto de reglas según las cuales es posible producir algo semejante a verdades (signos económicos, indicadores que en fin devienen signos políticos). Se crea, entonces, una grilla de inteligibilidad con el cual interpretar las conductas individuales y en donde se establecen los criterios de conformidad para las acciones del Estado, según el principio de utilidad (para el buen funcionamiento de la economía) y de la autolimitación (para evitar los excesos de intervencionismo) (Foucault 2007). Lo que cambia en la formulación neoliberal es el contenido productor de verdad del mercado: mientras para el liberalismo clásico es el intercambio, para el neoliberalismo es la competencia. El deslice es fundamental. El liberalismo clásico «hace del intercambio la matriz de la sociedad, mediante el establecimiento de la homología de que todas las relaciones dentro del mercado se entienden y adquieren sentido gracias a su referencia a la idea del intercambio entre ciertas libertades y ciertos tipos de derechos». En vez, el neoliberalismo «al extender la relacionalidad de la actividad económica a toda relación existencial, provoca un desplazamiento del enfoque de la acción del intercambio al rasgo antropológico de la competencia»

(Praino 2018, *trad. propia*). Pero la competencia no es un dato *natural*, sino necesita una componente artificial. En las palabras de Foucault:

[La competencia] no debe sus efectos benéficos a una anterioridad natural, un dato natural que lleve en su seno. Los debe a un privilegio formal. La competencia es una esencia. La competencia es un *eidōs*. Es un principio de formalización. Tiene una lógica interna; posee una estructura propia. Sus efectos sólo se producen si se respeta esa lógica. Se trata, de alguna manera, de un juego formal entre desigualdades. No es un juego natural entre individuos y comportamientos (Foucault 2007, p. 153).

Las condiciones para que la competencia despliegue sus efectos “benéficos” tienen que ser producidas precisamente por el Estado, dado que la competencia viene a ser el resultado de un «largo esfuerzo» en rigor y «se trata, por lo tanto de un objetivo histórico del arte gubernamental; no es un dato de la naturaleza que sea necesario respetar» (*ibidem*). Otra vez leamos las palabras del filósofo francés:

No va a existir el juego del mercado al que debe dejarse libre y el ámbito donde el Estado comience a intervenir, pues justamente el mercado, o, mejor, la competencia pura, que es la esencia misma del mercado, sólo puede aparecer si es producida, y si es producida por una gubernamentalidad activa. Habrá, por lo tanto, una suerte de superposición completa de la política gubernamental y de los mecanismos de mercado ajustados a la competencia. El gobierno debe acompañar de un extremo a otro una economía de mercado. Ésta no le sustrae nada. Al contrario [...] constituye el índice general sobre el cual es preciso poner la regla que va a definir todas las acciones gubernamentales. Es preciso gobernar para el mercado y no gobernar a causa del mercado (*óp. cit.*, p. 145).

El resultado es que todos los factores sociales y económicos pueden constituir un objetivo operativo de creación de las condiciones para la optimización de la competencia y entonces son objetivo del arte de gobierno. Empíricamente, esto se ha traducido en la privatización de los recursos públicos para destinarlos al juego de la competencia, en la transformación de la educación en dirección de las necesidades del mercado, flexibilizar las relaciones laborales para favorecer la competencia en el mercado del trabajo, destinar los recursos públicos al consumo productivo, o sea al capital, y así sucesivamente. El objetivo del arte de gobierno neoliberal se vuelve entonces liberar energías, o sea ampliar las fronteras del capital a través de la mercantilización de una serie de factores que en el liberalismo no estaban incluidos en la lógica de la competencia. El Estado, por ende, en vez de quedarse árbitro pasivo, tiene el papel de construir los contextos sociales, económicos y jurídicos para que el mercado pueda desplegar sus fuerzas y a su vez someterse a estas mismas autolimitándose. Dicho de otra forma, al Estado neoliberal es demandada la

construcción de una sociedad de normas, en la cual la lógica del mercado es la principal racionalidad, la economía política primera fuente de saber y la competencia la primera ley de funcionamiento social, y someterse a esa. El Estado debe renunciar a todo objetivo político público en favor del mercado. Como vimos esta transformación costó al Sur global dictaduras y violencias, a menudo extralegales, mientras para el Norte confrontación política en la cual no faltó de manifestarse el monopolio legítimo de la violencia por parte del Estado.

La racionalidad neoliberal, sin embargo, se aplica también a la población con el objetivo de producir un sujeto apto para la competencia del mercado. Éste se obtiene liberando las energías atrapadas por la concepción liberal de la fuerza de trabajo, por la cual el trabajo consistía en el intercambio entre el salario y el derecho de uso de la fuerza de trabajo por un tiempo dado. Además, es fundamental liberarla de todas las rigideces derivadas de prácticas contrarias a la competencia, como la contratación colectiva. Para hacer esto, los teóricos neoliberales se ocuparon de remediar al vacío presente en la economía política clásica que «jamás analizó el trabajo mismo, o mejor dicho, se dedicó a neutralizarlo sin cesar, y lo neutralizó mediante su reducción exclusiva al factor tiempo» (Foucault 2007, p. 256). Como sabemos, la formal libertad del hombre del intercambio fue desenmascarada por Marx. Lo que aquí nos interesa, pero, es que la visión liberal del proceso de valorización del capital se basaba en un intercambio entre dos sujetos diferentes y con intereses contrapuestos: el capitalista, con el interés de pagar el menos posible la fuerza de trabajo por un determinado tiempo de erogación, y el trabajador, interesado en obtener el más alto salario por el uso de su fuerza de trabajo por el mismo tiempo. La teoría neoliberal, específicamente a partir de los trabajos de Gary Becker ([1964]1983), se ocupó de neutralizar este tipo de contraposición y, con esta, la efectividad política de las críticas marxistas, aunque éstas sigan siendo funcionales del punto de vista del análisis económico-político.

Según los análisis de Michel Foucault, se puso en marcha la transformación del sujeto trabajador en favor del sujeto emprendedor de sí (Foucault 2007). Operando «una fusión sin residuos entre el capital – entendido como lo que hace posible los futuros ingresos – y el titular del mismo», se obtiene un sujeto que «produce la fuente de sus ingresos mediante un uso libre y prudente de los recursos que lo constituyen como una “empresa”, como una entidad capaz de producir riqueza mediante un intercambio continuo con otros sujetos de las mismas características» (Leghissa 2008, p. 79, *trad. propia*). En sustancia, el trabajador se encuentra desplazado desde su tradicional papel de vendedor de fuerza de trabajo, a cambio de la cual recibe una remuneración, disputable al momento de la contratación individual, pero sobre todo colectiva, para volverse el responsable de la valorización de su propio capital humano implícitamente en competencia con los

otros capitales en búsqueda de valorización. El trabajador *homo æconomicus* de la competencia neoliberal se presenta como símil del capitalista, en competición con los otros capitales humanos en búsqueda de los otros factores que le permiten ser valorizados. El sujeto poseedor del capital humano entonces, no solo es responsable de su ingreso, o sea de la valorización de su propio capital humano, sino también de agregar valor a su capital. La cantidad de capital humano de que el sujeto dispone, entonces, se forma con un sinfín de factores como la genética heredada, el nivel de cultura familiar, la calidad de las curas médicas en las cuales invierte, la inversión en movilidad migratoria, la inversión en educación y muchos más. La teoría neoliberal posibilita, en suma, «analizar todos esos comportamientos en términos de empresa individual, empresa de sí mismo con inversiones e ingresos» (*óp. cit.*, p. 271). Otra vez regresando sobre el arte de gobierno neoliberal, aparece evidente que es tarea del Estado neoliberal mercantilizar ciertos servicios y bienes públicos, como la educación y la salud, para crear las condiciones para que los capitales humanos puedan libremente invertir con el fin de agregar valor al propio *stock* de capital.

Verónica Gago nos advierte del peligro de observar el neoliberalismo exclusivamente como un fenómeno «desde arriba» que, como veremos, ha llevado a subestimar algunas señales de permanencia y ampliación de lógicas neoliberales durante el ciclo progresista. Siguiendo el análisis de Michel Foucault, que aquí brevemente hemos bosquejado, la autora argentina nos recuerda que el neoliberalismo se puede entender «como un conjunto de saberes, tecnologías y prácticas, que despliega un nuevo tipo de racionalidad» (Gago 2015, p. 13, *trad. propia*) y que por eso hay que *desarmar* tres lugares «de los cuales depende la arquitectura discursiva que sólo explica el neoliberalismo desde arriba»:

Primero, que el neoliberalismo se trata sólo de un conjunto de macropolíticas diseñadas por centros imperialistas. [...] Segundo punto a descomponer: que el neoliberalismo se trata de una racionalidad que compete sólo a grandes actores políticos y económicos, sean transnacionales, regionales o locales. [...] Finalmente, si sólo se lo concibe en términos macropolíticos, se considera que su *superación* (si aún puede valer ese término) depende básicamente –en relación a los puntos anteriores– de políticas macro-estatales llevadas adelante por actores de la misma talla (Gago 2014, pp. 13-15)

Una vez tomada en cuenta esta crítica podemos afirmar la existencia de un neoliberalismo que “desde abajo” se reproduce y que en este plano «funciona de manera inmanente: se desarrolla en el nivel territorial, modula las subjetividades y se provoca sin necesidad de una estructura trascendente y exterior» (Gago 2015, p. 13, *trad. propia*). Leamos otra vez las palabras de la autora:

Una topología inicial: Desde arriba, el neoliberalismo reconoce una modificación del régimen mundial de acumulación – nuevas estrategias de las empresas, agencias y gobiernos – que inducen una mutación en las instituciones estatales nacionales. En este punto, el neoliberalismo es una fase (y no un mero aspecto) del capitalismo. Desde abajo, el neoliberalismo es la proliferación de formas de vida que reorganizan las nociones de libertad, cálculo y obediencia, proyectando una nueva afectividad y racionalidad colectiva (*ibidem*).

Mirando al neoliberalismo *desde* Latinoamérica, nos parece fundamental tomar en cuenta su caracterización como conjunto de saberes, tecnologías y prácticas, siendo la región latinoamericana atravesada por procedimientos que reproducen modos de vida y relaciones sociales y económicas que movilizan una cierta racionalidad empresarial desde abajo, por ejemplo, en la economía informal o popular, o en la economía compartida. No acaso en 1986 el economista peruano Hernando de Soto publicó el libro *El otro sendero: la revolución informal* (1992), que tuvo particular resonancia en Latinoamérica, en el cual se hacía una apología de la informalidad como un importante motor de la empresarialidad latinoamericana, injustamente oprimida por la excesiva regulación estatal. En el análisis planteada por de Soto, «se enfatizan los recursos humanos de los países pobres, y se presenta a los pobres como llenos de energía, iniciativa, dinamismo empresarial» (Bromley, 1998, p. 24). El pensamiento neoliberal asume los sectores informales no como un “afuera” del sistema económico, o sea un espacio de exclusión, sino un espacio en el cual los trabajadores y trabajadoras son incluidos como fuerzas de pura competencia, liberadas para el mercado.

Como vimos en la primera parte de este apartado, la adherencia de la realidad social a las teorías neoliberales, en un primer momento, no ha sido posible sin una serie de violentos *shocks* que han permitido derrotar los sujetos políticos y las estructuras políticas que practicaban y teorizaban una crítica serrada de la explotación capitalista y de la dominación colonial. Como veremos, en América Latina esto significó derrame de sangre y violación de los básicos derechos liberales, pero con el “noble” fin de neoliberalizar a la sociedad. Una vez lograda la tarea de aterrar y chocar el enemigo, para producir un sujeto neoliberal, fueron necesarios una serie de finos dispositivos que difundieran y promovieran una serie comportamientos, códigos de conducta, aptitudes, sentires y esquemas básicos que constituyen al sujeto neoliberal emprendedor de sí (Leghissa 2008). Estos han sido, por ejemplo, los programas de financiarización de la economía popular (Gago 2014; Lazzarato 2019), los programas de educación financiera, la enseñanza en las escuelas secundarias de la empresarialidad y muchos más. Del punto de vista laboral se ha procedido en muchos casos en quitar las protecciones colectivas e individuales al trabajo para permitir a la competencia desplegar su lógica en el ámbito del mercado laboral. Este proceso es inmanente, así como sus resistencias, y



sigue en acto. Uno de estos sofisticados dispositivos son las plataformas digitales, las cuales, como veremos, proponen una relación laboral independiente entre sujetos pares.

## **La Ideología Californiana y la difusión de Internet**

Si bien el desarrollo de Internet expande y multiplica las formas inmateriales de un sinfín de relaciones económicas y sociales, su expansión y su mantenimiento ha requerido y necesita una cantidad importante de inversiones en infraestructura material que permita tanto el flujo continuo de datos, cuanto la captura y almacenamiento de éstos. La infraestructura material de Internet comprende cables oceánicos de fibra óptica que conectan los continentes, en contraste a la idea que Internet viaje en el aire gracias a la comunicación satelital; inmensos volúmenes de servidores destinados al almacenaje de los datos virtuales que se producen también gracias a las plataformas, en contraste a la idea que la nube de datos no tenga peso. Todo esto requiere una cadena global del valor que vaya de la extracción de litio y otros minerales fundamentales hasta la producción de computadoras o aparatos para la conexión (Antunes 2018) y muchísima energía que es consumida por los servidores o los aparatos personales.

La gran transformación ocurrida en el último cuarto de Novecientos, (mejoramiento de las tecnologías de comunicación y transporte, el aumento de la capacidad de cómputo para la sincronización de las operaciones de las cadenas globales de producción, la financiarización y la expulsión de un amplio número de trabajadores del sector industrial) revolucionó radicalmente al sistema capitalista y preparó las bases para la expansión comercial de Internet, la cual se produjo efectivamente durante la burbuja financiera Dot-com. Las telecomunicaciones se habían vuelto uno de los principales sectores de destinación de la inversión financiera tanto que entre 1996 y 2000 el capital de riesgo, o *venture capital*, se había cuadruplicado alrededor de las empresas que comercializaban Internet (Srnicsek 2018, pp. 24-25). Los negocios, que de esta forma se financiaron y expandieron, se basaban en la fórmula «expansión antes, ganancias después» que significaba que los capitales financiaban las empresas en base a su capacidad de atraer nuevos clientes (usuarios), aunque no tuvieran reales ganancias:

Aunque muchos de estos negocios no contaban con una fuente de ingresos y, más aún, no contaban con ningún tipo de ganancia, la esperanza era que mediante un rápido crecimiento iban a ser capaces de quedarse con una parte del mercado y eventualmente dominar lo que se asumió sería una gran nueva industria (Srnicsek 2018, p. 25).

En estos años las empresas invirtieron las capitalizaciones obtenidas en el mercado accionario en publicidad para atraer nuevos usuarios y para modernizar la propia infraestructura

informática. La burbuja Dot-com y la implementación de Internet significó la implementación de nuevos marcos regulatorios y que «concretamente [...] se instalaran millones de kilómetros de fibra óptica y cables submarinos, que se establecieran grandes avances en software y diseño de red, y que se hicieran grandes inversiones en servidores y bases de datos» (Srnicsek 2018, p. 26). Algunas de las empresas que fueron protagonistas de la burbuja Dot-com son las que ahora se presentan como los gigantes del negocio de los datos, como Apple, Microsoft, Ebay y Amazon, y que venden las funciones básicas de *mapping* o de elaboración de datos para las plataformas del Internet 2.0.

Para que el capitalismo digital, «entendido como un modelo de acumulación y explotación capitalista cuya base organizativa es la economía digital» (Gonzales y Menéndez de Llano 2020, p. 97), pudiera afirmarse, se necesitó de tres grandes rupturas tecnológicas y político-sociales. La primera fue la aparición del Web (World Wide Web) en 1989 y su subitánea privatización. La segunda fue la creación de la primera plataforma digital exitosa financiada por capitales de riesgo y el precursor comercial de todos los buscadores: Netscape. La tercera fue la reorganización promovida por parte del gobierno de Bill Clinton que se concentró en la difusión de la informática y la digitalización a todos los sectores económicos y sociales (*óp. cit.*). El gobierno de Clinton decidió «redirigir aproximadamente 30 mil millones de dólares del dividendo de la paz de la Guerra Fría hacia una “Superautopista de la Información” que prometía vincular las computadoras del Gobierno, las universidades, la industria y las bibliotecas» (Goodnight, Green 2010, p. 122).

Estas rupturas que se dieron en los años ‘90 y tuvieron su epicentro en California, donde se andaba difundiendo una radical euforia optimista por la aceleración tecnológica, la cual hubiera llevado en breve a la aparición de la informática. Barbrook y Cameron (1996) fueron los primeros en desarrollar una crítica a la «ideología californiana» que en la Silicon Valley combinaba, «de forma promiscua, el espíritu despreocupado de los *hippies* y el ardor empresarial de los *yuppies*» (p. 45, *trad. propia*). La rara mezcla entre *hippies* y *yuppies* se produjo alrededor de una utopía digital extremadamente optimista hacia el futuro, basada en el potencial emancipador que empezó a ser acoplado a las nuevas tecnologías informáticas. La ideología californiana prometía desplegar este potencial de la tecnología directamente a la sociedad difundiendo democracia, gracias al desarrollo del “ágora electrónica”, garantizando un futuro libertario a la humanidad. Estos propósitos visionarios se fusionaron con la visión ultraliberista *yuppie* según la cual el crecimiento del mercado, el financiamiento impetuoso de los proyectos informáticos innovadores y el suceso individual, se encargarían de este cambio socio-tecnológico. A pesar del importante papel que tuvo la intervención pública en el estímulo y la protección del desarrollo informático californiano, el mito del libre mercado fue central para el desarrollo de este fenómeno: «los ideólogos californianos

predica[ba]n un evangelio antiestatista de corte libertario y partidario de la tecnología de punta: un extraño revoltijo de anarquismo *hippie* y liberalismo económico reforzado con dosis de determinismo tecnológico» (*óp. cit.*, p. 56, *trad. propia*). El determinismo tecnológico que acompañó la euforia californiana entonces produjo la convicción que los cambios tecnológicos promoverían la participación de todas las personas a la comunidad democrática, permitiendo la compartición sistemática de conocimientos y de posibilidades, liberado «los individuos de las jerarquías del Estado y los monopolios privados» (*óp. cit.*, p. 61, *trad. propia*).

Las promesas idealistas producidas por la mentalidad *hippie*, capturadas después de ser derrotadas, se fusionaron con la realidad del sistema capitalista que se contrapuso al desarrollo de recursos libres y participados, como fue desde el empiezo el proyecto de Wikipedia, con la privatización cada vez más estricta de la red y con la legislación para la protección de las licencias de los productos informáticos. La ideología californiana ofrecía al emprendedor de aventura y, en menor medida, al genio de la ingeniería informática, a la tecno-intelectualidad y al resto de los especialistas desarrolladores, ser héroes de este cambio epocal y de convertirse en empresarios de éxito de la tecnología de punta (*óp. cit.*, p. 53). A fin de cuentas, el neoliberalismo se afirmaba, también a través de la ideología californiana, promoviendo la centralidad del emprendedor protagonista de la competencia para el progreso de la sociedad. Los trabajadores que inicialmente protagonizaron esta revolución tecnológica y que Barbrook y Cameron nominan sugestivamente «artesanos de tecnología de punta» y que harían parte de una nueva «clase virtual» se caracterizaban por experimentar una situación laboral que posteriormente se tentará de extender, por lo menos en el plan ideológico, a todos los trabajadores del compartó digital. Los ingenieros informáticos, desarrolladores de videojuegos, programadores y expertos de comunicación que participaron a la expansión de la *new economy* y a la *californian ideology* estaban tendencialmente bien pagados y tenían la “posibilidad” de determinar sus tiempos y lugar de trabajo. Al mismo tiempo –agregan los autores– experimentaban la inseguridad del mercado laboral al no tener garantía de un contrato continuado, trabajando a menudo a proyecto. La idea que la digitalización sería llevada adelante por pocos “artesanos” calificados fue seguramente certera en la primera fase de la innovación tecnológica, es decir en el momento en que se proyectaba la infraestructura básica para un volumen reducido de datos, de usuarios y de funciones. El desarrollo de Internet y de las tecnologías digitales, a frente de «numerosos efectos positivos en la vida laboral, como la activación del mercado de trabajo, un aumento del grado de eficiencia y de libertad», revela también la difusión de trabajos digitales de escasa calidad, con bajos salarios, inseguridad de ingresos y social y condiciones laborales que «exacerbar la jerarquía y el control sobre los trabajadores, en vez de facilitar un nuevo entorno emancipador» (Aloisi, De Stefano 2020, p. 57).

Regresando a los trabajadores informáticos de la *new economy* de los años noventa es importante destacar que el modelo de “profesional independiente” resulta ser solo un *avatar* del sujeto empresario de sí y que la promesa de la *sharing economy* (economía compartida, con referencia a las plataformas digitales), encuentra las bases precisamente en la *ideología californiana*. El optimismo y el frenesí que conquistó el mercado y la sociedad estadounidense se reproduce ideológicamente en las plataformas digitales de hoy en día, intentando torpemente presentar las plataformas de la “economía compartida” como horizontales, neutrales, ecológicas y ajenas a la explotación. En una palabra, *emancipadoras*.

El nacimiento de Internet y la expansión de los volúmenes de datos que la informática requería poder procesar, impulsó el desarrollo de instrumentos de minería de datos (*data mining*). Gracias a esta última es posible extraer datos de las interacciones virtuales y sociales, usándolos como materia prima para elaborar programas de marketing y estrategias de mercado y, en un segundo momento, para el desarrollo de plataformas y de la Inteligencia Artificial. Si bien el término fue acuñado ya en 1989 por el investigador Gregory Piatetsky-Shapiro, fue hasta el desarrollo de instrumentos de minería de datos eficientes, a partir de 1995 y todos los primeros años de 2000, que pudo volverse una actividad central para la economía digital. Las herramientas presentes en la primera fase de la minería de datos extraían datos brutos, que todavía necesitaban ser limpiados y procesados antes de ser almacenados y, además, se almacenaban de forma centralizada, lo que volvía más complejo poder manejar grandes volúmenes de datos (He 2009). Más tarde, la difusión de los teléfonos inteligentes y de las plataformas en donde la interacción social es mediada por sistemas digitales que se desarrollan como tecnologías extremadamente sensibles para la captación, ha posibilitado almacenar una variedad más amplia de datos, cada vez más “puros”. Profundizaremos este aspecto más adelante, por ahora cabe subrayar como la gratuidad de la primera fase de Internet y la posibilidad por el usuario de generar y acceder a contenidos, en lugar de representar el desarrollo de una democracia virtual radical, ha permitido una acumulación de datos fundamental para el desarrollo de las plataformas digitales, un sector económico altamente corporativo y centralizado.

## **La precarización del trabajo y el nacimiento de las plataformas**

Los primeros veinte años del siglo XXI fueron caracterizados por el estallido de fuertes oposiciones a la globalización neoliberal y a sus efectos nefastos. El nacimiento del movimiento contra la globalización que se expresó con fuerza en Seattle (1999), Génova (2001), Cancún (2003) y con la contra-cumbre de Porto Alegre (2001) puso en dificultad la legitimidad del modelo de

integración formalizado en los acuerdos del *World Trade Organization* (1995) y en el NAFTA (1994). En América Latina, el levantamiento zapatista de 1994 en Chiapas (México), el Caracazo venezolano, entre otros, y el comienzo del ciclo progresista, que veremos sucesivamente, también se pueden enmarcar en la oposición al rumbo neoliberal de la globalización. De todo modo, aunque la globalización como fenómeno económico encontró varias dificultades, desmintiendo la ilusión de un fenómeno de expansión del mercado lineal y privo de resistencias, la difusión de Internet, de la comunicación a escala global y, solo sucesivamente, de la economía digital procedieron a ritmo vertiginoso.

El 11 de septiembre de 2001 los ataques a las torres gemelas herían al corazón los Estados Unidos. El nuevo enemigo medio oriental que personificaba al antagonista del llamado «choque de civilizaciones» (Huntington 1998) se encontraba, por un caso afortunado, justamente sobre los grandes yacimientos de petróleo que habían apretado los grifos en 1973. Las invasiones de Afganistán (2001) y Irak (2003) garantizaron a EEUU acceso al petróleo de la zona.

Según Nick Srnicek las políticas estadounidenses en materia monetaria que alentaban la expansión financiera fueron confirmadas después de la crisis Dot-com de 2001 y fueron a la base de una continua acumulación de capitales, por parte de las empresas y de los bancos, que fue concausa de la burbuja especulativa de 2008. Cuando el mercado inmobiliario estadounidense cayó creando una cadena de insolvencias que hizo colapsar el sistema financiero internacional, comenzando por la bancarrota de Lehman Brothers, el gobierno de George W. Bush, procedió a inundar el sistema bancario de dinero público para salvar los bancos «demasiado grandes para quebrar» (Harvey 2012). La decisión de socializar las pérdidas del sistema bancario tuvo consecuencias enormes sobre las deudas públicas. «En Estados Unidos la deuda pública saltaría de 62% del PIB (2007) a 108% (en 2014) por la multimillonaria inyección de dólares, emitidos para salvar a más de 700 bancos, compañías de seguros y empresas» (Katz 2009, p. 8). El salvamento del sector financiero por la Eurozona no significó un menor daño a las finanzas públicas de sus respectivos países. Los gastos públicos, frente a una desaceleración pronunciada de la economía y a los desembolsos hechos para operar la socialización de las pérdidas de los bancos, garantizando las ganancias al sector privado, crecieron hasta el punto que los acreedores, el mismo sector financiero recién salvado con dinero público, exigieron el ajuste. A raíz de estas imposiciones se «aplicará una reducción sin anestesia del déficit, con brutales medidas de despidos, reducción de los salarios, recortes del gasto social y contracción de la inversión pública» (*óp. cit.*, p. 9), sobre todo por los llamados PIIGS (Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España) entre los cuales el pueblo griego pagó la cuenta más alta. En el caso de Grecia se experimentó «el mismo drama que padeció Argentina a mitad del 2001» y «los mismos funcionarios del FMI» que redactaron «los memorándums para

Grecia» diez años antes «dirigían inspecciones periódicas en el Cono Sur y seleccionaban los activos a entregar a los acreedores» (Kutz 2011). La nómina de Christine Lagarde a la presidencia del Banco Central Europeo en 2019, después que, como directora general del FMI, había firmado el préstamo más grande de la historia de la institución a la Argentina gobernada por Mauricio Macri, confirma la estrecha relación que se juega entre la administración financiera del Sur global, basada en ajustes estructurales, y la austeridad implementada en la Europa mediterránea.

En resumen, la política monetaria neoliberal, en vez que enfrentar la irracionalidad del mercado financiero, ha inundado el sistema de liquidez para corregir los efectos de la crisis, por ejemplo, con el *Quantitative Easing* y con una transferencia constante de dinero público al sector privado, dejando inalterado el contorno normativo y alentando la posibilidad de otras distorsiones. Esto, según Srnicek, es «parte de una tendencia global y de largo plazo hacia niveles más elevados de ahorro corporativo», según la cual las grandes corporaciones retienen sistemáticamente efectivo o inversiones de bajo interés (Srnicek 2018, p. 33). Una parte importante de estas retenciones se han volatilizados en los llamados paraísos fiscales. Protagonistas de esta acumulación de dinero son, entre otras, las empresas tecnológicas como Google, Amazon, Apple y Microsoft: «dado que estas empresas solo necesitan trasladar propiedad intelectual (en vez de fábricas enteras) a otras jurisdicciones impositivas, la evasión fiscal les es particularmente sencilla» (Srnicek 2018, p. 33). Estas empresas se quedaron con una gran cantidad de dinero para invertir, que a menudo va a financiar las plataformas nacientes de la “economía compartida”.

A partir de la crisis de 2008, gracias a los programas de austeridad fiscal, suministrados como los únicos programas posibles después de una crisis que, hasta la pandemia por COVID-19 de 2020, había sido la más grande desde 1929, se concretiza en muchos países la formalización de la tendencia a la reducción de los derechos laborales y de la desestructuración de la relación de trabajo por cómo se había definido a partir del periodo fordista. Cómplice la segunda oleada de deslocalizaciones, que también a raíz de los avances en tecnologías de comunicación y en sistemas digitales, había propiciado un traslado en el Sur global de operaciones y servicios más complejos que requerían mano de obra más calificada, las condiciones laborales en el Norte global empeoraron. En 2011, para representar el sector de la clase-que-vive-de-trabajo (Antunes 2018) caracterizado por una biografía laboral insegura, fragmentada y frágil, Guy Standing (2013) acuña el término “preariado”. El objetivo del autor fue demostrar la aparición de una nueva clase social caracterizada por ser proletariado precario y por ser particularmente vital socialmente. El preariado tuvo particular importancia durante las protestas estadounidenses de Occupy Wall Street a partir de 2011, en las protestas del 15 de mayo (15-M) entre 2011 y 2012 en España y en ocasión de las

protestas italianas que desde 2004, con el movimiento de San Precario, llevaron a la construcción del MayDay, el primero de mayo de los trabajadores precarios (Antunes 2018). El concepto de precariado fue criticado bajo dos líneas en el Sur Global: por un lado, a partir de la noción de subdesarrollo estructural de América Latina se critica el carácter excepcional de la precariedad en las biografías laborales de los trabajadores (Antunes 2018; Neffa 2009) y, por otro, en base a la primera motivación y en base a la intelectualización de la fuerza de trabajo (el trabajador cognitivo), se critica el concepto por eurocéntrico (Munk 2017). La crítica del precariado desde el Sur global tiene sus puntos de fuerza en la literatura latinoamericanista, que ha evidenciado desde los años '70 una histórica heterogeneidad histórico-estructural del capitalismo por la cual la relación salarial clásica es en una cierta medida marginal (Nun 1969; Quijano 1972) y hay una histórica tendencia a la superexplotación del trabajo (Marini 1973; 1996). Por otro lado, debemos reconocer una estructura ideológica que normativiza, a partir de la racionalidad neoliberal, las formas flexibles y autónomas del trabajo. O sea que, como veremos a lo largo del texto, este tipo de precariedad no solo es reglamentada por el derecho laboral, en base a la necesidad de flexibilidad del capital, sino que también es contenida en una normatividad ideológica que la enmarca en el empresariado de sí.

Es en el contexto de la poscrisis de 2008 a la cual, como vimos, siguió una profundización de la financiarización, tercerización y políticas de austeridad que requirieron un contorno de precarización y abaratamiento de la fuerza de trabajo, que la *Gig Economy* (la economía de los trabajitos) y la *Sharing Economy* (Economía Compartida) se fueron difundiendo en EEUU, presentadas como nuevos paradigma económico y laboral. Como sostienen Buenadicha, Bagó y De León (2017), en una publicación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la crisis de 2008 hizo de “Big-Bang” para la “economía compartida” (EC), ya que «la necesidad económica surgida como consecuencia del desempleo, unida a la subutilización de recursos económicos hizo del consumo colaborativo una opción económicamente atractiva», y es por eso que «en aquellas economías donde la recesión económica ha sido más profunda, la predisposición de los ciudadanos y el cambio de mentalidad necesarios para la puesta en marcha de iniciativas vinculadas con la EC han sido mayores» (p. 6). Dicho en otras palabras, la infraestructura para el despliegue de la economía digital estaba lista, solo faltaba una crisis y el desempleo para convencer los trabajadores a aceptar condiciones de trabajo empeoradas bajo muchos puntos de vista, abandonar las remanentes instituciones sociales típicas del régimen fordista y volverse sujetos económicos activos, como requiere el neoliberalismo.

La expansión rápida que tuvo la *Gig Economy*, como vimos, fue propiciada por la burbuja de 2001, que puso las bases materiales para el crecimiento de internet, pero también por el abaratamiento del acceso a la red, a los medios de comunicación y al web, que ha permitido una

generalización de la conectividad personal en Personal Computer (PC), pero, sobre todo, en Smartphone. Si obviamente un papel fundamental en el abaratamiento de los costos de conectividad lo ha tenido el avance en diseño y diseño digital, Antunes (2018) nos recuerda que «el primer paso para llegar al Smartphone y sus semejantes comienza con la extracción de mineral» y que el segundo paso se da «en la planta de producción automatizada de teléfonos celulares y microelectrónica» donde «la intensificación de la explotación de la mano de obra» es enorme (p. 25, *trad. propia*). Con respecto a esto, el caso de Foxconn es significativo (Selden, Ngai, Chan 2013): en 2010 explotó un escándalo por 18 tentativos de suicidio, de los cuales 14 lamentablemente logrados, entre los y las obreras de la planta de Longhua (Shenzhen, China). El fuerte y extremo acto hizo conocer las condiciones de extrema explotación, privaciones y enajenación a los cuales los y las obreras son sometidas. El escándalo, que se popularizó sobre todo por la fama del producto que producían, el iPhone, y el importante nombre del comitente, Apple, podemos describirlo como la punta del iceberg de la explotación subyacente a la cadena del valor de la economía digital.

Desde 2001 el número de usuarios de Internet se ha multiplicado desde 500 millones hasta 3500 millones en 2018, lo que corresponde a casi la mitad de la población mundial. Alrededor del 54% de los hogares tienen acceso a Internet, mientras las suscripciones de banda ancha móvil superaron la población mundial siendo 7700 millones (Bellver 2018). A pesar de la narración ecológica que rodea el nacimiento de la economía compartida y el capitalismo digital, «todo este aumento en el procesamiento y almacenamiento de datos significa también un mayor consumo de energía y de materiales, tanto en términos de la fabricación y uso crecientes de dispositivos electrónicos como a la expansión de infraestructuras» (*óp. cit.*, p. 61). El investigador señala que el capitalismo digital, a pesar de prometer una economía de la abundancia, basada en la inmaterialización de los bienes de consumo y de las necesidades humanas, dejan una huella ecológica profunda en el planeta, por lo menos de dos maneras: de un lado, el creciente requerimiento de energía para mantener los altísimos niveles de flujos de datos, la construcción de los aparatos de conexión y de la infraestructura para el mantenimiento de dichos flujos y, del otro, la acumulación de desechos tóxicos digitales (pantallas, smartphones, computadoras etc.). De las llamadas “tierras raras” se extraen minerales fundamentales (litio, cobalto, niobio, galio, germanio, tantalio) para la producción de todo tipo de aparato aferente a la economía digital, por los cuales ya se habla en términos de escasez. Esto conduce a «la permanente expansión de las fronteras extractivistas que ya no sólo se extienden a lugares cada vez más lejanos y recónditos, sino a yacimientos más profundos» (*óp. cit.*, p. 70), la cual es causa conflictos socio-territoriales bien conocidos en América Latina. Esto es el caso de la cuenca del río Orinoco en Venezuela,



particularmente rica de coltán, que ha determinado el establecimiento de la nueva inmensa Zona Económica Especial del Arco Minero del Orinoco (AMO) por el gobierno de Nicolás Maduro, o del descubrimiento del enorme yacimiento de litio en el Salar de Uyuni, en Bolivia, que ha sido considerado una de las pugnas que han llevado al golpe de estado en contra de Evo Morales en 2019 (Peregalli 2020). Estos minerales se irán constituyendo como recursos estratégicos que serán, probablemente, a la base, aparte de la devastación ambiental, de conflictos, inestabilidades y despojos, conforme vaya ampliándose la economía digital.

Para mitigar los efectos de la sobreacumulación, el capital, entre otras estrategias, ha implementado la reducción de la vida de los productos (Harvey 1998), es decir la obsolescencia. Esta es una de las principales causas de la producción de los desechos digitales, por la mayoría tóxicos. La aceleración del consumo de bienes tecnológicos, en primer lugar, se basa en la reducción de la vida de los productos, causada por la búsqueda del abaratamiento de los costos de producción, entonces una menor cristalización de valor en cada producto, fruto de la ley de la competencia. En segundo lugar, en la obsolescencia percibida que, empujada por las estrategias de marketing, induce necesidades cambiantes y rápidas en los consumidores. Por último, se ha implementado también la obsolescencia programada «por ejemplo introduciendo componentes destinados a estropearse mucho antes de final el periodo de vida útil del aparato en su conjunto» (Bellver 2018, p. 76) o distribuyendo actualizaciones de softwares que privilegian los modelos de última generación y desactivan los aparatos, si bien funcionantes, más datados.

## **El neoliberalismo impacta en América Latina.**

Retomamos ahora la idea presentada anteriormente de una heterogeneidad de formas con las cuales el neoliberalismo llega a impactar en el Norte y en el Sur global. La estrategia, reconocida por varios autores (Klein 2010; Stolorowicz 2016) constó de dos fases que, retomando a Beatriz Stolorowicz (2016; 2018), se pueden bien definir como *demolición* y *estabilización*. Para el completamiento de la primera es necesaria una confrontación político-militar que tenga como objetivo organizaciones políticas y estructuras sociales y se basa en la voluntad de confundir y chocar al «enemigo interno». De esta manera, se persiguieron medidas económicas extremadamente agresivas que redistribuyeron el poder hacia la burguesía y destruyeron las instituciones sociales hábitat del sujeto a demoler. La desindustrialización, la privatización y la externalización son todos ejemplos de un ataque al campo en el cual el sujeto de la época fordista encontraba su centro de significación y de acumulación de fuerzas. Del otro lado la confrontación con las organizaciones políticas, revolucionarias y sindicales o con las expresiones estatales de izquierda es fundamental

para destruir toda forma de resistencia. Como vimos, la *demolición* se presentó con dos caras diferentes en el Norte y en el Sur. En el Norte se dio por confrontaciones políticas en donde los gobiernos no escatimaron el uso de las fuerzas policíacas para ganarlas, pero en el Sur global, y especialmente en América Latina, esto tomó la horrible práctica de la aniquilación. Las resistencias y el “enemigo interno” revolucionario fue literalmente desaparecido de la sociedad y de la escena política, a través de la aniquilación física, a la cual corresponde la muerte, la desaparición forzada o el exilio, y a través de la proscripción de enteras ideologías políticas. Se trató, pero, de la misma guerra, del mismo poder y del mismo capital:

Los neolibertistas, impulsados por un odio de clase del cual sus adversarios hacen falta, dieron en el clavo movilizándose en América Latina, no solo porqué el capitalismo es inmediatamente un “mercado mundial”, pero también porque la revolución que, por primera vez en la historia, se manifestaba mundialmente, tenía en el Sur los semilleros revolucionarios más activos. Aplastarla era una condición fundamental para cualquiera “gubernamentalidad”, también a costa de aliarse con – y entonces legitimar – fascistas, torturadores y criminales (Lazzarato 2019, 16, *trad. propia*).

De hecho, al empiezo de los años setenta, América Latina ya venía experimentando dictaduras en varios países de la región que en muchos casos no se distanciaron del industrialismo aconsejado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), como en el caso de la dictadura brasilera de 1964-1985 o de la dictadura argentina de 1966-1973 (Bona y Páez 2020). Las élites económicas y militares nacionales, fomentadas por el imperialismo norteamericano, daban vida a experiencias dictatoriales que se ocuparon de combatir, en el contexto de la guerra fría, las tendencias revolucionarias, que, animadas por la experiencia cubana de 1959, tomaban cada vez más fuerza. Entre los Sesenta y los Ochentas se manifestaron experiencias guerrilleras guevaristas o maoístas, pero también experiencias de procesos radicales que procedieron en dirección de una toma de la hegemonía, como en la experiencia revolucionaria de la Unidad Popular en Chile o, de forma híbrida, en el caso del peronismo en Argentina, en donde los sindicatos y la lucha de los trabajadores organizados cobraron una importante relevancia. Para México, en donde la política internacional de acogimiento de los refugiados políticos de las dictaduras del Cono Sur creaba un contexto cultural propicio para los movimientos socialistas, la llegada de los años ’60 inauguró la *guerra sucia* (Castellanos 2007). Aunque México no tuviera una dictadura formal, fue perseguida la aniquilación del enemigo interno, tanto de las varias guerrillas, que tenían actividad principalmente en el centro del país, en Guerrero y Chihuahua, como del

movimiento estudiantil, reprimido duramente el 2 de octubre 1968 en Tlatelolco y en 1971 con el Halconazo.

La imposición del neoliberalismo tuvo su joya de la corona en Chile donde la fase de *demolición* y de *estabilización* fueron en gran medida coincidentes. En vez, en Argentina y Uruguay las dictaduras se limitaron a poner las bases, abandonando la política de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) – promovida por la CEPAL durante las décadas anteriores, que había representado el modelo de desarrollo de los principales países latinoamericanos –, abriendo los mercados y aniquilando el “enemigo interno”, para que, en los Noventa, se construyera la estructura normativa que posibilitara el despliegue de las fuerzas de mercado. Hizo excepción Brasil, en donde la dictadura militar se quedó en larga medida desarrollista.

La fase de estabilización fue llevada adelante principalmente con el regreso a la democracia de los años Noventa en adelante. Los gobiernos de Menem en Argentina, Salinas de Gortari en México y Cardoso en Brasil implementaron una política económica que tomó la forma de un “liberalismo social” el cual preveía una marcada actividad por parte del Estado en liberar fuerzas para ampliar las fronteras del mercado, a través de reformas que apuntaban a un restrinimiento del gasto público y a la flexibilización laboral, distribuyendo planes sociales en compensación del desmantelamiento de los derechos colectivos. En esta fase, el Consenso de Washington se impuso en la región como programa de desarrollo regional basado en la atracción de capitales internacionales. Los estados tenían que ofrecer las mejores condiciones para el arraigo del capital, en competición con las economías cercanas. El ajuste estructural se substanció en una serie de reformas que preveían: privatizaciones, liberalización del comercio, desregulación, el establecimiento de un marco normativo que garantizara los derechos de la propiedad privada, política fiscal austera dirigida a remediar el déficit presupuestario, liberalización financiera y liberalización de la inversión extranjera directa (Rangel y Garmendia 2012). Con estos ajustes América Latina se intentaba atar al tren financiero eufórico que marchaba enérgicamente hacia la especulación. Persiguiendo la atracción de capitales a la región, en tema laboral se implementaron una serie de reformas que anduvieron en dirección del «decrecimiento del empleo, la precarización de las condiciones laborales, el desmejoramiento de la calidad de vida de los trabajadores y el debilitamiento sindical» (Añez Hernández 2009, p. 199).

A las 12 horas del 11 de septiembre de 1973 los aviones de las fuerzas golpistas comandadas por el general Augusto Pinochet bombardearon la Moneda, palacio presidencial de Chile, derrocando al gobierno elegido democráticamente de Salvador Allende. El golpe chileno constituyó el traumático ingreso del neoliberalismo a la región y el fin progresivo del ISI. En Chile se aplicó la estrategia del *shock* (Klein 2015) y fue el más importante banco de prueba para las políticas

neoliberales. Al gobierno golpista, el cual se apropiaba del poder sin un programa económico de peso, se ofrecieron de prestar servicio un grupo de jóvenes economistas conocidos como los *Chicago Boys*. Éstos se habían formado a la universidad Pontificia de Santiago recibiendo varias becas para profundizar sus estudios en la facultad de economía de la universidad de Chicago, que en este entonces estaba bajo la égida de Milton Friedman. El programa económico, nominado *El Ladrillo* y publicado con el regreso a la democracia en 1992 (Castro 1992), proponía un conjunto radical de aberturas económicas, liberalización del mercado de capitales, privatizaciones de las propiedades estatales y una reforma de la propiedad que de facto anulaba la reforma agraria del gobierno Allende. En materia laboral *El ladrillo*, aconsejaba la creación de «un clima social más armonioso, eliminación de la anarquía laboral y disminución de las huelgas y paros» gracias a un «decidido restablecimiento del principio de autoridad a nivel nacional» (p. 193). También recetaba dotar «al sistema de gran flexibilidad» y asegurar las «condiciones de competencia tanto interna como externa», e identificaba a la disciplina como un elemento fundamental para el crecimiento económico, ya que el «relajo de la disciplina laboral [...] [era] una de las principales causas del descalabro económico». El punto más interesante para entender el nivel ideológico que sustenta el programa del Ladrillo es que para «la reimplantación de la disciplina será necesario combinar sabiamente la autoridad con la conveniencia individual» (p. 164). Era el Estado el sujeto prepuesto a intervenir estableciendo autoridad y disciplina con el fin de favorecer la individualización de las conveniencias, según la lógica de la competencia. En el mismo documento se aconsejan formas de participación de los trabajadores a la empresa, todos mediados por mecanismos formales que garantizaran el pago, comprensivo de intereses, en caso de adquisición y autogestión por parte de los trabajadores de la empresa, o por un sistema de accionariado gracias al cual, tomando la mayoría de las acciones, los trabajadores podrían participar a la dirección. En sustancia el programa preveía capturar las instancias de autogestión obrera particularmente fuertes en el Chile de Allende y embridarlas adentro de la lógica de la competencia de mercado, despolitizando de facto la lucha por la autonomía. La brutal represión que la dictadura cívico-militar actuó hacia el mundo sindical y sus militantes y el siguiente tentativo de implantar un sindicalismo corporativo-despolitizado que le garantizara el apoyo de un Poder Gremial artificial fueron las formas con las cuales Pinochet obtuvo *de facto* el regreso a la armonía laboral (Álvarez Vallejos 2010).

Para Argentina la transformación empieza con el golpe de estado militar de marzo de 1976. A diferencia del caso chileno no se puede afirmar que el golpe marque con precisión el comienzo del neoliberalismo, pero sí que fueron puestas las bases para su afirmación en los años noventa, tanto con reformas institucionales y medidas económicas, cuanto a punta de fusil con la tremenda

represión que llevó a 30.000 desaparecidos y millares de torturas hasta el 1983. Si bien, en ese entonces, en Argentina abundaban economistas formados por la escuela de Chicago, a diferencia de Chile, el principal puesto económico en el gobierno no fue dado a uno de ellos, sino a José Alfredo Martínez de Hoz, perteneciente a la alta burguesía rural. La visión económica de este último estaba más cercana a una visión feudal que a una lógica neoliberal (Klein 2015) y esto probablemente determinó una aplicación gradualista de las medidas económicas, más que en un *shock* a la chilena (Pryluka 2016).

Lo que efectivamente sabemos es que ambos [Chile y Argentina] representaron diferentes estrategias económicas para objetivos semejantes: redefinir las estructuras económicas locales con el propósito de eliminar las «distorsiones» del mercado y eliminar el tutelaje estatal apelando al principio de la subsidiariedad del Estado (Pryluka 2016, 228).

Las principales medidas económicas puestas en marcha por la junta cívico-militar y la secretaria de Martínez de Hoz fueron: congelamiento de los salarios de los trabajadores, la Reforma del Sistema Financiero (1977) que decretaba el fin del ISI y la abertura de Argentina al mercado de bienes y capitales, eliminación del control de los precios y reducción de los aranceles a la exportación y a las retenciones al sector agropecuario (Basualdo 2010). La dictadura argentina no procedió a la privatización de los bienes estatales, como del petróleo, del cual se ocupó el peronismo menemista, pero tanto la junta de Pinochet, cuanto los gobiernos cívicos-militares argentinos «se propusieron eliminar las “distorsiones” de la economía comenzando con la reducción del déficit fiscal, el “saneamiento” de la moneda y una fuerte caída de los salarios reales, a la vez que recurriendo a fuentes de financiamiento externo» (Pryluka 2016, p. 213). La reducción del déficit fiscal fue mucho más gradualista en argentina con respeto al *shock* chileno y mucho menos eficiente. De hecho, la política económica de la dictadura puso las bases para las crisis de las deudas de 2001, ya que «en 1977 (año de la reforma financiera) la deuda externa era de 11,7 mil millones de dólares, a fines de 1983 era de 45 mil millones de dólares» (Cristobo 2009, p. 6). El resultado de la administración cívico-militar fue la desindustrialización de Argentina y «la redistribución del ingreso que benefició a los grandes capitales locales e internacionales y perjudicó a la masa asalariada» (*ibidem*).

El proyecto económico de la dictadura argentina, sostiene Eduardo Basualdo (2010), se puede entender en el marco de una revancha oligárquica a raíz del profundo resentimiento que la oligarquía nativa y pampeña tenía hacia la clase trabajadora. El profundo contraste entre el “campo”, animado por la grande oligarquía agraria votada a la exportación, y la “ciudad”, caracterizada por capitales industriales nacionales enderezados, en la fase anterior al golpe, al

mercado interno y por la base sindical peronista, es una de las fracturas políticas que permanecen hasta los días de hoy. Las primeras políticas laborales adoptadas por la dictadura fueron la prohibición de las huelgas, la disolución de la Confederación General del Trabajo (CGT) y la ilegalización de la actividad gremial, la eliminación de las contrataciones colectivas y la facilitación de los despidos arbitrarios, junto con el congelamiento de los salarios. Como resultado de estas medidas, de la represión del movimiento obrero y de las crisis de devaluación, «el salario cayó un 32,7% y los costos salariales un 35,7%, mientras la productividad aumentó un 37,6%», la cual se debió «a la extensión de la jornada laboral y la mayor explotación, producto de la dificultad de organizar la protesta obrera» (Piñero n.d., 5).

Si bien Pablo Federico Pryluka (2016) reconstruye el debate alrededor de las posiciones gradualistas y a favor del *shock* durante la dictadura y concluye que las primeras fueron las favorecidas, esto vale en términos de políticas económicas y no cierto en términos de brutalidad represiva con la cual la dictadura argentina atacó el movimiento de los trabajadores e intentó dismantelar, tanto institucional cuanto físicamente, el tejido peronista y las tendencias anticapitalistas presentes en el país. Aunque se pueda afirmar que el golpe de Jorge Rafael Videla fue un evento más endógeno con respecto al chileno, el cual tuvo el apoyo directo de los servicios secretos estadounidenses, la política económica de la junta argentina agradó al gobierno de Henry Kissinger, Secretario de Estado durante el gobierno de Nixon y sostenedor del Plan Cóndor, tanto que Martínez de Hoz fue invitado a un evento de alto nivel por la presidencia de EEUU (Klein 2015).

Las políticas económicas de rapiña, el empobrecimiento generalizado de la baja clase media y del proletariado urbano e industrial, la liberalización del mercado, la desindustrialización y la aniquilación física y política de las oposiciones «sentó las bases para el modelo neoliberal implementado en toda su magnitud durante los años noventa» (Novick, Lengyel y Sarabia 2009, p. 260). Con el regreso a la democracia en un contexto de crisis inflacionaria se dio el paso para la afirmación definitiva del neoliberalismo y las condiciones que llevaron a la crisis de 2001. Fue sobre todo el gobierno de Carlos Menem, principal fautor del particular fenómeno de adaptación del peronismo al Consenso de Washington, que puso en marcha «la secuencia de las privatizaciones de servicios públicos, el cierre de muchas empresas privadas y estatales y la flexibilización laboral en paralelo a una apertura de importaciones y desregulación general de la producción» (Gago 2014).

En la transición a la democracia, en el medio de una inestabilidad financiera y económica estructural y en una situación internacional de euforia bursátil generalizada, Menem había asumido la presidencia dando vuelta a su discurso en continuidad con el peronismo histórico con el cual se

había presentado a elecciones «hasta convertirse en el más fanático defensor de las reformas de mercado y el mejor alumno del Fondo Monetario Internacional (FMI)» (Fair 2014, p. 260). En 1991 el *menemato*, nominando al ministerio de la Economía a Juan Domingo Cavallo, aplicó una de las medidas más importantes y trágicas para la historia de Argentina: la Ley de Convertibilidad. Esta estableció la paridad del Peso argentino con el Dólar estadounidense, tras unas importantes limitaciones: al Banco Central se impedía de emitir moneda sin reservas en divisa, se vetó la indexación de los salarios a los aumentos de productividad y se prohibieron los paros laborales sin autorización del Poder Ejecutivo (Fair 2014). Durante la primera fase del régimen de convertibilidad el «impacto de las privatizaciones fue definitorio en la reducción de la fuga de capitales y de la deuda externa» (Basualdo 2006, p. 155), pero en la segunda fase, también a causa de la crisis mexicana de 1994 y la crisis de las Tigres Asiáticas de 1998, la economía argentina empezó a perder el aflujo de capitales extranjeros y, con un desempleo en constante aumento y un tejido productivo probado por la apertura salvaje a paridad cambiaria que favorecía el capital extranjero y por la privatización de los sectores claves de la economía de Estado, los presupuestos domésticos llegaron hasta el *default* (Harvey 2007).

El saqueo que se produjo en Argentina se reveló de magnitud inaudita tanto que en 2002 «más de la mitad de la población se encontraba por debajo de la línea de la pobreza, y el desempleo y subempleo, sumados, sobrepasaban el 40% de la PEA [Población Económicamente Activa]» (Manzo y Salva 2012, p. 302). La huida en helicóptero del presidente Fernando de la Rúa de la Casa Rosada, el 20 de diciembre de 2001, marcó la aparición del poder popular como principal actor del conflicto social (Gago 2014) y, en gran medida, como articulador de la vida popular, por los siguientes dos años. Los piqueteros, movimiento de los trabajadores desempleados, bloqueaban y manejaban los remanentes flujos logísticos en el país, los obreros recuperaban las fábricas dejadas en quiebre por la crisis y los barrios se daban una organización autónoma solidaria. El movimiento argentino, después de demostrar su poder destituyente en los días de estallido del conflicto, fue capaz de demostrar su capacidad inmanentemente constituyente en darse una organización popular que se extiende vital hasta los días de hoy.

Si bien el quiebre del Estado argentino marcó un vacío estructural en los años de la crisis, Verónica Gago sostiene que la crisis del neoliberalismo «no significó la crisis del libre-mercado, sino una crisis de legitimidad de esas *políticas*» (Gago 2014, p. 204). Según la autora argentina, sin embargo, el neoliberalismo sobrevivió:

como un conjunto de condiciones que se manifiesta[ro]n, desde arriba, como la renovación de la forma extractiva-desposesiva en un nuevo momento de soberanía financiarizada y, desde

abajo, como una racionalidad que negoci[ó] los beneficios en este contexto de desposesión, en una dinámica contractual que mezcla formas de servidumbre y conflicto. (2015, p. 13)

Después de los años del *shock* de la dictadura, que prepararon el terreno para la implementación de las políticas neoliberales, «la cantidad de trabajadores que ejercen actividades informales supera[ba] al 40% de la población económicamente activa, lo cual se consolidó en la década de 1990, donde se mantuvo entre el 41 y el 46%» (Busso 2010, p. 131), mientras en 1977 era tan solo el 15,3% (Bertranou y Casanova 2013). Entonces, mientras el menemismo, en línea con los dogmas neoliberales, flexibilizaba las relaciones laborales, precarizando la experiencia biográfica del trabajo, ganaba «mayor incidencia la informalidad laboral [...], ya no como un espacio de tránsito durante períodos de recesión de aquella persona sin empleo formal sino como una manera de obtener ingresos inestables para su supervivencia de manera permanente» (Trajtemberg 2016, p. 7). Las tendencias de precarización y desempleo post crisis fueron reabsorbidos parcialmente durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, para volver a subir con el regreso del neoliberalismo al poder con Mauricio Macri.

En México, donde se fecha la penetración del neoliberalismo con el empiezo del gobierno de Miguel de la Madrid (1982 – 1988) y que se completa con el sucesivo gobierno de Salinas de Gortari (1988 – 1994), las políticas neoliberales fueron introducidas bajo la guía del Fondo Monetario Internacional (FMI) y de los *Stanford boys*, versión tropical de los *Chicago boys* (Schmidt, Rivera 2015; 2015b), a raíz de la crisis de la deuda de 1982. Fue el gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI), después de haber recibido un paquete de ayudas por parte del FMI con el fin de evitar el *default*, que empezó el ajuste estructural, con el objetivo de liberalizar el comercio, desregular las finanzas, reducir de la deuda pública y las propiedades del Estado y, por último, redimensionar el poder del sindicalismo. El proceso llevó México a reorganizar la economía en dirección de una marcada abertura al mercado internacional y, sobre todo, a los socios del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), EEUU y Canadá, eliminando las protecciones arancelarias a las empresas mexicanas y desregulando la inversión financiera. Del punto de vista de las privatizaciones «entre 1982 y 1995, México pasó de tener unas 1155 empresas estatales a sólo 185» con una correspondiente reducción de puestos de trabajo de 765.730 unidades (Cooney 2009, p. 6).

La reorganización productiva mexicana marcada por las crisis (1982 y 1994), pero sobre todo por la abertura económica que arrasó el tejido productivo mexicano, expulsó un gran número de trabajadores, reabsorbidos en el sector informal o en la grande expansión que tuvieron las maquiladoras y las inversiones extranjeras directas en el norte del país. En un primer momento, el



neoliberalismo priista, más que apuntar directamente a una reforma radical de la Ley Federal del Trabajo, que de hecho llegó solo con el gobierno de Vicente Fox en 2002, se limitó a modificaciones de menor rango (Solís de Alba 2019). La principal política contra la inflación fue rebajar los salarios, y se fundamentó en tratar con dureza a los sindicatos independientes y combativos e imponerse sobre el sindicalismo conciliativo, sobre todo en sede de contratación colectiva en materia de cláusulas salariales (Zamora 1990).

Los gobiernos priistas que siguieron a la crisis de 1982, – Miguel de la Madrid (1982 – 1988), Salinas de Gortari (1988 – 1994), Ernesto Zedillo (1994 – 2000) – mantuvieron la línea de política económica y laboral alrededor del proyecto neoliberal aprovechando de los *shocks* de la crisis de 1982 y 1994 y el temblor de 1985 en la Ciudad de México, para acelerar la transformación del tejido económico, encargándose de la expulsión, tanto de los lugares de trabajo como de los territorios, de ingentes porciones de población. Fue el gobierno de Salinas de Gortari que en 1992 reformó el artículo 27 constitucional poniendo formalmente fin a la reforma agraria en México y disponiendo un proceso legal, denominado Procede, en virtud del cual se delimitan derechos territoriales dentro del ejido y se emiten títulos de dominio, de modo que los ejidos, siempre que sus asambleas los autoricen, pueden privatizar las parcelas y, con el tiempo, alquilarlas o venderlas (Davis 2000, p. 103). Junto a la posibilidad de privatizar las tierras ejidales, muchas de las cuales de todo modo permanecieron en la forma tradicional, el *boom de las commodities*, es decir el aumento del valor de las materias primas en los mercados financieros, impulsó la intensificación de megaproyectos extractivos y logísticos que llevaron en los años 2000 a una intensa ola de despojos, a menudo acompañados por una extrema violencia estatal y extralegal. El resultado fue que varias poblaciones locales fueron expulsadas de las tierras y acabaron engrosando las filas de los desempleados en las ciudades ya masificadas, donde la denominada “economía informal” (por ejemplo, los vendedores ambulantes) creció a pasos de gigante (Harvey 2007, pp. 109-110). Fueron los dos gobiernos del Partido de Acción Nacional (PAN) que profundizaron normativamente la transformación del trabajo, llegados al poder después de una hegemonía ininterrumpida del PRI desde 1929 por el descredito que el partido de gobierno tenía a raíz de las dos décadas de crisis y de reformas estructurales. El gobierno de Vicente Fox (2000 – 2006) varó la principal reforma de la Ley Federal del trabajo en 2002 que

desmantelaba dos de los principios fundamentales en que descansa la Ley Federal del Trabajo y el mismo Derecho del Trabajo, a saber, el principio de la estabilidad en el empleo y el de la irrenunciabilidad de los derechos; y aniquilaba, disminuía o dificultaba el ejercicio de diversos derechos de las y los trabajadores tales como, estabilidad en el empleo, definición de

funciones por puestos, jornada máxima de ocho horas, formación de sindicatos, contratación colectiva y derecho de huelga (Solís de Alba 2019, p. 147).

Los gobiernos panistas, expresión marcada del empresariado mexicano reforzado y en parte formado, durante la crisis de '94<sup>1</sup>, carentes de relaciones con las principales centrales sindicales relacionadas al PRI (Como la Central de Trabajadores Mexicanos – CTM, Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos – CROC y la Confederación Regional Obrera Mexicana – CROM), rompieron con toda mediación sindical, llegando a una dura confrontación y una brutal represión en el gobierno de Calderón (2006 – 2012) hacia el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) y el Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos, Siderúrgicos y Similares de la República Mexicana (Sindicato Minero). En el primer caso la línea dura del gobierno Calderón llevó a dejar sin trabajo a todos los trabajadores que no aceptaron ser reabsorbido por la empresa después de su privatización, con peores condiciones laborales, y a intervenir con la fuerza policiaca para desalojar la toma de las instalaciones de la empresa. En el caso del conflicto con el Sindicato Minero, el objetivo fue doblegar su fuerza para facilitar las operaciones extractivas del grande Grupo México y de las empresas extranjeras, prevalentemente canadienses. El saldo del conflicto fue de varios muertos, el secretario sindical Napoleón Gómez Urrutia refugiado en Canadá y diversos presos políticos. La voluntad de arrinconar el Sindicato Minero ha sido confirmada por el silencio que el sexenio de Calderón y el sucesivo de Peña Nieto mantuvieron sobre la tragedia de Pasta de Conchos, donde por una explosión ocurrida en una mina del Grupo México quedaron víctimas 65 mineros evidenciando la inseguridad de las inversiones empresariales mineras y de la impunidad garantizada al grande capital extractivo.

Con el sindicalismo en posiciones defensivas o de protección patronal<sup>2</sup> (Quintero 2006), los pocos sindicatos independientes reducidos a resistencias sin legitimidad, el sector maquilador que contrataba muchos trabajadores sin una precedente experiencia sindical (como mujeres y migrantes) y una informalidad y pobreza que alcanzaba niveles históricos, la precariedad laboral se volvió la principal experiencia biográfica para la mayoría de la población mexicana:

---

<sup>1</sup>David Harvey sostiene que uno de los efectos de la crisis Tequila fue que en México se crearan 24 súper billonarios entre los cuales Carlos Slim que fue uno de los actores más importante en la difusión de la conectividad en el país (Harvey 2007, pp. 111-112).

<sup>2</sup>Los contratos de protección patronal son contratos colectivos mínimos, de los cuales los trabajadores son a menudo al oscuro y que establecen clausulas mínimas integradas a las lógicas de flexibilidad de la empresa y a la protección de los intereses de la empresa (González 2006). Muy a menudo los trabajadores resultan al oscuro de la existencia de tales contratos, así como de su afiliación a las centrales sindicales (De Stavola 2016).

entre 1979 y 1986 el porcentaje de trabajadores asalariados se redujo de 81% a 75.5% entre los hombres y de 80.1% a 77.9% entre las mujeres; en cambio el empleo por cuenta propia pasa de 15.3% a 19.2% entre los hombres y de 18.8% a 21% entre las mujeres, se piensa que la mayor parte de estos últimos 7 puntos porcentuales en los que se incrementaron las últimas categorías, representen ocupación informal, que tiene la virtud estadística de reducir la tasa de desocupación abierta. (Castro y Nevárez 2015, p. 230)

Con el profundizarse de las reformas estructurales y con la crisis del peso de 1994 la informalidad laboral aumentó «en la primera mitad de la década de 1990 al pasar de 51.8% en 1990 a 54% en 1996» (*ibidem*). Con una tasa de desempleo que no alcanza casi nunca las dos cifras en México, «es lógico comprender por qué la informalidad se conviert[e] en un velo que oculta la verdadera magnitud del problema del desempleo» (*óp. cit.*, p. 229).

Siguiendo este recorrido histórico podemos afirmar que, junto con la dinámica mundial, pero agravado por la brutalidad con el cual fueron aplicados los *shocks* en el subcontinente latinoamericano, durante los años Ochenta y Noventa las políticas de ajuste estructural expulsaron trabajadores y trabajadoras, potenciando tanto el fenómeno de la informalidad urbana, como condiciones de trabajo más precarias y flexibles. Este fenómeno fue acompañado por el recrudecerse de la violencia en contra de los movimientos de los trabajadores y hacia la sociedad organizada y no, tanto en México con la *guerra sucia* (1960-2000) y el sucesivo establecerse de una administración necropolítica de la población (Mbembe 2006), en gran medida disputada sobre el cuerpo de las mujeres (Segato 2016), cuanto en Argentina, con una dictadura sangrienta que asoló tanto la sociedad civil como los actores políticos, entre los cuales los sindicatos. Esto fue el violento embudo en el cual pasó la fuerza de trabajo latinoamericana, en los casos de México y Argentina, para ser liberada de todas las rigideces que había heredado por el fordismo, como de los sujetos revolucionarios que en el fordismo se habían formado, y estar lista para la flexibilidad autoempresarial requerida por el trabajo del futuro.

## **Los años progresistas en América Latina y la resiliencia del neoliberalismo.**

Para América Latina los años 2000 se abren con un fermento social que se andaba gestando desde la década anterior. Como vimos, el regreso a la democracia conllevó una agudización de las reformas neoliberales de la tercera vía, una profundización de dinámicas de despojo, pero también de resistencias y protesta que fueron identificadas por la sociología latinoamericana como un nuevo sujeto: los Nuevos Movimientos Sociales. En 1988 una coalición de izquierda liderada por Cuauhtémoc Cárdenas ganaba las elecciones en México, salvo verse frustrada la victoria por evidentes fraudes: había sido la primera vez en la historia mexicana que la absoluta hegemonía del

PRI vacilaba. En 1989 el gobierno de Carlos Andrés Pérez intentó implementar los ajustes estructurales en Venezuela y someter el país a un programa del FMI. La respuesta de la población venezolana estalló en los primeros meses de '89, representando la primera sublevación popular en contra del neoliberalismo en América Latina, y que pasó a la historia con el nombre de “Caracazo”. En 1994 en Chiapas el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se levantaba en armas para arruinar la fiesta de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), uno de los primeros y más significativos tratados de libre comercio de la década. El EZLN, el Subcomandante Marcos y el movimiento indígena zapatista de Chiapas fueron sublimes intérpretes del nacimiento del nuevo sujeto político que surgía desde adentro y contra la globalización: actor arraigado en local y en una subjetividad específica, pero que se proyecta y habla a lo global. En los mismos años Ecuador, Bolivia y Chile desataron movimientos indígenas que reivindicaron el derecho a la existencia de los pueblos originarios en y contra la modernidad capitalista. El imponente movimiento de ocupación de tierras (*Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*) en Brasil, dedicado a la ocupación y redistribución de tierras, completa el cuadro.

La novedad de los Nuevos Movimientos Sociales «reside en que constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo» (Santos 2001, p. 178). De un lado, identificando también otras líneas de opresión, más allá de aquellas relacionadas a la producción de plusvalía y transversales a la división en clases (racismo, heteronorma, machismo, ecología, colonialismo etc.), criticaban con una radicalidad novedosa el capitalismo en su vertiente neoliberal, tanto por sus efectos económicos cuanto por el sistema de dominación interseccional. Del otro, la emergencia de todo un abanico de identidades “nuevas”, o mejor que nunca habían sido consideradas centrales por el marxismo ortodoxo, alrededor de las cuales se iba reconfigurando el sujeto político de crítica al capital, ponía en jaque la centralidad del obrero industrial, ya criticada por el marxismo heterodoxo latinoamericano (Nun 1969; Quijano 1972), y ponía en evidencia la falta de una teoría de la acción colectiva que se desprendiera de sólidas bases marxistas (Modonesi 2010). Entre estos nuevos movimientos, el movimiento feminista tomará particular fuerza a partir de 2015, exhibiendo «a la clase en su carácter histórico marcado por las exclusiones sistemáticas de todxs aquellxs no considerados trabajadores asalariados blancos» (Gago 2019, p. 233) y tomando «a la reproducción como ámbito central para desde ahí investigar e historizar los modos en que se conjugan opresión, explotación y extracción de valor» (*óp. cit.*, p. 125). Una desestructuración de la clase como monolito dedicado a la producción de plusvalía al interior de relaciones sociales de producción

industrial prevalentemente salarizadas, de una subjetividad trabajadora unívoca y de los límites rígidos entre producción, reproducción y extracción está a la base de la recomposición de la fracción de clase que se encuentra en condiciones laborales “atípicas”, entre la cual los trabajadores de las plataformas.

Al ciclo de luchas siguió, y se superpuso, el empiezo del llamado “ciclo progresista”. Adelantado por la victoria electoral de Hugo Chávez en Venezuela (1998), este emergió durante la primera década del nuevo siglo, a partir de la asunción del poder por parte de Lula da Silva en Brasil (2002), Néstor Kirchner en Argentina (2003), Evo Morales en Bolivia (2005), Tabaré Vázquez en Uruguay (2005, avocinado en 2010 por José Mujica), Rafael Correa en Ecuador (2006), Manuel Zelaya en Honduras (2006), Daniel Ortega en Nicaragua (2007), Fernando Lugo en Paraguay (2008), Mauricio Funes en El Salvador (2009). Junto con Colombia, Perú y Chile, México fue el cuarto grande país latinoamericano que quedó afuera del ciclo progresista cuando, en 2006, Felipe Calderón del PAN, partido de gobierno, ganaba de tan solo uno 0,8% sobre Andrés Manuel López Obrador, que se veía negada la presidencia por fraudes. Los gobiernos progresistas se beneficiaron de un contexto económico en el cual el crecimiento de la economía china y la especulación financiera en los mercados de los futuros, que causó un aumento del valor las materias primas (las *commodities*)<sup>3</sup>, incrementó el comercio con Asia oriental y determinó una mejor balanza comercial con un consecuente aumento de las reservas nacionales de los estados latinoamericanos.

El progresismo invirtió los aumentados ingresos fiscales en planes distributivos enderezados a las capas más débiles de la sociedad, logrando sacar ingentes franjas de población de la pobreza, mejorando sus condiciones materiales de vida e incluyendo, en muchos casos, sectores marginales y racializados, tradicionalmente excluidos, en el sector público y favoreciéndoles el acceso a la educación. De todo modo estos avances fueron logrados de una manera profundamente contradictoria:

la promoción de planes sociales y el aumento del gasto público en políticas de combate a la pobreza y la marginalidad social no se tradujeron, aparte que en algunos casos, en reformas de expansión de derechos de tipo universal. Si bien el alcance de las políticas asistenciales tuvo importantes diferencias país por país, se trató en buena medida de políticas focalizadas, dependientes de los altos precios de los *commodities*, y altamente reversibles. Además, su aplicación se hizo de una manera tal que en muchos casos comportó una expansión de las fronteras y de las lógicas del capital en el propio ámbito de la población pobre, marginal o “excedente”. (Peregalli 2020, p. 88)

---

<sup>3</sup> Se habla de petróleo, gas natural, hierro, cobre, oro, plata y *bushel*, entre otros.

En la mayoría de los casos, los gobiernos progresistas en materia laboral se limitaron a resistir a los procesos de desregulación neoliberal, mientras que, en algunas experiencias, como Uruguay, produjeron una legislación laboral re-regulatoria que rompió con la doctrina laboral precedente (Uriarte 2007). De todo modo, Oscar Ermida Uriarte plantea que la política laboral de los gobiernos progresistas ha presentado algunos importantes límites. El principal fue tener como objetivo a los sectores asalariados más o menos organizados dejando de un lado «la presencia de un importante sector informal y otro francamente excluido, ninguno de los cuales se beneficia directamente con la política laboral protectora» (*óp. cit.*, p. 10). Además, sostiene el autor, la re-protección de estos sectores del trabajo ha ido de la mano con el mantenimiento de una política económica que no ha atacado la brecha de ingresos entre capital y trabajo y «cómo los precios de las exportaciones de las materias primas han mejorado sensiblemente en los últimos años, los aumentos salariales y las mejoras de las condiciones de trabajo impulsados por las reformas laborales posneoliberales pudieron ser absorbidos» (*ibídem*). Se genera una paradoja en donde «la política laboral introduce algunas mejoras en favor del trabajo pero, simultáneamente, la política económica tolera que aumenten las ventajas relativas del capital» (*ibídem*). La población que vive de trabajo informal, que no fue reducida considerablemente por el progresismo, sino que fue ayudada con planes puntuales de acceso al crédito y al consumo, es la misma que constituye el mercado del trabajo, entre otros, que emplean las plataformas digitales.

El proyecto lulista en Brasil fue un fulgido ejemplo de “inclusión financiera”, propiciando la participación de los marginados o excluidos a través de la inclusión en el mercado. Esto ha significado «la subordinación forzosa de todos los que viven de su trabajo al capital financiero» a través de varios mecanismos, como plantea la estudiosa uruguaya-mexicana Beatriz Stolowicz:

La clásica del cobro de interés usurero por microcréditos como “activos para el consumo” de bienes y servicios. La venta de microseguros como “activos para la seguridad” (salud, desempleo, vejez). Y la más novedosa es la bancarización forzosa de los ingresos por salarios, jubilaciones, pensiones y transferencias monetarias gubernamentales de las políticas sociales, que pasan al fondo de acumulación del capital antes de ser propiamente fondo de consumo en manos de sus propietarios y, por lo tanto, tampoco es ahorro en sentido estricto. (Stolowicz 2018, p. 116).

A Stolowicz le hace eco, por lo que tiene que ver con Argentina, Verónica Gago, reconociendo que

si la proliferación del neoliberalismo por abajo se fortalece con un flujo dinerario que organiza todo un sistema de finanzas populares, hay que pensar también ciertas distinciones

al interior de esos flujos. Por un lado, las finanzas que circulan por abajo y que nutren un sistema dinerario capaz de solventar ciertas iniciativas y, por otro, la financierización impulsada desde arriba hacia abajo a través de determinados organismos estatales, bancarios y financieros no bancarios (Gago 2014, p. 212).

Los análisis críticos del progresismo sostienen que el crecimiento y la redistribución basados en la extensión del crédito al consumo, por un lado, y en la exportación de materias primas, por el otro, no han modificado, ni si quiera marginalmente, la estructura de clase (Lazzarato 2019, p. 23). Esto ha tenido dos consecuencias que, con el fin del *boom de las commodities*, revelan pertinentes las críticas. En primer lugar, el progresismo ha ampliado las fronteras del capital a través de la extensión e intensificación de procedimientos extractivos de materias primas y de producción de monocultivos insertados en el negocio de la agroindustria y de la biotecnología (Gago y Mezzadra 2015), no obstante haya, en muchos casos, abrazado retóricas propias de los movimientos territoriales-ambientales. Esto ha llevado Maristella Svampa (2019) a hablar de «neoextractivismo» en los términos tanto de un nuevo papel del Estado en favorecer operaciones extractivas y en redistribuir los excedentes obtenidos con planes sociales, como de la aplicación de nuevas modalidades de extracción con respeto a la clásica producción de minerales e hidrocarburos, como el agronegocio o la pesca intensiva. Dinámicas de despojo territorial y de inclusión social, tanto al mercado, como a la educación, se dieron en sincronía, constituyendo la principal contradicción del progresismo. La autora ha señalado la posibilidad de considerar este proceso de re-primarización como un *Consenso de las Commodities* que, con respecto al *Consenso de Washington*, se revelaría más atado a la expansión de las economías asiáticas, en particular de China, y que determinaría una competencia entre los gobiernos de la región para favorecer las operaciones extractivas, fuertemente relacionadas a los mercados financieros internacionales.

Esto ha determinado el refinanciamiento y el potenciamiento de los mega-proyectos de inmensos corredores logísticos y de los puertos del Océano Pacífico y del Arco Norte Atlántico, como en el estado brasileño del Maranhao, más cercano del canal de Panamá, para sostener los flujos de exportaciones dirigidas hacia los crecientes mercados asiáticos (Peregalli 2020). Pero las propias políticas distributivas llevadas a cabo por estos gobiernos en el marco de este consenso, y sin modificar la estructura de clase de la región, han generado las condiciones para su propio fin. De un lado, con la institucionalización de los movimientos sociales que habían empujado al poder los partidos progresistas, o simplemente con la captura de las instancias llevadas por los movimientos, se ha propiciado y promovido «una relativa desmovilización y despolitización o, en el mejor de los casos, una movilización y politización controlada y subalterna de los sectores populares y de los movimientos y organizaciones sociales» (Modonesi 2017, p.106). Del otro lado, la inclusión al

mercado ha determinado el ascenso de una llamada “nueva clase media”, compuesta por trabajadores y pequeños independientes del sector informal, embutidos de ideología empresarial, a los que se le hizo creer «que son ciudadanos reconocidos cuando el Estado les facilita “activos” – como titularización de bienes inmuebles, capacitación (capital humano), acceso al crédito con inclusión financiera para adquirir privadamente en el mercado los bienes y servicios que requieren (aunque estén endeudados de por vida)» (Stolowicz 2018, p. 120). El resultado es que «bajo esa individuación satisfecha son despolitizados, ajenos o contrarios a las luchas populares por derechos colectivos y contra el capital, al que consideran su socio» (*ibidem*). De este modo el progresismo, en particular el PT brasileño, pero, agregamos nosotros, también el kirchnerismo argentino, «serruchó la rama en la cual se había sentado, porqué sus políticas de “redistribución” crearon un individualismo despolitizante, que era el fin político perseguido por los neoliberales» (Lazzarato 2019, p. 23, *trad. propia*).

Massimo Modonesi (2019), en un extenso análisis, sostiene que se puede hablar de la experiencia progresistas utilizando el concepto desarrollado por Antonio Gramsci de «revolución pasiva, es decir una peculiar combinación de transformación y conservación llevada adelante desde el Estado en aras de evitar la exacerbación de la confrontación de clase, impulsando una modernización capitalista que incluye reformas socio-económicas en favor de las clases subalternas, pero que apunta a su desmovilización y control» (p. 206). En conclusión, el progresismo, ofreciendo una lectura del neoliberalismo como simple reducción del Estado, y no como expansión sin límite del mercado y de la lógica de la competencia, paradójicamente tuvo el efecto de crear las condiciones para que el mercado se ampliara y la competencia despegara, ambos favorecidos por una renovada intervención pública.

A la caída de los precios *de las commodities* siguió unas crisis políticas que se montó, en muchos casos, sobre la imposibilidad de continuar la redistribución del surplus operada en los años anteriores y de mantener una hegemonía política, también ante las aspiraciones consumistas e individualistas de la “nueva clase media”. En este sentido, Modonesi sostiene que se produjo «la pérdida relativa de hegemonía, es decir, la creciente incapacidad de construcción y sostenimiento del amplio consenso interclasista y de fuerte raigambre popular que caracterizó la etapa de consolidación de estos gobiernos» (Modonesi 2017, p. 118).

En 2015 la victoria a las elecciones parlamentarias de la oposición venezolana inauguraba la crisis, seguida por la victoria de Mauricio Macri en Argentina (2015), el golpe institucional en Brasil (2016), la derrota de Evo Morales al referéndum para la reelección en Bolivia (2016), la confrontación de Lenin Moreno con el correísmo apenas unos meses después de una difícil victoria



en las elecciones en Ecuador (2017) y la profundización de la crisis venezolana en 2018, que según la ONU ha llevado hasta 2020 a la emigración de 6.5 millones de personas. Las fuerzas de derecha, regresadas al poder, sustancialmente retomaron el hilo de las reformas neoliberales de los años noventa llevando todos los países de la región a retroceder en las medidas mejoradas obtenidas por las clases populares con los gobiernos progresistas.

En Argentina el gobierno oficialista de Mauricio Macri ha llevado en tan solo cuatro años el país al borde de un nuevo colapso. La política económica macrista ha seguido las líneas de la apertura de los mercados, exponiendo Argentina a todo fenómeno especulativo y poniendo en seria dificultad la industria nacional. La política laboral, de forma congrua con cuanto hecho en los 20 años de neoliberalismo que llevaron al desastre de 2002, apuntó a la flexibilización justificada con el argumento, absurdamente abusado en todo el mundo, de crear puestos de trabajo. Todo esto ha llevado a una inusual situación de estanflación «con el consumo contraído, la emisión proscripta y el forzado déficit fiscal cero», mientras el desempleo tuvo un incremento exponencial (Katz 2019). En los cuatro años de macrismo, la inflación y la devaluación han llevado a una «pérdida del salario [que] oscila entre el 15% y el 20% y el recorte de las jubilaciones [que] no tiene precedentes desde el 2002» (*óp. cit.*, p. 2). La pobreza, hoy en día, en Argentina, rodea el 40% de la población. Además, en 2018, el gobierno de derecha contrajo la deuda más grande de la historia del FMI, determinando una situación de grave dificultad para el peronismo regresado al poder en 2020. Según Claudio Katz (*óp. cit.*) la situación argentina sería asimilable a la contingencia griega de 2015, cuando el referéndum que rechazó las medidas impuestas por la Troika (FMI, Banco Central Europeo y Comisión Europea) fue humillado por la imposición de un ajuste violentísimo. El precio de las *commodities* regresado a nivel tradicional, el cual aumento exponencial había facilitado el pago de la deuda al FMI en 2005 por el gobierno de Néstor Kirchner, y la crisis dada por la pandemia de COVID-19, desafilan las herramientas del nuevo gabinete económico peronista frente a la nueva deuda nacional.

Es en el contexto de regreso del neoliberalismo político, de flexibilización laboral y de desempleo, como la que describimos por Argentina, que las plataformas digitales, entre las cuales tiene un papel de protagonista Rappi, encuentran su expansión en el continente.

El contrataque de la derecha neoliberal ha determinado una temporada de fuerte inestabilidad que condujo al golpe de Estado en Bolivia en 2019, la fuerte y victoriosa oposición de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y del pueblo ecuatoriano al programa de endeudamiento con el FMI promocionado por Lenin Moreno y el ciclo de protestas chilenas que condujo al proyecto constituyente para la escritura de una nueva carta constitucional que cancelara la anterior, heredada directamente de Pinochet. La victoria de Alberto Fernández y

Cristina Kirchner en Argentina y la amplia victoria electoral del Movimiento al Socialismo (MAS) en las elecciones bolivianas en contra de la derecha golpista, parecen señalar una frenada de la avanzada de las fuerzas neoliberales.

El ciclo progresista ha tenido involuntariamente un importante efecto sobre las posibilidades de desarrollo de la economía de plataforma en la región latinoamericana. En primer lugar, ha ampliado las fronteras del capital, por lo que tiene que ver con la extracción de minerales útiles para la cadena del valor digital y por la financierización y bancarización de amplias franjas de la población. Muchas de las economías digitales o de plataforma escurren sobre flujos de dinero que precisan de cuentas bancarias de débito o de crédito para funcionar. En segundo lugar, impulsando la inclusión al mercado a través del consumo de una importante cantidad de excluidos o marginados ha propiciado la difusión de los aparatos que permiten el acceso a la red (computadoras y teléfonos inteligentes) y de planes Internet<sup>4</sup>. Esta digitalización de la sociedad, en la mayoría de los casos consecuencia del acceso al consumo, más que de políticas específicas, ha tenido también el perverso efecto de conferir un instrumento más a las fuerzas políticas de derecha que han tenido la capacidad de ver con «mayor claridad las posibilidades que ofrecen las redes sociales como medio de llegada a los jóvenes» (Malaspina y Larosa 2018). En tercer lugar, el proceso de inclusión de la población pobre, marginal o excedente a través de una promoción del consumo y de la activación económica de esta franja de población ha alentado y reproducido involuntariamente la subjetivación neoliberal del emprendedor de sí. Por último, habiendo la clase media tradicional beneficiado del mejor clima económico y habiéndosele acercado la *nueva clase media*, se ha ampliado el consumo en general y, por ende, también la demanda de servicios de la economía digital, entre los cuales la entrega a domicilio.

## **Internet en América latina.**

Para América Latina, como para otras regiones del Sur global, la difusión de Internet y de las tecnologías de información y telecomunicación ha significado en primer lugar una mayor inclusión en las cadenas globales del valor. El continuo desarrollo y adelanto de las tecnologías informáticas y de comunicación ha tenido el efecto que «los costos de coordinar y monitorear la producción a distancia se han reducido, lo cual facilita su fragmentación en lugares apartados» (Blyde 2014, p. 7) y «ha permitido a numerosas empresas localizar en el extranjero funciones

---

<sup>4</sup> Un razonamiento similar puede ser extendido a los medios de transporte necesarios para el trabajo de repartidor urbano.

empresariales que antes se realizaban internamente» (p. 91). La digitalización de la producción se puede considerar bajo cuatro aspectos:

**Infraestructura:** porcentaje de empresas con computadores; **Aprovisionamiento:** porcentaje de empresas que realizan compras por *Internet*; **Procesamiento:** porcentaje de personal empleado que usa computador; **Distribución:** porcentaje de empresas que venden sus productos por Internet (Advisory Services LLC, 2017, 120)

Para el año 2015, América Latina y el Caribe se posicionaban delante de África, Asia y Pacífico y Europa del Este, siguiendo Europa Occidental y América del Norte. Los países con los indicadores más desarrollados en este aspecto son Colombia, que sobresale por la digitalización de la distribución, y Chile, mientras que Argentina y México se sitúan alrededor del promedio, alto el primero, bajo el segundo. Lo que en 2015 parece significativo para nuestro caso de estudio es que en México solo el 9% de las empresas tenían canales de venta digitalizados, mientras que en Argentina eran el 19% (Advisory Services LLC, 2017). En 2018 los porcentajes seguían prácticamente inalterados (CAF 2020). El porcentaje del total del comercio minorista que tenía lugar a través de Internet ha crecido continuamente desde 2005 cuando representaba lo 0.69% al 2.66% de 2015. Para Argentina esto ha pasado de uno 0.39 a un 3.79%, mientras que para México ha pasado de un 0.11 a un 2%, en los mismos años. (Advisory Services LLC, 2017). El aumento más significativo se ha habido en los 5 años sucesivos cuando el porcentaje, o sea el «indicador del uso de comercio electrónico para realizar operaciones de compra de comida y artículos de consumo en el hogar» (CAF 2020, p. 20), ha salido al promedio de la región del 5.70%. En Argentina en solo 5 años el valor se ha casi redoblado llevando a volúmenes que representan el 6.73% del total, mientras para México se ha superado un incremento del 100% pasando del 2% en 2015 al 4.57 de 2020. Estos datos nos hacen reflexionar sobre el hecho que este mercado es en constante expansión, por un lado, y que este aumento puede ser causado, a parte que por la difusión de plataformas como Amazon, por el impacto de las plataformas de *food delivery* y *everything delivery* como Rappi.

El crecimiento de Internet, en términos de usuarios y de difusión de los medios para acceder a la red, ha sido más lento y la brecha con los países del Norte global se ha venido cerrando con la saturación de los mercados de los países centrales.

En 1995 había 40 veces más usuarios de Internet por habitante en los países de la OCDE que en la región (4 usuarios frente a 0,1 usuarios por cada 100 habitantes), mientras en 2004 la relación se había reducida a 5 veces más (56 usuarios frente a 11 usuarios por cada 100 habitantes) (Hanz y Hilbert 2003, p. 48).

Internet y las nuevas tecnologías de comunicación penetraron a la región, como observado por otras tecnologías en la historia, de manera lenta y discontinua, desde el centro hacia la periferia, generando «una brecha entre quienes usan las últimas tecnologías y quienes aún están excluidos de ellas» (*óp. cit.*, p. 47). Hoy en día América Latina cuenta un «nivel de desarrollo intermedio respecto a otras regiones del mundo en términos de desarrollo de su ecosistema digital» (Katz, Jung y Callorda 2020, p. 5) ya que el «67% de la población es usuaria de Internet, pero existen diferencias significativas tanto entre los países como en su interior, que obedecen al nivel socioeconómico y ubicación geográfica» (*óp. cit.*, p. 9): mientras en las áreas urbanas el porcentaje de acceso a Internet es superior al 60% de la población, en las áreas rurales varía por país entre el 50% de los países más informatizados, a poco más del 10 de los países más atrasados. En Argentina los usuarios de Internet pasaron de ser el 7% en 2000 al 69,4% en 2015, mientras que, en México, en el mismo periodo, pasaron del 5.1 al 57.4% (CEPALSTAT). En 2019 en la Gran Buenos Aires (Capital federal más aglomerado urbano) el 81.1% de la población hace uso de Internet desde cualquier aparato, pero solo un 41% desde la computadora. El 85% ocupa teléfono móvil, lo que presupone que la mayor parte del acceso a Internet acontece desde teléfono inteligente (Smartphone) (Datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina). En México en 2019 el 76.6% de la población urbana es usuaria de Internet, mientras que los mexicanos que tienen acceso solo al teléfono inteligente crecieron entre 2015 y 2019 del 65.1 al 88.1%. Según la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares de 2019 solo el 17% de los usuarios hace compras online y el 95% se encuentra en zonas urbanas. Jalisco, Estado de México y Ciudad de México son las entidades federadas que más concentran compras en línea.

Según el BID (Buenadicha, Bagó y De León, 2017) la difusión de la economía compartida puede ayudar a enfrentar algunos retos económicos y sociales de la región latinoamericana. En primer lugar, puede influir positivamente en la desigualdad ya que «los mercados digitales permiten que casi cualquier ciudadano pueda convertirse en oferente de bienes y servicios, con pocas barreras de entrada, a cambio de una remuneración» (pp. 11-12). En segundo lugar, «esta modalidad promueve una mayor autosuficiencia de comunidades locales para utilizar eficientemente sus escasos recursos» (p. 12). En último, según los autores del informe, las economías colaborativas tienen «el potencial [...] para reducir la informalidad de la economía en América Latina» y esto «es otro de los factores que hacen que estos modelos digitales sean particularmente interesantes» (*ibídem*). Podemos reconocer algunos elementos cautivadores y formular algunas críticas. Los autores publicados por el BID señalan la capacidad de las plataformas de movilizar recursos y

trabajo para el proceso económico. Esto hace de las plataformas al mismo tiempo tecnología infraestructural aptas para facilitar los procedimientos de autoempresarialidad y empresarialidad comunitaria tanto dispositivos que, gracias a sus contenidos ideológicos y a su estructura profundamente neoliberal, reproducen el neoliberalismo en el abajo. Además, el intercambio de servicios a cambio de una remuneración toma la forma de trabajo de plataforma, que, una vez abandonada la visión ideologizada de «intercambio entre pares» revela un trabajo que, como veremos, es asociado a una alta precarización e inestabilidad de los ingresos y de los derechos (Berg, Furrer y Harmon 2019). Parece que el adelanto tecnológico no mejore automáticamente las condiciones de trabajo, difundiendo en vez empleos de escasa calidad. Saliéndonos del determinismo tecnológico, el empleo propiciado por las plataformas digitales puede tener algunas características positivas para la fuerza de trabajo, como la flexibilidad de los horarios, pero también varias negativas como la intensificación y prolongación de la jornada de trabajo. Al fin y al cabo, como veremos, mucho depende de «factores estructurales –económicos, sociales, institucionales, culturales–, así como las estrategias desarrolladas por las empresas (y la capacidad de contrapoder de los sindicatos)» (Sánchez 2020, p. 26), pero sobre todo por la capacidad de los trabajadores de organizarse para reclamar derechos, seguridad y salario. Por lo que tiene que ver la informalidad, queremos señalar una particular paradoja. El intercambio económico que se desarrolla a través de las plataformas es legal, pero sigue siendo informal en cuanto la actividad laboral no es reconocida como trabajo, manteniendo las características del trabajo asalariado informal. Ricardo Antunes (2018, p. 41) reconoce esta misma paradoja haciendo notar que es como si hubiera una precarización *legal*, la de las plataformas, y una *ilegal*, la del trabajo informal tradicional. Concluimos remarcando que, el análisis del BID de los efectos benéficos de la economía digital para América Latina, retoma el esquema neoliberal por el cual es fundamental ampliar las fronteras del mercado incluyendo recursos personales, comunitarios e informales en la competencia, difundiendo comportamientos, códigos de conducta, aptitudes, sentires y esquemas básicos que substancian al emprendedor de sí.

# 2

## **Las operaciones de las máquinas digitales de logística urbana**

## Operaciones del capital

Trabajo y máquinas son y serán elementos fundamentales del ciclo de valorización del capital. Construyen los soportes materiales donde viajan datos, mercancías, servicios, palabras y equivalentes universales. Sin embargo, la globalización capitalista del nuevo milenio no ha sido plasmada por el molde industrial: los requerimientos del modo de producción industrial no establecen los patrones económico-sociales en base a los cuales son formuladas las políticas estatales y las estructuras sociales. El progreso capitalista ha abandonado la rígida lógica de la plena potencia productiva y del pleno empleo, para preferir unas narrativas de emprendedurismo y de suceso, cautivamente adaptadas a las formas heterogéneas que se articulan, conectadas por flujos, a lo largo del mundo. La fábrica se puede esparcir a lo largo de flujos logísticos, modula las actividades en base a las fluctuaciones del mercado, a los trabajadores se les propone ser empresarios de su propio tiempo y hasta la producción de subsistencia con la justa suministración de microcrédito puede transformarse en un pequeño emprendimiento de suceso. Las plataformas digitales son un engranaje reluciente en el “nuevo mundo feliz” que se ha gestado por años y que mixtura y subsume una serie de espacios sociales antes considerados afueras, distorsiones, pre-capitalismos. Analizar la posmodernidad capitalista del mundo globalizado, reconociendo operatividad, lógicas y funcionamientos es sin dudas una tarea difícil, sobre todo cuando la crítica asume la postura marxista y los objetos de estudio se sitúan afuera del “taller secreto” de la producción industrial. La heterogeneidad ha devenido la gramática del capital a nivel global y el Sur se ha hecho evidente en los mediodías norteros.

Sandro Mezzadra y Brett Neilson en el libro *Politics of operation: Excavating contemporary capitalism* (2019) individúan tres lógicas capaces de conferir una racionalidad al ciclo de acumulación y de articular las “operaciones del capital” (*operation of capital*). Aunque extracción, logística y finanzas sean de hecho tres de los sectores más importantes de la economía mundial actual, según los autores exceden las específicas actividades para volverse lógicas articuladoras del capital agregado<sup>5</sup>.

Con “operación del capital” los autores describen las formas socio-materiales que el capital asume al “impactar con el suelo” (*hit the ground*) y al formalizar una determinada estrategia de

---

5 Los autores prefieren traducir los términos marxistas *Gesamtkapital* y *gesellschaftliches Gesamtkapital* con el término “capital agregado” que a veces es usado en las traducciones ingleses de los trabajos de Marx, mientras que en castellano son preferidas las traducciones “capital total” y “capital social total”. La decisión es justificada por el mismo marco teórico que se propone de considerar al capital en su completitud, manteniendo la posibilidad de aislar una “operación” específica para poderla analizar.

valorización, extracción y subsunción, en base a la cual se articulan los elementos materiales, políticos y sociales e, inclusive, otras operaciones. La operación

en este sentido, es un momento de conexión y captura que exhibe la materialidad de incluso las formas más etéreas de capital [y] si bien toda operación existe dentro de una red de operaciones más amplia, es heurísticamente posible aislar el momento de operaciones materiales específicas para destacar analíticamente la violencia que acecha y que se plantea a partir de métodos y paradigmas de valorización refinados y abstractos (Mezzadra y Neilson, 2015, p. 5, *trad. propia*).

De este modo es posible considerar «críticamente las múltiples formas en que el capital no sólo disemina formas específicas de poder en el tejido social, sino que también emerge como un actor político crucial» (*óp. cit.*, p. 56, *trad. propia*).

Para ejemplificar, una operación logística puede tomar la forma del transporte oceánico de mercancías encima de gigantescos barcos porta contenedores o puede tomar la forma de las entregas a domicilio ejecutadas por las plataformas digitales o por repartidores informales encargados directamente por el dueño de una empresa, esta también informal. Al mismo tiempo en la medida que una sola operación logística determina los ritmos de erogación de la fuerza de trabajo del repartidor, también activa la producción del restaurante y, en escala más ampliada, a raíz de la operación de extracción de datos, crea patrones de datos que van a influenciar las inversiones (dominadas por lógicas financieras) en los servicios presentes en un territorio. Además, las plataformas digitales, a parte constituir unos flujos que *de facto* ya ocupan el suelo público y el espacio virtual, determinan con sus operaciones informadas por estas tres lógicas, unas relaciones sociales entre capital y trabajo que supera la lógica industrial del salario y va en dirección de un consumo (y retribución) *just-in-time* de la fuerza de trabajo, que mucho debe, en su veste de “empresariado de sí”, a normatividades financieras. Este tipo de dominación del capital por encima del trabajo, necesita de una serie de dispositivos, tecnologías y gubernamentalidades que, veremos más adelante, fabrican el sujeto repartidor de plataforma. El impacto de la operación del capital produce geografías materiales y subjetivas. En esta perspectiva foucaultiana, por la cual las formas de subjetivación, poder y resistencia nunca son divisibles, las luchas y revueltas son observadas «para situar las continuas apuestas subjetivas implicadas en las operaciones del capital, en sus redes, ensamblajes, códigos y algoritmos» (Mezzadra y Neilson, 2013, p. 8, *trad. propia*).

Como veremos en el próximo capítulo, en América Latina las operaciones del capital van a impactar en un territorio socio económico caracterizado por una fuerte heterogeneidad histórico-estructural, y entonces se remodulan adaptándose. La capacidad de adaptación del capital a



contextos heterogéneos y sociedades abigarradas, para Mezzadra y Neilson, es dada por la axiomática, concepto que retoman de Deleuze y Guattari (2004[1980]). Esta cualidad le permite al capital no reproducirse en base a reglas férreas, sino al contrario hacer de modo que «sus operaciones son flexibles o dúctiles, capaces de afrontar lo inesperado y de prosperar a partir de las contradicciones y lo incompleto» (Mezzadra y Neilson 2019, p. 37, *trad. propia*). La axiomática se basa en la diferencia como elemento productivo de formas isomorfas, en las cuales las lógicas del capital son reproducidas, pero la estrategia de acumulación se modula en base a la interacción con el territorio.

Al impactar en el territorio las operaciones producen geografías y fabrican al mundo. La fabricación del mundo, según los autores ([2013]2017), tiene las fronteras como método: estas establecen líneas de demarcación porosas y móviles que crean las otredades y, por ende, jerarquías operativas. Rosa Luxemburgo y Lenin fueron quienes primeros individuaron la propensión del capital a expandirse y perpetrar la acumulación originaria más allá de su momento inicial y a usar las fronteras como fundamento del Estado-nación. El concepto, retomado por David Harvey como acumulación por desposesión (Harvey 2007b), se refiere a una dinámica expansiva por la cual “las fronteras del capital” capturan más y más porciones de mundo. Mezzadra y Neilson hacen de esta tendencia un mecanismo intensivo de jerarquización y diferenciación basados en la modulación de inclusión/exclusión y subsunción/expulsión, tanto material cuanto subjetiva. Si un ejemplo expansivo es la conquista de América, una expansión intensiva de las fronteras del capital puede ser la reacción neoliberal que ha podido, al mismo tiempo, expulsar trabajadores de sus oficios y reabsorberlos en condiciones donde la extracción de plusvalía es intensificada y ampliada gracias a la difusión del crédito al consumo. La subsunción de modos de trabajo presentes en el polo marginal y el sector informal en las plataformas digitales, sostendremos, es un ejemplo de expansión de las fronteras del capital. Los procedimientos de captura y expulsión se subsiguen continuamente gracias a la porosidad de las fronteras del capital en constante expansión, redefinición e intensificación, tanto intensivamente, cuanto extensivamente. La frontera como método de diferenciación y jerarquización puede expresarse en un sinfín de modos: fronteras nacionales que excluyen, jerarquizan y organizan, a partir de una colonialidad del poder, el mundo en dominantes y dominados; la demarcación entre economía informal y formal; procedimiento de *zoning* que establecen que adentro de algunas zonas, como pueden ser las Zonas Económicas Especiales, regímenes fiscales y derechos laborales encuentran excepciones; las fronteras en disputa entre tiempo productivo y tiempo reproductivo; y así sucesivamente.

La imagen que se nos rinde observando el mundo con la lupa de las operaciones es de un capitalismo variegado (*variegated capitalism*) en el cual se da la articulación de las formas

capitalistas más disparadas y la coexistencia de industria 4.0 con formas de esclavismo, al trabajo doméstico en talleres clandestinos con eficientes y digitalizados flujos logísticos, microcomercio informal y formas de subsistencias articulados con el agronegocio y las finanzas.

Creemos sea interesante presentar este enfoque al interior de una investigación que se desarrolla alrededor de América Latina, como campo y como postura epistemológica, por varias razones.

En primer lugar, observar las operaciones de las plataformas digitales de este punto de vista nos permite interpretar nuestro caso de estudio no solo como un producto histórico o un medio de valorización del capital, sino como un complejo dispositivo productor de formas históricas y subjetividades. El capital, a través de la operación plataforma digital (articulación de varias operaciones), se vuelve actor político creando relaciones sociales capitalistas, directamente políticas, que se sitúan en la frontera entre trabajo informal, trabajo asalariado y nanoempresariado, que interpelan al Estado a reglamentar, o menos, un espacio laboral ya existente y normativizado. La aspiración a una operación completamente performativa encuentra el límite directo de la subjetivación en la cual se producen resistencias y luchas que hacen más incierto el resultado final de la operación del capital. Los movimientos de repartidores que a lo largo del mundo cuestionan tanto el régimen de trabajo cuanto la subjetividad de emprendedores de sí, promovida por la operación, demuestran cómo los resultados del impacto de las plataformas son elemento de disputa.

En segundo lugar, las operaciones del capital toman constantemente en cuenta los “afueras” del capital en un *motus* ininterrumpido de captura y expulsión. Esto es particularmente relevante en el caso de las plataformas digitales ya que éstas vienen a colocarse en la mencionada sutil frontera entre formalidad e informalidad. Pero no solo. Dinámicas de captura y expulsión son movilizadas también en referencia a conductas y subjetividades que a través de sofisticadas arquitecturas algorítmicas capturan, subsumen, premian las conductas y subjetividades más adherentes a los criterios de performatividad de la operación, y alejan, excluyen, expulsan las no conformes.

En tercer lugar, las plataformas son un lugar privilegiado de ensayo general de instrumentos de control en tiempo real de la fuerza de trabajo y de almacenamiento de datos. Las operaciones del capital, relacionadas a la optimización de la rotación del capital, en pos de reducir tiempos y desperdicios, encuentran así en la digitalización del trabajo un campo privilegiado en donde observar los rastros genealógicos del concepto de operación: «íntimamente asociado con un énfasis en el cálculo y los algoritmos como rasgos distintivos del “pensamiento” que desdibujan la frontera entre el cuerpo y la mente, poniendo a prueba en última instancia la propia distinción entre máquinas humanas y no humanas» (Mezzadra y Neilson 2019, p. 68).

En fin, las plataformas digitales de *food delivery* son particularmente informadas por las tres lógicas individuadas por los autores. Logística, extracción y finanzas son determinantes en nuestro caso de estudio y, aunque nos concentraremos sobre todo en la logística, veremos que coparticipan en determinar el patrón de las operaciones de las plataformas.

### **Logística, extracción y finanzas.**

En el primer capítulo encontramos algunos rastros históricos de la emergencia de logística, finanzas y extracción a partir del fin del momento industrial del capitalismo. Con esto no queremos decir que se hayan interrumpido bruscamente las operaciones del capital concentradas en la valorización a través de la producción o que la producción de plusvalor ya no pase por la explotación de la fuerza de trabajo y el empleo de maquinaria. La proliferación de Zonas Económicas Especiales, las maquiladoras o la intensa industrialización por inversiones directas extranjeras en el norte de México pueden evidenciar que los volúmenes de producción industrial no solo no han bajado, sino ha crecido, en la medida en que el crecimiento asiático ha empujado un agrandamiento del mercado mundial. El punto, según Mezzadra y Neilson, es «que el momento histórico crucialmente importante del capitalismo nacional e industrial ha terminado» y que en la coyuntura actual las operaciones extractivas, logísticas y financieras «dominan la composición del capital agregado y tienden a comandar y a someter a sus lógicas otras operaciones de capital, incluidas las industriales, que siguen existiendo y expandiéndose a nivel mundial» (*óp. cit.*, p. 6). No se trata entonces de denegar la existencia del sector industrial y de la clase obrera, sino reconocer que la pérdida de capacidad regulatoria y normativa del capitalismo nacional e industrial conduce a una mayor heterogeneidad regulatoria, material y subjetiva en las labores de la clase-que-vive-de-trabajo y un desplazamiento de la normatividad social desde las formas rígidas de la gran industria, hacia formas flexibles acordes y funcionales a un capitalismo que responde a las tres lógicas sobre mencionadas.

La desestructuración de la grande fabrica fordista ha comportado principalmente la fragmentación y la externalización de fases de la cadena productiva, estableciendo relaciones de poder mercantiles con las nacientes redes de empresas y cadenas de suministro. Además, la crisis de rentabilidad que vivió la gran industria a partir de los años '70, impulsó la migración de grandes cantidades de capitales desde el sector industrial, hacia el sector financiero. Como resultado de estas transformaciones en el seno del capitalismo el poder de coordinación y de comando por encima del ciclo de valorización del capital agregado se desplazó.

Fue en los años '60 que, con la *revolución logística*, la logística deja de ser una técnica y un arte solamente militar para aplicarse a la esfera de la circulación de las mercancías. Con esta revolución se desarrollan técnica, algoritmos y experiencia para hacer de la logística un arte

fundamental del capital que consiste en la valorización del capital operando el movimiento de las mercancías con precisión espaciotemporal, y se cambia radicalmente la manera en que las corporaciones concebían y calculaban el espacio (Cowen 2014). Las innovaciones técnicas desarrolladas en este marco, como el contenedor (*container*), determinaron un abaratamiento general de los costos de transporte, que ha permitido esparcir los eslabones de las cadenas productivas, cruzando las fronteras nacionales, a lo largo del globo, formando lo que Deborah Cowen (2014) llama *stretched factory*. El desarrollo de los enfoques del “*total cost*” y del “*business logistics system*”, que han dado vida a un preciso saber económico, estratégico y managerial basado en la logística, «transformaron el campo precisamente al someter a un ataque conceptual la frontera entre la producción y la distribución» (Cowen 2014, p. 103). De este modo «la revolución en la logística no sólo hizo que el transporte fuera más importante, sino que directa y deliberadamente difuminó los límites entre el transporte y otras formas de trabajo productivo» (*óp. cit.*, p. 104). Dando un paso más, hoy en día «las operaciones de la cadena de suministro tienden a ejercer el mando sobre los procesos de producción» (Mezzadra y Neilson 2019, p. 45), confiriendo a la logística un papel central, no solo en el coordinamiento de las fases de extracción, producción, circulación y consumo, sino también en la activación y en el comando de las fases que componen el ciclo de valorización.

Las operaciones logísticas organizan flujos, corredores, *hubs*, sistemas intermodales, softwares y arquitecturas digitales en pos de una perfecta lubricación de las conexiones en donde se desdoblán las fases de la valorización del capital, desde la extracción de materias primas hasta el consumo final. Como veremos, la fase de circulación, de la cual se ocupa la logística, ha tomado creciente importancia con respecto a la cadena del valor, tanto de resultar cada vez independiente y portadora de una lógica propia. Dicho en otras palabras, «la logística pasó de ser un ejercicio de minimización de costos a convertirse en una parte integrada de los sistemas de producción mundial y un medio de maximizar los beneficios» (*óp. cit.*, p. 148).

Con extracción se entiende toda una serie de operaciones que miran a remover, arrancar y capturar materias primas o recursos biológicos, como formas de vida vegetales o animales, de la tierra, el subsuelo y de los mares. Mientras esta actividad no es nueva para la historia del capitalismo – durante el periodo colonial ha significado un intenso uso de mano de obra esclava y en el inmediato momento poscolonial ha determinado un papel dependiente de las economías periféricas – en la presente fase del capitalismo las fronteras de la extracción se han ampliado por lo menos en dos sentidos. En primer lugar, el *fracking*, la bioingeniería, la minería a cielo abierto han profundizado tanto la cantidad de material y sustancias arrancable de la tierra, cuanto las cicatrices

dejadas en la superficie terrestre, la violencia ejercida en pos de acaparrar tierra y las profundidades (oceánicas y terrestres) a las cuales estas operaciones son capaces de llegar. En segundo lugar, las operaciones extractivas han ampliado su radio de acción a las interacciones sociales gracias al desarrollo de la infraestructura que permite la minería de datos. Una amplia gama, en constante expansión, de actividades humanas, anteriormente exteriores al mercado, es capturada y transformada en materia prima para el desarrollo de estrategias de mercado o de Inteligencia Artificial. Además, como sostienen Gago y Mezzadra (2015), abarcando una concepción ampliada de *extracción* podemos individuar también un cierto tipo de extracción financiera basada en la distribución masiva del crédito a los «sectores que no tienen una capacidad de solvencia dada por el mercado de trabajo tradicional pero que, sin embargo, al ser reconocidos como población subsidiada, pueden acreditar una inscripción bancaria que fue gestionada por el Estado» (*óp. cit.*, p. 42). De este modo, contrayendo obligaciones futuras sobre la cual gravan tasas de interés «las financieras extraen literalmente valor de un conjunto de actividades, formas de cooperación y de obligaciones de laboriosidad a futuro, con garantía del Estado» (*ibidem*).

Visto el concepto ampliado de extracción podemos reformular así la definición: las operaciones extractivas se ocupan de arrancar, remover o capturar una serie de materias primas preexistentes en la naturaleza o en la sociedad, con el fin de mercantilizarlas e incluirlas en un más amplio proceso de valorización. Las operaciones extractivas asumen cada vez más relevancia. Producen al mundo cambiándole la geografía. Son a la base del desarrollo de subjetividades políticas encontrando las resistencias de los territorios a los despojos. Al final del siglo XX y al comienzo del nuevo milenio, neo-extractivismo y *consentimiento de las commodities* estuvieron a la base de una reconfiguración política, geopolítica y estructural en el continente latinoamericano. La importancia del mercado financiero de las materias primas (inclusos los datos) para la fabricación del mundo y de nuevos territorios es evidente:

Basta pensar en cómo la manipulación financiera de los precios de los productos básicos influye en el funcionamiento de la extracción, ya sea a través de la apertura de cicatrices en la superficie terrestre para extraer minerales valiosos o a través de los elaborados sistemas de comercio de derechos de emisión que tienen por objeto reducir al mínimo la producción de dióxido de carbono en la atmósfera terrestre. (Mezzadra y Neilson, 2013, p. 3)

Similarmente a lo dicho por logística y extracción, para los autores, las finanzas desbordaron su papel histórico, para constituir un campo denso de normatividad social y una verdadera racionalidad capaz de influenciar, controlar y movilizar las otras operaciones. Como vimos en el capítulo antecedente, a partir de los años '70, el desacople del dólar sobre el oro puso en marcha una radical reorganización del capital. La reorganización atacó tanto la capacidad de los obreros de

disputar cuotas de plusvalor a las empresas, cuanto las resistencias anti-colonial a colonialismo y neocolonialismo (Mezzadra y Neilson 2019, p. 157), transfiriendo el poder de comando en el campo financiero, vaciando el interlocutor político de los obreros y re-definiendo un nuevo tipo de orden internacional que empezaba a transferir la potencia de dominación a las instituciones financieras. Según Sandro Mezzadra y Brett Neilson (2019, p. 166), «las nuevas prácticas financieras [...] proporcionaron unas eficaces soluciones»: «nuevas oportunidades de ganancias, un nuevo esquema para la sincronización y el mando de los procesos de socialización de la producción, y nuevos instrumentos para disciplinar a las poblaciones rebeldes e incluso a los estados». Entre estos instrumentos hay bancarización y endeudamiento de los sectores populares, las cuales comportan una ulterior expansión de las fronteras del capital y responden tanto a lógicas extractivas cuanto financieras (Gago y Mezzadra 2015).

Lo que nos gustaría subrayar es que las finanzas vienen a ser, en el capitalismo contemporáneo, una específica racionalidad y lógica que va a colonizar más y más espacios de la llamada “economía real” determinando su contenido y ordenando sus fases y elementos. En términos del paradigma que estamos presentando, las operaciones financieras asumen un papel crucial: «las finanzas interpenetran cada vez más la producción, diseminando su racionalidad, dispositivos y lógica dentro del tejido social» (*óp. cit.*, p. 158). También en este caso las operaciones financieras son productivas de subjetividades, tanto como ha notado Lazzarato (2013) en *La fábrica del hombre endeudado*, cuanto, como veremos, difundiendo una racionalidad «especulativa, basada en el riesgo, promisoria, y “mimética”» (Mezzadra y Neilson 2019, p. 158).

Cuanto visto hasta aquí ofrece un marco interpretativo crítico para las transformaciones ocurridas en el capitalismo, pero nosotros apostamos en la aplicación de este marco teórico para el análisis del preciso fenómeno de las plataformas de *food delivery*. Para hacer esto nos preguntaremos a lo largo de este trabajo: ¿Cuáles rastros de las lógicas logísticas, extractivas y financieras se pueden encontrar en Rappi y como han dado forma a las operaciones de la plataforma? Las plataformas de *food delivery*, aparte de ser informadas por estas tres lógicas, como veremos más adelante, entran a pleno título en el sector de la logística y en específico en la logística de la última milla. La literatura crítica ha desarrollado interesantes enfoques que proponen la logística como fenómeno político y como racionalidad, pero también, al mismo tiempo, como un objeto de estudio y como un marco analítico para acceder al entendimiento de los fenómenos. Además, confrontarnos con el análisis de la circulación hecha por Marx en el libro segundo del *Capital*, nos permitirá colocar a las operaciones logísticas al interior del ciclo de valorización.

## Logística, de la operación modernidad al circo de la mercancía.

Preferid lo positivo y lo múltiple, la diferencia a la uniformidad, los flujos a las unidades, los ordenamientos múltiples a los sistemas. Considerad que lo productivo no es sedentario sino nómada (Foucault [1972]1994, p. 3)

Estas palabras con las cuales empezamos el párrafo, Michel Foucault las escribió como prólogo para la edición estadounidense del *Anti-Edipo*, primero de dos volúmenes de la obra de Félix Guattari y Gilles Deleuze *Capitalismo y esquizofrenia*, con el título *Introducción a la vida no fascista*. Reportamos estas palabras porque sintetizan el deslizamiento analítico operado por el pensamiento posestructuralista francés: desde un análisis de las estructuras, los sistemas *todocomprendidos* y en los centros del poder, a un interés para las conexiones, los flujos, la relacionalidad del poder y la poliformidad de la modernidad capitalista. En esos mismos años, se ponía en marcha el cambio de paradigma del sistema capitalista y, para el pensamiento *mainstream*, la «revolución logística [fue] la que rompió los muros de las fábricas, trasladando las actividades productivas y de valor añadido mucho más allá de los espacios delimitados de la actividad industrial» (Neilson 2012, p. 323). En una visión obrerista, es decir, invirtiendo la mirada de una primacía de la capacidad de revolución del capital, hacia las luchas de la clase obrera como motor principal de la historia de las cuales dependería la capacidad reactiva del capital, fueron las luchas de la clase obrera a romper estos muros y, rechazando el trabajo fabril, desbordaron la autovalorización proletaria afuera de la fábrica. De todo modo, la batalla del pensamiento post '68 hacia la desestructuración de una mirada centralizada y totalizadora del poder capitalista y de la dominación de clase, en la cual las luchas y las teorías feministas han tenido una importancia central, creemos sea fundamental para el análisis crítico de la logística, entendida como un paradigma de poder y de reproducción del capital.

En los últimos años a partir de publicaciones como *The Deadly Life of Logistics: Mapping Violence in Global Trade* de Deborah Cowen (2014), *Logística* de Giorgio Grappi (2016) y los trabajos mencionados de Mezzadra y Neilson (2013; 2019), podemos afirmar el nacimiento de un interés particular alrededor de la logística que podría bien ser definido *Critical Logistics Studies*.

Brett Neilson (2012), en un artículo titulado “*Five theses on understanding logistics as power*”, propone cinco claves para entender la logística como poder, para «cuestionar muchos de los enfoques económicos y políticos de lo global, ya sea que se deriven de generalizaciones sobre la desregulación neoliberal o de afirmaciones sobre la continuidad histórica del Estado» y «repensar la producción global de tiempo y espacio en relación con la producción de trabajo vivo y la producción de subjetividad» (p. 322, *trad. propia*). Las tesis de Neilson se pueden resumir de esta

forma: I) la revolución logística ha permitido acumular datos para organizar la producción en escala global y afuera de las fábricas, redefiniendo «la relación del capital con el estado, del territorio con la jurisdicción y del trabajo con la vida» (p. 324). Entender la logística como un poder significa entonces, no solo analizar los cambios en materia de relaciones de fuerza entre capital y trabajo, sino también observar los cambios que ha producido en términos de soberanía, *governance*, conocimiento y biopolítica; II) dado el origen genealógico militar de la logística, y las evoluciones implementadas durante la revolución logística, esta «ha comenzado a dirigir la estrategia y la táctica», es decir que con «la civilización de la logística ésta emerge como una práctica generadora de valor» y «realmente comienza a liderar la estrategia de las empresas y la seguridad de las naciones» (p. 328). La logística se impone sobre las estrategias territoriales de productividad y seguridad; III) los mismos desarrollos tecnológicos de la logística empujan a la afirmación de nuevos regímenes laborales basados en el control y corrección de las conductas en tiempo real, pero al mismo tiempo refuerza espacios y posibilidades para el antagonismo al interior de las cadenas de suministro y de la logística, en general, en relación a los nudos frágiles de la red. Esto abre nuevas perspectivas sobre sabotajes y huelgas; IV) la logística negocia constantemente la heterogeneidad del espacio y del tiempo globales y «es hábil para equilibrar las relaciones cambiantes y desiguales entre los diferentes órdenes globales», demostrando «la capacidad del poder logístico para reordenar o ensamblar otras formas de poder, incluidos los poderes soberanos y gubernamentales» (p. 335); V) la logística, sus técnicas y tecnologías, produce subjetividades tanto sujetando, e inclusive alineando de forma desigual y fusionando capital y trabajo, cuánto en el antagonismo, a través de los sabotajes al sistema logístico. De este modo «el sujeto producido en la cúspide del control logístico es, pues, una figura políticamente ambigua» (p. 336).

Estas hipótesis pueden ser puestas en tensión y probadas también en el contexto de la logística urbana de plataforma en la cual se determinan nuevas estrategias empresariales, centralidades y preponderancias del momento circulatorio, una serie de nuevos regímenes novedosos de control laboral en tiempo real, así como nuevas formas de huelgas y sabotajes, y arreglos, o mejor vacíos, políticos de reglamentación laboral que influyen, tanto en la capacidad del Estado de regular estos espacios logísticos, cuanto en la subjetivación de los y las repartidoras en dirección de una neoliberalización del trabajo.

El interés para este sector, actividad y operación del capital que aparece hoy en día tan central en el capitalismo, ha sido retomado por varios investigadores que con entusiasmo adoptan una perspectiva logística para el estudio de una amplia gama de fenómenos. Entre estos sobresale el laboratorio Into The Black Box (ITBB) el cual es «un proyecto de investigación colectivo y



transdisciplinario que adopta la logística como perspectiva privilegiada para investigar las mutaciones políticas, económicas y sociales actuales» (Into the Black Box, 2017). ITBB propone en el *Manifiesto de la crítica logística* trece claves para observar la logística, y al revés, trece claves para usar la logística para observar el capitalismo. De hecho, ellos sostienen que «una mirada logística [es] capaz de captar el carácter adaptativo, resiliente, multiescalar y móvil que asumen las llamadas operaciones del capital contemporáneo» (Pirone et al., 2020, p. 3, trad. propia). Según los autores del manifiesto (Into the Black Box, 2018): I) la logística se ha configurado a partir de la crisis financiera de 2007-8 como «la búsqueda desesperada de vender mercancías imponiendo una estructura de la circulación, configurándose como tentativa de solución de la crisis de los ciclos capitalistas»; II) la logística tiene una trama discursiva que compone una ideología que plantea un mundo liso sin fricciones y, a partir de la afirmación del justo a tiempo, también de un mundo sin conflictos; III) la logística es directamente «simbiótica a la construcción histórica de lo global», construyendo las infraestructuras y redes, donde escurren los flujos del mercado global, coparticipa a la producción de espacio; VI) la logística comanda el ritmo de la rotación del capital determinando el «mando sobre el tiempo social que apunta a anular los intersticios que existen entre la producción y el consumo, realizando inmediatamente el valor en la ganancia»; V) la logística es un fenómeno que permite observar una parte de las genealogías de las evoluciones del capitalismo, en el sentido que «desde ella se puede extraer una idea de la “historia global” como proceso – escapando entonces a la que podríamos definir una “amnesia” histórico-política tan útil al proyecto neoliberal»; VI) la logística ha sido siempre un campo de conflictividad de clase, desde el mercado atlántico de negros y sus resistencias, hasta las luchas de los trabajadores portuarios y de los repartidores de plataforma, de hoy en día: la logística es «donde están emergiendo un sin fin de conflictos de clases al interior de un más general paradigma emergente de luchas en el terreno de la circulación»; VII) la logística «es una política, hace política, habla de lo político», tanto porqué las infraestructuras materiales e inmateriales son condición para la construcción de una soberanía territorial, tanto «como verdadera forma política en sí misma, mientras el poder se encuentra cada vez más en los canales de interconexión, en los corredores de circulación, en los espacios logísticos globales». Por último, «la logística es una forma de poder extra-estatal y dinámico» en el sentido que puede responder a las necesidades de diferentes territorialidades y producir espacios que superan las fronteras estatales; VIII) la logística emplea millones de hombres y mujeres siendo un importante laboratorio de experimentación para el capital, pero también para la organización de las luchas de los trabajadores. A lo largo de las cadenas globales del valor, de las cuales la logística es cadena de transmisión «se encuentran formas de semi-esclavitud y futuristas, trabajo dirigido a través del más clásico mando de la línea de montaje y trabajo organizado vía app y algoritmos». La

logística, entendida como parte fundamental de la circulación del capital, divide, pero también conecta, una gran variedad de tipos de trabajos, volviéndose un contexto en el cual los y las trabajadoras pueden tener una mayor fuerza «a partir de la posición estratégica que ellos ocupan al interior de las cadenas de abastecimiento»; IX) la logística hoy en día ya no conecta, como momento circulatorio, producción y consumo, sino la coordina toda la rotación del capital, determinando «modo de producción a tracción logística donde la distribución (*retail revolution*) tiende a conducir la producción (en el sentido de dictar los estándares productivos y de definir los ritmos)». Además, agregamos nosotros y lo veremos más adelante, transporte, almacenamiento y mantenimiento no son solamente actividades en las cuales el capital intenta recabar un ahorro relativo, sino son considerables, del punto de vista marxiano, en parte directamente productivas; XI) en la logística encuentran aplicación las principales innovaciones tecnológicas recientes, determinándola como un punto denso de la llamada Cuarta Revolución Industrial. Los procesos de hiper-conexión y de digitalización (los cuales incluyen la *gig-economy*, la *crowd-logistics*, la *sharing-economy* y más), según los autores, «representan las últimas fronteras de expansión intensiva y extensiva del capital hacia un modo de producción a tracción logística». Por último, las máquinas que están a la base de los procesos de automatización de partes siempre más importantes del ciclo de producción a tracción logística, son producto de saberes expropiados al trabajo vivo, ahora también gracias a la capacidad extractiva de las infraestructuras logísticas digitales. XII) la logística no viene a ser una nueva metáfora del capitalismo, sino una lente para «visibilizar flujos, canales, nodos, puntos de ruptura, articulaciones, que a menudo resultan inaccesibles, escondidos, oscuros, como datos de una *black box*»; XIII) por último, los autores sostienen que «el carácter múltiple de la logística impone que para entenderla se adopte un método colectivo y transdisciplinar que entre otras cosas no la reduzca al presente sino que considere las estratificaciones históricas y ponga en relieve las posibles líneas de ruptura».

Los trabajos de Diana Aguiar (2017) sobre el caso de Tapajós en la Amazonia brasileira, de Martín Arboleda (2018; 2020) y Jorge Sáez Budrovich y Hernán Cuevas Valenzuela (2018), respectivamente sobre el norte minero chileno y el puerto de Valparaíso representan un interés para infraestructuras y flujos que se está dando en América Latina con mucho potencial. Otro de estos ejemplos es el trabajo de Peregalli (2020) en el cual se da un análisis sistemático para contemplar la logística como un factor determinante del desarrollo latinoamericano y de las dinámicas geopolíticas y políticas de los últimos decenios. Cabe señalar que con el apoyo de Into The Black Box se ha propuesto la mirada logística para discutir en encuentros y seminarios varios fenómenos de la fase actual de América Latina, editando el volumen colactáneo *Logística e America Latina*

(Pirone et al., 2020). La apuesta epistemológica de la logística aparece, entonces, como una perspectiva a construir en Latinoamérica.

### **Breve historia de la logística.**

Uno de los focos en los cuales los *Critical Logistics Studies* se han concentrado es el origen genealógico de la logística. Cuppini y Frapporti (2018) en dialogo con Stefano Harney evidencian la necesidad de una genealogía no en un solo origen puntual, sino una mirada que pueda partir de una fuente múltiple. Podemos entonces reconocer por lo menos tres fuentes genealógicas de las cuales ha brotado la logística.

Una primera, la cual tiene una relevancia crucial, se encuentra en lo militar. Deborah Cowen reconstruye con pericia la genealogía militar de la logística para poner en evidencia la violencia que subyace la historia de estas operaciones. En *El Arte de la guerra*, el general, estratega militar y filósofo de la antigua china Sun Tsu, menciona la importancia, en las campañas militares, de las líneas de suministro. Según Cowen también para el desarrollo de las campañas de Alejandro el Grande las estrategias de suministro eran centrales. Pero es hasta llegar a las guerras napoleónicas cuando «la cara militar moderna de la logística tomó forma por primera vez» (Cown 2014, p. 27). Mientras del lado francés las líneas de suministro se volvían fundamentales y Napoleón «ofreció una gran recompensa monetaria al inventor que pudiera diseñar un sistema efectivo para conservar las raciones de los soldados» (*ibidem*). Del lado prusiano la logística encontró formulación teórica, cuando fue nombrada por el militar, historiador y teórico de la guerra Carl von Clausewitz, como la tercera arte de la guerra, junto con estrategia y táctica (*óp. cit.*, pp. 27-28). Con la industrialización de la guerra, ocurrida en la Primera, pero sobre todo en la Segunda Guerra Mundial, a las operaciones logísticas se le aplicó la innovación tecnológica del motor a combustión interna.

El verdadero salto cualitativo se tuvo años después con el impulso a la programación y calculo requerido por las estrategias de la guerra fría. Las innovaciones en materia de suministro y sustentamiento de las tropas tuvieron aplicación en la guerra de Vietnam. Durante el gigantesco e impopular esfuerzo militar estadounidense se experimentó masivamente la aplicación al transporte marítimo de larga distancia del *container*. Este último, ya inventado durante la Segunda Guerra Mundial, en el curso de la cual se quedó de todo modo marginal, fue empleado provechosamente en la guerra en el sudeste asiático «como un medio para reducir el tiempo y la mano de obra necesarios para transportar suministros militares al frente» (*óp. cit.*, p. 31). La gestión de las cadenas de suministro fue encargada por un 30% a la empresa privada Sea Land ejemplificando la importancia de la cooperación público-privada para el desarrollo de las operaciones logísticas<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> La cooperación público-privada tomará una importancia crucial para el desarrollo logístico latinoamericano en el plan IIRSA (Peregalli 2020).

Una segunda genealogía es identificada por Stefano Harney en el comercio atlántico de esclavos. La logística moderna, de hecho, es una logística comercial, e «incluso la logística militar de hoy en día es más comúnmente subcontratada a empresas comerciales, que hacen enormes progresos en la logística de la guerra permanente contemporánea» (Cuppini, Frapporti, 2018, p. 95, *trad. propia*). El comercio atlántico de esclavos «supuso el primer movimiento mundial de masas de mercancías, voluminosas y grotescas» (*óp. cit.*, p. 96). Empero esta línea genealógica pone en evidencia otros importantes aspectos. En primer lugar, este comercio no suponía solamente el transporte eficiente de esclavos, sino también la “extracción” de seres humanos del continente africano para la constitución de la mercancía, la cual requirió «complejas, incluso diabólicas, tecnologías logísticas, apoyadas por las finanzas, los seguros, las leyes y, por supuesto, la violencia estatal y extraestatal» (*ibídem*). La puesta en práctica de las operaciones necesarias a la captura de la mercancía esclava evidencia «también de la demanda sociopática de *acceso*: la topográfica, jurisdiccional, pero también es importante el acceso *corporal y social*» (*ibídem*). La logística, en este clave genealógico, es fundamental para entender la producción de espacio, central para el desarrollo de la Modernidad. Además, la logística se encuentra fuertemente relacionada al nacimiento de la Modernidad misma, la cual, en la visión de Aníbal Quijano, se afirma propiamente a partir de la “colonialidad del poder” o sea del establecimiento de la raza como principio para la jerarquización entre conquistadores y conquistados y para las formas de control del trabajo: «las nuevas identidades históricas, producidas sobre la base de la idea de raza, fueron asociadas a la naturaleza de los roles y lugares en la nueva estructura global de control del trabajo» (Quijano 2014, p. 781). En la extracción y deportación sistemática de esclavos del continente africano al continente americano y en la producción de fronteras entre cazador y presa, esclavo y dominador, negro y blanco, terreno de caza (extracción) y terreno productivo, se ha basado la idea misma de otredad fundamental para la visión eurocéntrica de la Modernidad. Las operaciones logísticas que siguieron a la descolonización de América Latina fueron un vector sobre el cual escurrió la centroperiferización del sistema mundo, ya que se establecieron corredores privilegiados por las estrategias imperialistas de intercambios desiguales y exportación de rapiña de materias primas.

Una tercera línea genealógica de la logística puede ser individuada en el desarrollo del ferrocarril en la América poscolonial como momento fundamental de formación del espacio de los estados, la conquista del espacio en el continente americano y el transporte de mercancías destinadas en gran medida a los mercados europeos. Como hace notar Peregalli (2020), el desarrollo del ferrocarril fue fundamental para el *nation building* del siglo XIX:

La primera mercancía que viajó sobre el ferrocarril, de hecho, fue la soberanía, a través de sus funcionarios, sus estaciones de correo, sus ejércitos, su recaudación de impuestos, tanto en los Estados-nación europeos, como en algunos Estados extra-europeos, tales como Estados Unidos, Canadá y México (p. 50).

Esta tercera postura remarca más directamente la politicidad de las operaciones logísticas en la construcción y control del territorio nacional. De todo modo, en los tres casos mencionados la logística no solo se desarrolla durante la época convulsa que lleva al nacimiento de la Modernidad, sino que tanto las guerras napoleónicas, el comercio atlántico de los esclavos y el desarrollo del ferrocarril, fueron operaciones históricamente centrales para el desarrollo del capitalismo y del Estado moderno.

En los años '60 del siglo XX se produjo lo que Deborah Cowen llama *Revolución logística*. Las operaciones logísticas, dejan de ser prerrogativa de lo militar y se conforman como precisa ciencia capitalista. Según la autora canadiense la revolución logística «podría decirse que es la revolución menos investigada del siglo XX» (2014, p. 23). Leamos la descripción:

La revolución en la logística no fue la alteración de un país o sistema político sino una revolución en el cálculo y organización del espacio económico. Con la revolución en la logística, se adoptó ampliamente un nuevo medio de calcular los costos y los beneficios, inicialmente por las grandes empresas y finalmente por prácticamente todo el resto. Este tipo de cálculo ofrecía una nueva lógica sobre cómo, y por lo tanto dónde, hacer negocios. (pp. 23-24)

En esta temporada nacieron varios programas universitarios y de investigación dedicados al *Business logistics* y varias instituciones dedicadas a la reglamentación de las operaciones logísticas. En este marco la introducción del pensamiento managerial puso en marcha un profundo cambio de la logística que, desde un contexto de excepción como lo de la guerra, fue subsumida por el capital y doblegada a sus comunes y corrientes ciclos de valorización. La subsunción de la logística en el capital, pero, no comportó solo que esta cambiara, sino que se fusionara al ciclo de valorización industrial asumiendo el papel de “ritmo cardíaco”. Centrales para estos cambios fueron el enfoque del “coste total” (*total cost*) y la “perspectiva de sistema” (*System perspective*) que permitió pasar desde una visión reductiva de la logística, en que ésta era vista como un momento residual, pero necesario, de distribución de los productos después de la producción, a una visión holística por la cual la logística es concebida como una fase integrada a todo el proceso de valorización: «la logística se ha transformado desde un análisis de costos bajos de los segmentos discretos de la distribución a una ciencia del valor agregado en el sistema de la circulación» (Cowen 2014, p. 40). Dicho de otra forma, desde una minimización de los costos de transporte y distribución, la logística

se transforma en la maximización de las ganancias. De este modo en la logística «puso directamente en tela de juicio toda la organización espacial de la empresa, incluida la ubicación de fábricas y almacenes» (*ibidem*), permitiendo desarrollar un procedimiento que maximizara las ventajas de localización y “estirara” la fábrica (*Stretching the Factory*). No solo entonces se vuelve más difícil entender donde se acaba la producción y empieza la circulación, sino que algunos puntos densos de los flujos logísticos han asumido tanta importancia de dictar ritmos y características a la producción. Veremos en un segundo momento la productividad de la logística de un punto de vista marxiano, por ahora nos parece fundamental subrayar como estas nuevas visiones de la logística impulsan la idea que es posible agregar valor a lo largo del proceso de circulación y no exclusivamente en los eslabones productivos.

### **La última frontera de la logística: última milla y logística compartida**

Una fase peculiar de la logística es el tramo final del ciclo de producción-distribución-consumo, es decir el momento de la entrega al detalle al cliente o consumidor. Significativamente esta fase ha sido llamada “logística de la última milla” (*last mile logistics*), o, más simplemente, logística urbana. Este sector, es en constante expansión, impulsado de un lado por la urbanización – en 2015 el 54% de la población mundial resultaba urbanizada y es un porcentaje destinado a aumentar al 60% en 2030 (Jordán, Riffo y Prado 2017) –, y coyunturalmente por la pandemia global de COVID-19, la cual puede tener un efecto ambivalente<sup>7</sup>. La importancia de la logística de la última milla es aclarada por el hecho que la más rentable empresa del mundo, Amazon, opera en este sector, pero no solo. En los últimos años han crecido también el gigante chino Alibaba group, expandiéndose en Europa, Mercado Libre en América Latina y plataformas con un uso intensivo de datos, como Wish en Europa. A este sector, tradicionalmente animado por unas empresas semimonopólicas estatales y privadas, se han agregado recientemente las empresas-plataformas digitales que, apostando en la innovación digital, pueden optimizar las operaciones y avanzar en la flexibilización laboral y legal (Altenried 2019). Las plataformas digitales de entrega están dando vida a lo que es llamada *crowd-logistics*, literalmente: logística multitudinaria (Mehmann et al. 2015; Mladenow et al. 2016).

La logística urbana conlleva algunas criticidades que las plataformas digitales intentan superar. Este tramo de la logística (es decir el transporte al domicilio) es tradicionalmente el menos

---

<sup>7</sup> De un lado incrementa la demanda de entregas a domicilio por la reducida movilidad de las poblaciones causada por las estrategias gubernamentales de contraste a la pandemia y por el riesgo de contagio. Del otro lado empieza a circular la idea que la digitalización de una cierta cantidad de trabajos, sobre todo de oficina, permitirá el desarrollo de las tareas laborales en remoto, permitiendo, en un mediano o largo plazo, alejarse de las grandes aglomeraciones urbanas.

eficiente ya que concentra el 28% de los costos (Jordán, Riffo y Prado 2017, p. 6) y es intensivo tanto en trabajo cuanto en capital. La logística urbana se está volviendo «cada vez más importante en el contexto del rápido aumento de la demanda de entregas a domicilio» (Altenried 2019, p. 118, *trad. propia*), causada, entre otras cosas, por la ampliación de la demanda vía internet. Sus criticidades se dan principalmente por la dificultad de operar economías de escala en la entrega al detalle, la cual comporta una alta intensidad de inversión en capital y trabajo. A parte, las operaciones logísticas urbanas presentan externalidades negativas en términos de contaminación del aire y acústica. Estas externalidades son particularmente relevantes dado que la principal infraestructura usada es la calle (Ranieri et al. 2018) de ciudades estratificadas en otras fases históricas y no adecuadas, sobretudo en los barrios históricos, a flujos intensos de mercancías operado con medios mecanizados de tamaño mediano, que pueden operar un mínimo de economías de escala. Mientras empresas como Amazon acercan cada vez más sus almacenes a los centros de las ciudades (Altenried 2019), la logística urbana busca una gestión planificada de transporte terrestre para una optimización general de los sistemas de logística adentro de la ciudad, por lo cual es necesaria la intervención pública en colaboración con el sector privado (Montero y Sarmiento 2016). La licencia de Amazon (US Patent 9305280 B1, 2014) que reserva los derechos sobre una estación volante de distribución localizada encima de las ciudades y a la cual drones llegarían para encargarse de las entregas de la mercancía, nos ofrece la posibilidad de notar dos aspiraciones de la logística de la última milla: la coincidencia más y más precisa entre espacio logístico y ciudad como tal y la eliminación del capital variable a través de robotización, digitalización y uberización.

También para la logística de la última milla el problema del acceso al territorio se revela como una cuestión de construcción de espacios de escurrimiento privilegiados de flujos de fuerza de trabajo y mercancía que se concentran en el complejo espacio urbano. La urbanista y arquitecta Clare Lyster ha acuñado el sugestivo término *timescape* (paisaje temporal) para designar la propensión de la logística a calibrar «el espacio según el tiempo y así hace[r] de la ciudad un paisaje temporal» (Lyster 2018, p. 83). En otras palabras, la atención, reconocida por Marx a la aniquilación del espacio a través del tiempo, es integrada por una capacidad definitoria del espacio en base al tiempo. La producción del espacio urbano por parte del sector de la última milla es animada por las mencionadas lógicas, de las cuales, junto con la logística, el extractivismo y las finanzas son protagonistas. Como vimos, con una ampliación del concepto de extractivismo a contexto de la ciudad<sup>8</sup>, es posible concebir los procedimientos con los cuales, «en el contexto

---

<sup>8</sup> Para profundizar se puede ver: Vásquez Duplat, A. M. (2017). *Extractivismo urbano: debates para una construcción colectiva de las ciudades*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo-Centro de Estudios y Acción para la Igualdad-Fundación Rosa de Luxemburgo.

neoliberal actual [...] los agentes privados producen el espacio urbano, extraen y gestionan las riquezas urbanas, mientras que el Estado facilita y garantiza dichas operaciones, minimizando los riesgos de los inversionistas» (García-Jerez 2019). Analizando la gigantesca operación de extractivismo urbano implementada en el sur de la ciudad de Buenos Aires a raíz de los juegos olímpicos de la juventud de 2018, Brighenti y Bidaseca (2020) subrayan como es central la inversión pública en la mejora de las conexiones de transporte y carreteras para el desarrollo de estos mega-eventos.

La importancia de la conexión entre finanzas, extractivismo y logística de la última milla en el contexto urbano es comprensible por lo menos por dos entradas: una primera que considera que el valor del terreno y de los inmuebles cambia en base a los servicios, entre los cuales, los flujos de mercancías; y una segunda que toma en cuenta el acercamiento siempre mayor de los almacenes y la difusión de estos últimos en el contexto urbano. La instalación de las “cocinas ocultas”, restaurantes cerrados al público dedicados exclusivamente a la entrega a domicilio, verdaderos *hubs* y maquiladoras de la comida, y el consecuente aumento del valor de los inmuebles, es un ejemplo de como la demanda de servicio puede cambiar la cara de enteros barrios. También la construcción de un almacén, por ejemplo de Amazon, en un barrio periférico puede cambiar drásticamente la ciudad, produciendo cambios en la vida barrial e impulsando procesos de extractivismo basados en la especulación inmobiliaria. En todos estos casos, y muchos más, la logística es definitoria para el desarrollo de los panoramas urbanos.

La robotización y la uberización son directamente relacionadas a la reducción de la ineficiencia y de los altos costos de este segmento de la logística. En los grandes almacenes como los de Amazon, de Alibaba o FlipKart, la introducción de la robótica avanza rápidamente. Navegando en internet se pueden encontrar asombrosos videos de almacenes modulares en los cuales robots mueven los estantes reorganizando automáticamente la distribución de las mercancías de Amazon o Alibaba o, en el almacén de Flipkat en Bangalore (India), de más de 100 robots completamente automáticos que pueden llegar a distribuir en el correcto corredor más de 4500 paquetes a la hora. Si entonces la cadena de suministro se está automatizando cada vez más al interior de almacenes, inclusive de la última milla, el transporte automatizado del almacén a la casa, hoy en día, encuentra algunos límites fundamentales a una completa robotización. Hay tentativas en curso, como demuestra la mencionada licencia registrada por Amazon, las primeras entregas completamente autónomas operadas por Rappi en *partnership* con Kiwibot en Medellín (Colombia) o los varios intentos de desarrollar un robot repartidor humanoide. Los límites que por ahora encuentra la robotización de la entrega a domicilio, podemos deducir, son de dos tipos: un primero



que concierne la todavía no óptima capacidad de movimiento en el espacio de los robots con una insuficiente capacidad de respuesta a los imprevistos; un segundo que tiene que ver con la vulnerabilidad de los robots (los cuales recordamos que son una inversión económica para las empresas) en el contexto urbano en términos de robos o imprevistos varios.

La robotización llama en causa otro desafío fundamental de la logística: la seguridad. Deborah Cowen (2014) remarca atentamente la importancia de la seguridad de la cadena de suministro (*supply chain security*), para defender los corredores logísticos, tanto por lo que concierne las infraestructuras, como por las mercancías que le escurren encima. El paradigma de la seguridad en la logística evidencia «el enredo de la logística militar y civil» (*óp. cit.*, p. 52) y evidencia un «cambio en el gobierno, que pasa de la preocupación por la seguridad de los territorios y poblaciones nacionales a la seguridad de la circulación de las cosas» (*óp. cit.*, p. 14). Exactamente como la política de la administración de territorio y poblaciones es en referencia a la logística doblegada a la securitización del territorio también la administración de la ciudad tiene que pasar por el mismo procedimiento para poder permitir un hipotético flujo automatizado de mercancías. Los asaltos y los robos que en las ciudades de todo el mundo sufren los y las repartidoras evidencia muy bien la dificultad de poner en seguridad un corredor urbano, transitado por mucha gente, aún más cuando el vector es un robot, portador de un consistente valor por la empresa, que, al día de hoy es menos responsivo a los riesgos de un trabajador. Hasta que la robótica no avance lo suficiente para permitir una mejor integración de las máquinas automáticas con las dinámicas urbanas, la digitalización del flujo logístico y la uberización (externalización del capital variable y del capital fijo) de las relaciones laborales serán las soluciones que se adoptan en la logística de la última milla para resolver respectivamente ineficiencia y alto costo. Esto ha llevado a lo que la literatura académica llama *crowd-logistics* (logística colaborativa).

Retomando el esquema del *crowdsourcing*, por el cual se externalizan las tareas a una multitud indistinta de colaboradores, se habla de *crowd-logistics* para definir el tipo de logística de la última milla que emplea trabajadores a través de plataformas digitales en forma autónoma, externalizando a ellos parte del capital fijo, cual el medio de transporte, el teléfono y los datos. Esto es el caso de nuestro objeto de estudio, Rappi, como de Amazon Flex y más. Según una definición acrítica del *crowdsourcing*, «un *crowdsourcer* lanza una convocatoria abierta en una plataforma en línea (que suele estar alojada en un intermediario en línea) y las personas de la multitud indefinida [*crowd*] auto-seleccionan si quieren o no contribuir a la convocatoria» (Mladenow et al., 2016, p. 382). La aplicación a la logística es inmediata: una empresa comparte las tareas logísticas que necesita sean ejecutadas y la multitud de usuarios, lo cuales se vuelven repartidores, eligen libremente cuales encargos aceptar, en una lista de posibles *matches* entre individuos y tareas. Los

mismos autores reconocen la intermediación de un algoritmo de emparejamiento (*matching*), aunque no lo consideren un elemento de poder: «esta lista de aparejamiento puede ser generada por un algoritmo de pareo o por un modelo de subasta en el que los individuos pueden elegir entre un conjunto de ofertas» (*óp. cit.*, p. 384). La idea central de la logística a través de apps es que gracias a la introducción de medios digitales el transporte de personas o cosas tiene la posibilidad de ser ejecutado de forma colaborativa, con relaciones horizontales, en donde una masa indistinta de trabajadores independientes se encarga de éstas. Veremos a lo largo de este trabajo como este sueño se queda en el plan ideológico y como en la realidad el sector de la última milla esconde una tendencia a una precarización de las relaciones laborales, aunque introduzca elementos de indudable novedad e interés.

Moritz Altenried en su estudio (2019, *trad. propia.*) observa que no son solo las empresas-plataformas digitales a experimentar formas de trabajo hiperflexibles basadas en medios digitales y que más y más empresas consideradas tradicionales, van en dirección de «contratar a personas que utilicen su propio vehículo como conductores de reparto, sobre todo para responder al aumento de la carga de trabajo en las horas punta» (p. 123). Esto conduce el investigador a hipotetizar que hablar de uberización de las entregas o de la logística esconde toda una serie de tendencias que se dan desde tiempo en la logística, especialmente de la última milla, aduciendo, erróneamente, a la instalación de las plataformas digitales en el sector el origen de la tendencia hacia formas de flexibilidad radical del trabajo.

Altenried sostiene su hipótesis en dos experiencias de logística urbanas, UPS y AmazonFlex. UPS, empresa de entregas norteamericana considerada tradicional, nota el autor, puso en marcha desde hace años una administración digital del trabajo a partir de la introducción de más de 200 sensores por camioneta, capaces de recolectar una inmensa cantidad de datos que confluyen en una plataforma de la empresa para la optimización del servicio. Además, esto permite la corrección en tiempo real de la conducta del trabajador, pudiéndose calcular inclusive la cantidad de frenadas y pidiendo una corrección al conductor. Esto conduce Altenried a evocar el concepto de taylorismo digital o *neotaylorismo* para poner énfasis en «cómo la tecnología digital permite el aumento de los elementos clásicos del taylorismo, como la racionalización, la estandarización, la descomposición y la descualificación, así como la vigilancia y la medición precisas del proceso de trabajo de formas a menudo novedosas e inesperadas» (p. 122). Discutiremos más adelante la conveniencia de la categoría de taylorismo para el estricto régimen de control y corrección en tiempo real a la cual está sometida la fuerza de trabajo en la logística de la última milla. La tendencia a una flexibilidad radical que el autor reconoce en UPS, en Amazon Flex y otras

plataformas de *crowd-logistics* alcanza un nivel superior: «el empleo de contratistas independientes basado en las plataformas permite la creación de una mano de obra *on demand* altamente flexible y expandible con costos fijos muy bajos» (p. 125). Retomando el ejemplo de la desreglamentación del sector de los transportes en los puertos de EEUU, la cual abrió al ingreso de «“propietarios-operadores” o “contratistas independientes”» (p. 123), afirma que es importante «reconocer estas prehistorias de la actual economía de los trabajitos [*gig economy*], con el fin de comprender mejor y con fundamento histórico las continuidades y transformaciones que caracterizan el actual auge del trabajo de plataforma» (*ibídem*).

Compartimos totalmente la necesidad de enmarcar en un análisis histórica el fenómeno de las plataformas digitales aplicadas a la logística urbana, deconstruyendo la consigna de novedad, la mayor parte de las veces ideológica, que conduce la literatura *mainstream* a hablar de “economía colaborativa”, *peer-to-peer*, economía horizontal y más. De todo modo, tal como vimos, la genealogía de la *crowd-logistics* por plataforma se ancla en cuatro elementos afirmados a partir de los años Setenta: la revolución digital, como paradigma de innovación; la acumulación flexible, como modo de acumulación; el *just-in-time*, como modo de organización (sucesivamente evolucionado en “uberismo”); y el neoliberalismo como arte de gobierno y dispositivo ideológico. Las operaciones logísticas vienen a ser una de las ramas principales que derivan y brotan de la ruptura ocurrida a partir de la crisis del fordismo en las cuales los principios de flexibilidad, justo a tiempo y auto-empresariado tienen que ser aplicadas a todos los factores que constituyen la relación social capitalista, inclusive la fuerza de trabajo. Observando de esta forma, las plataformas digitales rompen el umbral precedente de la externalización, permitiendo una flexibilización radical, que, suportada por la ideología neoliberal, ya se iba constituyendo como importante eje de desarrollo capitalista, encontrando en la logística de la última milla un campo de innovación. De todo modo, el contexto de la logística de la última milla es un punto de observación privilegiado para observar algunos rumbos del trabajo:

En la ciudad contemporánea, la última milla constituye un punto focal en la intersección del auge de la logística, que se convierte cada vez más en una racionalidad de la gestión integrada de los flujos, y el auge de la plataforma digital que reconfigura los patrones de producción, trabajo y consumo. (Altenried 2019, p. 118)

### **Circulación y la productividad de la logística: unas plataformas para solucionarlo todo**

Hasta aquí definimos el campo en el cual se enmarca nuestro caso de estudio, proponiendo algunos conceptos e instrumentos teóricos para poderlo observar en su complejidad. Ahora

analizaremos al trabajo de la logística, y en específico de la logística de la última milla mediada por plataformas digitales, con las herramientas marxistas.

Sabemos que el ciclo de valorización del capital se puede definir también como rotación y es el recorrido que el capital invertido transita de una forma a la otra, para volver a la inicial, incrementado en su valor. Que entonces el ciclo observado empieza por dinero (D) o por mercancía (M), una rotación se completa al regresar a la forma inicial. Tenemos entonces dos posibles ciclos D-M...P-D' (dinero, producción de mercancía, dinero aumentado) o M-D-M' (mercancía, dinero, mercancía aumentada), en los dos casos «el tiempo total de rotación de un capital dado es igual a la suma de su tiempo de circulación más su tiempo de producción» y «el objetivo determinante de la producción capitalista es siempre la valorización del valor adelantado, ya se lo haya adelantado en su forma autónoma, es decir, en la forma dineraria, ya en mercancía» (Marx [1885]2008, p. 183). El tiempo completo de rotación del capital es entonces dado por el tiempo de producción, más los dos momentos del tiempo de circulación, es decir la transformación del capital de la forma mercancía a la forma dinero (M-D) y, al revés, de la forma dinero a la forma mercancía (D-M). A su vez el momento de la producción (M... P... M') es constituido por el tiempo de producción y el tiempo de trabajo, en donde el primero excede siempre el segundo. Esto es el caso de paros técnicos de la producción o de interrupciones del proceso laboral. Estos intervalos en que el tiempo de trabajo es interrumpido no producen ni valor, ni plusvalor.

Resulta claro que cuanto más coincidan tiempo de producción y tiempo de trabajo, tanto mayores serán la productividad y valorización de un capital productivo dado en un lapso dado. De ahí la tendencia de la producción capitalista a acortar todo lo posible el excedente del tiempo de producción sobre el tiempo de trabajo. (*óp. cit.*, pp. 146-7)

El tiempo de circulación, en vez, es excluyente con respecto al tiempo de producción. Durante el tiempo de circulación «el capital no funciona como capital productivo, y por eso no produce ni mercancía ni plusvalor» (*óp. cit.*, p. 147), ya que el «capital está radicado como capital mercantil y capital dinerario» (*ibídem*). En realidad, algunas páginas después Marx hace notar como algunas de las actividades que se desarrollan en la fase de la circulación son capaces de producir valor, es decir que una parte del trabajo de circulación produce valor y plusvalor. Por ahora simplifiquemos diciendo que las mutaciones de forma que ocurren en el tiempo de circulación no determinan un incremento del capital y entonces son considerables *faux frais* (gastos incidentales) que el capital es obligado a enfrentar para terminar el ciclo de valorización. De aquí deriva que «la expansión y contracción del tiempo de circulación actúa como límite negativo sobre el contraerse o expandirse del tiempo de producción o del grado en que un capital de una magnitud dada funciona

como capital productivo» (*óp. cit.*, p. 148). En esta ecuación, por la cual  $P \neq C$  (producción es diverso de circulación) y que al aumentar de  $C$  disminuye  $P$  ( $P \propto \frac{1}{C}$ ), puesto que en la circulación  $\Delta V \leq 0$  (el valor no puede ser incrementado), encontramos el principio por el cual:

Cuanto más exclusivamente ideales sean las metamorfosis de circulación que sufre el capital, es decir, cuanto más = 0 se vuelva el tiempo de circulación o cuanto más se aproxime este a cero, tanto más funcionará el capital, tanto más crecerán su productividad y autovalorización (*Ibidem*).

El mismo Marx nos ofrece un ejemplo: «Si [...] un capitalista trabaja por encargo, de manera que recibe el pago al entregar el producto, y el pago se hace en sus propios medios de producción, el tiempo de circulación se aproximará a cero» (*Ibidem*). Esta mecánica es el principio basilar de lo que se ha ido desarrollando, poco más de un siglo después, como modo de producción *sui generis*, el *just-in-time*. De este modo el tiempo gastado para el momento M-D no solo se aproxima a cero, sino que se posibilita también la optimización del primer momento, D-M, en cuanto los medios de producción son adquiridos solo en el momento de necesidad, acercando lo más posible el tiempo de trabajo al tiempo de producción. De modo contrario los medios de producción permanecen en la esfera de la producción, pero en forma *latente*, es decir como «la parte del capital productivo latente que está disponible tan sólo como condición del proceso de producción [...] no actúa ni como creadora de valor ni como creadora de producto» (*óp. cit.*, p. 145).

Las fases de la circulación D-M y M-D constituyen los tiempos de compra y de venta:

«el cambio de estado cuesta tiempo y fuerza de trabajo, pero no para crear valor, sino para provocar la conversión del valor de una forma a la otra, y esto no cambia en nada por el intento recíproco de apropiarse, en esta ocasión, de una cantidad extra de valor» (*óp. cit.*, p.154)

La fase de compra y de venta, en un primer momento, es conducida por el capitalista mismo «que se mueve en el mercado, [y este tiempo] constituye un lapso necesario de su tiempo de función como capitalista, es decir, como capital personificado», pero, al crecer de la magnitud de los comercios el trabajo de compra y de venta se especializa y es encargado a específicos “agentes de circulación” que trabajan para ellos. En este primer momento, la función de compra-venta se queda al interior de la dirección del capital productivo y entonces estos “agentes de circulación” son por este pagados, dado que «estas terceras personas no pondrán su fuerza de trabajo a disposición de

ellos por amor a sus *beaux yeux* [por su linda cara]» (*óp. cit.*, p. 155). Marx nos alerta de las ilusiones que brotan de la función del capital comercial y nos recuerda que el trabajo dedicado a la compra y a la venta no crea ningún valor. De todo modo el objetivo del capital consistirá, como vimos, en abaratar los costos de circulación y entonces el ahorro en las operaciones comerciales constituyen una *ganancia positiva* «porque se aleja el límite negativo de la valorización de su capital» (*óp. cit.*, p. 155).

En un segundo momento, superando las previsiones de Marx, los comerciantes ya no trabajan asalariados por el capital productivo, sino son contratados y dirigidos por específicos capitalistas comerciantes que ofrecen el servicio de compra-venta en larga escala por varios capitalistas y que obtienen, de forma conjunta, una parte del valor gastado en la circulación, comprendida en los gastos totales de rotación. Esto es el caso de los intermediarios o de los grandes distribuidores que se vuelven arrastre de la producción, desde el consumo, hasta la primera y segunda fase de la producción. En esta fase, en la cual el “agente de circulación” es externalizado del capital productivo y toma su forma autónoma, la fórmula de la rotación del capital parece quedar D-M-D’, pero en la capacidad de determinación de las estrategias de valorización que se mueven del primer momento comercial (D-M) al segundo (M-D’). Hay, pero, una función fundamental de una parte de esfera de la circulación que es el transporte y que nos interesa particularmente.

En el capítulo sexto del tomo II del Capital, Marx analiza los varios costos que el capital enfrenta en la fase de circulación. De estos hay algunos que no agregan valor, como el mencionado costo de compra y venta, los costos de contabilidad y la parte de los costos de conservación de la mercancía que acompaña su transformación de forma. De modo contrario, los costos de conservación de los factores productivos y los fondos de consumo, así como los costos de transporte, son incluidos en las actividades que agregan valor. Dejemos de un lado el complejo razonamiento sobre los costos de conservación, los cuales siguen la ley general: «*todos los costos de circulación que surgen sólo de la trasmutación formal de la mercancía no agregan ningún valor a esta última*» (*óp. cit.*, p. 177).

Concentrémonos, en vez, en el análisis de Marx sobre la productividad del trabajo de transporte. Ésta nos interesa particularmente ya que el transporte es la principal labor de la más amplia logística y una parte fundamental de la actividad de Rappi. Este planteamiento que veremos ahora, retomado ya por otros autores (Cowen 2014; Antunes 2018) contrasta «el imaginario popular sobre el trabajo y la mano de obra [que] suele evocar escenas de fabricación de mercancías»,

recordando como en el ámbito del análisis «el transporte se ha entendido durante mucho tiempo como una fuente de valor y una forma de producción en sí misma» (Cowen 2014, p. 100).

Durante el transporte la masa de los productos, dice Marx, no incrementa y las modificaciones de las calidades naturales que pueden ocurrir en el transporte, «no es, con ciertas excepciones, un efecto útil intencional, sino un mal inevitable» (*óp. cit.*, p. 178). De todo modo,

el valor de uso de las cosas sólo se efectiviza en su consumo, y su consumo puede hacer necesario su cambio de lugar y por ende el proceso adicional de producción que cumple la industria del transporte. El capital productivo invertido en ésta agrega, pues, valor a los productos transportados, en parte por transferencia de valor de los medios de transporte, en parte por adición de valor mediante el trabajo de transporte. Esta última adición de valor se divide, como ocurre en toda producción capitalista, en reposición de salario y plusvalor. (*ibidem*)

Que se trate de consumo o consumo productivo, es decir de mercancía o medios de producción, o sea la fase M-D o D-M «el producto sólo está pronto para el consumo cuando se ha terminado este movimiento» (*óp. cit.*, p. 179). Entonces, siguiendo el razonamiento de Marx, Cowen concluye que «en contraste con los postulados reduccionistas, el “cambio de lugar” es un tipo particular de mercancía y la industria del transporte está al servicio de la producción y es una forma de producción en sí misma» (Cowen 2014, p. 100). Podemos agregar nosotros, vistos los planteamientos sobre la necesidad de acercar a cero las diferencias entre tiempo productivo y tiempo de trabajo y reducir al mínimo el tiempo de circulación sobre el total de la rotación del capital, que también “la entrega *just-in-time* y *to-the-point*”, es decir velocidad y precisión de la logística, puede ser interpretado como un particular tipo de valor de uso (y valor) agregado a la mercancía. Como para todos los otros trabajos capaces de generar valores el producto de la jornada laboral se divide en valor y plusvalor, y como por las otras industrias la productividad del trabajo y su creación de valor están en relación invertida. Por cuanto tiene que ver para algunos tramos de la logística Marx revela que, símilmente para la mayoría de los sectores industriales «el modo capitalista de producción disminuye los costos de transporte para la mercancía individual mediante el desarrollo de los medios de comunicación y transporte, así como mediante la concentración – la magnitud de la escala – del transporte» (*óp. cit.*, p. 181). Esto sin dudas no vale por la logística de la última milla que, como ya dijimos, es intensivo en trabajo y relativamente bajo en inversión de capital, justamente por la dificultad de operar economías de escala en la entrega al detalle. En la lectura de Marx la industria del transporte es caracterizada por una ambivalencia:

La industria del transporte constituye, por un lado, un ramo autónomo de la producción, y en consecuencia una esfera especial de inversión del capital productivo. Por otra parte se

distingue porque, como continuación de un proceso de producción, aparece *dentro* del proceso de circulación y *para* éste. (*ibidem*, énfasis en el original)

La productividad de la logística, entonces, no se hace evidente solo en la capacidad del flujo logístico para determinar tiempos y lugares de la producción, sino también en su capacidad de agregar valores de usos durante el proceso de transporte.

Pero la logística no es exclusivamente transporte, sino es también una serie de servicios para esta y por esta organizados. Ricardo Antunes (2018), en su análisis del trabajo digital nos ofrece «una comprensión efectiva de cuál es el papel de los servicios en la acumulación de capital, cómo se lleva a cabo el proceso de producción dentro de este sector, así como cuál es la participación real de estos trabajadores en el proceso de valorización del capital y de creación (o no) de plusvalor» (2018, p. 50, *trad. propia*). El análisis del sociólogo brasileño se atreve más allá, hasta considerar la posibilidad que el trabajo inmaterial, en el específico del trabajo digital, se pueda considerar productivo. Efectivamente las bases sobre las cuales Marx construye la consideración del transporte como un trabajo productivo abren las puertas a una serie de reconsideraciones alrededor del trabajo en los servicios y sobre la crasa delimitación de la clase proletaria basada en la materialidad del trabajo ejecutado (Antunes 2018). De hecho, el mismo Marx escribía, en el libro primero:

Al ampliarse el carácter cooperativo del proceso laboral mismo, se amplía necesariamente, por consiguiente, el concepto de trabajo productivo y de su portador, el obrero productivo. [...] Sólo es productivo el trabajador que produce plusvalor para el capitalista o que sirve para la autovalorización del capital. (Marx [1867]2009b p. 616)

Antunes, proponiendo una lectura del trabajo digital como parte de las cadenas globales del valor llega a formular la hipótesis que el trabajo inmaterial, hoy en día a menudo en forma de explotación digital,

ha ido asumiendo un papel importante en la conformación del valor, no sólo porque forma *parte* de la articulación relacional entre diferentes formas de *trabajo vivo* en interacción con el *trabajo muerto*, sino también porque forma parte del proceso de valorización, reduciendo el *tiempo de circulación* del capital y, en consecuencia, su *tiempo total de rotación*. (Antunes 2018, p. 53, *trad. propia*, énfasis en el original)

Regresando ahora a la logística dirigida por plataformas digitales podemos bien aplicar cuanto dicho hasta aquí infiriendo que estas plataformas se portan de *agentes de circulación*. De hecho, estas empresas ponen en contacto oferedores de mercancías y clientes, optimizando la rotación del capital y ofreciendo los productos de centenares de capitalistas en sus bases de datos.



Esta operación ha sido casi completamente subsumida por algoritmos y por sistemas digitales, externalizando una parte de la actividad de compra-venta al cliente mismo, al cual se da la tarea de generar el pedido y, en muchos casos, dar impulso y características a la producción. Esta fase podemos identificarla entre los gastos improductivos para los capitales que venden a través de las plataformas. Hay, pero, otra parte, caracterizada por una alta intensidad de trabajo que es el momento del transporte de los bienes por parte de los y las obreras repartidoras, los y las cuales producen valores de uso, repartiendo a domicilio en el tramo final de la rotación del capital. Podemos suponer, dato que el mismo Marx asemeja la industria de transporte a la industria en general, que ésta también siga las mismas lógicas, de modo que hay una parte de tiempo de producción, es decir la totalidad del tiempo en que la mercancía se inserta en el flujo de transporte, y un tiempo de trabajo, es decir el tiempo en que la mercancía es efectivamente transportada.

También por el transporte, podemos reconocer un ciclo de rotación por el cual MI-MF-MI', en donde MI corresponde a *la mercancía en un determinado lugar*, MF a *mercancía-flujo* y MI' a *mercancía en lugar incrementado*, es decir a su valor y valor de uso incrementados por el cambio de lugar. Siguiendo el esquema de Marx los dos tramos extremos de la ecuación, MI-MF y MF-MI', podemos considerarlos la “circulación del transporte”, es decir los momentos en que la mercancía de ser *quieta* pasa a ser *flujo* y viceversa. Éstos momentos serían, por la ley general, improductivos, ya que corresponden exclusivamente al cambio de forma de la mercancía. Estos para ejemplificar, podrían ser identificados en los momentos en los cuales las mercancías quedan en espera de ser recogidas, y el procedimiento de recolección, o el tiempo en que las mercancías pasan del obrero repartidor al cliente. Los movimientos en el mismo lugar, por ejemplo, el reordenamiento constante de las mercancías y de los estantes en los grandes almacenes de Amazon o el movimiento frenético de los *container* en los puertos son considerables momentos de *mercancía-flujo*, aunque se muevan formalmente en un espacio muy reducido. Los costos de almacenaje en vez entran en la esfera de la circulación general que vimos anteriormente. Hay que tener presente que el capitalista tiende siempre a acercar a cero los momentos de circulación para aumentar la tasa de rotación del capital.

La forma actual que toma la digitalización de la logística de la última milla enfrenta estos problemas excelentemente. En primer lugar, las plataformas aceleran las operaciones de compra y venta gracias, tanto a las tiendas virtuales que utilizan la recolección de datos para personalizar la oferta, cuanto a medios de pago digitales. En segundo lugar, gracias a una optimización de las coordenadas espacio-temporales intenta superar las paradas y los inconvenientes del momento del transporte para acercar lo más posible el tiempo de transporte al tiempo de trabajo. Este objetivo es perseguido también gracias a la aplicación del principio justo a tiempo al capital variable, pagándolo exclusivamente cuando es productivo y movilizándolo una parte del capital constante

directamente con el trabajador (el vehículo, recordamos, es de propiedad del trabajador). En tercer lugar, gracias a la velocidad de las comunicaciones y a la geolocalización se intenta reducir al mínimo tanto el momento en que la mercancía queda en espera de ser recogida (MI-MF), por ejemplo, en el caso del *food delivery*, permitiendo empezar la producción de la mercancía solo cuando el repartidor se acerca al restaurante, cuanto el momento de entrega (MF-MI'), facilitando al cliente un mapa que le permite saber cuándo el repartidor se acerca a su domicilio y unas notificaciones que lo avisan para acortar el momento de entrega.

Buena parte de las optimizaciones de las operaciones logísticas que ahora vimos en clave marxista, es obtenida gracias a la introducción de *software* que utilizan grandes cantidades de datos, de los cuales también extraen valor vendiéndolos a terceros. La extracción masiva de datos ha sido posible por la introducción de las plataformas digitales que funcionan como infraestructuras extractivas sensibles a cambios espacio-temporales y a muchas otras interacciones sociales. La instalación de las plataformas en las relaciones sociales de producción ha vuelto evidente el poder abrumador de los algoritmos en determinar los ritmos de los ciclos de valorización del capital y organizar el trabajo. Pero, ¿que son las plataformas y que son los algoritmos?

## **Algoritmos y teoría de las máquinas**

La propagación de máquinas digitales más y más automáticas, capaces de hacer operaciones complejas, hábiles a aprender sobre nuestras preferencias y comportamientos, que se acercan cada vez más a versiones satisfactorias de Inteligencia Artificial, así como el desarrollo de la robótica, tanto en el campo industrial, militar y logístico, cuanto civil, hacen pensar a una sociedad que es cada vez más determinada por máquinas algorítmicas (Terranova 2018). Los algoritmos se están volviendo, en los últimos años, el objeto de estudios de las ciencias sociales que se ocupan de las nuevas formas de la sociedad de la información y del trabajo relacionado a lo digital. El “Algoritmo” es a menudo utilizado como *passepertout* para caracterizar muchos efectos sociales determinados por la tecnología, los cuales son intuitivos como dimensión maquina del poder social, pero no fácilmente explicable sin conocimientos específicos (Mazzotti 2015).

Sin el afán de solucionar dilemas sobre los cuales una transdisciplinariedad de la investigación aparece cada vez más como condición *sine qua non* (Mazzotti 2015), queremos exponer algunos marcos teóricos que nos parecen relevantes para leer lo digital, quedándonos en el surco del enfoque del uso capitalista de la maquinaria. Como plantea Pasquinelli, en su interesante texto sobre el capitalismo maquina y la plusvalor de la red, «no se trata de subrayar un continuo entre dos épocas tecnológicas, de decir que el informacionalismo y el industrialismo son,

en definitiva, la misma cosa» (2014, p. 82, *trad. propia*), sino de reconocer que la historia de la información empieza mucho antes, incluyendo un primordial elemento informacional en las máquinas industriales. Esto resulta particularmente importante para nosotros que estamos tratando el caso de un trabajo logístico y material, dirigido y capturado por lo digital. En otras palabras, el trabajo de repartidor de plataforma se encuentra en el fecundo cruce entre material y digital, en donde los cálculos necesarios para la eficiencia, tanto de la plataforma, como de la organización del trabajo, son demandados a máquinas digitales. Para simplificar la exposición, elegimos detenernos la teoría de la máquina y de la información en general, dejando de un lado el debate *postoperaista* sobre el trabajo cognitivo e inmaterial y la vuelta lingüística del capitalismo postfordista (Marazzi 1994; Lazzarato 1997; Virno 2002). Lo que aquí realmente nos interesa es plantear algunos elementos para entender la plataforma y su algoritmo como máquinas y dilucidar qué tipo de relación el repartidor tiene con estas. De este modo esperamos esclarecer, con claves marxistas, la naturaleza del trabajo dirigido por lo digital, a partir de la componente informacional del proceso productivo. Para hacer esto decidimos basarnos en el tomo I del Capital, el “fragmento sobre las máquinas” contenido en los *Grundrisse* de Marx y en la visión obrerista de la maquinaria, en el específico de la encuesta militante de Romano Alquati en la Olivetti de 1962-3. Un itinerario similar, pero más amplio, es contenido en el mencionado artículo de Matteo Pasquinelli (2015), “Italian Operaismo and the Information Machine”, al cual nos referiremos.

Para empezar este recorrido es oportuno preguntarnos: ¿qué es una máquina? En el capital se encuentra un extenso análisis de la introducción de la maquinaria en la producción capitalista. De hecho, la principal característica que Marx reconoce al capitalismo es la introducción de medios técnicos cada vez más eficientes con el fin de aumentar la productividad del trabajo, es decir la introducción de maquinarias. Así haciendo, la competencia se basa en la introducción de nueva tecnología, por parte del capitalista, determinando de esta manera un aumento de la capacidad productiva y por ende la plusvalía relativa. Con plusvalía relativa Marx define las estrategias de extracción de plus-trabajo y plusvalor del proceso productivo, por parte del capitalista, que son relativas a la ampliación de la productividad técnica del trabajo, dejando invariada la magnitud de la jornada laboral. Hay que decir que en el análisis de Marx las máquinas no son capaces de producir valor, son solo capaces de transferir el valor que tienen cristalizado a su interior, *amplificando* de todo modo la capacidad de la fuerza de trabajo<sup>9</sup>. Por esto Marx define el trabajo de las máquinas

---

9 Paquinelli hace una interesante reflexión sobre la etimología de la palabra máquina: «more precise dictionaries highlight specifically the ancient root *mach-* that means growth, augmentation, amplification of a forcé. [...]. Similarly, in Old High German the word *macht* refers to power, skill, ability and wealth in a similar way to the Latin *potentia*» (2015, p. 10)

como “trabajo muerto”, en contraposición a la actividad productiva del trabajador, que es definido “trabajo vivo”.

La maquinaria es aplicada al proceso laboral a raíz de la subsunción del trabajo en el capital, que define el tipo de inclusión y de dominio del trabajo en el ciclo de valorización del capital. La subsunción del trabajo puede ser “formal”, que se verifica cuando un determinado modo de trabajo preexistente es puesto bajo el control del capitalista dejando invariado, en grande medida, el procedimiento y la organización laboral; o puede ser “real”, lo que ocurre cuando el proceso de trabajo es definido integralmente por el capital, a través de la introducción de la maquinaria, desarrollando un trabajo *sui generis*. En este proceso de subsunción del trabajo advienen dos fenómenos fuertemente interrelacionados: de un lado, la introducción de la maquinaria siempre va a traducir y sustituir una posición ya existente y precedentemente definida por la división del trabajo, con el fin de expandir y volver más compleja la división misma; del otro, a raíz de este procedimiento, hay la subsunción, o expropiación, de capacidades técnicas e intelectuales pertenecientes a la clase trabajadora. Leamos los *Grundrisse*:

El modo determinado de trabajo pues, se presenta aquí directamente transferido del obrero al capital bajo la forma de la máquina, y en virtud de esta transposición, se desvaloriza su propia capacidad de trabajo. (Marx [1867]2007, p. 227)

...y más en el Capital:

Si las potencias intelectuales de la producción amplían su escala en un lado, ello ocurre porque en otros muchos lados se desvanecen. Lo que pierden los obreros parciales se *concentra*, enfrenteado a ellos, en el capital. Es un producto de la división manufacturera del trabajo el que las *potencias intelectuales* del proceso material de la producción se les contrapongan como *propiedad ajena y poder que los domina*. (Marx [1867]2008, p. 439-40)

No solo la máquina, producida como mercancía es, entonces, portadora de una cierta cantidad de valor, sino que es también condensación de saber y destrezas apropiadas gratuitamente del saber obrero y, veremos, del cerebro social. Si en el siglo XIX y en la primera parte del siglo XX, los procesos de maquinización avanzaron principalmente con procesos de subsunción del trabajo de forma “extensiva”, es decir extendiendo los límites del ciclo de valorización del capital a más modos de trabajo, y solo en menor medida con la apropiación del saber obrero al interior de la división científica del trabajo, con la llegada de las formas heterogéneas del postfordismo la subsunción de la subjetividad en el proceso productivo y en las máquinas ha alcanzado un nuevo nivel. El taylorismo, de hecho, operaba una drástica división entre dirección (cabeza) y obreros

(brazos) en la cooperación del trabajo, escisión en buena parte superada en el posfordismo, hecho que profundizaremos más adelante. De todo modo, si el desarrollo de la automatización computacional ha aumentado exponencialmente la versatilidad, la capacidad de captación de datos y de interacción con la máquina, dando vida a procesos de *machine learning*, ya en los tiempos de Marx, el proceso de maquinización era asimilable a una «acumulación del saber y destreza, de las fuerzas productivas generales del cerebro social» (Marx [1867]2007, p. 220):

El desarrollo del capital fixe revela hasta qué punto el conocimiento o knowledge social general se ha convertido en *fuerza productiva inmediata*, y, por lo tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del general intellect y remodeladas conforme al mismo. (Marx [1867]2007, p. 230)

Pero no hay que confundir la maquinaria descrita por Marx en los *Grundrisse*, como en el *Capital*, con simples herramientas, o medios de trabajo. Al extenderse del ciclo de valorización y de la cooperación, también el capital fijo atraviesa varias transformaciones, desde la simple herramienta utilizada por el obrero, hasta «el *sistema automático de maquinaria* [...] puesto en movimiento por un autómeta, por fuerza motriz que se mueve a sí misma» (*óp. cit.*, p. 218). Ahora bien, si «este autómeta se compone de muchos órganos mecánicos e intelectuales, de tal modo que los obreros mismos sólo están determinados como miembros conscientes de tal sistema» se determina tanto una subalternidad del obrero al sistema automático de maquinaria cuanto un antagonismo que comienza con la apropiación del trabajo por el capital y sigue en su contraposición en forma de autómeta que determina una existencia obrera al servicio de la maquina, como conciencia insustituible.

Llegados aquí, podríamos preguntarnos: ¿Cómo se traduce la “conciencia” que son llevados a erogar los obreros en el autómeta maquinico? Nos ayudan a contestar los trabajos de Romano Alquati. En la investigación llevada adelante en las instalaciones de la Olivetti, empresa de vanguardia de máquinas de escribir y sucesivamente de los precursores de los ordenadores, Alquati individuaba, tan solo en 1963, la esencia de la erogación de la fuerza de trabajo en un sistema automático de maquinaria: la información. Hay que recordar que la corriente *operaista* en este entonces teorizaba en los *Quaderni Rossi* la afirmación del neocapitalismo. El neocapitalismo, según Raniero Panzieri (1961), se caracterizaba, entre otras cosas, por la introducción de nuevas maquinarias con el objetivo de superar el antagonismo obrero. Para Panzieri la introducción de tecnología responde a lógicas de “despotismo” y “autoridad” con el cual el capital intenta afirmar su dominio sobre la clase obrera, potenciada por el agrandamiento de la cooperación. Más adelante veremos cómo “despotismo” y “autoridad” puedan ser a menudo sustituidas por articulaciones de

poder más complejas y menos verticales, como el poder gubernamental, la ideología o la producción de consentimiento, regidas por la arquitectura digital e informacional. De todo modo, es interesante notar cómo para el *operaismo* el incremento del sistema automático de máquinas tuviera una estrecha relación con la burocracia fabril. Alquati, quien plantea un primer análisis de la cibernética del punto de vista marxista, individua el aparato cibernético como una prolongación de la burocracia interna a la fábrica, que se sirve de las informaciones de control para supervisar el proceso de producción (Pasquinelli 2014). Estas informaciones producidas por los obreros, según el sociólogo italiano, circularían desde abajo hasta el alto del vértice capitalista, permitiendo a la dirección a) de adaptar el plan – «en cuanto ‘Plan’ global de explotación del trabajo de otros» – a los andamios productivos, b) afinar el control «como mecanismo de coerción para que el obrero cumpla el plan» y c) organizar el trabajo y crear «nuevas formas de atomización y reificación de la clase obrera» (Alquati 1963, p. 120, *trad. propia*).

Esta intuición sobre las informaciones de control nos parece adelantar lo que se volverá la relación del trabajador con la plataforma, adentro de la cual es obligado a comunicar todos los adelantos del proceso de trabajo (en el caso los repartidores las fases de la entrega) o a trabajar directamente al interior de la interfaz (como en el caso de los trabajadores de Amazon Mechanical Turk - AMT). Estas informaciones en el trabajo de plataforma permiten el desarrollo de un complejo, articulado y refinado sistema disciplinario y gubernamental capaz de expresar al mismo tiempo tanto el mando jerárquico, cuanto una expresión del poder basada en la libertad.

Alquati introduce también otro tipo de información que los obreros producen y que, a diferencia de las informaciones de control, entran en el proceso productivo como “informaciones productivas”. Encontramos aquí tanto los límites de la automatización maquínica, cuanto «el papel irreducible del obrero en la acumulación» (*óp. cit.*, p. 122), es decir la imposibilidad de sustituir este órgano consciente en el sistema automático de máquinas. Contradictoriamente, las mismas informaciones productivas son las que permiten «la automatización como metodología global de la explotación» (*ibidem*).

La información es el esencial de la fuerza de trabajo, es lo que el obrero a través del capital constante transmite a los medios de producción en base a evaluaciones, mediciones, elaboraciones para operar el objeto de trabajo todas aquellas mutaciones de forma que le confieren el valor de uso requerido. (*óp. cit.*, p. 121).

Hay que recordar que estas observaciones fueron desarrolladas al comienzo de los años Sesenta y no cabe duda que a los albores del capitalismo la explotación se concentraba en los cuerpos, fuerza física y muscular, de los obreros, pero pronto se extendió a la «serie de actos

creativos, medidas y decisiones que los obreros tienen constantemente que tomar» (Pasquinelli 2015, p. 85, *trad. propia*). Como vimos, la introducción de maquinaria es siempre sucesiva a la cristalización de una parte del saber social, pero también del saber obrero: retomando la distinción de Marx sobre el trabajo humano y maquínico (trabajo vivo y trabajo muerto), podríamos llamarlos “saber vivo”, en contraste al “saber muerto” incluido en las máquinas (Pasquinelli 2014; 2015). Si este proceso de captura, subsunción y cristalización de trabajo (manual o intelectual que sea) permitió el desarrollo del sistema automático de máquinas hechas de acero y movidas por calor, en donde una serie limitada de posibilidades era contenida en los rígidos nudos y articulaciones metálicas, tendría que ser válido también para las máquinas digitales alimentadas por electricidad que, escurriendo en flujos discontinuos modulados sobre conductores, semiconductores y metales raros, genera códigos y cálculos capaces de producir un más amplio y flexible abanico de *output*.

Al respecto, Tiziana Terranova introduce una distinción elemental, pero con consecuencias fundamentales, entre el autómeta del cual hablaba Marx, es decir un autómeta industrial termodinámico, y el autómeta digital electrocomputacional: mientras el primero, constituido por órganos mecánicos centraba su actividad en la puesta en movimiento de brazos y cuerpos, humanos y maquínicos, el segundo «se despliega en redes hechas de conexiones electrónicas y nerviosas, de modo que los usuarios mismos devienen transmisores cuasiautomáticos dentro de un incesante flujo de información» (Terranova 2018, p. 89). De un lado el autómeta electrocomputacional ha inaugurado un sistema solo aparentemente escindido del dominio físico del capital que es caracterizado por el mundo virtual de la red, plataformas sociales y crypto-moneda en el cual, como veremos, la lógica extractivista es protagonista, y otro que aplica las innovaciones digitales a las actividades del mundo real como una nueva máquina de valorización orgánico-digital. Más adelante delimitaremos nuestro caso de estudio al sector de la logística. Por ahora es suficiente reconocer los algoritmos que hacen funcionar las plataformas digitales como máquinas técnicas, significadas y producidas por la racionalidad del capital. De este modo, tanto Terranova (2018), cuanto Paquinelli (2014; 2015), concuerdan en reconocer a los algoritmos como una forma de máquina en términos marxianos, es decir como una forma de capital fijo: «medios de producción optimizados para la obtención de rendimiento económico» (Terranova 2018, p. 91).

La teórica italiana también hace notar que el «valor instrumental» de los algoritmos para el capital no se limita al «valor de uso», «sino también valores estéticos, existenciales, sociales y éticos» (*ibidem*). Debido a nuestro particular caso de estudio no exploraremos las implicaciones sociales de los algoritmos que no sean las que son directamente implicadas en procesos productivos o logísticos. La introducción de las máquinas digitales no ha dignificado el trabajo, ni ha atenuado la explotación, menos aún en sectores en donde la introducción de autómetas es menos conveniente

de otras formas de innovación política. Es el ejemplo de la industria, en la cual «la mayor parte del trabajo industrial actual continúa siendo sustancialmente manual, automatizada únicamente por estar enlazada a la velocidad de las redes electrónicas de prototipado, marketing y distribución». Este sector se mantiene económicamente conveniente exclusivamente «explotando diferencias geopolíticas y económicas (arbitraje) a escala global y controlando los flujos migratorios a través de nuevas tecnologías en las fronteras» (*óp. cit.*, 94).

Uno de los límites más grandes a la automatización de industria y logística es la torpeza del movimiento en el espacio físico de las máquinas, que no son al momento capaces de reaccionar y adaptarse a los imprevistos con la misma velocidad y eficiencia de un ser humano. La introducción de la maquinaria digital, como toda máquina en la historia, ha llevado a una degradación del trabajo, de un lado porque saberes y destrezas ahora contenidos en maquinarias se presentan opuestas al trabajador y en posición dominante, del otro porque ha comportado una intensificación de los ritmos de trabajo. El trabajador, industrial antes, digital o de los servicios ahora, sufre los ritmos establecidos por las máquinas «hasta el hecho de que el trabajo sea más fácil se convierte en medio de tortura, puesto que la máquina no libera del trabajo al obrero, sino de contenido a su trabajo» (Marx 2009b, p. 516). Si la escisión entre intelectualidad y materialidad en muchos trabajos digitales no es reproducida, sino más bien se busca un involucramiento subjetivo y emotivo del trabajador, también el tipo de intensificación permitida por las maquinarias asume tintes diferentes ya que, sobre todo en el trabajo de plataforma, la desarticulación de la relación salarial y el justo a tiempo extremo que caracteriza el trabajo de plataforma, deja al trabajador la responsabilidad de satisfacer los algoritmos para componer un salario suficiente. Como veremos, la máquina digital, la plataforma, tiene la característica precisamente de potenciar y exigir la flexibilidad como herramienta de disciplinamiento y potenciamiento de la valorización del capital. Es precisamente en la “máquina de la logística urbana”<sup>10</sup> que se está conformando una nueva tendencia de la organización del trabajo llamada “uberización del trabajo”.

---

10 Por “máquina de la logística urbana” se entiende una entidad espuria en la cual se mezclan máquinas termodinámicas, máquinas electrocomputacionales, máquinas a tracción a sangre (las bicicletas o patines) y humanos. Tanto los sistemas de vigilancia satelitales, los algoritmos, las finanzas, los directivos de empresa, los datos producidos, las ideologías de autogerenciamiento, de un lado, y las tácticas obreras de trabajo, los recursos movilizados en los espacios de autogerenciamiento y las resistencias subjetivas a las ideologías, hacen parte de la ecuación que la define. Las operaciones de la máquina de la logística organizan al capital en su dimensión-flujo y los repartidores de Rappi son parte de este ente maquinico que opera en la urbe.



## **“Plataformización” de la economía y “uberización del trabajo”: las últimas consecuencias del *just-in-time***

Desde el comienzo del capítulo, nuestro recorrido ha reconstruido las principales tendencias del capitalismo actual, concentrándonos en las operaciones significadas por logística, extracción y finanzas. Vimos en particular la logística como operación al interior de la cual se enmarca una parte consistente del trabajo de plataforma y en relación a la cual se producen muchas de las innovaciones, especialmente en el tramo de la última milla. La introducción de los algoritmos, máquinas al servicio del capital, y de las plataformas, infraestructuras digitales privadas al interior de las cuales se tienen los *match* (pareo) de mercado<sup>11</sup>, la extracción de datos y el control, gerenciamiento y explotación del trabajo, ha permitido revolucionar las relaciones capital-trabajo en dirección de una ulterior flexibilización y externalización. La plataformización de la economía está permeando tanto el ámbito virtual, como puede ser por Amazon Mechanical Turk, cuanto los sectores materiales de la economía, como puede ser con el transporte de cosas o personas (Uber, Cabfy, Didi o Glovo, Deliveroo, Rappi), la contratación de servicios particulares o la aplicación del paradigma a la industria 4.0 (Srnicek 2018).

Con plataformización de la economía entendemos la afirmación en posición privilegiada en el mercado de empresas que utilizan algoritmos y ambientes digitales para conectar capital y trabajo, usuarios, objetos o máquinas y hacerlos interactuar, desarrollando un efecto de red. Así haciendo activan, agilizan y organizan el proceso de valorización del capital y extraen ingentes cantidades de datos, mercantilizándolos. Por “efecto de red” se entiende el principio por el cual «mientras más numerosos sean los usuarios que hacen uso de una plataforma, más valiosa se vuelve la plataforma para los demás» (Srnicek 2018, p. 46-7), es decir que una plataforma no sirve si no es usada por una multiplicidad de usuarios. La extracción de datos, depende de la cantidad de usuarios e interacciones que se desarrollan al interior de la plataforma, y de la capacidad de captar y retener informaciones. Estos no son vendidos exclusivamente como datos publicitarios, sino «educan y dan ventaja competitiva a los algoritmos; habilitan la coordinación y la deslocalización de los trabajadores; permiten la optimización y la flexibilidad de los procesos productivos; [...] y el análisis de datos es en sí mismo generador de datos» (*óp. cit.*, p. 44). En otras palabras, los datos extraídos por las plataformas son la base para el desarrollo de nuevas máquinas algorítmicas, para

---

<sup>11</sup> Por *algoritmos de match* se entienden los algoritmos que son programados para obtener el mejor pareo entre demanda y oferta. Ejemplos pueden ser la función de Uber de asignación del más adecuado conductor, en base a rapidez, puntualidad, cercanía y más, con el pasajero.

un perfeccionamiento de la organización del trabajo y de los procesos productivos en dirección de una más rápida y eficiente rotación del capital.

Las plataformas digitales, según la taxonomía preliminar, pero ampliamente retomada, de Nick Srnicek (2018), se pueden dividir en cinco tipos: 1) las “plataformas publicitarias”, las cuales concentran sus actividades de extracción de datos en la venta de informaciones de mercado y espacios publicitarios mirados (Google, Facebook); 2) las “plataformas de la nube”, que permiten a negocios y empresas almacenamiento, análisis y elaboración de datos en sus hardware y gracias a sus software (Amazon Web Service); 3) las “plataformas industriales” que desarrollan *hardware* y *software* para la aplicación de lo digital a la manufactura, desarrollando el llamado Internet Industrial o Internet de las cosas, que permitiría la interacción de forma automática de los clientes, los objetos (gracias a la aplicación de sensores), los robots y los obreros para la optimización y customización de la producción<sup>12</sup> (General Electrics y Siemens); 4) las plataformas de productos que son propietarias de bienes y productos y los alquilan o cobran suscripciones para su utilizo, extrayendo por supuesto una gran cantidad de datos: esta categoría va desde bienes culturales e inmateriales como Netflix (películas) o Spotify (música), hasta el alquiler de bicicletas urbanas o de coches y hasta motores para aviones; 5) en fin las “plataformas esbeltas”<sup>13</sup>, es decir las que constituyen nuestro caso de estudio, son las que más se han aplicado a la logística urbana, y entre las cuales encontramos Uber, UberEats, Amazon Flex, Airbnb, Amazon Mechanical Turk y Rappi. Se trata de plataformas que apuntan a reducir al mínimo la inversión en capital fijo y los costos de sus actividades, siendo propietarias, como único, pero fundamental *assets*, de los softwares y de los datos que extraen. De este punto de vista, estas plataformas son una suerte de intermediario y de modelo hiperterciarizado que utiliza su plataforma para hacer interactuar dos o más usuarios con el fin de obtener un servicio, mientras los datos que extrae son utilizados para fines comerciales, para mejorar los algoritmos de *matching* o para ejercer un control sobre los trabajadores. Este modelo, que según Srnicek no es sustentable, ya que no es capaz de generar activos sólidos que justifiquen los altos rendimientos de los títulos bursátiles, financiados de hecho con “capitales de riesgo” (*ventures capitals*), es también el más evidente y más difusivo en la sociedad, empleando una gran cantidad de fuerza de trabajo en condiciones y modalidades que desquician el modelo asalariado.

---

12 se piensa en la enorme cantidad de datos adquiribles por el capital propietario de la plataforma industrial monopólica sobre la producción de múltiples empresas demasiado pequeñas para desarrollar su propio sistema informático.

13 En la traducción al castellano del libro de Srnicek “*lean platforms*” ha sido traducido “plataformas austeras” que no rinde la continuidad con la “*producción lean*”. He decidido por tanto usar el término “esbelta” que es usado también por los modelos de producción postfordistas.

Son la punta de lanza de la “uberización” del trabajo y al mismo tiempo solo la punta del *iceberg* de la plataformización de la economía.

La “uberización del trabajo”<sup>14</sup> es definida por Ludmila Abílio (2020b, p. 14, *trad. propia*) «como una nueva forma de organización, gestión y control del trabajo» cuyas características principales son: en primer lugar, el hecho de que el trabajador no es contratado, sino organizado como colaborador externo, adelgazando el límite entre trabajo formal e informal; segundo, la remuneración es a destajo; tercero, los trabajadores son disponibles justo-a-tiempo y no son pagados en el momento de la espera; cuarto, el riesgo de empresa es recargado en los trabajadores; quinto, la fuerza de trabajo es descentralizada y controlada por máquinas algorítmicas que ejercen una dirección indirecta, pero más estricta; sexto, las fronteras entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio y entre lugar de trabajo y no son borrosas; en fin, la narración que mantiene las relaciones capital-trabajo es de autoemprededurismo.

Rafael Grohmann (2020) se pregunta si «la expresión “plataformización del trabajo” describiría mejor el actual escenario laboral digital que la “uberización”», ya que esta última «no abarca la multiplicidad de actividades laborales mediadas por plataformas más allá de la propia Uber». La expresión de Grohmann tiene el valioso objetivo, tal como retomaremos nosotros más adelante, de tener en cuenta «los clivajes de género, raza y territorio, en un país en el que los trabajos esporádicos siempre han sido la norma, no la excepción», además de evidenciar cómo la plataformización del trabajo «se apoya [...] en bases tecnológicas, financieras y políticas, basadas en procesos de dataficación y financiarización y en la racionalidad neoliberal empresarial» (Grohmann 2020, p. 118, *trad. propia*). Sin dudas, ampliando la mirada a más empresas y plataformas el término uberización se queda estrecho y arriesga de invisibilizar una serie de trabajos digitales, como las microtareas digitales de los *turkers*. Nosotros de todo modo, creemos que hablar de uberización nos permite poner mejor a foco el proceso de digitalización de la organización y del control del trabajo físico, como puede ser la plataformización de la logística de la última milla. Además, como fue por el fordismo antes y por el toyotismo después, el nombre de la empresa viene a recordar la disrupción operada por empresas de punta, como a su época fueron Ford y Toyota, las cuales promovían principios tecno-económicos que excedían la casa madre e iban a señalar una reformulación de las relaciones entre capital trabajo. En este sentido, no asombra que se empiece a hablar de “uberismo” (Santana y Braga 2020; Ly 2020) como un paradigma de organización del

---

14 La escuela de sociología del trabajo brasileña es la que, en América Latina, nos parece haya más avanzado en estudiar y caracterizar la llamada uberización del trabajo. Ludmila Abílio Costhek es sin duda una de las investigadoras más prolíficas y más precisas de los últimos años y que ha caracterizado muy interesantemente el fenómeno en el cruce entre informalidad, nuevas tecnologías y sur global.

trabajo en el cual la aplicación de máquinas algorítmicas permita una extremización de la lógica justo a tiempo y su aplicación a la fuerza de trabajo.

De todo modo, la extrema flexibilización y la transformación de la fuerza de trabajo en recurso *just-in-time* es un fenómeno visibilizado y fuertemente relacionado a la aparición de las máquinas digitales y algorítmicas, pero que al mismo tiempo las excede (Abílio 2020). Es suficiente pensar en el gigantesco sector informal latinoamericano en el cual domina el pago jornalero o a destajo, la inseguridad total, la falta de prestaciones sociales, en algunos casos la indistinción entre tiempo productivo e improductivo, entre otras características. En alternativa, se puede presentar la larga experiencia inglesa de los contratos de cero horas (*zero-hours contract*) introducidos en 1998, los cuales no prevén una real utilización de la fuerza de trabajo ni una retribución para el tiempo en que el trabajador o la trabajadora se queda a disposición. Además, la uberización del trabajo tiene matices bien diferentes si analizada en el Norte o en el Sur global, en donde visibiliza un modo de vivir y de trabajar endémico a la periferia latinoamericana y en donde opera una subsunción de toda una serie de formas de autoactivación económica constitutivas del vivir del trabajador o trabajadora periférica (Abílio 2020b).

Así como la plataformización de la economía no limita sus efectos a la uberización del trabajo, sino la excede, permeando muchos más sectores, podemos afirmar que la uberización del trabajo encuentra en las plataformas digitales un medio sublime para su ampliación y profundización, pero no se limita a éstas. De hecho, los procesos de externalización y tercerización fueron presentes a partir de la crisis de la empresa fordista, acompañados por un ataque constante a los derechos de los trabajadores. La afirmación de la doctrina económica neoliberal y de su racionalidad ha llevado la subsunción del trabajo en el capital a trascender sus límites, hasta narrar la flexibilización extrema como un proceso de auto-emprededurismo. El salto tecnológico, empezado con el microprocesador, que hizo un salto cualitativo con la difusión de Internet, ha permitido el desarrollo de una serie de recursos de control y organización del trabajo que han alentado tanto una dispersión de la fuerza de trabajo, como una centralización del poder del capital, en un nivel antes impensables. Es el caso precisamente de la economía de la multitud (*crowd economy*), que permite a empresas como Uber o Rappi de descentralizar el control sobre los trabajadores y dispersarlos en la ciudad sin perder el control sobre de ellos.

De Stefano (2016) introduce una distinción territorial en lo que concierne el trabajo de plataforma: de un lado, tenemos el *crowdwork*, es decir el trabajo que se ejecuta en el ambiente digital, sin importar de la dinámica territorial del mismo, es decir que puede ser ejecutado en cualquier lugar indistintamente; del otro, tenemos el trabajo *on demand*, es decir el trabajo pedido,

contratado y organizado a través de y en el ambiente digital, pero ejecutado en la esfera real. Esta distinción nos parece muy útil para dividir conceptualmente el “trabajo digital” (o trabajo de plataforma), como puede ser el trabajo que va de la programación de códigos fuentes hasta las microtarefas de Amazon Mechanical Turk, del “trabajo dirigido y mediado por lo digital” (o simplemente trabajo organizado por plataformas), como puede ser la logística de la última milla o el servicio de taxis de Uber. Obviamente esta división no tiene en cuenta que en toda interacción con el ambiente digital de la plataforma hay una producción de datos y entonces todo trabajo “dirigido y mediado por lo digital” engendra una parte de “trabajo digital”, y todo el “trabajo digital” también es “dirigido y mediado por lo digital”. Como vimos anteriormente, todo trabajo con máquinas, por lo menos a partir del neocapitalismo, tiene una componente informática y una componente de captura de informaciones, después mercantilizados en la forma-mercancía datos, por la cual lo fundamental de la fuerza de trabajo, es decir lo insustituible, consiste en la inteligencia creativa que el trabajador o la trabajadora es llevada a poner en juego durante el proceso de valorización y que es capturada al interior del capital fijo. De todo modo, la literatura acerca de la uberización del trabajo estudia principalmente el caso de los repartidores de plataforma y de los taxistas de Uber<sup>15</sup>. Es importante tener en mente que un concepto así construido puede necesitar fuertes adaptaciones en el caso de enfrentarse a otros sectores de la economía digital o de la economía informal.

Veamos ahora las principales características de la uberización del trabajo la cual «tal y como será tratada aquí, se refiere a una nueva etapa de explotación laboral, que conlleva cambios cualitativos en el estatus de los trabajadores, en la configuración de las empresas, así como en las formas de control, gestión y expropiación del trabajo» (Abílio 2017). Para empezar, hay que remarcar la complejidad del fenómeno ya que puede tener varias entradas a su análisis. Solo para nombrar tres, la flexibilización, la tercerización y la informalización del trabajo pueden ser óptimos ángulos de observación para el trabajo dirigido y mediado por las plataformas. Mirando el fenómeno desde el Sur, podemos observar una relación privilegiada con la amplia economía popular e informal de la cual vive la masa marginal urbana que caracteriza el desarrollo estructural del Sur periférico. El trabajo organizado por plataformas, tal como veremos más adelante, se enmarca bien en lo “barroco”<sup>16</sup> de la economía latinoamericana, permitiendo a las operaciones de las plataformas subsumir una *viração* (Abílio 2017), es decir la actitud de vivir a la jornada, que

---

15 Para considerar cuanto los dos casos pueden ser estudiados juntos, por lo menos por cuanto tiene que ver con la composición técnica del capital, la plataforma usada por el servicio de *food delivery* Uber Eats es exactamente la misma de la plataforma del servicio de taxis de la misma empresa.

16 «Propongo pensar estos ensamblajes como economías barrocas para conceptualizar un tipo de articulación de economías que mixturán lógicas y racionalidades que suelen vislumbrarse –desde las teorías económicas y políticas– como incompatibles» (Gago 2014, p. 20).

anima y es real motor de buena parte de la logística de la última milla de las metrópolis latinoamericanas. Abílio (2020) individúa cuatro características principales del trabajo uberizado, veámoslas y coméntenoslas: 1) la tendencia a la reducción del trabajador a trabajador *just-in-time*, es decir un trabajador siempre disponible al trabajo, aparentemente autónomo, jefe de si mismo , pero subordinado, «mientras se les priva de cualquier derecho o protección asociada al trabajo, así como de cualquier garantía de su propio salario y de los límites de su tiempo de trabajo» (*óp. cit.*, p. 114). Así que una de las consecuencias más importantes es que se destruye la jornada laboral basada en el tiempo de trabajo en favor de una jornada laboral establecida, por el trabajador mismo, en base a las ganancias necesarias; 2) el control, gestión y organización del trabajo es caracterizado por un utilizo intensivo de los nuevos medios digitales que permiten la dispersión del trabajo, sin perder el control sobre de él. Abílio utiliza la definición de *gestión algorítmica del trabajo*. La principal novedad es la posibilidad de «de cruzar y gestionar una amplia gama de datos en tiempo real, para guiar la actividad de los trabajadores y, al mismo tiempo, extraer nuevas definiciones y procedimientos de las decisiones y estrategias individuales» (Abílio 2020, p. 119); 3) en el modelo uberizado, «de un contingente predefinido se pasa a la figura de una multitud de trabajadores disponibles» (*ibidem*) y las funciones de establecimiento de los estándares de los servicios son trasladados a la masa de usuarios. Las evaluaciones de los usuarios «determinadas y administradas por la empresa, se utilizarán como medio fundamental para controlar y estimular la productividad de los trabajadores» (*óp. cit.*, p. 121); 4) en fin, en el trabajo uberizado, según la autora, se desarrolla una identidad de trabajador amateur, es decir «un trabajo que es trabajo pero que no confiere una identidad profesional, que carece de algunos de los elementos socialmente establecidos que rodean a la normativa estatal y estructuran la identidad del trabajador como tal» (*ibidem*). Esto se traduce también en una identidad laboral transitoria, aunque la actividad pueda durar tiempo y en «la indistinción entre lo que es y lo que no es tiempo de trabajo, la fusión entre las esferas profesional y privada y la imposibilidad de mediaciones públicamente instituidas en la regulación del trabajo, la vaguedad en cuanto a lo que es y no es trabajo» (*óp. cit.*, p. 122). Todas estas son condiciones bien conocidas en el trabajo feminizado y racializado, del cual es protagonista la informalidad urbana.

Como veremos a lo largo del trabajo, estas observaciones de la autora encuentran una confirmación en nuestro caso de estudio en Buenos Aires y Ciudad de México, con excepción del desarrollo de la identidad laboral amateur que en nuestra opinión es complementada por una fuerte adherencia, en determinados contextos, a la narración del emprendedor de sí mismos o con la búsqueda del repartidor de una identificación más plena con la empresa y con su profesión (se

piense a los repartidores que se autodefinen *rappitenderos* o utilizan las uniformes de la empresa, completamente opcionales).

Nosotros de nuestra parte queremos proponer un punto de vista sobre la uberización del trabajo que tome en cuenta en primer lugar la subjetividad del trabajador o de la trabajadora en cuanto propietaria de la fuerza de trabajo, protagonista del ciclo de valorización del capital y parte de la clase-que-vive-de-trabajo. Asumiendo este punto de vista podemos referir las principales características de la uberización del trabajo a tres macro-fuentes genealógicas que encuentran en este tipo de trabajo expresión sublime: la máquina digital, el paradigma *just-in-time* y la ideología neoliberal.

### **Los tres núcleos de la uberización: máquinas digitales, logística y neoliberalismo**

Lo que todos los autores reconocen como un *nuevo* tipo de control, administración y gestión del trabajo es tal en cuanto la maquinaria ha avanzado tanto para permitir el control en tiempo real de una serie de eventos, más grande numéricamente y dispersa espacialmente (del trabajo, a la demanda, al movimiento de los objetos). Esto ha sido posible gracias al aumento de la capacidad de cómputo, que ha permitido a su vez capturar algunas capacidades básicas antes demandadas a los obreros, pero también entre los trabajadores-directivos. Ya vimos suficientemente como esto ha sido posible gracias al desarrollo del sistema de extracción, elaboración y uso de datos. Por trabajadores-directivos nos referimos a todos los trabajadores que anteriormente ocupaban posiciones de planificadores, gestores y optimizadores del ciclo de valorización: telefonistas, ingenieros, capataces, y más. Eran las extensiones antropomórficas de la subjetividad del capital. El capital, en el trabajo de plataforma ha hecho un éxodo (Lazzarato 2019), entregando a los trabajadores mismos, a la plétora de usuarios y a los algoritmos los papeles de jefes, planificadores y gestores, salvo mantener un control disciplinario sobre los trabajadores, como veremos, más estricto gracias a la programación unilateral de los algoritmos reputacionales, de las estrategias empresariales y de los criterios de evaluación del trabajo.

La máquina logística es la que, hasta ahora, ha mayormente aprovechado del salto digital. Un ejemplo puede ser el de los telefonistas de las compañías de taxis antes del advenimiento de las plataformas, que se ocupaban de conectar, con la participación del conjunto de taxistas, el pasajero con el servicio apropiado. El algoritmo de *matching* de Uber ha subsumido la cooperación que ocurría en las radiofrecuencias de los taxis. Otro ejemplo puede ser, fuera del paradigma de las plataformas, pero dentro del de la maquinización de la logística, el mencionado caso de UPS y de la aplicación de un sofisticado sistema de coordinamiento y control. La máquina digital, por como la analizamos en este capítulo, domina la erogación de fuerza de trabajo y al mismo tiempo se alimenta de las decisiones y cálculos de los trabajadores y de las informaciones que ellos son

tenidos a comunicarle. Las plataformas de *food delivery* en esto son ejemplares. Los repartidores aceptan o rechazan los pedidos, se balancean entre conveniencia económica, deseos, necesidades personales y puntajes reputacionales, tomando decisiones valiosas para los programas de *machine learning*. En la plataforma insertan varios tipos de información: comunican a la plataforma cuando llegan al restaurante, cuánto ha tardado la preparación de los alimentos, como ha sido el trato del cliente y más, muchas de las cuales involuntariamente. Además, los usuarios –clientes y restaurantes– dejan evaluaciones sobre los servicios, informando la plataforma y su algoritmo que mejora el servicio de *matching*. El jefe se ha dispersado en el algoritmo, en la multitud de usuarios y, como veremos, hasta en el mismo trabajador. La máquina digital ha permitido pasar a una organización de la cooperación del trabajo descentralizada. La potencialidad del trabajo organizado por algoritmos de *matching* es enorme y nos permite proyectar, en ausencia de resistencias, las condiciones de la uberización a las extremas consecuencias, hasta imaginar las plataformas digitales como plazas en donde jornaleros polifuncionales se reúnen para conseguir actividades remuneradas. La perspectiva de una flexibilidad extrema polifuncional es posibilitada solo por la máquina digital algorítmica que engendra cada vez más capacidades obreras en forma de capital fijo y puede subdividir tareas complejas en una serie de microtareas simples. Esto llevaría más y más trabajos a ser ejecutables para multitudes más amplias de trabajadores. Un ejemplo es el algoritmo de navegación de Google que posibilita hasta para un migrante recién llegado en la metrópolis ejecutar entregas de la última milla sin conocimiento alguno de la ciudad, consiguiendo siempre la ruta más breve. De este modo, gracias al coordinamiento y a la cooperación mediada por lo digital, es posible sobreponer casi perfectamente tiempo de trabajo y tiempo de producción, utilizando la fuerza de trabajo, y entonces remunerándola, solo en el momento del real uso. Como sostiene Abílio, el pasaje de un contingente definido de trabajadores, es decir una cantidad y calidad determinada de fuerza de trabajo, a una multitud trabajadora permite técnicamente al capital utilizar la fuerza de trabajo como un recurso realmente *just-in-time*.

La flexibilidad impulsada por el microprocesador antes y por las máquinas digitales después cumple la aspiración “natural” del capital de contraer circulación y consumo lo más posible, hasta el anhelo de una total coincidencia de las fases de valorización. El modo de producción *just-in-time* se consolida en el marco de la acumulación flexible. Los nuevos medios digitales y de comunicación permiten la aceleración y difusión del proceso productivo y la reducción de los desperdicios con el fin de disminuir los gastos improductivos. Los recursos son utilizados en el momento y en la cantidad necesaria para satisfacer la demanda: se tiende a la producción exclusivamente del valor que es destinado a realizarse en su consumo. La demanda determina la oferta. Con “el fin del stock”



y la abolición de los almacenes el proceso de circulación toma relevancia inédita. Como vimos, la logística que opera en la esfera de la circulación se vuelve racionalidad estratégica del ciclo de valorización del capital y momento de valorización mismo. Esta dicta los tiempos de activación de los eslabones y se vuelve ritmo de la rotación del capital, con el fin de sobreponer lo más posible las fases de producción y consumo. La increíble precisión *just-in-time* y *to-the-point*, es decir la minucia espacio-temporal con el cual se dirige la circulación, de la cual es capaz la logística hoy en día, sería imposible sin softwares, plataformas y sistemas digitales que posibilitan la interacción inmediata entre actores y objetos que escurren en los flujos. En pocas palabras, el capital evade y fragmenta cada vez más la fábrica, como punto central de su valorización, esparciendo a lo largo de los flujos su poder de determinación, mientras la máquina autómatas deja de involucrar principalmente obreros y máquinas termodinámicas, para articular en flujos multiplicidades hechas de máquinas termodinámicas, electrocomputacionales y humanos (trabajadores, clientes, usuarios): se vuelve una máquina socio-digital logística.

¿Qué pasa, en todo esto, a la fuerza de trabajo? El principio del *just-in-time* es aplicado también a ésta, determinando antes la flexibilización laboral, ahora la uberización del trabajo. Recordemos que la fuerza de trabajo es una mercancía que para realizar su valor tiene que ser consumida y como tal el capital la inserta en el proceso productivo. También para el mercado de la fuerza de trabajo la esfera de la circulación asume una importancia fundamental y el anhelo de un aplanamiento de los gastos no productivos asume centralidad en la reformulación de las relaciones de clase. Según Gil Felix (2019, p. 142), de esta forma se determina una *supercirculación* mercantil de la fuerza de trabajo, por el cual ésta es «adquirida y descartada en la cantidad y en el momento más exacto posible en que se utiliza; contratada y remunerada, en último caso, apenas por el día, hora, pieza o tarea necesarios en determinado proceso productivo». Según el autor, esto implica una serie de cambios no solo en el consumo de la fuerza de trabajo, sino también en su producción, que en el neoliberalismo toma la dimensión del cálculo económico, si bien manteniendo en subalternidad epistemológica la cuestión de género que relega los cuerpos femeninos al trabajo reproductivo no pago. Siempre según Felix la flexibilización asume una dimensión cuantitativa, que corresponde a una ampliación y restricción de la fuerza de trabajo empleada, una dimensión extensiva, en términos de movilidad geográfica y profesional y una dimensión cualitativa, en términos de polivalencia de los trabajadores. La permanencia de la fuerza de trabajo en la esfera de la circulación y la centralización de esta esfera por encima del momento productivo, también aproxima las condiciones de existencia del ejército industrial de reserva y del activo.

Ahora bien, la “uberización” supera la simple flexibilización por lo menos en dos sentidos, aunque con ésta comparte la aplicación del principio *just-in-time* a la mercancía fuerza de trabajo.

En un primero porqué se aplica la precisión de la máquina digital logística a la suministración de la fuerza de trabajo, permitiendo una distribución y dispersión eficiente de los y las trabajadoras. Esto pasa tanto dirigiendo el posesor de la fuerza de trabajo justo a tiempo y al lugar necesario, en el trabajo organizado por las plataformas, como consumiendo la fuerza de trabajo a domicilio y transformando en flujo digital el valor resultante del proceso de trabajo, en el trabajo propiamente digital. Por otro lado, la “uberización del trabajo” supera la simple flexibilización también porqué desquicia el acto de compraventa de trabajo. Mientras la flexibilización clásica apunta a reformular las condiciones contractuales en favor del capital, formalizando de todo modo una relación laboral, en la uberización se rompe esta relación en favor de una relación comercial de emprendedurismo. Esto implica, como sabemos, la abolición de una serie de derechos nacidos en relación al trabajo asalariado, cuales son actualmente en disputa en las luchas de los y las repartidoras. Esto no significa que no haya erogación de trabajo o que no se reproduzca la explotación laboral basada en la no remuneración de una parte de valor; más bien el trabajo se intensifica y los y las trabajadoras son superexplotadas. Esto no es exclusivamente el resultado de la aplicación de la máquina electrocomputacional y de la reformulación del ciclo productivo en dirección de una acumulación flexible, consecuencia lógica pensable en una especie de determinismo tecnológico, sino resultado también de la lucha política que ha llevado a la afirmación del neoliberalismo como racionalidad de gobierno y económica.

Como vimos en el primer capítulo, el neoliberalismo fue impuesto tanto con sofisticadas políticas, cuanto con crisis económicas y a punta de fusil. Asimismo, su emergencia no se dio sólo en el polo objetivo de las relaciones sociales, es decir con una reformulación de las relaciones de clase en favor del capital, sino también en el polo subjetivo, es decir en el tipo de subjetivación y de concepción del sí que, a la par de las políticas económicas, fundamenta el sistema neoliberal. Ya analizamos brevemente la historia del neoliberalismo en América Latina y más adelante observaremos cómo el neoliberalismo se puede entender también cómo una gubernamentalidad capaz de constituir subjetividades. No queremos por lo tanto repetirnos. Sin embargo, cabe aquí subrayar que la transformación neoliberal constituye la base de posibilidad tanto del desarrollo de las relaciones sociales uberizadas, como del funcionamiento de las mismas. Las empresas-plataformas se presentan como neutras, es decir como simples herramientas a disposición de los usuarios, categoría en la cual entran tanto los trabajadores, cuanto los comitentes, vendedores y consumidores. En la uberización del trabajo se invierte la relación: no es el capital que consuma la fuerza de trabajo, sino la fuerza de trabajo que, transformada en capital humano, utiliza sus medios de producción (bicicleta y teléfono) y las herramientas “rentadas” al capital-plataforma (software y

redes) para generar valor, para valorizarse. Se opera de esta forma una subsunción del trabajo en el capital, inclusive de forma conceptual y subjetiva: la fuerza de trabajo se transforma en capital humano, el tiempo de trabajo en recurso valorizable y el trabajador en empresario de sí. Sin este soporte ideológico, sin el ataque neoliberal que ha comportado una desestructuración del sujeto fordista y sin las dos crisis que, administradas por políticas neoliberales, han significado el empobrecimiento de la clase-que-vive-de-trabajo, la uberización del trabajo no sería posible.

Como las demás operaciones del capital, las operaciones logísticas son adaptables al contexto que encuentran al impactar al suelo. Las operaciones de Rappi, de Uber o de Glovo muestran un equipo software y hardware y unas modalidades de ejecución prácticamente uniformes a nivel global. Sin embargo, sus efectos no son los mismos en el Sur global y en el Norte, y lo que difiere es la recepción en un caso y en el otro de la uberización del trabajo, como del trabajo organizado por las plataformas. El desarrollo estructural latinoamericano ha históricamente contemplado a la precariedad laboral no como excepción, sino como norma, mientras un amplio sector informal moviliza recursos personales en estrategias de autogestión. Mirar el fenómeno de las plataformas digitales de *food delivery* significa visibilizar las experiencias precarias de los y las trabajadoras periféricas y los procesos por los cuales «las empresas de plataformas logran subordinar masivamente y apropiarse de manera organizada y productiva de una autogestión que es constitutiva de la vida de los trabajadores periférico» (Abílio 2020b, p. 24).

Lo que haremos en el próximo capítulo es confrontarnos con el contexto latinoamericano, la existencia de un polo marginal y del sector informal para profundizar el específico de Ciudad de México y Buenos Aires y proponer un análisis de las operaciones de la plataforma Rappi situado en el Sur global.

# 3

## Entregando en el Sur

## **El pensamiento latinoamericano: una mirada descentralizada**

Hasta aquí bosquejamos la reestructuración productiva, social y tecnológica que el capital ha emprendido a partir de los años '70 y que ha llevado a la aparición y a la difusión de las plataformas digitales. Interpretamos también las operaciones logísticas a través de la lupa marxista de las máquinas y de la teoría de la circulación para llegar a comprender la uberización del trabajo en cuadro completo. Metodológicamente tomamos en cuenta la globalidad de la operación del capital Rappi, que de facto no se diferencia suficientemente de sus competidores de capital estadounidense o europeo para justificar un estudio enderezado a sus especificidades. Además, como veremos, se puede reconocer un proceso de convergencia entre modelos de plataformas hacia unos cuantos modos de organizar el trabajo. Nuestro objetivo ahora es mirar a este fenómeno desde el Sur global latinoamericano, utilizando algunas herramientas desarrolladas en el subcontinente y que, sostenemos, sean extremadamente útiles para el estudio del trabajo dirigido por plataformas.

Las herramientas conceptuales desarrolladas por el pensamiento crítico latinoamericano, a lo largo de 1900 y de los primeros años 2000, han sido forjadas con la fuerte voluntad de entender y criticar una realidad socio-económica que difícilmente se podía adscribir a rígidos conceptos desarrollados adentro del centro del capitalismo mundial. Han sido las “imperfecciones” de la realidad del desarrollo latinoamericano a poner en luz la necesidad de posicionar el pensamiento en la periferia y desde este punto mirar al capitalismo. Hoy en día podemos observar una serie de dinámicas de hibridación de los espacios centrales y periféricos de las cuales las plataformas son emblemáticas. En la uberización del trabajo juegan, dinámicas históricamente propias del capitalismo central, como la aplicación de la tecnología para el aumento de la productividad del trabajo, con dinámicas propias del desarrollo periférico, como la superexplotación del trabajo y la desestructuración de la relación salarial fordista. Además, la frontera entre trabajo formal e informal es puesta en crisis por las operaciones de las plataformas que en el Norte determinan un proceso de desestructuración de la relación salarial “típica” en dirección de una creciente precariedad, mientras que en el Sur operan una subsunción de modos de trabajo y condiciones de vida en las cuales las experiencias de precariedad y marginalidad son recurrentes.

Si entonces las plataformas son emblemáticas de la superación de las rígidas delimitaciones entre centro y periferia en la globalización, tanto su modo de operar en la realidad socioeconómica, cuanto las subjetividades y condiciones materiales encontradas al instalarse en el territorio de Ciudad de México y Buenos Aires, justifican una reflexión que retome la tradición marxista latinoamericana, dado que esta siempre ha tomado en cuenta la necesidad de nombrar y analizar la

heterogeneidad y el abigarramiento del capitalismo. Mientras en el Norte ha sido posible ignorar, por necesidad histórica o por estrategia política, los afueras del capital industrial (trabajo doméstico, trabajo agrícola, informalidad laboral) y todos estos sectores no estructurados o marginales respecto al polo hegemónico de acumulación, en el Sur el desarrollo estructural en relaciones de dependencia postcolonial ha fuertemente evidenciado estos *otros*.

El pensamiento latinoamericano ofrece recursos e instrumentos que reputamos fundamentales para nuestro estudio de las plataformas, bajo varios puntos de vista. En primer lugar, las plataformas digitales dan lugar a una convergencia entre lo nuevo y lo existente en la cual se da una hibridación de los regímenes de trabajo que generaliza condiciones históricamente presentes en América Latina. Los estudios latinoamericanos ofrecen una experiencia interesante en este sentido, dado que el sector marginal, informal o popular ha sido estudiado en profundidad en América Latina. En segundo lugar, el largo debate sobre la heterogeneidad y la articulación de los modos de producción ofrece un punto de vista privilegiado para indagar el fenómeno de las plataformas que, más que otros, se escapa a definiciones y esquemas rígidos. En tercer lugar, la falta de hegemonía por parte del régimen de trabajo asalariado ha empujado a desarrollar consideraciones sobre la clase proletaria que han dado voz a toda una variedad de subjetividades invisibilizadas, en vez, por el marxismo occidental. Esto es fundamental para dar espacio a la aparición de este nuevo sujeto, el repartidor de plataforma.

Presentaremos los términos generales del debate alrededor de la naturaleza capitalista o feudal del desarrollo latinoamericano entre las posturas que daban relevancia a los modos de producción y las que evidenciaban la inserción de América Latina en el mercado mundial. Este debate es presentado como la “base” sobre el cual se desarrollan algunos de los análisis y conceptos fundamentales para nuestro estudio: la articulación de los modos de producción de Ernesto Laclau; la heterogeneidad histórico estructural, polo marginal urbano y colonialidad del poder de Aníbal Quijano; la modernidad barroca de Bolívar Echeverría; y, por acabar, los estudios sobre la informalidad urbana, desde el pensamiento *mainstream*, hasta los planteamientos críticos de Verónica Gago.

## **Entre feudalismo y capitalismo**

A partir de los años '40, varios pensadores críticos se interrogaron sobre la naturaleza del desarrollo económico de América Latina y sobre el modo de producción que prevalecía en el subcontinente. El subdesarrollo económico que se presentaba en términos de una restringida clase burguesa industrial, con un atraso tecnológico en la composición orgánica del capital y una prevalencia de modos de producción no industriales y relaciones no salariales, condujo a un

encendido debate alrededor de la naturaleza dual del sistema económico latinoamericano. El precursor fue José Carlos Mariátegui (1928), quien puso en evidencia la existencia de un amplio sector feudal, en el cual prevalecían relaciones de servidumbre de descendencia colonial, importados por la Corona española como consecuencia del régimen señorial. Con la consolidación de la autoridad española se superaba el esclavismo y se instalaba un régimen productivo que, para Puigros (1943), fue el de la *encomienda*. Contemporáneamente, otros autores, como Sergio Bagú (1949), evidenciaban el carácter empresarial y privado de las campañas de conquista, la búsqueda de lucro de los conquistadores y el carácter mercantil al centro de la estructura económica americana, subordinada al centro colonizador (Rodríguez, 2007). Las dos posiciones, entre quienes sostenían la tesis feudal y quienes sostenían la tesis pancapitalista, empezaba a delinearse con claridad.

A partir de los años '50 el debate se trasladó hacia el problema político del desarrollo. En esta sede se destacaron los trabajos para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de Raúl Prébisch, el cual criticó las posturas que adscribían ciertas ventajas comparativas a América Latina en la exportación de materias primas. En los años '60 se dio una primera versión de la teoría de la dependencia que engendra la fractura que caracterizará los puntos más álgidos del debate de los decenios a seguir. Esta fractura, que reproducía un debate en acto en Europa entre Michel Dobb y Paul Sweezy, según Sebastián Rodríguez (2007) llega a América Latina reproponiendo la división entre “circulacionistas” y “productivistas”. Los primeros «planteaban que de la mano del auge del capital comercial, Europa había trasladado ese mismo sistema económico a través del océano», mientras que los segundos, que adherían a la idea que un modo de producción se define analizando la estructura material de la producción y las relaciones sociales por esta determinadas, «postulaban la necesidad de analizar pormenorizadamente las particularidades del esquema americano, antes de definir si la colonia reproducía un esquema feudal o capitalista» (*óp. cit.*, p. 67). El debate entre los sostenedores de una América Latina maduramente capitalista y los críticos del modo de producción feudal tenía unas consecuencias políticas fundamentales para el programa revolucionario. En el primer caso, la estructura capitalista de América Latina permitía pensar la revolución socialista, mientras en el otro caso antes era necesaria la etapa de la revolución burguesa. El debate sobre los modos de producción según Agustín Cueva «nace y se desarrolla enredada en una maraña ideológica», (p. 238) a partir de la tesis pancapitalista «que se presentaba como la más revolucionaria y auténticamente marxista» (p. 237) y que irónicamente ignoraba que la mayoría de los grupos armados que luchaban lo hacían a partir de la convicción de la existencia de un amplio sector feudal (Cueva 2010).

En 1967, es publicado un texto clave del debate, que reforzó, tanto por la importancia académica que adquirió, cuanto por la parábola política en el Chile de Allende del autor, las posiciones pancapitalistas basadas en el “circulacionismo”. Estamos hablando de “Capitalismo y subdesarrollo en América Latina” de Andre Gunder Frank (1978). Frank sostenía la madurez del capitalismo americano, no tanto por el modo de producción y por condiciones endógenas, en las cuales se reconoce la convivencia de un sector moderno con un sector atrasado, sino por la inserción en el sistema capitalista mundial. En esta perspectiva el dualismo es superado por la inserción plena de la economía latinoamericana en el sistema mundial. La consecuencia de la posición ocupada por América Latina en el mercado es su propio subdesarrollo. De este modo Frank ligó el subdesarrollo de la periferia con el desarrollo del centro, proveyendo el refuerzo definitivo a las voces críticas de las teorías de las etapas de modernización de Rostow (1966), y del etapismo desarrollista en general.

Las críticas que fueron avanzadas a la teoría de Frank se concentraron sobre todo en el error teórico de confundir el “modo de producción” con el “sistema económico”. Ernesto Laclau (1978), en el ensayo *Feudalismo y Capitalismo en América Latina* de 1973, sostiene que este error mueve la atención a la presencia o menos de un vínculo con el mercado el criterio de definición de la naturaleza del sistema económico, dejando de un lado el análisis de los modos de producción. Laclau acepta la superación del dualismo y liga desarrollo y subdesarrollo sosteniendo que «la expansión del capitalismo industrial de los países metropolitanos ha dependido del mantenimiento de modos de producción precapitalistas en las áreas periféricas» (Laclau 1978, p. 42), pero de este modo plantea que «un mismo “sistema económico” dominante a nivel mundial –capitalismo– pudiera contener en su seno distintos “modos de producción” articulados entre sí» (Rodríguez 2007, p. 72). La postura de Laclau sobre la articulación de los modos de producción es una de las bases que se ponen, en la teoría marxista latinoamericana, para contemplar la convivencia de varios modos de producción y regímenes de trabajo al interior del mismo sistema, rompiendo de este modo el dogmatismo eurocéntrico. A Laclau le siguieron Enrique Semo (1973) que sostuvo la articulación de la economía colonial feudal con el centro capitalista al interior de un “todo coherente” y Assadourian (1973), por el cual existía una mixtura de modos de producción, en el cual predominaba el feudalismo, comandados por la circulación que funcionaba como “mandante” (Rodríguez 2007). Estas posturas, retomadas y elaboradas por un autor como Ruy Mauro Marini, intentaron concentrarse en el modo de producción, entendido como específico modo con el cual se extrae la plusvalía del trabajo organizado, reconociendo igualmente la importancia de una visión circulacionista, en clave de comercio internacional.



En la perspectiva de Marini (1973) la condición de dependencia de la periferia, con respecto al centro, es causada por los países más avanzados que imponen una relación de subordinación a las economías con un desarrollo insuficiente, perpetuando tanto las falacias de su desarrollo cuanto las condiciones de subordinación. La relación de dominación, con las consecuencias del mantenimiento de unas economías concentradas en la exportación de materias primas, habría sido fundamental para el desarrollo del centro. La inclusión de América Latina en condición de subordinación había abaratado las materias primas, tanto alimentarias, como para la industria, permitiendo al capitalismo central adoptar una estrategia de producción de plusvalía relativa, reduciendo la absoluta. El intercambio con los países centrales adviene contraponiendo de un lado las mercancías primarias de las economías dependientes y del otro las mercancías manufactureras e industriales de los países centrales. El secreto del intercambio desigual, y entonces de la reiteración de la condición de dependencia, según Marini, es que la productividad en el sector agrícola se incrementa menos que en el sector industrial, determinando una transferencia de valor de la periferia al centro. Más que la teoría del intercambio desigual a nosotros nos interesa la consecuencia que esto tiene en el modo de producción. Según Marini la transferencia de valor y el intercambio desigual empujarían las burguesías dependientes a actuar un mecanismo compensativo y desarrollar una específica estrategia de extracción de plusvalía: la superexplotación del trabajo. De este modo las burguesías periféricas violarían el valor de la fuerza de trabajo, remunerando los trabajadores por debajo de su valor, diario o total (Osorio 2016), y usando esta forma de plusvalía (que correspondería al fondo de consumo del obrero) como fondo de acumulación, condenando los trabajadores latinoamericanos a una reproducción raquítica de su fuerza de trabajo. Como reporta Jaime Osorio, «dicha violación se puede realizar por mecanismos diversos, sea en el mercado, en el momento de su compra/venta, sea en el proceso de trabajo mismo, por un desgaste “anormal”, extensivo o intensivo» (Osorio, 2016, pp. 10-11). En la teoría de Marini se contempla la existencia de «una separación entre la esfera alta y la esfera baja de la circulación en el interior mismo de la economía» (1973, p.141, énfasis en original). La clase obrera se abastecería en la esfera baja de la circulación que correspondería al consumo popular, es decir el consumo de todos los bienes no producidos por la industria nacional o importados, mientras que «la oferta industrial coincide a grandes rasgos con la demanda existente, constituida por la esfera alta de la circulación» (*óp. cit.*, p. 142). De este modo la clase obrera sería excluida del consumo de los productos producidos por la industria más avanzada y por los bienes importados, que al contrario son consumidos por la burguesía, y en vez «la reproducción de la fuerza de trabajo del obrero se lleva a cabo en las ramas menos dinámicas del mercado interno (capitalista)» (Sotelo 2012, p. 27). Esto permitiría a la burguesía dependiente no interesarse a la producción de plusvalía relativa, a través de la introducción de tecnología, para abaratar

indirectamente el costo de la fuerza de trabajo, sino de apuntar a la plusvalía absoluta, fundamento de la superexplotación del trabajo.

En 1974, al interior de un debate que estaba perdiendo de fuerza, la posición “circulacionista” es definitivamente reforzada por Immanuel Wallerstein con su teoría del sistema-mundo, la cual ofrece una postura crítica de la macrosociología histórica basada en las relaciones comerciales, que de todo modo no olvida la existencia de modos de producción en los cuales prevalece la coerción y compulsión extraeconómica, determinados por las relaciones centro-periferia.

Al interior de este debate sobre los modos de producción queremos destacar los importantes resultados de la teoría crítica latinoamericana en términos de voluntad de captar la complejidad y heterogeneidad y de formular unas terminologías que no fueran basadas exclusivamente sobre el modelo de los países centrales. Por ejemplo, Ciro F. S. Cardoso (1973) subraya las originalidades del modo de producción colonial, criticando los tentativos de describir América Latina a través de un abanico de términos disponibles o gracias a la combinación original de algunos de estos. La mirada latinoamericana pone, entonces, en crisis las seguridades de la mirada eurocéntrica, basada en la hegemonía histórica del trabajo asalariado industrial en el desarrollo del capitalismo.

### **La heterogeneidad histórico-estructural y el trabajo**

Al interior del debate sobre la coexistencia de diversos modos de producción en las sociedades periféricas, ha sido desarrollado el concepto de “heterogeneidad estructural”, en pos de proveer una visión alternativa a la postura dualista, tanto para definir el resultado de la formación estructural dependiente, tanto para identificar la causa (Sturm y Nohlen, 1982, p. 61). Dejando de un lado la reconstrucción historiográfica del debate sobre la heterogeneidad estructural, queremos concentrarnos en el aporte de Aníbal Quijano, quien ha sido el intelectual que mayormente ha profundizado la temática bajo varios puntos de vista, haciendo del concepto una clave epistemológica para la descolonización del pensamiento latinoamericano. Según ese autor, el concepto de heterogeneidad estructural ha sido fundamental en la batalla en contra del eurocentrismo que se anidaba en la teoría de la modernización, de la cual el dualismo era punta de lanza. Para este enfoque el subdesarrollo periférico constituía un atraso, con respecto a las etapas recorridas por Occidente y fundamentales para alcanzar la modernidad capitalista, definiendo entonces un dualismo entre un centro moderno y unas periferias premodernas.

Hacia los años '60 la teoría de la modernización fue superada, en gran medida gracias a los aportes que vimos anteriormente, y pareció «abierta la posibilidad de identificar e indagar sistemáticamente los patrones estructurales articulados en la totalidad social y las relaciones

específicas entre ellos» (Quijano 1990, p. 10). En este punto, empero, el eurocentrismo y el “dualismo” encontraron un paradójico refuerzo más difícil de combatir: el materialismo histórico, certificado por el molde staliniano que lo había llenado de elementos de positivismo evolucionista (*ibidem*). El debate de estos años había llevado la vulgata marxista a interpretar América latina *como-si-fuera-Europa*, es decir «no a la luz directa de la teoría materialista de la historia, sino a la luz refleja del “materialismo histórico”» (*óp. cit.*, p. 12).

Para Quijano, que recorre rutas similares a las de Ruy Mauro Marini, la relación entre Europa y América Latina, frente a la modernidad, es invertida. Tanto del punto de vista estructural, es decir proveyendo a Europa las materias primas y las riquezas, cuanto en un nivel epistémico, creando la alteridad para construir la realidad de Europa (en la cual por supuesto se localizaba en la posición dominadora), América había creado Europa y, al mismo tiempo, su conquista había sido el punto de inflexión histórico de la Modernidad (Quijano 2000). De hecho, desde la creación de América había sido inventado la raza como criterio de clasificación de la población mundial (Quijano, Wallerstein 1992). Las relaciones comerciales con América habían permitido la formación de la relación capital-trabajo y del mercado mundial implementando el control de los recursos y productos del trabajo. A partir de la relación con América se había regionalizado al mundo en base a la colonialidad del poder (blancos dominantes, negros dominados) y acorde a la estructura mundial del capitalismo (centros-periferias). En la dominación de América se inventó el eurocentrismo como fuente de intersubjetividad y conocimiento (Quijano 2003).

En este proceso de fundación de América y de la modernidad se incorporaron múltiples elementos y modos de vida, en torno al capitalismo que cubrió el papel de eje articulador. La categoría de “heterogeneidad estructural” fue acuñada precisamente «para dar cuenta del modo característico de constitución de nuestra sociedad, una combinación y contraposición de patrones estructurales cuyos orígenes y naturaleza eran muy diversos entre sí» (Quijano 1990, p. 10). Las diversas modalidades económicas y sociales que, en América Latina, articuladas en la heterogeneidad histórico-estructural, forman al capital, son cada una el «piso en una articulación jerarquizada de transferencia de recursos y de valor» en donde «son dominantes, siempre, las que ponen en juego formas de acumulación cada vez más intensivas, por su tecnología material u organizativa o ambas» (p. 24). Según el punto de vista de la heterogeneidad histórico-estructural, entonces, en América Latina coexisten varios modos de producción, en donde los más eficientes en la generación de ganancias son dominantes, pero no generalizan sus condiciones de existencia a la entera estructura económica homogeneizándola:

Así, la fábrica, el mercado, el dinero, son dominantes. Pero ni la fábrica ha desalojado a la artesanía, ni el capital agrario a la agricultura campesina. El mercado existe en vinculación

con la reciprocidad. El dinero con el trueque. [...] Ninguna de esas relaciones sociales, o sus instituciones son, en América Latina, ajenas o anteriores a la historia del capital. Son, por el contrario, su producto, parte de su modo de existencia, su especificidad. (Quijano 1990, p. 22)

Todo esto, obviamente, tiene una repercusión en las formaciones sociales que comporta que «el trabajo asalariado no es el único sujeto antagonista o alternativo al capital» (Quijano 2003, p. 313).

Entonces, nos preguntamos con Quijano, ¿por qué, frente a las transformaciones del sistema que vimos en el primer capítulo, se plantea la idea del “fin del trabajo”? Según el sociólogo peruano, otra vez, es consecuencia de la colonización del conocimiento, por parte de la perspectiva eurocéntrica, que establece «una equivalencia, una sinonimia, entre la idea de trabajo asalariado y la idea general del trabajo» (*óp. cit.*, p. 307). La perspectiva eurocéntrica tiene «la tendencia a homogenizar fenómenos que son por su carácter heterogéneos, como el trabajo» (*ibidem*) y esta propensión, llevada adelante principalmente por los economistas liberales, fue alentada también por el Materialismo Histórico, en su búsqueda obstinada de la hegemonía del sujeto revolucionario-obrero-industrial en la realidad heterogénea del trabajo latinoamericano.

Si intentamos asumir la heterogeneidad histórico-estructural como punto de vista, nos enteramos entonces que el trabajo asalariado ha sido solo una de las formas, minoritaria por demás, de las maneras en que los trabajadores son «sometidos al capital en todas las formas de explotación articuladas a su dominio» (*óp. cit.*, p. 313). Además, las formas variegadas de trabajo que se pueden encontrar en el contexto latinoamericano siguen siendo jerarquizadas y organizadas por la colonialidad del poder y por la colonialidad del género (Segato 2015) así que, dice Quijano (*óp. cit.*, p. 315), no puede ser una coincidencia o un accidente histórico que los y las trabajadoras más explotadas, dominadas y discriminadas son las gentes llamadas de raza inferiores o de color y que la dominación de género marque una subordinación de las mujeres en términos de tipos de trabajos (al comenzar por el trabajo doméstico) y de remuneración del trabajo.

Si es certero que el trabajo no se puede adscribir homogéneamente a la relación salarial y que esta última ha sido minoritaria en la historia de América Latina, esto también, y aún más, vale en el caso de la relación salarial fordista-kaynesiana, a menudo inexplicablemente apodada de “tradicional”. Si esta es una de las tipologías posibles de relación salarial, caracterizada por seguridad social y estabilidad del empleo, su difusión tiene que haber sido históricamente necesariamente inferior con respecto a las otras formas inestables de salario. Esta idea, que podemos derivar de una mirada latinoamericana que premia los aspectos heterogéneos de la realidad por encima de los patrones ideológicos, pone en discusión y matiza la aplicación del concepto de

“precariedad del trabajo” en Latinoamérica dado que «en las periferias del sistema capitalista, el proletariado ha sido cargado de precariedad desde el principio» y esta ha constituido «la regla, no la excepción» (Antunes 2020, p. 9).

Además, otra idea que tanto la teoría de la modernización como el Materialismo Histórico han alentado ha sido la clara distinción entre “periferia”, con trabajo no estructurado, y el “centro”, caracterizado por el trabajo asalariado. El movimiento de la modernización hubiera tenido que llevar el mundo entero hacia las condiciones del trabajo asalariado, y esto, a comenzar por la crisis de '70 (Quijano 2003) no solo ha sido desmentido, sino que se ha también observado una inversión en la dirección de hibridación entre centro y periferia, extendiendo el radio de acción de elementos típicos de la periferia al centro. De esta hibridación las operaciones de las plataformas digitales son un factor emblemático. La “desindustrialización” y el desempleo estructural, siguientes a la crisis de los Setenta y al viraje neoliberal, consolidan lo que Quijano (1990) llama “nueva heterogeneidad histórico-estructural”, sobre todo caracterizada por “marginalidad” y “informalidad”. Este proceso de expulsión y de informalización, total o parcial, de trabajadores, si bien con importantes diferencias en términos de magnitud entre Sur y Norte global, es una dinámica que afecta tanto a las periferias, cuanto a los centros.

Expuesto esto, podemos proponer observar las plataformas digitales con una mirada diferente que ni intente negar la relación laboral, asumiendo a la fantasía neoliberal, ni adapte la realidad al concepto preconstruido de trabajo asalariado. Creemos que las plataformas digitales se insertan en el surco de la frontera entre trabajo asalariado, trabajo informal, micro-emprededurismo y polo marginal, volviendo aun más compleja la heterogeneidad histórico-estructural y discontinua la clase trabajadora.

### **Polo marginal, informalidad y *ethos* barroco**

Si asumimos que el trabajado asalariado “tradicional” representa una menor parte de las relaciones sociales económicas en la heterogeneidad de las sociedades latinoamericanas, podemos preguntarnos que hacen para reproducir la propia vida los sujetos que no son, según una clasificación ortodoxa, ni burgueses, ni, *strictu sensu*, proletarios. Dados los altos niveles de desempleo estructural que se encuentran en el capitalismo tardío neoliberal, surge la duda que son las capas bajas de la estratificación social las que concentran la mayor parte de las formas de trabajo y de actividad económica que no se pueden reconducir a la relación de compraventa de fuerza de trabajo, legalizada y garantizada por las leyes del Estado.

De hecho, extremadamente ligado a las discusiones alrededor de la incongruencia entre los idealtipos del desarrollo capitalista propugnados por la teoría de la modernización con las formas reales asumidas por las relaciones sociales en América Latina, el debate alrededor de la

marginalidad y de la informalidad, es decir de lo deforme y de lo híbrido, ha reforzado el punto de vista de la heterogeneidad histórico-estructural.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la marginalidad dejó de ser un fenómeno aislado y anómico típico del campo y de los lados oscuros de las urbes para, literalmente, mudarse a la ciudad y adquirir un espacio de vivienda y de visibilidad superior. Fue con la aparición en las ciudades de los primeros núcleos de vivienda en condiciones precarias, que ocupaban el suelo de forma ilegal, que se empezó a considerar seriamente el “problema” de la marginalidad (Oliven 1980). Hasta este momento el fenómeno era relacionado más a la existencia de un “lumpenproletariado”, es decir «individuos aislados o reunidos en pequeños grupos, dispersos entre sí, atomizados y que, señalémoslo, no pertenecían a todos los sectores económicos de la sociedad» (Quijano 1973, p. 340).

Fueron otra vez los estudios de Quijano los que dieron un papel sistémico a lo que llamará “polo marginal”, emancipándolo de la posición de negación de lo moderno, para colocarlo activamente al interior de la heterogeneidad estructural. Según el autor los individuos rechazados por el mercado del trabajo y privados de recursos dejaban en estos años de ser un grupo para empezar, bajo el impulso del aumento demográfico, a constituir un estrato. A diferencia del lumpen-proletariado, estos nuevos sujetos “marginales” ya no eran aislados y debilitados y se podía reconocer el desarrollo de unas actividades económicas estructuradas que se relacionan orgánicamente con la economía global y con el núcleo central (Quijano 1972). Reproduciendo internamente el esquema centro-periferia, el polo marginal y el núcleo central eran identificados como dos sistemas interdependientes y «el sistema en su conjunto no puede ser definido sólo con uno de ellos, sino como relación de dominación entre dos niveles de actividad y relaciones económicas» (*óp. cit.*, p. 2). A parte del crecimiento demográfico Quijano identifica dos mecanismos de marginalización. Un primero consiste en la transformación de los mercados centrales o en la reestructuración productiva, que comportan que algunas actividades económicas pierden su significación frente a una baja en su productividad o a la desaparición de los medios de producción o de los mercados. De este modo «los individuos afectados conservan sus papeles, pero se marginalizan con respecto a las relaciones hegemónicas de producción» (Quijano 1973, p. 342). Un segundo mecanismo se basa en la imposibilidad, por algunos individuos expulsados de las precedentes relaciones económicas, de encontrar otra colocación en los mercados no marginales. El sociólogo peruano subraya que «estos mecanismos, hay que precisarlo, se combinan orgánicamente y se refuerzan mutuamente a modo de un engranaje» (*ibidem*).

El concepto de Quijano es diferente al de “masa marginal” de José Nun. Quijano identifica el polo marginal como un estrato con sus propias actividades económicas marginales, las cuales comportan una serie de instituciones y culturas laborales y empresariales, con una cultura marginal y inclusive con la capacidad de expresar organizaciones políticas. Esto le confiere una profundidad sociológica y una agencia activa en el sistema global, reconociendo al polo marginal una riqueza de recursos y de energías que sucesivamente también el neoliberalismo notará. La masa marginal de Nun, en vez, relacionándose más de cerca con el ejército industrial de reserva, es más similar a un excedente de este último. En las fases competitivas del capitalismo, los individuos que constituyen la masa marginal se unen al ejército industrial de reserva sirviendo para las empresas y para abaratar la fuerza de trabajo, mientras que en las fases monopólicas se regresan a ser parte disfuncional de la superpoblación relativa, es decir masa marginal, nuevamente excluidos del sector productivo hegemónico (Nun 1969, p. 21). Como veremos también más adelante, el intenso tejido económico y social que es capaz de producir este estrato social, nos hace pensar que la conceptualización de Nun sea reductiva, mientras, para nuestro interés, la conceptualización de Quijano, que pone en luz las energías que son puestas en campo para la vitalización de este estrato económico, nos es más útil para captar el tamaño de la relación intercurrente entre las operaciones digitales del capital y las fronteras que definen el polo marginal.

Para Quijano la economía del polo marginal prolonga las relaciones sociales que caracterizan los grupos dominados en el núcleo central (1972; 1973). Son identificadas entonces dos tipos de agrupaciones marginales: la prolongación marginal de la pequeña burguesía y la prolongación marginal del proletariado. Estos dos grupos son reconocibles a nivel de matriz teórica, aunque si, sostiene Quijano (1973, p. 343), «en la realidad concreta, es probable que los marginales pasen de un grupo al otro continuamente para poder sobrevivir y que la mayor parte de la población marginal se encuentre en esta situación intermediaria y difusa». En el primer grupo podemos encontrar la producción artesanal, la pequeña producción industrial con bajos niveles de productividad, el pequeño comercio marginal, a menudo callejero, o las empresas de servicios con bajas inversiones de capital y altos en trabajo. En el segundo encontramos todas las actividades que se refieren a la venta de la fuerza de trabajo a cambio de una remuneración, aunque con características del mercado marginal. Tanto la “ganancia marginal”, aferente a la prolongación de la pequeña burguesía, cuanto el “salario marginal” «tienen en común la inestabilidad, la irregularidad y la debilidad en comparación con sus equivalentes respectivos no marginales». Pero el proletariado marginal es particularmente vulnerable porqué la remuneración es particularmente irregular, dado que «en su composición, no entra ninguno de los elementos que los asalariados no marginales y organizados obtienen normalmente gracias a las capacidades de presión de la que ellos disponen;

ejemplos: vacaciones, semana inglesa, primas de producción, seguros sociales, participación en los beneficios» (*óp. cit.*, p. 346).

Del punto de vista del consumo, el polo marginal participa escasamente al mercado nacional, dada la debilidad de sus ingresos. El consumo de bienes y servicios es mantenido más alto de los ingresos por los planes de ayuda social, pero también por la “estructura de supervivencia”, basada en relaciones de reciprocidad, que proporcionan prestamos y ayudas (*ibídem*). En esta estructura de sobrevivencia se tiene que evidenciar el trabajo reproductivo no pago de las mujeres que viene a ser un recurso fundamental para estas comunidades marginales. Esta postura de Quijano refleja en buena medida cuanto expuesto a propósito de Marini: hay una necesaria separación entre las esferas de la circulación y del consumo de las capas bajas de la clase-que-vive-de-trabajo y las otras clases sociales. A partir de los años '90, con la financierización de la sociedad y de las clases populares, entran a hacer parte de los mecanismos de mantenimiento de los consumos por encima de los ingresos también el crédito al consumo y el microcrédito. Además, podemos notar como algunas de las características que en los años '70 aparecían típicas del mundo laboral del polo marginal, se andan reproduciendo ahora, aunque de manera más fragmentaria y no idénticamente, en la visión neoliberal de la autoempresarialidad de sí.

El propio Quijano reconoce en 1989 que «la economía latinoamericana se presenta global y profundamente transformada, en un sentido de universalización del patrón capitalista» (1990, p. 20). La extensión del patrón capitalista a la entera sociedad, aunque mande en pensión los debates sobre la modernización y el dualismo, no va en dirección de una homogeneización de la estructura económica manteniendo un alto grado de heterogeneidad histórico-estructural que en este texto el sociólogo clasifique como “nueva”. A partir de la crisis del modo de producción fordista y del cambio ocurrido desde los años '70, al cual se refiere con el término de “desindustrialización”, destaca que los elementos sobresalientes de la nueva heterogeneidad son precisamente el fenómeno de la “informalidad” y de la extensión de la marginalidad.

En América Latina, tales tendencias se vinculan a la expansión de la “marginalidad” y de otro modo también a la “informalidad”. Es decir, a la emergencia de la reciprocidad; a la expansión de la pequeña producción mercantil, artesanal o agropecuaria; a la combinación del mercado y el dinero con la reciprocidad y el trueque. En breve, a los elementos de la nueva heterogeneidad estructural. (p. 25)

Quijano propone diferenciar informalidad y marginalidad, ya que la primera «cubre actividades de tipo capitalista, pero fuera de la regulación institucionalizada» (*óp. cit.*, p. 22n), mientras en la segunda «el mercado se entrelaza con la reciprocidad, con la economía de



subsistencia, con la pequeña producción mercantil simple, con el trueque de bienes y de servicios» (*óp. cit.*, p. 22). Los dos fenómenos conviven: «las fronteras entre “marginalidad” e “informalidad” requieren existir sobrepuestas, porque de otro modo no podrían existir, en particular la última» (*ibidem*).

Como veremos en el próximo párrafo, la informalidad será retomada por las perspectivas neoliberales que ponen en evidencia tanto las energías, capacidades y recursos movilizados en esta y en el polo marginal. Por ahora es suficiente remarcar que las plataformas digitales vienen a instalarse, llevando su forma de trabajo, en un contexto en el cual hay una “hegemonía de la diversidad”, tal que da plasma a las que Zavaleta Mercado llama sociedades abigarradas (Antezana 1991).

Queremos cerrar esta reconstrucción de los trabajos de Quijano, poniéndolos en contacto con la reflexión de Bolívar Echeverría, alrededor de los *ethe* históricos desarrollados en la modernidad capitalista, para observar como, lo dicho hasta aquí, se verte en el plano subjetivo. Por *ethe* históricos Echeverría entiende «las diferentes posibilidades que se ofrecen de vivir el mundo dentro del capitalismo» (2000, p. 38), es decir la estrategia social para adaptarse al “espíritu del capitalismo” y formular un «dispositivo objetivo-subjetivo, que reconfigura su propia identidad para aproximarla al tipo de ser humano requerido por esta vida tan especial que es la vida moderna capitalista» (Echeverría 2002).

El capitalismo obliga al ser humano a vivir la contradicción de una realidad que se basa en un conflicto continuo entre tendencias que se contraponen, aunque sean simultáneamente constitutivas de la vida social: de un lado tenemos la “lógica” natural que responde a «un proceso de trabajo y de disfrute referido a valores de uso» (Echeverría 2000, p. 37), del otro, la “lógica” del capital, en el cual prevalece la valorización del valor abstracto, la reproducción de la riqueza y que es un «principio que es ajeno a la realización concreta de la vida humana y a la consistencia cualitativa de las cosas» (Echeverría 2003).

Los *ethe* modernos, para Echeverría, son la respuesta de la sociedad a los requerimientos del principio estructurador capitalista que permite suspender la contradicción:

La realidad capitalista es un hecho histórico inevitable, del que no es posible escapar y que por tanto debe ser integrado en la construcción espontánea del mundo de la vida; que debe ser convertido en una segunda naturaleza por el ethos que asegura la “armonía” indispensable de la existencia cotidiana. (Echeverría 2000, p. 38)

En otras palabras, el *ethos* permite «hacer vivible lo invivible del capitalismo» y desarrollar «la aptitud para interiorizar en el curso de su vida cotidiana la neutralización o suspensión de lo irreconciliable que contrapone lo uno a lo otro» (Echeverría 2002).

Echeverría individua tres *ethe* históricos típicos de la modernidad capitalista del centro colonial y uno desarrollado por las sociedades y subjetividades protagonistas de la sociedad abigarrada colonizada, como la latinoamericana.

Un primer *ethos* histórico moderno permite transformar en “natural” el hecho capitalista y es la identificación afirmativa y militante con la pretensión creativa del capital. Este *ethos*, que Echeverría llama “realista”, acepta completamente la dinámica de acumulación y la lógica cuantitativa del capital, fundiéndose con esta y buscando en ella el horizonte humano más perfecto posible. Todo lo que podría soñar el ser humano es contenido al interior del progreso capitalista y la humanidad misma se puede considerar artefacto. El sujeto de esto *ethos* histórico encuentra satisfacción en la aceptación radical de la “lógica” del capital, suprimiendo la “lógica” cualitativo-natural de la vida y del trabajo.

El segundo *ethos* es el “romántico”. Con respecto al primero es completamente invertido, aunque sea de la misma manera militante del capitalismo. El *ethos* romántico se basa en la extensión de la “lógica” natural a la “lógica” del capital y enfatiza la naturalidad de las leyes económicas en donde la voluntad del espíritu, de la vitalidad y del esfuerzo humano se realizan en la empresa y en el progreso. Para este *ethos* «las miserias que acompañan a los esplendores de la modernidad, son costos pasajeros [...] de los que un proyecto vital tan creativo no puede prescindir» (Echeverría 2003).

El tercer *ethos*, el *ethos* “clásico”, empuja a «vivir la espontaneidad de la realidad capitalista como el resultado de una necesidad trascendente» (Echeverría 2000, p. 39) y el sacrificio de la vida concreta a la lógica del valor abstracto como una miseria inevitable. Para este *ethos* histórico la contradicción es evidente e inevitable, aunque si es posible mitigarles los efectos con el uso de la razón (2003).

El cuarto *ethos*, lo que más nos interesa, es la clave con el cual la modernidad capitalista se ha afirmado en sociedades abigarradas, periféricas, en las cuales la heterogeneidad histórico-estructural es tan profunda y lo diverso es tan hegemónico, y en cierta medida resistente, que vuelve imposible sobrepasar la contradicción. Este *ethos* es llamado “barroco”. Para este *ethos*, las necesidades del capital nunca son aceptadas a pleno y son vistas como inaceptables y ajenas. Al mismo tiempo que reivindica el elemento de la vida natural, reconoce la predominancia de la devastación del capital y acepta esta por ganadora. La clave de lo barroco es la puesta en escena de

la *performance* de la lógica del capital, mientras se reconoce y rescata la forma socio-natural de la vida. En este *ethos*, la misma adhesión a la “lógica” del capital, funciona como resistencia para el mantenimiento de las formas naturales de las relaciones sociales.

Según el autor ecuatoriano,

en la América latina, el *ethos* barroco se gestó y desarrolló inicialmente entre las clases bajas y marginales de las ciudades mestizas del siglo XVII y XVIII, en torno a la vida económica informal y transgresora que llegó incluso a tener mayor importancia que la vida económica formal y consagrada por las coronas ibéricas. (Echeverría 2003)

Hay que decir que tampoco este *ethos*, como los tres anteriores, a pesar de tener elementos de insubordinación, es contrario al capital, más bien que lo reproduce, aunque si en un tentativo de sobrevivencia a la imposición capitalista-colonial. En otras palabras, lo barroco es lo que surge de la resistencia y de la resignación de lo indígena a la imposición de los códigos occidentales:

Jugando a ser europeos, imitando a los europeos, poniendo en escena lo europeo, los indios asimilados montaron una representación de la que ya no pudieron salir, y que es aquella en la que incluso nosotros nos encontramos todavía. Una puesta en escena absoluta, barroca: la *performance* sin fin del mestizaje (Echeverría 2003).

Aunque el trabajo de Echeverría se concentre al momento colonial, la persistencia de lo barroco en América Latina vive en la reproducción de modos de trabajar, vivir, sentir, crear cercanía social y pelear que nunca se cierran (Gago 2014), sino se reproducen en una superposición de *performance* grotescas capitalistas y actividades que llevan adelante formas de vida no productivas o marginales; esas mismas que, como veremos más adelante, pueden ser objeto de subsunción por parte de la razón neoliberal.

Poner en contacto Quijano y Echeverría nos permite hacer una conjunción entre el plano objetivo de la heterogeneidad histórico-estructural, entendida como una forma específica de reproducción de la sociedad hegemónizada por el capital, en la cual coexisten y se reproducen modos de producción heterogéneos e inclusive híbridos, y una forma subjetiva capaz de recibir lo capitalista como una oportunidad de sobrevivir, sometiéndose a esta, pero nunca abrazándola y aceptándola hasta el fondo, y más bien asumiendo la *performance* y la subordinación como una forma de resistencia y la más realística de las actuaciones.

Creemos sea fundamental reafirmar como lo variegado, lo múltiple y lo performático de la realidad latinoamericana, en dos palabras lo “heterogéneo” y “barroco”, son un elemento fundamental para entender el impacto de las plataformas en las biografías laborales de los

repartidores y para poder leer la recepción de la propuesta de autoempresarialidad de la “uberización”, exentos de prejuicios eurocéntricos homogeneizantes.

### **El viraje neoliberal. La informalidad a la luz del emprendedurismo**

Los términos “informalidad” y “sector informal” encuentran difusión en 1970 a raíz de la publicación de un informe del OIT sobre las condiciones laborales de los trabajadores en Kenya. De todo modo, su afirmación, hasta el punto de suplantar otros conceptos como “polo marginal”, se da en los años ’80, cuando las dinámicas de frontera entre sector “central-formal” y sector “marginal-informal”<sup>17</sup> se enriquecen de nuevos fenómenos y sujetos. De hecho, a partir de la crisis de los años ’70, con un repunte y un incremento en los años ’80 y ’90 por la aplicación del neoliberalismo y de los ajustes estructurales, el crecimiento del sector informal fue exponencial tanto que hoy en día alrededor de mitad de las ocupaciones de la región latinoamericana son informales y, en la primera década del nuevo milenio, «seis de cada 10 nuevas ocupaciones urbanas son informales, puesto que decreció la capacidad del sector público para crear empleos» (Neffa 2009, p. 5). La crisis empezada en los años ’70 puso en jaque la capacidad del sistema fordista de seguir creciendo y absorber una población en constante aumento demográfico. El abandono del espejismo del pleno empleo y de las políticas keynesianas de gasto público unido a las estrategias de flexibilidad y deslocalización por parte de las empresas, provocó el nacimiento de una marginalidad “toda capitalista” en la cual las fluctuaciones entre desocupación, empleo y subempleo asumían la silueta de un estrato precario<sup>18</sup>. Asumimos entonces la distinción propuesta por Quijano (1990) entre polo marginal y informalidad, pero no para identificar dos fenómenos y dos sujetos diferentes, sino para identificar dos características coexistentes en la heterogeneidad histórico-estructural latinoamericana y a menudo tan desdibujados como para coexistir en las mismas experiencias de clase.

Revisando la literatura alrededor del “sector informal” aparece evidente como el concepto sea de difícil clasificación y represente a un tan amplio abanico de fenómenos que se vuelve imposible establecer un régimen lógico de existencia del “sector informal” (Lautier 1989); en otras palabras, hay el riesgo que utilizar el término “sector informal” para describir fenómenos extremadamente diferentes entre sí, sea reducirlo a un *todo-lo-que-no-es-formal*.

---

17 Polo central y sector formal, polo marginal y sector informal, no son sinónimos. La construcción del concepto de *sector informal* empieza por la necesidad de describir los resultados heterogéneos y, en cierta medida, irreductibles a un concepto único, de observaciones empíricas.

18 Creemos que la formulación de Guy Standing (2013) que intenta definir el precariado una nueva clase social sea imprecisa y que el precariado viene a constituir más bien un estrato de la clase proletaria, salvo tender a la generalización de las condiciones de flexibilidad a la entera clase.

El debate<sup>19</sup>, que no es nuestro interés reconstruir en este texto, en gran medida ha recalado las principales vertientes de los debates sobre el subdesarrollo latinoamericano y aunque nazca y crezca en contemporánea y intersectándose con el de la heterogeneidad histórico-estructural y de la marginalidad, toma una mayor relevancia cuando al polo marginal, intersección peculiar de dinámicas capitalistas y no capitalista subordinado al polo central, se suman los resultados de la desreglamentación y sumersión de segmentos de la producción capitalista.

Para la vertiente neomarxista, representada sobre todo por Manuel Castell y Alejandro Portes (1986), el sector informal se desarrolla como un apéndice fundamental del sistema capitalista que, abaratando los costos del trabajo, no respetando las reglamentaciones estatales, abarata también los costos de producción y contrarresta la caída de las tasas de ganancia de las empresas formales (Cortés 2001). Este filón, más tardío con respecto al debate sobre la marginalidad que, entonces, se confrontaba ya con la desestructuración de la fábrica fordista, identificaba al sector informal como «una de las estrategias seguidas por el capital en los centros desarrollados para alcanzar mayor grado de adaptación a las fluctuaciones de la demanda y minimizar costos» (Cortés 2001, p. 127). El fenómeno de la informalización de amplios sectores de actividad económica y de ulteriores estratos de población, se relaciona directamente al sumergimiento de actividades formales. Las practicas de externalización y deslocalización están a la base del sector informal.

Además, el sector informal genera bienes y servicios baratos que van a confluír en el sector formal de las empresas, bajando de tal forma el costo del trabajo. De este punto de vista las unidades económicas informales no son independientes, sino son relacionadas con las empresas formales de manera subordinada (Castell y Portes 1986). Sucesivamente Brenton y Portes (1987) incluyeron en el sector informal todos los trabajadores que carecen de derechos sociales, desde los trabajadores subordinados sin contrato, hasta los independientes no registrados:

para ellos, los trabajadores por cuenta propia que venden productos del sector moderno serían con frecuencia empleados encubiertos de empresas que proporcionan las mercancías y como los contratos de trabajo y los despidos se producen informalmente [...] no figuran en las estadísticas oficiales (Neffa 2009, p. 7).

Esta perspectiva nos resulta interesante porque toma en cuenta la crisis del fordismo, que expulsó más y más fases de la cadena productiva y externalizándolas a eslabones, parcial o completamente informales, nacionales o internacionales y que estamos convencidos sea una de las fuentes genealógicas del trabajo de plataforma.

La tendencia a la pérdida de hegemonía del trabajo asalariado en el centro industrializado ya en la primera década del siglo XXI estaba evidente, contradiciendo la convicción dominante hasta

---

<sup>19</sup> Para profundizar se puede consultar Neffa (2009), Cortés (2001) y Lautier (1989).

los años '70 que la expansión del capital hubiera necesariamente generalizado las condiciones del capitalismo central a la periferia. La dirección en vez fue opuesta. Las condiciones de precariedad, informalidad y heterogeneidad, bien conocidas por la clase-que-vive-de-trabajo periférica, se generalizaron a los países del Norte global. Un excelente ejemplo es el término “brasileñización de Occidente”<sup>20</sup>, con el cual Ulrich Beck (2007), intentaba designar una globalización opuesta al americanismo que estaba expandiendo las condiciones laborales experimentadas en Brasil a los países desarrollados. Para Beck, brasileñización es sinónimo de informalización y de «la irrupción de lo precario, discontinuo, impreciso e informal» (Beck 2007, p. 9).

La postura neomarxista de Castell y Portes tiene el valor de des-marginalizar la informalidad y plantear el “afuera” del capital como una estrategia de este mismo. Por otro lado, es muy concentrada en la extralegalidad, en la dependencia laboral y en la subalternidad directa del sector informal y subestima la permanencia de la que Quijano había individuado como “estructura de supervivencia” y de toda una serie de iniciativas que, desde abajo, empujan la operatividad económica y que se vuelven en vez el blanco de tiro favorito de las políticas neoliberales.

El mayor exponente de la teoría neoliberal de la informalidad es el economista y político peruano, Hernando de Soto. En 1986 publica *El otro sendero: la revolución informal* que tuvo tanta resonancia de ser celebrado inclusive por el presidente estadounidense Ronald Reagan (Connolly 2015). El planteamiento de de Soto invierte la ecuación entre subdesarrollo y sector informal, común hasta ese momento, encargando este último de la tarea histórica del progreso económico y culpabilizando el Estado por la excesiva reglamentación. Según esta perspectiva los individuos entran al sector informal cuando los costos de cumplir con las leyes superan los beneficios, rindiendo la imagen de un *homo oeconomicus*, inclusive en la informalidad y en la marginalidad, fundado en el cálculo racional y el espíritu empresarial. El sistema abigarrado de normas y reglamentos del Estado, en vez, limitarían las potencialidades del sector informal. Deriva que la receta política propuesta por de Soto es la reducción de la trama burocrática del Estado, dejando libertad de empresa a las actividades del sector informal. Estas, en vez que ser perseguidas por la autoridad del Estado, necesitarían apoyo y acceso al crédito. El sector informal según Hernando de Soto es entonces caracterizado por ser un sector extralegal protagonizado sobre todo por pequeños emprendedores y nanoempresarios que operan en una zona de penumbra y que, si dejados libres de operar, tienen todas las energías necesarias para disputar el sector formal e impulsar el desarrollo de los países latinoamericanos.

---

20 Para las críticas al término “brasileñización” se puede consultar por ejemplo Reyna García (2008).

Esta postura, diametralmente opuesta a la visión neomarxista, exalta eufóricamente el sector informal, subrayando las energías empresariales y creativas presentes en estas. El evidente riesgo es el de empresarializar el proletariado y los estratos marginales, ocultando el trabajo informal, en favor de la forma empresa.

Una última postura que queremos retomar ha sido desarrollada en Argentina a raíz del exponencial crecimiento de la informalidad luego de la crisis de 2001. La postura de la “economía popular”, desarrollada primariamente por Verónica Gago, en estrecho diálogo con organizaciones piqueteras como Confederación de Trabajadores de la Economía Popular – CTEP, retoma muchos de los elementos de la postura decolonial de Quijano y Echeverría y supone eficazmente la presencia, en los ensamblajes heterogéneos de la economía informal, de una “razón neoliberal”. Para la autora, es fundamental abandonar la postura «habitual en las ciencias sociales [de] asociar economía informal con economía invisible y marginal» y de describirla como una economía “en negro”, es decir en las sombras:

Estas economías ya no pueden considerarse como marginales casi desde ningún punto de vista pero menos aun en su capacidad de un trato íntimo con la heterogeneidad metropolitana (con la articulación de modalidades que van del autoempleo al comercio ilegal, en un continuum que en términos neoliberales niega lo que esos fragmentos tienen en común y los organiza como segmentados) y porque revelan el dilema de las ciudades sobre la simultánea visibilización e invisibilización de la función productiva de estas economías (Gago 2014, p. 37).

La investigación de Gago se refiere al espacio específico de la Salada, gigantesco mercado del conurbano bonaerense, pero creemos que los conceptos contenidos en esta sean útiles para entender la relación entre polo marginal, economía informal y el neoliberalismo de las plataformas digitales.

Gago propone el concepto de economías barrocas, para describir una heterogeneidad de las formas productivas que, en estos espacios de frontera, combinan flexiblemente trabajo familiar, a domicilio, emprendimientos informales, autoempleo y más. Este barroquismo y esta heterogeneidad transitan, para la autora argentina, desde la condición de «rémora arcaica de un pasado superado» a «segmento importante, pero no hegemónico, de las economías transnacionales en la globalización capitalista» (*óp. cit.*, p. 84), es decir característica global del posfordismo.

La economía barroca se rige en la movilización de las energías populares, las cuales expresan una “pragmática vitalista” que es de por sí constituyente tanto de formas de resistencia y sobrevivencia cotidiana como de formas de emprendimiento subsumidos y articulados por una razón neoliberal. Explotación, extracción y dominación, en las economías barrocas, se mixturán con

procesos de inclusión, autogestión y democracia, que, como dicho para el *ethos* barroco, no contrastan la reproducción del mundo del capital, sino que preformándola, reproducen e innovan formas de vida híbridas. Lo que particularmente nos interesa es que Gago individua en esta ambivalencia, tanto una politicidad de la disputa de los espacios de existencia de la economía popular, cuanto la presencia de una razón neoliberal que se instala en las economías barrocas, donde existe una serie de tendencias, costumbres, saberes y cálculos que experimentan dinámicas de microempresarialidad y autoempleo.

Siguiendo el razonamiento desde Quijano hacia Gago, pasando por Echeverría, podemos notar cómo, en la heterogeneidad y el barroquismo latinoamericanos, una cierta forma de empresarialidad y de autoactivación económica, aunque sea para la supervivencia o la resistencia de los modos de vida de las poblaciones prehispánicas, ha siempre existido en el tejido latinoamericano. Éstas se han visto cada vez más obligadas a contaminarse por la modernidad capitalista, siendo subsumidas en el mercado y en el capital, hasta construir un potencial sector que reproduce un neoliberalismo desde abajo. Mientras entonces, para los estratos bajos del proletariado del Norte global, el *freelanceo* y la autoempresarialidad han sido una imposición estridente, dentro de una sociedad en gran medida hegemonizada por el trabajo asalariado, para el polo marginal de Latinoamérica, el neoliberalismo se ha limitado a insertarse, colonizar y subsumir, determinando una reformulación de una *performance* popular ya en acto. Por ello, mirar el trabajo en las plataformas digitales desde Latinoamérica no puede que proponer un recorrido patas arriba, por el cual las plataformas surgen como eficientización (aumento de la productividad del trabajo) y visibilización de dinámicas laborales ya presentes en el tejido socioeconómico periférico.

## **La heterogeneidad histórico-estructural y las plataformas**

Utilizando la literatura presentada sobre el polo marginal, el sector informal y la economía barroca, ahora queremos destacar las principales características y condiciones de la informalidad para poderlas confrontar con las plataformas. El objetivo no es dirimir si las plataformas son efectivamente parte del sector informal o menos, sino poner en evidencia los elementos de la informalidad, sin pretensión de exhaustividad, que el capital rescata al fin de digitalizar el ciclo de valorización.

Vimos que, *grosso modo*, el sector informal y el polo marginal se pueden subdividir en dos: de un lado, el trabajo informal y la prolongación marginal del proletariado, del otro, el emprendedurismo informal y la prolongación marginal de la pequeña burguesía. Estos dos estratos no son excluyentes entre sí y más bien coexisten en los mismos territorios y en las mismas



biografías laborales. Además, formas de autoactivación laboral, como puede ser la actividad individual de venta callejera, se sitúan en el cruce entre estas dos dinámicas.

Para poner en relación el sector informal y los polos marginales utilizaremos la intuición de Quijano según la cual el sector informal se define por todas las actividades capitalistas que quedan afuera de la reglamentación estatal y el polo marginal por las relaciones sociales que mixturán modos de trabajo capitalistas y estructuras de sobrevivencias que los exceden. Según esta reflexión, entonces, la informalidad sería una categoría más amplia, adentro de la cual entrarían tanto las actividades de subsistencia y las empresas informales basadas en relaciones barriales, cuanto el trabajo informal por empresas formales, por ejemplo. Según este punto de vista la informalidad es sobre todo una condición de extralegalidad, que se puede mezclar y puede subsistir gracias a relaciones de reciprocidad.

Retomemos la definición de Castell y Portes (1986, p. 2-3, *trad. propia*):

La economía informal es una noción de sentido común cuyos límites sociales en movimiento no podrían ser captados por una definición estricta, sin cerrar el debate de forma prematura [...]. La economía informal no es, por tanto, una condición individual, sino un proceso de actividad generadora de ingresos, caracterizado por un rasgo central: no está regulado por las instituciones de la sociedad, en un entorno legal y social en el que se regulan actividades similares. Esta diferencia en la forma de realizar una actividad determinada es la que proporciona una ventaja competitiva a las organizaciones informales frente a otras.

Podemos notar como esta definición queda tan amplia que pueda fácilmente incluir las plataformas digitales. Éstas de hecho han aprovechado no tener “actividades similares” anteriormente reglamentadas para presentarse a la sociedad como una novedad y de esta forma evitar los costos dependientes de las reglamentaciones, sobre todo por lo que tiene que ver con el trabajo.

Hay, pero, otras características que se destacan de la bibliografía examinada y que podemos intentar resumir. Las actividades simil-empresariales informales a) no respetan las imposiciones fiscales; b) no respetan las leyes laborales; c) tendencialmente son caracterizadas por una baja productividad y una alta intensidad de trabajo; d) impulsan una flexibilidad laboral numérica y funcional; e) tienen una compleja y fragmentada vinculación con el mercado financiero y con el sector formal en general.

El trabajo informal en vez experimenta: a) una connatural precariedad; b) una difusión de relaciones en las cuales el trabajador es dueño de una parte o de una totalidad de los medios de producción; c) bajas remuneraciones; d) jornadas laborales que exceden lo establecido por la ley; e) formas de autoempleo y trabajo por cuenta-propia; f) relaciones de reciprocidad y trabajo

reproductivo que soportan el consumo y la reproducción de la fuerza de trabajo mal pagada; g) una total o parcial extralegalidad de las relaciones contractuales (por ejemplo los extraordinarios no registrados).

Podemos reconocer la coincidencia entre las plataformas digitales y muchas de las condiciones presentes en la informalidad y en las condiciones de trabajo de los trabajadores del polo marginal. Lo que nos parece sumamente diferente es la introducción de la tecnología que eleva la productividad del trabajo, fruto de una inversión inicial en capital infrecuente en el sector informal, que, aunque en ausencia de los derechos laborales fundamentales, incrementa los ingresos respecto a las mismas actividades llevadas a cabo de forma tradicional (OIT, 2021)

Como reconoce Graciela Bensusán (2020) en un informe sobre las nuevas ocupaciones digitales en México para la CEPAL:

Aunque suele presentarse a las ocupaciones que surgen en las plataformas digitales como nuevas formas de empleo atípico, asociadas al efecto de la introducción de las nuevas tecnologías en la actividad económica, se han puesto de manifiesto las semejanzas que guardan con otras formas tradicionales de empleo no estándar. Estas últimas formas, como el trabajo a domicilio, el trabajo doméstico, los jornaleros agrícolas y otras figuras de trabajo tercerizado [...] han existido en los mercados laborales rurales y urbanos al menos desde la segunda mitad del siglo XIX [...]. Persistieron hasta el presente como parte de la extendida precariedad e informalidad laboral que caracterizaron históricamente a los mercados laborales en la región y se expandieron a partir de las últimas décadas del siglo XX en los países desarrollados como producto de las transformaciones asociadas a la globalización y al cambio tecnológico.

Al mismo tiempo las plataformas como Rappi no encajan en la definición de informalidad porque no son realmente extralegales, siendo reglamentadas como intermediarios digitales entre sujetos independientes. Esto es lo que le permite evitar muchos de los costos y de las rigideces establecidas por las leyes laborales. Aunque este posicionamiento legal sea disputado por los movimientos de los repartidores, no se puede negar que el vacío normativo sobre el cual se basan las plataformas digitales, ha sido su principal estrategia. Además, las vinculaciones claras y legales que estas empresas tienen en los mercados bursátiles, los grandes financiamientos que reciben, la respetabilidad de la cual gozan y la imagen de empresas innovadoras, mal se acompañan con la idea de unas actividades que se desarrollan en las penumbras, “en negro” y en los márgenes.

¿Cuál es entonces la vinculación que podemos establecer entre las plataformas digitales y el amplio sector marginal e informal que es presente en América Latina?

## La subsunción del “rifársela” en las plataformas digitales

La experiencia de precariedad y de autoactivación para la supervivencia es presente en las articulaciones y los empalmes de las biografías proletarias que se desenvuelven en las economías barrocas latinoamericanas, aunque puedan ser matizadas y discontinuas. Un amplio estrato vive de expedientes y del “rifársela todos los días”. Inclusive las condiciones de los que encuentran una cierta estabilidad en la informalidad no están garantizadas, en la medida en que son siempre perseguibles por la ley. Son permanentemente expuestos a riesgos. En las experiencias de estos estratos sociales, formas de autoactivación, autoempleo, trabajo autónomo, falta de derechos laborales y sociales básicos, pago por pieza y nanoemprededurismo son presentes y se mezclan, en lo barroco de las economías populares, con las relaciones de reciprocidad y trabajo femenino no retribuido, que animan las estructuras de sobrevivencia.

Como vimos anteriormente, Ludmila Costhek Abílio (2019; 2020) habla de *uberización* del trabajo para representar «un posible futuro para las empresas en general, que se encargan de proporcionar la infraestructura para que sus “socios” lleven a cabo su trabajo» (Abílio 2017, *trad. propia*). ¿Cómo podemos interpretar la uberización del trabajo a la luz de cuanto dicho hasta aquí?

Según la socióloga brasileña el trabajo de plataforma se encuentra al cruce entre tres aspectos. En primer lugar, es un fenómeno que da un nuevo paso en el proceso de subcontratación y externalización y de “expulsión” de fases de la cadena productiva que ya varios autores (Portes y Benton 1987; Quijano 1990; Cortes 2007; Beck 2007) habían identificado como responsables de un aumento de la informalidad y de las condiciones de precariedad laboral.

En segundo lugar, es un tipo de trabajo que viene a dialogar fuertemente con las condiciones de heterogeneidad histórico-estructural, que son el ámbito donde se desarrollan marginalidad e informalidad en América Latina. En las economías barrocas que derivan, muchos trabajadores se encuentran en la condición de «vivir por un hilo». Para definir esta condición la autora utiliza el término brasileño “*viração*”, que podría ser el equivalente mexicano de “rifársela” y del argentino “bancársela”. La autora lo explica así:

[...] significa un constante aferrarse a las oportunidades, lo que en términos técnicos se traduce en la alta rotación del mercado de trabajo brasileño, el tránsito permanente entre el trabajo formal e informal [...], la combinación de trabajitos, programas sociales, actividades ilícitas y empleos [...]. (*ibidem, trad. propia*)

Vimos cómo la clase-que-vive-de-trabajo es llevada a autoactivarse, vía emprendimientos informales o al interior de economías barriales o relaciones de reciprocidad, para alcanzar la reproducción de su vida en condiciones no garantizadas y precarias.

El tercer elemento que destaca la autora es estrechamente ligado a la emprendedurización del sector informal. Si, pues, una forma de empresarialidad popular y marginal es presente en el sector informal y es impulsada por programas neoliberales, «la *uberización* consolida la transición de la condición de trabajador a la de nanoempresario de sí siempre disponible para el trabajo» (*ibídem*). Como vimos analizando el contexto latinoamericano, «la desinversión sistemática del estado en su fase neoliberal más dura genera el espacio para interpelar a los actores sociales bajo la ideología del microempresario y del *empendedorismo*» (Gago 2014, p. 36) y esto genera una difusión de la *viração* como práctica, racionalidad y cálculo económico difundidos entre la clase-que-vive-de-trabajo. De este modo, en el espacio social de la *viração* «la estrategia económica de un/a trabajador/a puede ser informal por temporadas [...] sin resignar aspiraciones de formalización, también parciales y temporales» (*óp. cit.*, p. 60). Justamente Abílio nos hace notar que la economía de plataforma «da nombre a una multitud de trabajadores “justo a tiempo” [...], que se adhieren de forma inestable y siempre transitoria, como medio de supervivencia y por otras motivaciones subjetivas que es necesario comprender mejor, a las más diversas ocupaciones y actividades» (Abílio 2017).

Apostando a la interpretación de la *viração* como un modo de producción de los estratos marginales e informales de trabajadores que oscilan entre trabajo dependiente y autoempleo, es posible pensar la *uberización* del trabajo y las plataformas digitales desde América Latina como el procesos de subsunción real del “rifársela”. De este modo, siendo subsumidas las condiciones de vida y las relaciones sociales de producción de lo marginal y de lo informal en el trabajo de plataforma, éste las lleva a la luz, sacándosla de la sombra.

Parémonos un momento y confrontémonos con el concepto marxiano de subsunción. En el capítulo VI inédito del *Capital*, Marx (2009) identifica dos procesos de subsunción, los cuales:

«corresponden a dos formas separadas de la subsunción del trabajo en el capital, o dos formas de la producción capitalista separadas, de las cuales la primera es siempre precursora de la segunda, aunque la más desarrollada, la segunda, puede constituir a su vez la base para la introducción de la primera en nuevas ramas de la producción» (Marx 2009, p. 60).

La subsunción formal implica que el capital someta formas de trabajo preexistentes o independientes y que, al ser insertadas en la relación social capitalista, esas sean puestas al servicio del capital, sin que por eso se modifique el contenido; la subsunción real implica en vez la determinación total del trabajo por la relación capitalista y entonces la determinación de su contenido, así como la apropiación, por parte del capital, de la sustancia.

Marx identifica algunas características fundamentales de subsunción formal. En primer lugar, Marx encuentra que «lo que distingue desde un principio el proceso de trabajo subsumido aunque sólo sea formalmente en el capital [...], es la *escala* en que se efectúa; vale decir, por un lado la amplitud de los medios de producción adelantados, y por el otro la cantidad de los obreros dirigidos por el mismo patrón (*employer*)» (p. 57). En segundo lugar, hay que subrayar que la subsunción formal tiende a generar una relación de hegemonía/subordinación que se produce por la toma del control del capitalista por encima del proceso de trabajo. Esta relación de subordinación se basa, como en todo capitalismo, en una relación formalmente libera, ya que descansa sobre fundamentos económicos y no de coerción física. Lo que me parece relevante es que esta forma de subordinación viene a sustituir la anterior “autonomía”, ejemplificada de esta forma por Marx:

«o bien la relación de hegemonía y la subordinación ocupa en el proceso de producción el lugar de la antigua *autonomía* anterior, como por ejemplo entre todos los campesinos independientes, agricultores [...] que solo tenían que pagar una renta en especies [...] y en el caso de la industria subsidiaria [...] o en el *artesanado independiente*» (p. 65).

Un tipo de trabajo al cual Marx se refiere en el momento de subsunción formal es el trabajo domiciliario (por ejemplo la industria doméstica subsidiaria) en el cual prevalecen formas de salario por destajo. La forma prevalente de plusvalía en el trabajo subsumido formalmente es la plusvalía absoluta, dado que el control del capital se concentra en el poder de dirigir el proceso de trabajo, entonces intensificándolo o prolongando la jornada laboral<sup>21</sup>, y no en la inserción de nueva tecnología que revolucione el ciclo de acumulación pasando de una cooperación simple a una cooperación capitalista típica de la manufactura. El desarrollo de las fuerzas productivas conduce a la introducción de la tecnología en el proceso productivo, el aumento del capital constante por encima del variable y a un aumento de la productividad del trabajo, lo cual lleva a una subsunción real del trabajo.

La subsunción real, en vez, desarrolla «el *modo capitalista de producción*, que ahora se estructura como un modo de producción sui generis» (p. 73) y se transforma principalmente a partir de la introducción de la maquinaria y de la innovación tecnológica. En la subsunción real lo que cobra relevancia es la productividad del trabajo<sup>22</sup>, una cooperación en larga escala y la producción

---

21 Hay que recordar que el principal modo que Marx identifica para aumentar la producción de plusvalía absoluta es la prolongación de la jornada laboral. De todo modo identifica también la intensificación del trabajo, con la duración de la jornada de trabajo y la productividad del trabajo dadas. En este caso el capital aumenta el control sobre el trabajo, reduciendo los recesos o influyendo en la motivación del trabajo –por ejemplo, a través del pago por destajo. De este modo el consumo de fuerza de trabajo por unidad de tiempo se incrementa y entonces la cantidad de trabajo sin retribuir aumenta de forma absoluta.

22 Marx la llama “fuerza productiva del trabajo”.

de plusvalía relativa<sup>23</sup>. Hay que señalar que si las bases de la hegemonía del capitalista en el proceso productivo – y la consecuente pérdida de autonomía del trabajo – ya están establecidas en la subsunción formal, en la subsunción real éstas son ampliadas a través de tecnologías que transforman al trabajador en un simple apéndice de la máquina y gracias a la creación de una serie de dispositivos *ad hoc*, saberes, técnicas, tecnologías que enredan el sujeto trabajador en el reticulado de poder (Foucault 1993; 1980; Macherey 2013). Para el desarrollo de la cooperación en larga escala los trabajadores son tendencialmente concentrados en grandes talleres y se establece una relación salarial en base horaria.

Aunque Marx identifique estas dos etapas como secuenciales – la subsunción formal es precursora de la real – se puede asistir a «un movimiento cruzado entre subsunción real y subsunción formal» que permite al capital recuperar «formas de apropiación capitalistas anticuadas y parasitarias» (Hardt, Negri 2010, pp. 233-234). Un ejemplo histórico puede ser la invención de la máquina de coser: mientras la industria textil concentraba, en un proceso de subsunción real, obreros y obreras en talleres donde la cooperación era en gran escala y el trabajo era degradado, también permitía llevar adentro de las casas en régimen de trabajo doméstico fases subsidiarias de la cadena productiva (Illuminati 2020, *trad. propia*). La mercantilización para el consumo personal de tecnologías dedicadas en un primer momento exclusivamente a los medios de producción, como ha sido la máquina de coser y después, más eclécticamente, las computadoras o los smartphones, lejos de regresar a los y las trabajadoras la autonomía de los artesanos, permite a «las grandes empresas descentrar una parte del trabajo afuera de las fábricas, transfiriendo a los trabajadores los costos fijos para los locales y para la seguridad e incrementar el trabajo por destajo, sin impedimentos sindicales» (*ibidem*). Se alimenta así la industria doméstica subsidiaria, que ya Marx había identificado. En el caso de las plataformas no solo se transfiere a los trabajadores los costos de seguridad, sino también de una parte del capital constante, es decir de los medios de producción. La visión etapista, también en este caso, se esfuma dentro de la capacidad del capital de emprender y articular procesos de subsunción formal y real en donde formas de plusvalía absoluta y relativa conviven funcionalmente al ciclo de valorización del capital agregado. Otra vez la modernidad capitalista resulta abigarrada.

La instalación de las plataformas digitales en el tejido económico latinoamericano se da a partir de una doble subsunción. De un lado la subsunción de trabajos ya existentes, como el de

---

23 La plusvalía relativa es obtenida gracias a la introducción de maquinarias que aumentan la fuerza productiva del trabajo permitiendo en el mismo lapso de tiempo obtener más productos de la misma cantidad de fuerza de trabajo. Gracias a este procedimiento el valor de los productos producidos se reduce y entonces se abarata también el costo de la fuerza de trabajo, aumentando de este modo de forma relativa la cantidad de trabajo sin retribuir.

repartidor particular del restaurante, a raíz del proceso de externalización, y que gracias a la tecnología digital aumenta la productividad del trabajo y desarrolla un trabajo *sui generis*, aspecto sobre el cual volveremos en el próximo capítulo.

Del otro lado, en la economía digital de los trabajitos (*Gig economy*) se subsumen y organizan en larga escala modos de trabajo precarios, sin derechos, mezclados a redes de comunidad y de subsistencia, en los cuales es común que el trabajador disponga de los medios de producción, se autoactive y responsabilice de su propia sobrevivencia. Como vimos, de acuerdo con Verónica Gago (2014), inclusive en las economías barrocas se reproduce el neoliberalismo desde abajo. La neoliberalización del sector informal ha puesto en acto la subsunción, a través de mecanismos de microcrédito, de los emprendimientos y las relaciones de subsistencia y proximidad presentes en el polo marginal, mientras que las plataformas de reparto capturan las pragmáticas vitalistas, los cálculos de conveniencia y las energías presentes en el tejido popular. Un ejemplo de subsunción de los emprendimientos informales y populares nos la provee un de los co-fundadores de Rappi, Sebastián Mejía. Al desembarcar de Rappi a México los datos revelaron que había un pico de demanda por un establecimiento no asociado a la plataforma. Los usuarios-clientes solían pedir los productos de la Esquina del Chilaquil, emprendimiento informal y callejero situado en el barrio de la Condesa. Dada la gran cantidad de pedidos que a través de Rappi los usuarios pedían, aunque si la Esquina no tenía tienda virtual en la plataforma<sup>24</sup>, le propusieron digitalizarse y entrar como establecimiento asociado. Así haciendo Rappi cobra un porcentaje a la Esquina y coordina el trabajo de los repartidores y las cocineras en el marco de los flujos logísticos.

Con las debidas diferencias entre México y Argentina, la instalación de las plataformas digitales no constituye un factor tan estridente como puede ser para la clase-que-vive-de-trabajo del Norte global. Tienen pues un mayor sentido de continuidad al interior de las experiencias laborales vividas en un contexto caracterizado por la heterogeneidad histórico-estructural. Además, por lo que podemos deducir de la bibliografía sobre el tema, las plataformas capturan estas actitudes y energías presentes en las economías barrocas transformando en datos las decisiones, cálculos y estrategias puestas en campo por estos trabajadores acostumbrados a “rifársela” todos los días.

## **Trabajo y plataformas en México y Argentina**

México y Argentina presentan un mercado laboral diferente que tiene recorridos históricos y elementos discordantes, pero comparten la instalación de la precariedad propiciada por el neoliberalismo en un tejido ya históricamente heterogéneo. No es nuestro interés confrontarnos

---

24 Con Rappi es posible pedir, con el botón “Antojos”, cualquier bien de tiendas no asociadas. El repartidor se porta como intermediario, pagando al recibir los productos y entregándolos.

directamente con el específico del mercado del trabajo latinoamericano, ni menos profundizar el trabajo de plataforma en el marco de las formas jurídicas y sociales de la precariedad. Nuestro interés es dotar nuestro análisis de un marco general, usando algunos análisis cuantitativos, de la magnitud de precariedad en las dos metrópolis latinoamericanas, para poder entender cuanto las plataformas, en el Sur global, propongan realmente una innovación en las relaciones sociales de producción, o, al contrario, cuanta continuidad expresen con la historia reciente del trabajo.

La historia general que vimos en el primer capítulo nos sirvió precisamente para fijar algunos fenómenos políticos, globales y latinoamericanos, que han propiciado la instalación de la precariedad laboral neoliberal. Para México, como vimos, los marcos históricos del proceso de neoliberalización fueron la crisis de la deuda de 1982, que sentó las bases para una política macro-económica monetarista y anclada en el dispositivo del ajuste estructural, las modificaciones constitucionales de 1992, la inauguración del TLCAN en 1994 y la mayor integración mexicana a la economía estadounidense, el “efecto tequila” de 1995 y la subsiguiente-reestructuración productiva que culminó con la reforma del noviembre de 2012, la cual incluyó una serie de formas contractuales precarias a partir de la subcontratación. Para Argentina el golpe de 1976 significó la ruptura del anterior patrón de sustitución de importaciones y fue la base para la implementación, con regreso de la democracia y del peronismo de Menem, de una serie de reformas fiscales, monetarias, tributarias y del empleo que culminaron, del punto de vista del trabajo, en la reforma laboral del gobierno de Alianza de 2000 y, del punto de vista económico, en la crisis de 2001. A partir de este momento los dos países siguieron rutas divergentes por lo menos hasta 2015 y sucesivamente 2019. México tuvo una secuencia de gobiernos neoliberales que han administrado el país en el marco de una codiciosa zona económica única con EEUU y Canadá (TLCAN), mientras que en Argentina se afirmaba en 2003 el ciclo progresista con la victoria del peronismo de los Kirchner. En 2015 la victoria de Mauricio Macri que en tan solo cuatro años logró dismantelar las reformas aportadas por el kirchnerismo no solo realineaba los dos países en el modelo neoliberal, sino mostraba la frugalidad de estas reformas implementadas por el progresismo argentino. En 2018 con la victoria de AMLO y en 2019 con la victoria de Alberto Fernández los dos países se re-posicionan, esta vez con fuerzas de centro-izquierda en el gobierno.

La heterogeneidad histórico-estructural que vimos a lo largo del capítulo es una cuestión profunda que remonta a los orígenes de la modernidad capitalista. Esta hizo del modo de producción capitalista, que engendró lo que entendemos como empleo estable, uno de los modos de organizar el trabajo en la región, por la mayor no hegemónico. Si entendemos la precariedad como la ausencia de protecciones laborales desarrolladas durante el periodo keynesiano podemos afirmar



que esa ha sido endémica en América Latina. De todo modo, creemos que la precariedad neoliberal tiene que ver con la flexibilidad y con la normatividad que impone un cambio en la práctica de erogación de la fuerza de trabajo requerida por la reestructuración productiva empezada en los años '80, de la cual los dispositivos de poder y tecnológicos que las plataformas ponen en función son emblemáticos. La lucha política interpretada, a razón, como una privación de derechos adquiridos, escondía la preparación del terreno para la reformulación de las relaciones capital-trabajo. Este terreno sobre el cual se instalan las plataformas es lo que veremos brevemente en números.

Tanto en México como en Argentina existe una palabra que coloquialmente expresa los “trabajitos” popularizados por la *gig-economy*: “chamba” o “changa”. Traduciendo el concepto inglés con el lenguaje de la región latinoamericana nos damos cuenta que la coloquialidad de la clase-que-vive-de-trabajo ya había forjado una palabra para expresar estos trabajos por lo común en tareas menores, ocasionales y transitorios. La economía del *gig*, de la chamba o changa, puede ser más que un trabajo ocasional, ya que como veremos, las estrategias subjetivas, hasta un cierto punto, lo pueden adaptar a las necesidades personales. Lo que aquí nos interesa es rendir la magnitud de la cantidad población que en las dos capitales federales se encuentra en la posición de “bancársela” o “rifársela” con changas o con chambas, como estrategia continuativa o intermitentemente.

El impacto de la subsunción de las chambas o changas por las plataformas digitales no es nada trivial del punto de vista económico. Las cosas varían mucho entre Norte y Sur global tanto que el OIT reconoce como «en los países en desarrollo, los ingresos registrados en los sectores del taxi y del reparto basados en aplicaciones tienden a ser mayores que en los sectores tradicionales» (OIT, 2021, p. 7). El contexto laboral de los cuales las plataformas recuperan estrategias subjetivas y elementos y los subsumen se caracteriza por una multidimensionalidad de fenómenos que vuelve difícil definirlo. Por lo menos podemos decir que, para dar cuenta de la precariedad, podemos hacer referencia a algunos fenómenos que no necesariamente se tienen que reproducir todos en el mismo momento: salarios bajos e intermitentes, desempleo, subempleo, autoempleo informal y sector informal, informalidad laboral, subcontratación, contratación ocasional o a tiempo. Algunos de estos fenómenos son detectables en las estadísticas, otros no, como por ejemplo la subcontratación.

### **Rifársela con las chambas en Ciudad de México**

Las condiciones laborales mexicanas han tenido décadas de deterioro hasta tener un parcial mejoramiento en 2019, antes del inicio de la pandemia (Jiménez-Bandala et al., 2020). Comenzando por el salario mínimo, esto ha tenido una caída constante en su poder adquisitivo desde 1976 hasta 2019, tanto que el Centro de Análisis Multidisciplinario denuncia que en 2018 era necesario trabajar 24 horas con 31 minutos diarios, es decir más de la duración de una jornada solar, para adquirir la

canasta de bienes recomendables (CAM, 2018). En los 10 años precedentes hubo una progresiva sustitución de trabajos pagados 5 salarios mínimos o más (de 12% a 3,5%), en favor de los de 2 salarios mínimos (de 35% a 53%). Por Ciudad de México se entiende ahora solo la entidad federativa, dado que no siempre se encuentran series de datos construidas considerando la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), aunque sería más preciso. De todo modo la proporción de trabajadores de la capital federal mexicana que en 2018 tenía ingresos inferiores a dos salarios mínimos, según los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) son el 40,3%.

Según la Encuesta Nacional de Empleo y Ocupación (ENOE) del INEGI, México tiene tasas de desocupación extremadamente bajas, alrededor del 3%. Como hace notar el mencionado informe del CAM (2018), las tasas de desocupación consideran exclusivamente la población activa no ocupada disponible para trabajar, excluyendo del computo toda la población disponible al trabajo que no lo busca y sobrevive gracias a relaciones, inclusive laborales, no asimilables al trabajo que consideran las estadísticas oficiales. Incluyendo estos últimos se tiene una tasa de desempleo, en 2018, del 12,4%, más en línea con los andamios de la economía nacional e internacional. Para los datos de la ENOE-2019 de la totalidad de trabajadores ocupados, el 68,2% son trabajadores subordinados y remunerados, el 22,5%, casi un cuarto de la fuerza de trabajo ocupada, son trabajadores por cuenta propia, asimilables al modelo que propone Rappi, mientras que el 4,8% son empleadores y el 4,5% son trabajadores no remunerados.

El porcentaje de subutilización<sup>25</sup> de la fuerza de trabajo en la CDMX alcanza el 21%, mientras que a nivel nacional urbano representa el 17,6%. El porcentaje de subocupación<sup>26</sup> a nivel nacional alcanzó el 46,2% de los trabajadores subordinados y remunerados y el 41,8% de los trabajadores por cuenta propia. La subutilización es el principal fondo de fuerza de trabajo para las plataformas por cualquiera de las modalidades de inserción del trabajo en las biografías laborales (trabajo principal, integrativo o transitorio). De hecho, la subocupación empuja los y las trabajadoras a encontrar trabajos integrativos, chambas, ofrecidas o menos por la economía digital. La desocupación y el desempleo en vez hablan de la voluntad de algunos repartidores de hacer de Rappi su principal trabajo o un trabajo de transito entre una ocupación y la otra.

Por cuanto tiene que ver con la duración de la jornada laboral, que como veremos en Rappi puede variar de las pocas horas diarias a más de 12 horas, también el panorama nacional es bastante

---

25 Suma de subocupados, desocupados y disponibles para trabajar.

26 Personas ocupadas que tienen la necesidad y disponibilidad de ofertar más tiempo de trabajo de lo que su ocupación actual les demanda.

variado. En 2019 el 6,4% trabajaba menos de 15 horas semanales, el 17,3% entre 15 y 34, el 46,2% entre 35 y 48, por último el 27,7% trabajaba más de 48 horas semanales.

Otro factor que tiene una influencia en nuestro análisis es la informalidad de la economía porque sostuvimos que en esta se movilizan energías y estrategias y se forman costumbres que el neoliberalismo y las plataformas digitales son propensos a subsumir. Más allá de esto, como hace notar la CEPAL, la informalidad laboral «incide negativamente [...] sobre las personas trabajadoras, que ven vulnerados sus derechos fundamentales, principalmente en materia de protección social y de condiciones de trabajo decente» (Ibarra-Olivo, Acuña y Espejo, 2021). En México, según la ENOE-2019, el 56,2% de la población activa tiene una ocupación informal. De esto, el 25,6% se puede considerar autoempleada y el 30,6% asalariada. Sustancialmente, en México, más de un o una trabajadora sobre dos es familiarizado con la vulnerabilidad dada por la informalidad de su ocupación. De esta parte de personas ocupadas informalmente, una sobre dos es autoempleada informalmente, lo que significa que moviliza en “autogestión”, y en una cierta medida en autonomía, una estrategia de valorización de sus propios medios de trabajo, si es que la ocupación los necesita, y de explotación de su propia fuerza de trabajo. En la zona metropolitana del Valle de México el porcentaje de informalidad laboral es más bajo del promedio nacional aunque en 2020 alcance el 50,6%, del cual el 32,5% se da en emprendimientos esos también informales. La mitad de la población de la ZMVM no recibe contribuciones y no tiene los derechos laborales básicos.

El mismo documento de proyecto de la CEPAL (Ibarra-Olivo, Acuña y Espejo, 2021) evidencia como además de la informalidad otras formas de empleo “atípicas” – tiempo parcial, temporal y subcontratación – afectan un gran número de personas y cómo las plataformas de trabajo digital son un modo nuevo y emblemático de empleo. El documento sostiene que «aunque este modo de empleo es resultado de los avances tecnológicos, en países emergentes o en desarrollo ha llegado a contribuir a la ocupación informal» (p. 24). Los autores también expresan preocupación por el «gran impacto que podría tener sobre la cultura de trabajo en las nuevas generaciones de personas trabajadoras, pues un gran porcentaje de ellas son mayoritariamente jóvenes y provienen de la informalidad, y para muchas se trata de su primer empleo» (p. 24). Para nosotros la relación es invertida: el modo de trabajo de plataforma es preexistente a las plataformas y residía precisamente en la informalidad laboral que ha influido en las experiencias, y probablemente de la cultura, de trabajo de las nuevas generaciones. Las plataformas subsumen realmente condiciones de trabajo y estrategias subjetivas que ya son experiencia compartida por la mitad de la clase-que-vive-de-trabajo mexicana.

## **Bancársela con changas en Buenos Aires**

Por lo que tiene que ver con Buenos Aires disponemos de datos estadísticos específicos de la capital y del conurbano, conocido como la Gran Buenos Aires (GBA). La Encuesta sobre la Deuda Social Argentina (EDSA) de la Universidad Católica Argentina establece categorías peculiares que nos permiten rendir una imagen completa de la vulnerabilidad laboral en el territorio argentino (Rodríguez Espínola et al., 2020).

En Argentina la pandemia llegó en el medio de una situación económica ya difícil. La deuda con el FMI firmada por Macri y la devaluación de la moneda nacional llevaron la economía nacional al borde de la parálisis. El regreso del peronismo progresista puso un freno al derrumbe poniendo un límite a la conversión peso-dólar, frenando la especulación financiera (llamada bicicleta financiera), y renegociando los términos de pagos con el FMI.

Sin embargo, más allá del periodo de gobierno de Macri, los y las trabajadoras argentinas en los nueve años anteriores a la pandemia (2010-2019) perdieron el 16,1% del poder adquisitivo del ingreso mensual, en donde el sector micro-informal fue el más golpeado (-24,8%) y el sector privado formal el menos (-7,2%). La desocupación alcanzó dos dígitos en 2019, con un 10,6% a nivel nacional, 6,2% en la capital federal y el 12,5% en el conurbano bonaerense. Estos datos, al igual que en el caso mexicano, registran las personas que buscan trabajo activamente, pero no lo encuentran. A esto, probablemente, hay que agregar quienes ya no buscan trabajo activamente. El desempleo, por como lo definimos anteriormente, debería ser más alto de la desocupación.

Según los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del cuarto trimestre de 2019, de todos los ocupados el 70% es asalariado, el 25% trabaja por cuenta propia y el 4% es patrón. El mercado del trabajo argentino de 2013 hasta 2017 experimentó una tasa de incremento de ocupaciones no asalariadas mayor en comparación a la creación de puestos de trabajo asalariados, pasando los no asalariados de ser el 19,3% en 2009, al 20,9% en 2017 (Madariaga, et al., 2019) y hasta el 25% en 2019. También en el caso argentino un cuarto de los trabajadores es familiarizado a la idea, más o menos falseada dependiendo de los casos, de ser el jefe de sí mismos. Según los autores, la condición de trabajador por cuenta propia «puede surgir de un proceso de elección voluntaria vinculado a la valoración positiva de atributos como la flexibilidad, la independencia y la posibilidad de acceder a mayores ingresos (aunque más volátiles), o bien a la ausencia de alternativas debido al déficit de generación de empleo asalariado» (*óp. cit.*, p. 56) aunque los autores aboguen para el carácter de refugio, entonces involuntario, de este tipo de ocupación. También hay que decir que el ingreso medio de los cuentapropistas es menor de los asalariados, pero es superior al de los asalariados no registrados. Los cuentapropistas son tendencialmente

hombres mayores, con un nivel educativo inferior, jornada de trabajo heterogénea y menores ingresos.

Regresando a los datos de la EDSA, por lo que tiene que ver con el empleo pleno de derechos, es decir lo que definimos como empleo tradicional, la situación es radicalmente diferente adentro de los límites administrativos de capital federal y del conurbano. En la capital el 62,7% tiene estabilidad ocupacional y plenitud de derechos, mientras en el conurbano solo el 36,1%. Si sumamos las dos áreas encontramos que el 49,4% de los ocupados en la GBA tienen condiciones laborales favorables.

Pasando al trabajo atípico tenemos tres categorías operativas construidas por los y las autoras de la EDSA: empleo precario<sup>27</sup>, subempleo inestable<sup>28</sup> y trabajo marginal<sup>29</sup>. Según Madariaga et al. (2019) los asalariados “atípicos” tienden a ser más jóvenes, menos calificados y con menores ingresos que los trabajadores “típicos”. El empleo precario, que considera a los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores en situación de dependencia que no tienen los derechos jubilatorios y del Sistema de Seguridad Social y/o no tienen continuidad laboral, son el 23,6% en capital y el 27,1% en el conurbano. De estos, 45,1% están insertados en el sector micro-informal, 20,5% en el sector formal y 5,8% en el sector público. Un trabajador sobre cuatro tiene una situación comparable a las ofrecidas por las plataformas digitales.

El subempleo inestable que cotiza el «porcentaje de personas ocupadas en trabajos temporarios de baja remuneración o changas, trabajadores sin salario y beneficiarios de planes de empleo con contraprestación laboral, respecto del total de personas activas» (*óp. cit.*, p. 46) se atesta al 20,7% a nivel nacional. El conurbano bonaerense y capital federal tienen, como por otros indicadores, respectivamente un porcentaje más alto (24,1%) y más bajo (7,4%). De estos, el 40,8% es considerable pobre, en base a los ingresos. También en este caso la mayoría de los subempleados recurren al sector micro-informal. Como sabemos, empero, esta categoría puede abarcar una importante variedad de sujetos, desde el polo marginal hasta el estudiante de clase proletaria que

---

27 «Mide la incidencia de las relaciones laborales precarias en los trabajadores, considerando la no participación en el Sistema de Seguridad Social y la ausencia de continuidad laboral» (Rodríguez Espínola et al., 2020, p. 46)

28 «Mide la existencia de trabajadores que realizan actividades de subsistencia, poseen escasa productividad y muy baja retribución en la población económicamente activa, considerando la no participación en el Sistema de Seguridad Social, la ausencia de continuidad laboral, la baja remuneración y/o la situación de los beneficiarios de programas de empleo» (*Ibidem*).

29 «Mide los trabajadores que poseen una situación de ingresos endeble para los cuales no se cumplen los derechos laborales o se encuentran en situación de desocupación o de desocupación encubierta por el desaliento a la búsqueda de un trabajo» (*Ibidem*).

necesita sustento integrativo. En los dos casos las plataformas subsumen los modos de vida y de trabajo de estas personas que se la “bancan”, centralizando el control y transformándolo en un modo de trabajo típicamente capitalista.

El sector micro-informal<sup>30</sup>, en fin, donde se produce la mayor parte de la heterogeneidad laboral en la GBA, emplea el 38,55% (el 22,4% en capital federal y el 54,7% en el conurbano) de la población ocupada. De la encuesta podemos destacar también que el 31% de los trabajadores de la GBA demandan trabajar más horas respecto a las que trabajan. Las plataformas digitales y las posibilidades de su utilizzo como ingreso integrativo pueden ser un recurso para esta parte de trabajadores subempleados.

El fenómeno del trabajo marginal es estrechamente relacionado al subempleo inestable, ya que el 84,8% de estos trabajadores declaran ser empleados de esta forma, el 48,8% son desempleados y el 35% tienen un empleo precario. En capital federal los trabajadores marginales son el 12,5% y el 38,4% en el conurbano bonaerense. Su estabilidad en los años considerados por la serie histórica hace pensar a un estrato estructuralmente presente en la economía nacional argentina de la última década.

Por lo que tiene que ver con la difusión de los derechos sociales entre los y las trabajadoras de la GBA –cuentapropistas o empleados– podemos destacar que el 42,35% (27,4% en capital federal y 57,3% en el conurbano) no tiene aportes al Sistema de Seguridad Social. El porcentaje es más alto entre los no asalariados, como son los cuentapropistas (55,5% GBA), que entre los asalariados (29,8% GBA). En Argentina el 35,5% de los y las trabajadoras no tienen cobertura de salud. En Capital federal el 14,2% y en el conurbano el 41,1%.

En conclusión, según los autores de uno de los primeros textos sistemáticos y cuantitativos sobre el trabajo de plataforma en Argentina (Madariaga et al., 2019) «la economía de plataformas impacta sobre el mercado de trabajo no sólo a través de la potencialidad de incentivar el trabajo por cuenta propia sino también de potenciar categorías ocupacionales distintas al trabajo “típico”» (p. 58). Creemos que las plataformas digitales son, y serán cada vez más, un elemento de heterogeneidad de las formas de trabajo, al mismo tiempo que su inicial facilidad de instalación en América Latina derive de la subsunción, en las relaciones sociales neoliberales, de una heterogeneidad históricamente estructurada en la región.

---

30 Definido como «actividades laborales del sector privado dominadas por la baja productividad, alta rotación de trabajadores y su no funcionalidad al mercado formal o más estructurado, respecto del total de personas ocupadas. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos pequeños, de servicio doméstico o independientes no profesionales» (Rodríguez Espínola et al., 2020, p. 57n)



# 4

## **Marx en bicicleta: la organización del trabajo en Rappi**

---

31 Una parte de los resultados de la investigación contenidos de este capítulo han sido presentados en el artículo “*Piattaforme, riders e America Latina: Rappi in Messico*” para el libro colectivo: Pirone, M., Cuppini, N., Frapporti, M., Benvegnù, C., Milesi, F. (curadores). (2020). *Logistica e America Latina: Saggi di Bidaseca, Brighenti, De Ambroggi, De Stavola, Peregalli, Peterlongo, Valz Gris. Postfazione di Sandro Mezzadra*. Alma Mater Studiorum - Università di Bologna. <http://amsacta.unibo.it/6434>



## Las operaciones de Rappi

Rappi es una plataforma de entrega a domicilio, principalmente de comida, pero no exclusivamente. A través de algunos servicios previstos en la plataforma, permite pedir la entrega de cualquier tipo de producto. Como plataforma es emblemática de lo que describimos en el segundo capítulo como *las tres principales lógicas* que informan las operaciones del capital contemporáneo. Éstas, recordémoslo, son logística, extractivismo y finanzas.

En primer lugar, la empresa colombiana se inserta en el sector de la logística de la última milla coordinando y dirigiendo a los rappitenderos, los cuales, siguiendo las indicaciones en la interfaz gráfica movilizan los flujos de mercancías y de dinero. Estos flujos son organizados y optimizados por la máquina digital algorítmica a través de la cual el capital apunta al tríplice objetivo de acercar a cero los desacoples entre tiempo productivo y tiempo de trabajo, reducir los tiempos de circulación sobre el total de la rotación del capital y, por último, de crear el valor de uso de la entrega justo a tiempo y en el sitio. Rappi asume el papel terciarizado de agente de ventas de los varios establecimientos empezando un propio ciclo de valorización en la cadena del valor de la comida, por decir una. Gracias este papel de intermediario Rappi logra optimizar los tiempos logísticos gracias a un esquema de almacenes difundidos espacialmente. En otras palabras, los repartidores no recogen siempre en el mismo lugar, teniendo que regresar siempre a la base, a diferencia de los negocios tradicionales que operan entregas a domicilio, reduciendo las distancias a recorrer por los vectores. Entonces, «en lugar de concentrar la producción en un solo perímetro, se forma una red de productores locales administrada centralmente, una distribución de los flujos de trabajo y de conexión» (Pirone 2019-2, *trad. propia*). Además, Rappi tiene en programa invertir en varias ciudades latinoamericanas (por lo que sabemos hasta ahora colombianas, peruanas y argentinas) en un programa de expansión a través de la construcción de cocinas ocultas (*Dark Kitchen*). Estas son prácticamente *hub* logísticos de la comida en donde llegan los productos alimenticios, son preparados y después entregados a los repartidores que lo llevarán a la casa de los clientes. Son definidas “ocultas” porque no son abiertas a los clientes, operan exclusivamente *delivery* y en las plataformas digitales aparecen a menudo como si fueran varios restaurantes verdaderos que exponen su propio *brand*.

En segundo lugar, Rappi responde a la lógica ampliada de extractivismo (Gago y Mezzadra 2015) ya que como plataforma ejecuta una intensa extracción de datos. Por lo que sabemos, gracias a una tesis de la universidad privada colombiana Colegio de Estudios Superiores de Administración dirigida por el director comercial de Rappi, Juan Sebastián Ruales, la principal actividad de

extracción de datos se concentra «en agilizar la entrega para hacer de ésta un proceso más eficiente» (Tatis, Largacha 2017, p. 25). En este punto, dados los sofisticados dispositivos disciplinarios de selección y disciplinamiento de la fuerza de trabajo podemos sostener que Rappi recoge también datos sobre el procedimiento de trabajo, como tiempos de entrega, recorridos y más. Lo que no podemos saber con certidumbre es si estos datos vienen elaborados para ser vendidos como base para el desarrollo de la Inteligencia Artificial. Además, Rappi opera análisis de mercado sobre los comportamientos de los consumidores, vendiendo los Big Datas y haciendo asesoría a las empresas para implementar publicidad personalizada. Como lo resume el mismo Ruales (2019), estas

fuentes de ingresos de Rappi, son el manejo e intercambio de información y el análisis de los momentos de consumo, la distribución de muestras de productos con base en una segmentación específica, la publicidad contextual y el posicionamiento de productos y servicios dentro de la aplicación (pp. 276-277)

Entonces la plataforma Rappi se vuelve una infraestructura de extracción de datos sobre larga escala, de los cuales obtiene una renta, directa, vendiéndolos, o indirecta mejorando el propio servicio.

En última instancia, como por las empresas Dot.com de principios de los años 2000, también las plataformas de la “economía compartida” tienen una estrecha relación con las finanzas y con sus lógicas. Rappi tiene una fuerte huella financiera en el mismo *core* de la operación tanto de programar varias acciones empresariales en el mercado del crédito. En diciembre 2020 Rappi lanzó la tarjeta de crédito, RappiPay, propia de la empresa en alianza con Visa y con bancos y grupos financieros diferentes por cada país, con el objetivo de competir en el mercado de los servicios financieros tecnológicos, como la brasileña, NuBank (Infobae 2020; Portafolio 2020). La tarjeta permitirá obtener *cashback* en créditos utilizables para adquirir productos en la misma plataforma, pero sobre todo es obtenible completamente digitalmente a través de la plataforma principal, lo que facilita para las clases populares el acceso al crédito promocionando la bancarización y financiarización de la región. La operación financiera de Rappi es prometedora ya que se retroalimenta de la notoriedad que la plataforma tiene por el servicio de entregas y por la publicidad (no paga) que el color llamativo de las mochilas le hace. Por último, Rappi tiene el plan de cotizarse en el Nasdaq de Wall Street. A parte de estas operaciones efectivas, la plataforma Rappi imita el *matching* financiero, transformando demanda y oferta en impulsos inmateriales y haciéndoslo encontrar gracias a los algoritmos. De esta forma se constituye como un mercado privatizado en donde se coordinan los intercambios mercantiles.

La empresa colombiana apunta a ser mucho más que una operación de *delivery*. Esto es evidente en el plan de expansión comercial de la empresa que mira a los ejemplos de las “superapp” chinas y asiáticas, como WeChat, que a partir de un servicio de mensajería instantánea se ha expandido y se ha vuelto una app multiservicio: ofrece el *social networking* (como Facebook, Twitter o Instagram), la posibilidad de pagar en las tiendas físicas y virtuales, pedir servicios de Taxis y más. Rappi, con el lanzamiento de RappiPay pone las bases para la expansión sin límites de sus servicios. Algunos de éstos anunciados han sido, en Colombia, el manejo de la emergencia sanitaria a través de la “entrega a domicilio” de médicos y medicamentos (RappiCare), un servicio de entretenimiento gracias al cual con la app los usuarios pueden jugar, ver eventos en vivo o escuchar música (RappiEntretenimiento), en Perú una tienda virtual que ofrezca también moda, tecnología y accesorios (RappiMall), comprar boletos de avión y paquetes viajes (RappiTravel) y próximamente, aprovechando del crecimiento del comercio digital, podría lanzar otros. La cantidad de datos que con todos estos servicios sería capaz de extraer es inmensa, así de problemática. De este modo Rappi toma el modelo empresarial “multivertical” (Ruales 2019), por el cual «la empresa tiene varios mercados verticales independientes», como por ejemplo la comida, los viajes o el entretenimiento, y aprovecha de la ventaja «que utiliza la misma tecnología y plataforma de software para cada uno de los sitios de mercado», ahorrando sobre los costos fijos (Barratt, Rosdahl, 2002, p. 8).

El concepto empresarial de Rappi es significado fuertemente por la ideología neoliberal. Vamos a leer las palabras del director comercial de Rappi, Sebastián Ruales:

[Hablando de Rappi] hablas de una plataforma flexible, de una plataforma con ingresos dependiendo de las disponibilidades de estas personas, hablas de las posibilidad de generar más ingresos que el salario mínimo de los países por hora; estás hablando de la posibilidad de tener un manejo del tiempo acorde a las necesidades de las personas, estás hablando de tener la disponibilidad no solo de estar conectado con una plataforma como Rappi, sino puedes estar conectado con otras plataformas adentro de la industria [...]. Nosotros no manejamos mano de obra. Nosotros lo que hacemos como plataforma es conectar un grupo poblacional que necesita conveniencia y están dispuestos a hacer un pago en dinero, y un grupo poblacional que no tiene tanto ingreso en dinero, pero tiene un tiempo disponible mayor, precisamente para generar estos ingresos. Lo que hace la plataforma es unir estos dos grupos poblacionales y esto le permite al rappidendero hacer parte de la transacción que hace el usuario con la industria. Entonces hay que desmitificar la palabra empleador y desmitificar la palabra mano de obra. (Ruales 2018).

En el discurso se pueden reconocer varios elementos que intentan desquiciar la relación laboral y que hacen, junto con una serie de dispositivos técnicas y tecnologías que veremos en el

próximo capítulo, de Rappi un dispositivo de subjetivación neoliberal y de reproducción de la forma histórica. En primer lugar, el discurso empresarial, no figura, ni la palabra cliente, ni la palabra trabajador. Es usado, en vez, el término *grupos poblacionales*, técnico y aparentemente neutral, para representar los dos actores fundamentales de este tipo de negocio; de un lado tenemos quien tiene plata, pero no tiene tiempo (el consumidor), del otro quién tiene tiempo, pero necesita plata (el repartidor). El tiempo “disponible” es considerado a la par de un capital que gracias a Rappi puede ser valorizado y tiene en el dinero su equivalente para quien lo posee. De esta manera, discursivamente, es eliminada cualquier tipo de explotación.

En segundo lugar, se remarca la palabra “ingresos”, por encima de “salario”, que como vimos en el primer capítulo, determina el deslice fundamental que permite la subsunción de la fuerza de trabajo en el concepto de capital. Además, el discurso hace hincapié en la posibilidad de generar estos ingresos con flexibilidad y con más de una plataforma. También en este caso la flexibilidad y la activación estratégica del trabajador en vista de una auto-valorización de la fuerza de trabajo es sin duda una característica muy presente en la ideología neoliberal. Recordemos que el neoliberalismo hace del trabajador «en el análisis económico no un objeto, el objeto de una oferta y una demanda bajo la forma de fuerza de trabajo, sino un sujeto económico activo» (Foucault 2007, p. 261).

En tercer lugar, Ruales destaca que los ingresos generados con la app pueden ser más altos que los salarios mínimos de muchos países de la región y lo remarca en varias entrevistas. Sin duda, esta observación verdadera en varios casos, no menciona algunas características que hacen de Rappi un trabajo pagado por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Para empezar, en los ingresos obtenidos con Rappi no es remunerada la totalidad del valor de la fuerza de trabajo: la remuneración es referida exclusivamente a la ejecución de la tarea, tanto que, como veremos no es pagado el tiempo de disponibilidad, y tampoco se remunera la fuerza de trabajo indirectamente, es decir con vacaciones pagas, seguros de enfermedad o accidente, aguinaldo, cuotas jubilatorias, etc. De este modo, Rappi se posiciona de frontera entre el *freelanceo* y la nutrida informalidad laboral de la región, tal como vimos en el capítulo anterior. Además, a la fuerza de trabajo se le requiere movilizar los medios de producción necesarios para el procedimiento logístico que de este modo consuman su valor y lo transfieren como trabajo muerto. De este modo, se retribuye la fuerza de trabajo por debajo de su valor dado que, profundizaremos más adelante, el capital consuma productivamente el fondo de consumo del repartidor y de la repartidora. Por último, como vimos en el tercer capítulo, la estructura de clase y la fuerte polarización que todavía se encuentra en las sociedades latinoamericanas impone la división de clase de las esferas de circulación y de consumo.

Esto nos sugiere que los repartidores y los clientes consumirán tendencialmente de esferas de la circulación diferentes, tanto que el costo del servicio de entrega aparecerá apetecible para la capa alta de los consumidores y el pago por entrega no aparecerá tan disímil del salario mínimo y sus alrededores más cercanos. Para tomar el ejemplo del mercado alimentario mexicano: tianguis, comida callejera, grandes centrales de abasto para la clase-que-vive-de-trabajo que tendencialmente compone la fuerza de trabajo de Rappi; grandes supermercados, restaurantes, cafeterías y *delivery* para los estratos sociales más altos de los cuales tendencialmente provienen los clientes.

## **Breve análisis de los Términos y Condiciones**

Rappi tiene arquitecturas jurídicas que varían sutilmente de país en país y que evolucionan constantemente en el tiempo. Analizaremos aquí los Términos y Condiciones (TyC) que se han aplicado a los repartidores y clientes mexicanos en la fecha 25/02/2019. El objetivo es dar una muestra del punto de vista político de la arquitectura jurídica y laboral de Rappi.

Rappi no tiene repartidores y por lo tanto no tiene un servicio de *food delivery*. Rappi es exclusivamente un intermediario. En los TyC son definidos los sujetos fundamentales de las relaciones comerciales que intercurrente en ámbito de los servicios ofrecidos a través de la plataforma. Tecnologías Rappi, S.A.P.I. de C.V., es el nombre de la empresa que en México pone a disposición la plataforma digital y la aplicación Rappi. El Operador es el «encargado de administrar operativamente y funcionalmente la Plataforma representado para los efectos de los presentes Términos y Condiciones por Rappi o por la persona física o jurídica que ésta designe». La plataforma es la «Aplicación web y móvil administrada por el Operador que permite la concurrencia en un mercado de Consumidores y Comisionistas para que por medio de contratos de mandato el Consumidor solicite la gestión de un encargo». El repartidor es identificado como «Comisionista», o sea la «persona física que acepta realizar la gestión del encargo solicitado por el Consumidor a través de la Plataforma». Por último, los clientes son identificados como «Quien(es) accede(n) y/o usa(n) la Plataforma para solicitar por medio de ésta un mandato remunerado, cuyo encargo consiste en la celebración de un contrato de compraventa o cualquier otro tipo de contrato lícito, con el fin de adquirir bienes o servicios». La descripción del servicio ofrecido por Rappi se entiende bien a través de la lectura de la definición del rol de Operador:

El Operador, a través de la Plataforma realiza, de manera limitativa, las siguientes acciones:

- (i) exhibe diferentes productos de consumo de forma publicitaria para que puedan servir de referencia a los Consumidores; (ii) facilita el encuentro entre Consumidores y Comisionistas para la realización del vínculo contractual; (iii) permite el uso de la Pasarela de Pagos, sin que en este proceso implique vínculo alguno con el Operador, ya que por la tecnología

implementada el pago se realiza directamente a los Comisionistas; (iv) sirve de medio de envío de comunicaciones entre los Consumidores y los Comisionistas.

En todos estos casos, Rappi se deslinda de una definición de la actividad operada a través de la plataforma como una actividad empresarial. Rappi se presenta como un espacio virtual en donde se exhiben unos productos y a través del cual se ponen en contacto el Comisionista (repartidor) y el consumidor (cliente), en donde el «Consumidor reconoce y acepta usar la Plataforma como un medio de encuentro con Comisionistas para la solicitud de encargos y de esta manera lograr la adquisición de Productos». El contrato que se genera al utilizzo de la plataforma «será directamente y exclusivamente con los Comisionistas, y consistirá en un mandato celebrado por medios electrónicos, en el cual el Consumidor es el mandante». Los repartidores, al aceptar el pedido suscriben el contrato generado por el cliente, en el cual el cliente es mandante y Rappi, o sea el Operador, es nada más que un facilitador. Al mismo tiempo los TyC especifican que «los Comisionistas [...] acceden a la Plataforma y aceptan realizar la gestión de los encargos solicitados por los Consumidores, entendiéndose que dicha aceptación es meramente voluntaria». Esta última definición aparece extremadamente importante al momento en que se discutirá la real autonomía o subordinación de los Repartidores a la empresa ya que la total voluntariedad no deja de comportar, como veremos, una penalización en caso de deniego. Según cuanto afirmado en los TyC, los pagos se efectúan directamente de los clientes a los comisionistas a través de la Pasarela de Pagos, la cual consistiría en un sistema de pago online, que hace de manera que «el pago que realiza el Consumidor lo realiza directa y exclusivamente con los Comisionistas, en ningún momento el dinero ingresará en beneficio del Operador». Hay entonces que preguntarse, siempre con el objetivo de analizar los elementos de subordinación, ¿quién decide el precio del servicio? Aunque en los TyC no haya una indicación precisa la respuesta es clara: es Rappi. ¿Cuál es el precio que pone la empresa a su servicio y de dónde cobra, si el «precio a pagar por el (los) Productos seleccionado(s), el cual se encuentra reflejado unitariamente y en conjunto por todos los Productos a adquirir»? La respuesta es que Rappi cobra un precio a los restaurantes por el servicio y «se reserva el derecho de incrementar, hasta en un diez por ciento (10%), los precios de los productos exhibidos en las tiendas físicas de sus aliados».

Destacamos cuatro elementos de esta lectura de los TyC: i) Se plantea una estructura triangular (Cliente-Rappi-Repartidor) en donde la empresa-plataforma funciona de puente para el contacto entre cliente y repartidor; ii) los repartidores figuran como *comisionistas*, término que se extrapola del lenguaje comercial, que se refiere a la parte de un contrato comercial que contrae la obligación de ejecutar una comisión mercantil por encargo del mandatario, y que marca

voluntariamente una distancia de las terminologías laborales; iii) no está definido en los TyC el precio del servicio ni el valor del salario; iv) cada pedido/encargo es un contrato diferente que se celebra al aceptar por parte del repartidor el pedido y se termina a la entrega de los Productos.

Vamos entonces a analizar los elementos que vuelven el Rappitendero (RT) un trabajador autónomo, y, por lo contrario, los elementos que lo caracterizan como trabajador subordinado.

El debate jurídico alrededor de la definición de estos trabajadores como autónomos o subordinados es particularmente importante en cuanto en el resultado de esto se basa la extensión o menos, a estas figuras laborales, de los derechos típicos de los trabajadores subordinados. En todos los países en donde se ha generado una organización sindical, los amparos frente a los jueces han tenido como objetivo principal el reconocimiento del trabajo de repartidor como subordinado y entonces derechohabiente de toda una gama de tutelas del cual es ahora exento. Como vimos en el breve análisis de los TyC el trabajador-repartidor es presentado como autónomo, es decir Comisionista. ¿Pero lo es en serio? Dado que el objetivo aquí no es entrar al debate jurídico, sino resaltar los elementos políticos de dependencia/autonomía desde un punto de vista jurídico, decidimos usar los criterios compartidos por la literatura argentina, que nos parecen los más claros y efectivos. A partir de la Ley 20.744 del código argentino, la literatura jurídica individúa tres condicionamientos básicos para la definición de dependencia laboral: la subordinación económica, la subordinación jurídica y la subordinación técnica. La subordinación económica «tiene lugar cuando el trabajador queda excluido de los riesgos de la empresa; su única obligación hacia la contraparte radica en aportar su trabajo personal mediante una remuneración a cargo del empleador.» La subordinación técnica «consiste en la facultad del empleador de organizar en concreto las prestaciones, es decir, fijar la forma, modo y método de trabajo al cual el empleado deberá ajustarse en su cometido, careciendo por tanto de total autonomía para cambiar el sistema de trabajo impuesto por quien es su dador de empleo». La subordinación jurídica «existe cuando una de las partes (empleador) tiene la facultad jerárquica de dirigir, dar órdenes e instrucciones dentro de la esfera contractual y, como contrapartida, la otra parte (empleado) la obligación de someterse a las directivas que aquel le imparta. (Cardelli 2014, p. 1; González Cao, 2018). En referencia a estos criterios, sin el afán de una investigación jurídica, podemos identificar algunos elementos que nos ayudan a identificar la relación laboral *repartidor-plataforma* y que en el análisis de campo veremos más en lo concreto. Empezando por la subordinación económica, podemos notar como el repartidor no tiene la posibilidad de decidir el precio de su servicio, mientras que esto es determinado por la empresa, remarcando una falta de autonomía. Del punto de vista de la subordinación técnica, como veremos en el relato del trabajo de campo, el repartidor no tiene autonomía de decidir cómo va a ejecutar la comisión, sino es dirigido por la plataforma, la cual

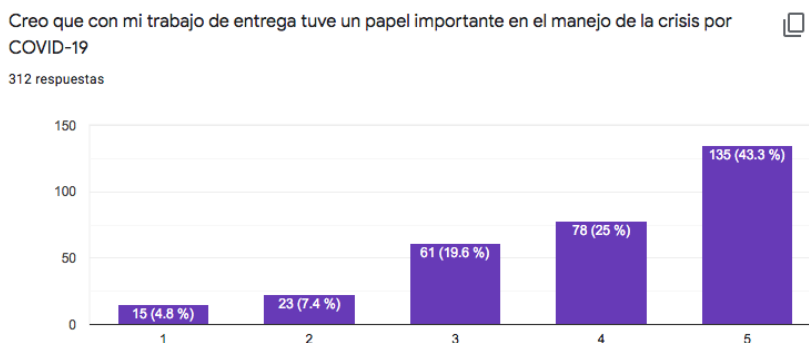
establece el proceso de trabajo. Como hace notar González Ceo (2018, p. 17): el repartidor «debe participar de una capacitación inicial obligatoria, debe utilizar la identificación de la empresa en la ropa y la mochila, uso de plataforma, alquiler de la mochila. La empresa impone un método de organización, pautas de entrega, forma, tiempo estipulado y trato con los clientes». La grande asimetría de informaciones sobre el funcionamiento del algoritmo, de la plataforma y de las lógicas de evaluación de las conductas laborales, es otro elemento fundamental que nos habla de una subordinación técnica. Por cuanto concierne a la subordinación jurídica, la cual corresponde sustancialmente al poder disciplinario del empleador, no podemos no tomar en consideración los automatismos algorítmicos que dividen comportamientos y prestaciones laborales óptimas, que serán incentivados, de otras que no corresponden con la normatividad establecida por la empresa, que serán desincentivados, llegando a punir el repartidor con menos trabajo. La tasa de aceptación y el *ranking* personal son dos ejemplos de poder disciplinario ejecutado por la empresa a través del algoritmo, al cual hay que sumar la capacidad de punir con la desconexión (despido), usada en varios casos como estrategia antisindical. No obstante se pueda referirnos en muchos casos a una subordinación de tipo clásico, hay unas peculiaridades en el modo en que el poder se expresa en el trabajo vía plataforma, que nos parece importante remarcar. Para hacerlo hay que observar la relación laboral como un punto denso de normatividad subjetivante, adentro de la cual se reproduce y se sostiene la dominación de clase. Pospondremos el análisis minucioso del fundamento subjetivo de la relación laboral al siguiente capítulo, limitándonos en esta sede con poner las bases para la lectura e interpretación del trabajo de campo.

Para concluir, subrayamos como la decisión de la empresa de elegir los TyC como principal fuente jurídica determina un movimiento lateral de la empresa, más que vertical, en la jerarquía jurídica, andando a sustraerse del derecho laboral y andando a autopositionarse como un simple servicio informático.

## **¿Quiénes son los y las repartidoras? Una encuesta**



En esto apartado queremos presentar la encuesta entre los y las repartidoras de Rappi de Ciudad de México (CDMX) y Buenos Aires (BSAS), llevada adelante de manera informática, con el implícito objetivo de seguir con la investigación y dar un cuadro lo más completo posible no obstante la pandemia por COVID-19. Se ha entonces suministrado 319 cuestionarios en redes sociales de repartidores de la capital argentina (146 participantes) y mexicana (173 participantes). La diferencia de participación es motivada por la dificultad de obtener participantes que trabajan en Buenos Aires, los cuales se han demostrado más difidentes en las redes sociales, temiendo represalias por parte de la empresa en base a sus respuestas. De todo modo creemos que los problemas de sesgo que puede tener este método de suministración de los cuestionarios son limitados ya que los repartidores son, por la misma actividad laboral, obligados a tener confianza con la tecnología. Así haciendo, aunque la muestra no sea representativa, es posible dar un cuadro sobre quienes son los y las repartidoras, que trayectoria laboral los caracteriza y cuales son las opiniones sobre Rappi y las posibilidades sindicales. No tenemos el afán de ser exhaustivos, sino dar un marco de subjetividad de clase a los próximos capítulos. Los cuestionarios han sido suministrados desde octubre de 2020 hasta mayo de 2021 y son entonces suministrados en plena pandemia que ha drásticamente cambiado tanto el trabajo de repartidor, cuanto el perfil de los y las repartidoras, con respecto a cuando las primeras fases de investigación han sido desarrolladas. De hecho, el 92% de



los y las encuestadas opina que durante la pandemia el numero de los repartidores empleados por Rappi aumentó y una mayoría (43%) opina que los ingresos disminuyeron, probablemente a causa de este aumento. Durante la pandemia, las medidas de

distanciamiento social y los confinamientos masivos de las poblaciones de las metrópolis han conferido un papel importante a la logística urbana que se ha reflejado en la opinión de los y las repartidoras a propósito de su trabajo en el contexto de emergencia sanitaria. En el siguiente gráfico se le ha pedido de expresarse según una escala de 1 (para nada de acuerdo) a 5 (muy de acuerdo) a la frase “Creo que con mi trabajo de entrega tuve un papel importante en el manejo de la crisis por COVID-19”.

Teniendo a mente esto es posible observar los resultados para vislumbrar quienes son los repartidores de Rappi y que opinan de la plataforma, cuales diferencias hay entre Buenos Aires y Ciudad de México, aunque los resultados, en muchos casos, han sido muy similares.

Empecemos por los datos que tienen que ver con una representación demográfica de los y las repartidoras. La mayoría de los repartidores de Rappi son jóvenes: el rango 18-24 concentra el 32,1% y el rango 25-34 el 44%. Del restante, el 22,6% es mayor de 34, con un 5,3% arriba de los 44, y un 1,3% que tiene menos de 18 años. En la Ciudad de México donde los repartidores de Rappi son más jóvenes, el rango 18-24 es más grande (35,5%) con respecto a Buenos Aires (27,6%), donde en vez es más fuerte 34-44 (20,7% en contra del 14,5%). Una de las principales diferencias entre las dos metrópolis se encuentra en cuanto a participación femenina y a participación de migrantes. En los dos casos Buenos Aires tiene una mayor participación de las dos categorías: el 25,5% de los y las encuestadas se identifica como mujer, en contra del 14,5% de Ciudad de México y siempre el 25,5% migrante, mientras en México solo es 2,3%. Dejando de un lado los datos sobre México, ya que los pocos migrantes vuelven irrelevantes las estadísticas sobre los países de procedencia (Argentina, Cuba, Venezuela y EEUU), en la capital argentina el 65,8% de los migrantes proviene de Venezuela, el restante se lo dividen entre Perú, Paraguay, Colombia, Bolivia, Chile y Honduras. Prevalence la ocupación de migrantes con llegada en el país de más de dos años (74,4%), seguidos por los que están en el rango de 1 a 2 años (15,4%). De los que han declarado ser migrantes en Buenos Aires el 45,1% afirma de mandar remesas al país de origen gracias a su trabajo con Rappi. El 38% de los y las repartidoras encuestadas ha declarado de tener hijos o hijas, con una diferencia entre los dos contextos de solo el 3%. Los repartidores de Rappi tienen nivel de estudio bastante elevado y similar entre los dos países: el 56,6% en Buenos Aires y el 52,9% en Ciudad de México han declarado de haber terminado los estudios secundarios, mientras el 25,5% y el 29,1% de tener estudios universitarios (licenciatura y posgrados).

Los y las repartidoras encuestadas, en los dos países prevalentemente no son interesadas en la política (CDMX – 64,8%; BSAS – 58,7%). En México sigue una orientación política a la izquierda 12,1%, al centro 10,9% y a la derecha 7,9%. En Argentina en vez sigue a la izquierda (13,8%), a la derecha (13,8%), al centro (7,2%) y a la extrema derecha (3,6%).

Vamos a ver las trayectorias biográficas y familiares que nos pueden proveer un poco de indicios para hacer un identikit de clase de los y las repartidoras. Para empezar, de acuerdo a las estadísticas se destaca una fuerte componente de informalidad en las experiencias biográficas de clase. El 48% señala que sus familiares no tienen contrato formal de trabajo y el 19,2% que algunos familiares tienen mientras otros no. Los números son diferentes entre Ciudad de México, en donde son menos los que tienen familiares sin contrato formal de trabajo (39,3%), y Buenos Aires, en donde el 56,6% de los repartidores tiene la entera familia sin contratos de trabajo. De todo modo, por cuanto tiene que ver con la falta en Rappi de derechos laborales y de seguridad social, el 67,9%

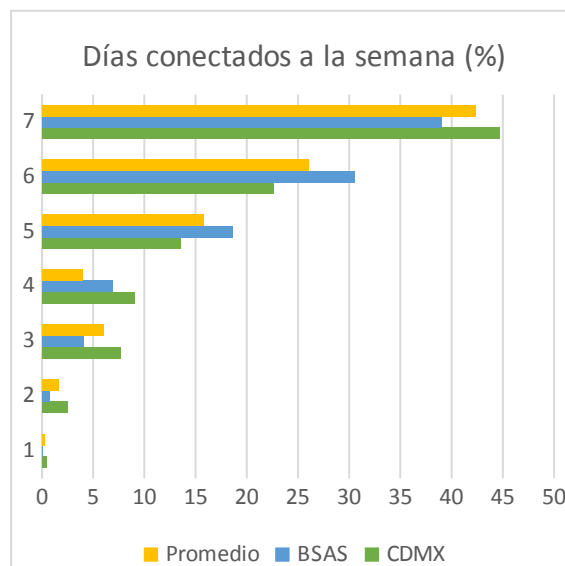
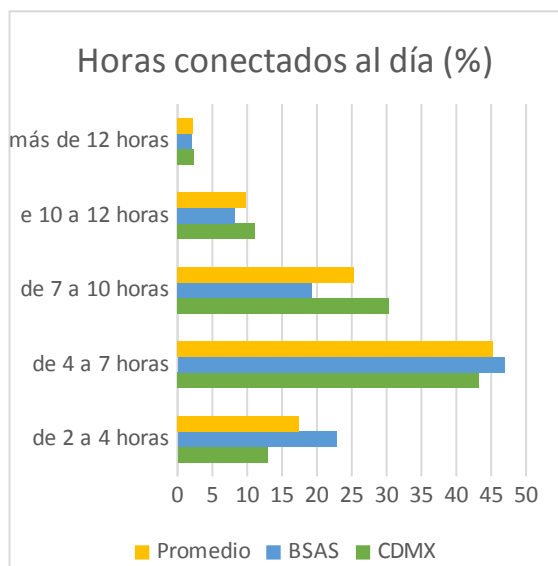
son familiarizados con la experiencia de una clase-que-vive-de-trabajo que se la “rifa” en condiciones no garantizadas por el Estado. Las ocupaciones de familiares más indicadas son “empleado/a” (52%), “trabajo doméstico” (18%), “comerciante” (15%), “profesional independiente” (11,28%), “trabajador/a de plataforma” (11,28%), “obrero/a” (10,97%). Los números son parcialmente diferentes en las dos capitales. En Ciudad de México se ha indicado tener más familiares “empleado/a” (57,22%), respecto a Buenos Aires (45,2%) y más “comerciante” (18,49%), “obrero/a” (12,13%) y “trabajador/a de plataforma” (14,45%). A cambio en Buenos Aires más repartidores indican que sus familiares hacen “trabajo domestico” (19,17%), “comerciante” (10,95%), “comercio callejero” (9,58%) y “trabajador independiente” (12,32%), aparte de la categoría de empleado que prevalece (45,2%).

En cuanto a la biografía laboral se le ha preguntado a los y las repartidoras que tipo de ocupación tenían antes de trabajar con las plataformas. En Argentina el 11,2% estaba desempleado, el 15,4% tenía actividades informales de autoempleo, el 25,9% se encontraba en condición de trabajador subordinado sin contrato formal y el 37,1% en vez tenía un trabajo de tiempo completo con contrato formal de trabajo. El restante se dividía entre empleo *part-time* (4,9%) y trabajo independiente (5,6%). En México en vez, prevalece siempre el trabajo de tiempo completo con contrato formal (43,9%), pero más repartidores provienen del autoempleo informal (16,4%) y del *part-time* (9,4%), mientras menos del desempleo (7,6%). La diferencia principal se tiene en la formalidad del empleo a tiempo completo ya que en México solo el 17,5% declara de haber tenido un trabajo subordinado sin contrato regular de trabajo. El 60% de los y las repartidoras de Argentina declaran con su precedente trabajo no haber tenido ninguna Aseguradoras de Riesgo del Trabajo (ART) y en México el 50% de no haber tenido seguro social. Como vimos las tasas de informalidad laboral son compatibles. La prevalencia en México de antecedentes laborales a tiempo pleno y formales, se puede imputar a una participación menor al trabajo de plataforma de las capas más bajas de la clase-que-vive-de-trabajo. Esto puede ser sugerido por el vehículo usado para repartir la mercancía (donde se utiliza más moto y automóvil que bicicletas), y entonces el capital constante movilizado por los repartidores, que, como veremos, es más alto en Ciudad de México.

### **¿Cómo se trabaja en Rappi?**

Pasemos ahora a analizar los datos recogidos sobre el trabajo con Rappi. Se le ha preguntado a los y las repartidoras encuestadas que papel cubre el trabajo con la plataforma en sus biografías laborales. La mayoría considera el trabajo con Rappi un trabajo de transito hacia un empleo considerado más adecuado (BSAS – 61,1%; CDMX – 50%). En la Ciudad de México es mayor el numero de repartidores para quienes el trabajo con Rappi es un trabajo adicional a otra actividad u otro empleo (32,9%), con respecto a Buenos Aires (23,6%). Similares los números de quienes

consideran el trabajo con Rappi un trabajo vocacional al cual se quieren dedicar en el tiempo (BSAS – 15,3%; CDMX – 14,7%). Estas visiones diferentes sobre el trabajo con Rappi se reproducen en las otras estadísticas que veremos en un momento, desdibujando un trabajo que puede asumir varios papeles en las biografías laborales, diferentes significados subjetivos y económicos.



Como se puede ver de los dos gráficos presentados prevalecen los que trabajan 7 días por semana bajando los porcentajes conforme se reducen los días trabajados. Se destaca que en México son más los y las repartidoras que declaran de trabajar la semana entera, con respecto a Buenos Aires, en donde en comparación son más los que se conectan 6 días. En vez, por cuanto concierne las horas de conexión prevalece ampliamente el rango “de 4 a 7 horas” que encaja bien con el papel integrativo del trabajo con Rappi, como de hecho el rango “de 2 a 4 horas”. Hay que señalar, también en este caso, que en México se tiende a estar conectados más horas, como muestran el rango “de 7 a 10” (CDMX – 30,4%; BSAS – 19,3%) y el rango “de 10 a 12” (CDMX – 11,1%; BSAS – 8,3%). La diferencia que se encuentra con otras investigaciones, como la de Abílio (2020), en la cual prevalecen rangos de horas trabajadas más altos, a parte que nuestra investigación es desarrollada en México y Argentina y no en Brasil, puede ser explicado también por el objeto, que en nuestro caso es solo Rappi y entonces puede falsear los resultados de los y las repartidoras que adicionalmente se conectan con otras plataformas o tienen otros trabajos. Además, como veremos, recientemente la plataforma Rappi ha evolucionado desde el *free log-in* (conéctate cuando quieras) hasta tener “turnos preferenciales” que vuelven muy poco conveniente conectarse afuera de estos. La encuesta confirma que, por lo menos en el caso de México, el 50% de los y las repartidoras

trabajan en más de una plataforma (en BSAS solo el 18,6%). UberEats para México (51,9%) y PedidosYa (64%) para Argentina, son las más usadas a parte de Rappi.

Una importante diferencia se puede verificar cuando se considera el vehículo con el cual los rappideros trabajan. En México el 52,4% reparten en moto y el 12,2% con el automóvil. Solo el 35,4% en bicicleta. En Argentina, al revés el 64,7% reparte en bicicleta, el 33,1% en moto y el 2,2% con el automóvil. A raíz de la observación y la netnografía podemos afirmar que hay repartidores y repartidoras que reparten en patineta e inclusive a pie, pero, probablemente por el número restringido de casos y el tamaño de la muestra no han sido registrados por la encuesta.

Pasando a los ingresos, también en este caso la encuesta confirma la increíble heterogeneidad de las experiencias con la plataforma. Por la mayoría de los y las encuestadas el ingreso obtenido con la plataforma representa el principal ingreso (CDMX – 64,1%; BSAS – 73,1%) y para menos es una integración al salario de otro trabajo (CDMX – 35,9%; BSAS – 26,9%). Para tomar en cuenta las ganancias de los dos países diferentes se han dividido los intervalos en cinco rangos de ganancias en base a los datos recogidos durante la investigación de campo.

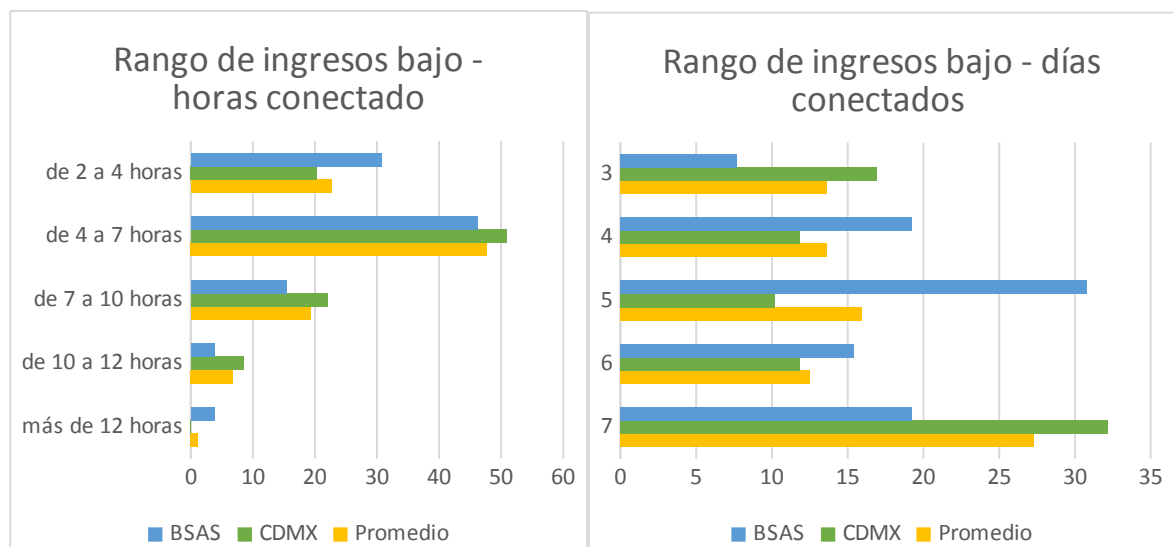
	México	Argentina	CDM	BSAS
			X	
1	menos de 1000 pesos (MXN)	menos de 2000 pesos (ARS)	35,3%	18,9%
2	de 1000 a 1500 pesos (MXN)	de 2000 a 4000 pesos (ARS)	29,4%	25,9%
3	de 1500 a 2000 pesos (MXN)	de 4000 a 6000 pesos (ARS)	16,5%	16,8%
4	de 2000 a 3000 pesos (MXN)	de 6000 a 7000 pesos (ARS)	12,4%	16,8%
5	más de 3000 pesos (MXN)	más de 7000 pesos (ARS)	6,5%	21,7%

La dificultad de establecer los rangos de ganancias es evidente y es dada por la fluctuación constante de la inflación y del valor de la moneda argentina que ha pasado de octubre 2020 a ser cambiado con el Dólar 1 a 76, al primero de mayo 2021 a tener un cambio de 1 a 93,9 (datos de Google), es decir que en el tiempo de suministración de la encuesta el peso argentino a perdido el 27% de su valor frente al Dólar. Esto influye obviamente tanto sobre el poder adquisitivo de los repartidores, cuanto de las posibles actualizaciones del pago por entrega. Lamentablemente estos datos pueden ser solo indicativos, pero sobre todo nos ponen en guardia de hacer comparaciones entre los dos países.

La organización del trabajo resulta ser calibrada sobre el individuo y sobre sus estrategias personales tanto que parece faltar una correlación significativa entre rangos de ganancia y horas y días trabajados. Como veremos más adelante, la cantidad de pedidos que le son asignados al o a la

repartidora dependen de muchos factores. Zona de trabajo, cantidad de la demanda de servicio, hora y día de conexión, son algunos factores comunes que los repartidores se demuestran más o menos capaces de manejar para obtener lo máximo de su tiempo de conexión. Diversamente, el algoritmo establece una jerarquización preferencial que caracteriza al repartidor en una escala de prelación cambiando drásticamente la rentabilidad del tiempo de trabajo de un repartidor de puntaje alto, con respecto a uno de puntaje bajo. No hay que olvidar que hay una fuerte diferenciación de los ingresos en base al medio de transporte utilizado. De este modo el resultado de las encuestas nos rinde unos datos fragmentados que, aparentemente, no respetan una progresión tiempo de trabajo/rango de ganancia. Demos algunos ejemplos. En la Ciudad de México los y las que se han colocadas en el rango más alto de ganancia han declarado que el 27,3% trabaja más de 12 horas, el 9% de 10 a 12, el 18,2% de 7 a 10 y el 36,4% de 4 a 7. Similmente, por cuanto tiene que ver con los días de conexión, el 62,7% ha declarado de trabajar siete días, mientras el 22,4% cinco días. Salta a la vista que las dos frecuencias más altas son distantes y que entonces se viven experiencias de trabajo muy diferentes al interior de la misma metrópolis. En Buenos Aires en vez las horas trabajadas por los y las repartidoras que se han colocado en el rango alto de ganancia se distribuyen por un 22,6% de 10 a 12 horas, el 32,3% de 7 a 10 y el 35,5% de 4 a 7. Mucho menor, con respecto a México el porcentaje de trabajadores que se conectan más de 12 horas (3,2%). Por cuanto tiene que ver con los días, el 47,9% se conecta siete días y el 41,1% seis días.

En Ciudad de México de los que han indicado que el ingreso obtenido con Rappi es su principal ingreso, el 79,1% se conecta seis (24,7%) o siete días (54,4%), mientras en Buenos Aires el 42% se conecta siete días y el 31,2% seis. El mismo segmento trabaja mayormente en los rangos de horas 4-7 y 7-10 (CDMX - 40,4% y 36,7%; BSAS – 47,2% y 25,5%).

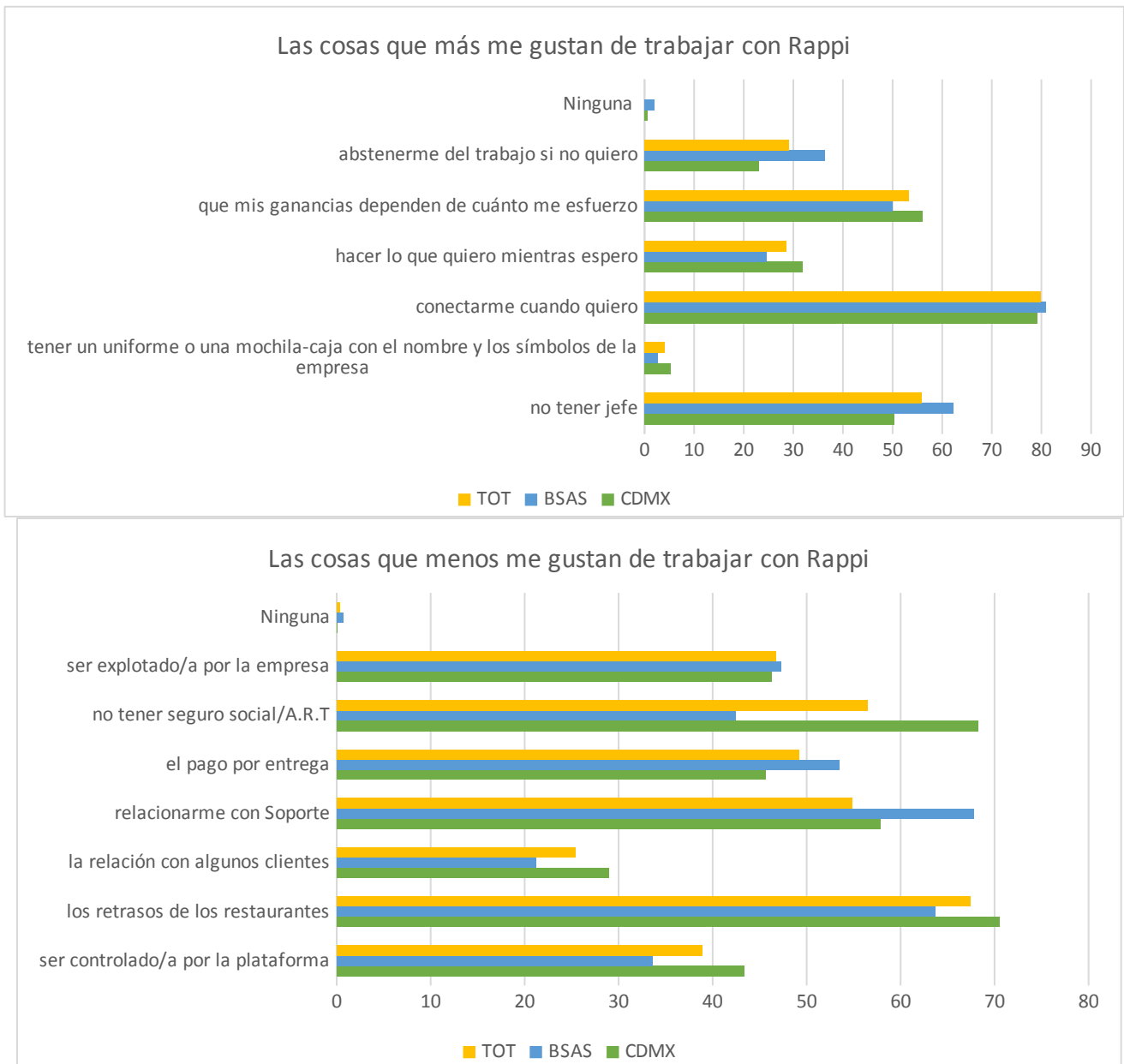


Los datos de los que se colocan en el rango más bajo de ingreso confirman que estos repartidores tienden a trabajar menos horas por día, pero también que tienen una estrategia de días de trabajo más variada, aunque en México siga siendo alto el número de los siete días de trabajo. Como veremos a lo largo de este capítulo, la arquitectura digital y laboral de Rappi invita a los y las repartidoras a adoptar una estrategia paraempresarial, salvo influir fuertemente en las condiciones dadas a través de algoritmos y ordenes de prelación. Esto no nos permite encontrar un patrón común de retribución horaria de la fuerza de trabajo, que de todo modo podría ser objeto de futuras investigaciones más específicas. Para dar algunos ejemplos: un repartidor puede decidir de trabajar solo en las horas de alta demanda, que coinciden con almuerzo y cena, trabajar cinco horas por día y tener una rentabilidad horaria mucho más alta de quienes decide conectarse también en las horas de baja demanda. Este último trabajará más horas, tendrá una rentabilidad horaria más baja, pero ingresos mayores en sentido absoluto. Tampoco podemos asumir una actitud plenamente racional y mecánica de maximización de las ganancias por parte de los y las repartidoras que en vez demuestran un fuerte apego al tiempo libre. Uno de los encuestados argentinos interrogado sobre cuáles son las cosas que más le gustan del trabajo con Rappi ha escrito en el espacio abierto una posición interesante que nos revela como una componente de rechazo del trabajo puede ser fundamental al interior de las estrategias personales:

Lo bueno de trabajar en Rappi es que te deja tiempo. No es lo mismo trabajar 10-12 horas y ganar 45-50 mil pesos y no tener vida que ganar la mitad y poder disfrutar de la familia. [10/5/21, n°125, BSAS]

A modo de resumen se les ha pedido a los repartidores de comparar los ingresos obtenidos con el trabajo de plataforma con su trabajo anterior. El 33,2% en Buenos Aires y el 30,8% en Ciudad de México declaran que son mejores, en vez respectivamente el 24% y el 36,6% creen sean similares. Así tenemos un impacto subjetivo de las plataformas, con lo que tiene que ver exclusivamente los ingresos, por el cual en Buenos Aires el 57,3% no define su ingreso con Rappi peor de su trabajo anterior y un 43% que creen que sean peores, y en México un 67,4% que no encuentran Rappi un empeoramiento de sus ingresos y un 33,1% que si lo creen.

## ¿Qué opinan del trabajo con Rappi?



Las características de Rappi más apreciadas por los y las repartidoras encuestadas resultan ser “no tener jefe”, “conectarme cuando quiero” y “que mis ganancias dependen de cuanto me esfuerzo”. De hecho, el 80,8% en Buenos Aires y el 79,19% en Ciudad de México ha declarado de apreciar conectarse cuando quieren, el 62,32% y el 50,28% no tener jefe y el 50% y el 56% que las ganancias dependan del esfuerzo personal.

Las menos apreciadas en vez son “no tener seguro social/A.R.T”, sobre todo en México; “los retrasos de los restaurantes”, “relacionarse con soporte”, mayormente en Argentina, y por ultimo “el pago por entrega”. Podemos notar como Soporte, es decir el servicio de asistencia dado por operadores de la empresa a los repartidores, que, como veremos, es una de los vestigios de la

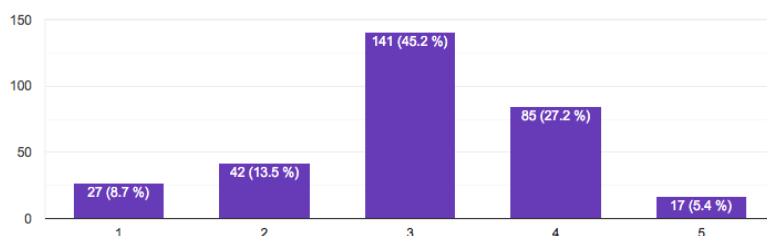


transformación del jefe en autómatas, concentra una parte importante de las insatisfacciones. También hay que decir que los retrasos de los restaurantes son una de las quejas más escuchadas durante la investigación y es confirmada por la encuesta, demostrando cómo en ausencia de un jefe palés se da una horizontalización del conflicto hacia los otros actores de la transacción y los otros trabajadores.

Se le ha preguntado de dar un valor de 1 a 5, donde 1 correspondía a “para nada satisfecho” y 5 a “muy satisfecho”, a su experiencia de trabajo con la plataforma Rappi y el resultado ha sido:

el 32,6% se consideran satisfechos (valores 4 y 5) y 22,2% insatisfechos (valores 1 y 2). Las cosas cambian si consideramos las diferencias entre las dos ciudades. En Ciudad de México los

Con el trabajo de plataforma me siento  
312 respuestas



satisfechos son 49,3%, en contra de un 9,3% insatisfecho.

En Buenos Aires en vez el 26,4% se declara satisfecho, pero hay también un 26,4% de insatisfechos. De todo modo, en los dos casos al momento de poner a prueba la narración

autoempresarial de la empresa, una pequeña parte reconoció los trabajadores de Rappi como “empresarios de su tiempo” (CDMX – 11,5%; BSAS – 3,4%), una parte más grande como trabajadores independientes (CDMX – 23%; BSAS – 31,7%), pero la gran mayoría los ha identificados como trabajadores subordinados de Rappi (CDMX – 65,6%; BSAS – 62,8%). Esto no significa que algunos dispositivos de poder que derivan de esta narración y prácticas no tengan eficiencia o que una autoempresarialidad no sea performada por los repartidores en sus prácticas cotidianas, sino simplemente que la ideología neoliberal no logra suplantar la idea de trabajo tradicional y que la subjetivación siempre es un campo de tensión a disputar.

## Huelgas y reivindicaciones

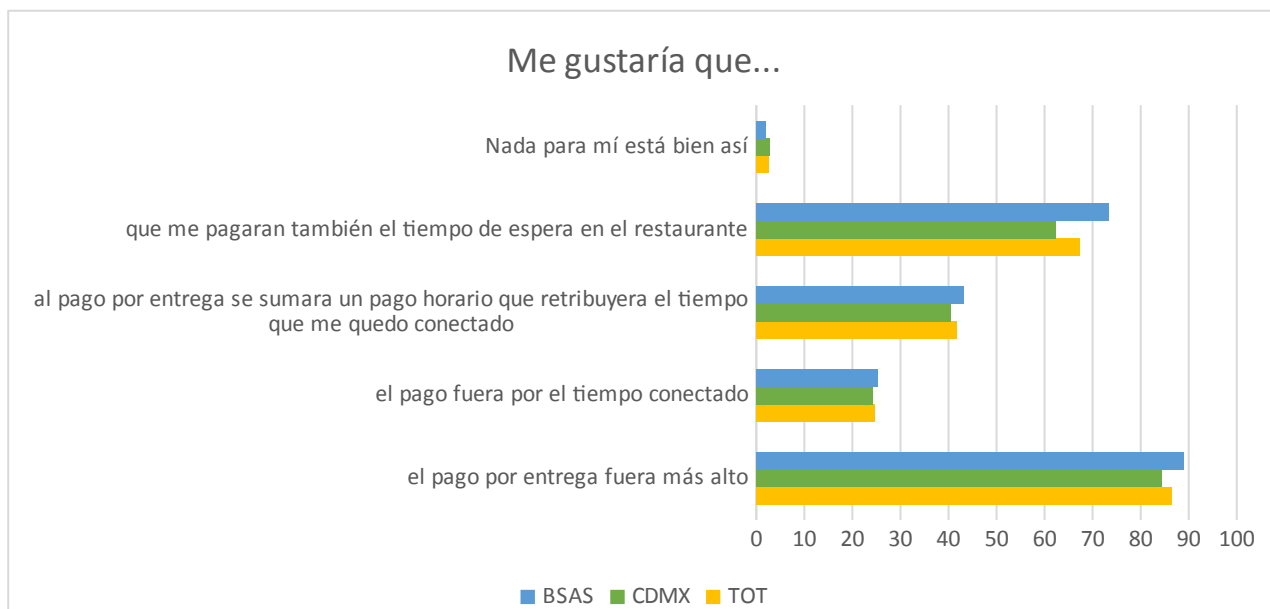
El 63,4% de los encuestados en Argentina no ha participado a ninguna huelga, el 16,6% tampoco, pero declara de querer hacerlo. En México es un poco diferente: el 73,8% no participó en ninguna huelga, mientras el 14% declara que participará en futuro. En Argentina el 17,2% ha participado en por lo menos una huelga, en México solo el 11%.

Se le ha preguntado cuáles son las cosas que le gustaría a los repartidores tener en Rappi y en México han contestado, desde el más alto al más bajo: “seguro social” (70,52%), “equipo dado por la empresa (ropa, caja, material de seguridad)” (50,53%), “reparación gratuita de vehículos

(moto, bici, auto)” (48,55%) y “lugares para protegerme de la lluvia mientras espero un pedido” (40,46%).

En Buenos Aires los repartidores encuestados han declarado querer “equipo dado por la empresa (ropa, caja, material de seguridad)” (68,49%), “Aseguradora de Riesgos del Trabajo (ART)” (67,8%), “reparación gratuita de vehículos (moto, bici, auto)” (56,84%) y “lugares para protegerme de la lluvia mientras espero un pedido” (42,46%). Nos parece significativo que la opción “vehículo (bicicleta/moto) y celular (con datos) dados por la empresa” tanto en Buenos Aires, cuanto en Ciudad de México ha sido seleccionada solo por el 27,3% y el 21,9%. La gran mayoría no interpreta problemáticamente poner a producción los bienes personales.

Llamados a expresarse sobre el régimen salarial las respuestas han sido ambiguas. Confirmando que hay un cierto grado de aceptación del pago por entrega, aunque sea deseado un régimen horario complementario.



También puestos en frente de la elección explícita de que el trabajo de plataforma se transforme en un régimen laboral asalariado tradicional (horario fijo y obligatorio, salario mensual/quincenal, Seguro/A.R.T, vacaciones pagas, etc...) los y las repartidoras han demostrado opiniones contrastantes. El 13,4% en CDMX y el 22,8% en BSAS es disponibles a aceptar un horario fijo a cambio de estabilidad ocupacional. El 39% en CDMX y el 32,2% en BSAS han rechazado la opción prefiriendo mantener la libertad de conectarse “libremente”, mientras el 47,7% en CDMX y el 42,1% en BSAS han elegido la opción intermedia que proponía mantener la libertad de conectarse al gusto, pero insertando elementos no especificados de estabilidad laboral. Lejos de ser una información completa sobre las posibles rutas sindicales preferidas por los repartidores, ofrece una indicación para futuras investigaciones del valor que los y las repartidoras reconocen a la

flexibilidad introducida por las plataformas aún si reconociendo las desventajas que estas comportan.

## **La jornada laboral en Rappi, una observación participada.**

Empezar a trabajar con Rappi es realmente fácil. El modelo empresarial se basa en una gran rotación de la fuerza de trabajo. En México no hay requerimientos para ser registrado y dado de alta en la plataforma. Lo único que se tiene que hacer es presentarse a las oficinas con un documento que ateste la identidad. La contratación dura solo algunos minutos durante los cuales el empleado o la empleada no ponen ninguna pregunta al aspirante repartidor, sino exclusivamente insertan los datos generando una nueva cuenta informática. Durante el procedimiento se pide al futuro repartidor de ponerse el chaleco con el logotipo de la empresa que la misma empleada provee, sonreír hacia la cámara y reponer otra vez el chaleco. Siguientemente es impartida una breve capacitación a la cual el repartidor es obligado a participar, de un lado para entender el complejo funcionamiento de la plataforma, del otro porque solo después de la capacitación será entregada la contraseña para acceder a la cuenta personal de trabajo. La capacitación es colectiva y, cada día, la empresa tiene varias sesiones de alrededor de 20 personas, eso significa que muchos nuevos repartidores son conectados cada día. Estos números se ajustan aproximativamente a los altos números de SKID<sup>32</sup> manejados en Rappi México. La capacitación es impartida casi integralmente por videos y es enfocada principalmente a la explicación del funcionamiento de la plataforma y de la aplicación SoyRappi. En el video que se proyecta se destacan elementos ideológicos que apuntan a generar entusiasmo y afiliación en los repartidores, repitiendo elementos de autoempresarialidad, manejados en tres ejes: ganancias, flexibilidad y comunidad.

Al comenzar mi trabajo de campo, el 07/02/19, la empresa me asignó el SKID n° 98874, esto significa que solo en México se han registrado a Rappi casi 100.000 repartidores en los 3 años anteriores. Si todos los repartidores se hubieran quedado trabajando en Rappi sería una flota que podría exceder la demanda de servicio, pero los altos números de abandono o despido garantizan un equilibrio entre demanda y oferta. Esto nos hace hipotetizar que la empresa opere una selección algorítmica sobre los grandes números y que esto le permita mejorar siempre más su fuerza de trabajo, también en este caso, sin gastar en inversiones formativas. En otras palabras, podemos suponer que, basándose en grandes números de rotación, sin costos de contratación o despido, la empresa apunte a seleccionar a través de algunas de las funciones algorítmicas de clasificación, jerarquización y disciplinamiento, basadas en la recolección de datos, los repartidores más productivos, desincentivando los menos productivos bajándoles la rentabilidad del trabajo. Esto

---

<sup>32</sup> El SKID es el número identificativo adentro de la plataforma asignado a cada trabajador.

significaría que se subsume una parte del trabajo de los departamentos de Recursos Humanos al algoritmo.

### **Equipo y riesgos de inversión.**

El equipo (o medios de producción poseídos por el trabajador) en Rappi se dividen en tres: el *equipamiento indispensable* (teléfono inteligente con aplicación SoyRappi descargada y un plan telefónico con internet), sin el cual es imposible trabajar; el *equipamiento jerarquizante* (bicicleta-moto, tipo de mochila-caja, PowerBank), a pesar del cual el trabajador accede a un cierto tipo de encargos y de remuneraciones y aumenta su productividad; un *equipamiento aconsejado* (gorra de la empresa, chaleco con el logotipo, equipo de seguridad etc.), que en Rappi son aconsejados para ser un “mejor rappidero”<sup>33</sup>.

Con *equipamiento obligatorio* nos referimos a todo el capital constante fundamental y básico para que la fuerza de trabajo sea puesta a valor y que la empresa externaliza al trabajador. En esta categoría encontramos principalmente el teléfono inteligente, el acceso a internet y, muy importante, la aplicación SoyRappi<sup>34</sup>. Para poder instalar la aplicación SoyRappi, es necesario un teléfono que funcione en el entorno Android típico de los teléfonos de gama baja, mientras que, para iOS, sistema operativo de los iPhones de la Apple notoriamente más caros, no hay disponibilidad. Hoy en día el teléfono es un objeto particularmente común en los bolsillos o bolsas de la mayoría de las personas, hecho que da lugar a la percepción de que no hay una inversión por parte del trabajador, ya que pone a producción un bien que comúnmente utiliza en su vida no productiva. La ilusión que tener “disponibilidad” de una determinada cantidad de valor en forma de teléfono, de tiempo o de bicicleta, no constituya una *inversión*, se reproduce en varios sectores de la mal llamada *economía compartida*. Otra vez es Marx que nos ayuda a deconstruir esta fantasía autoempresarial: los medios de producción (en nuestro caso el teléfono y la bicicleta) pueden exclusivamente transferir su valor al proceso logístico, lo que comporta que tienen un desgaste constante de valor. Es el trabajador quien tendrá que encargarse de eventuales rupturas, de la reposición de la pila del teléfono cuando se agote, o, por cierto, en caso de robo. Se podría agregar que también el consumo de datos de la aplicación SoyRappi es un gasto para el trabajador, el cual se encuentra obligado a ampliar la cantidad de Giga-bytes a disposición, o sea a gastar para un plan de internet más caro. Veremos en conclusión de este párrafo como el desgaste de su fondo de consumo y la “inversión” de su propio salario en la adquisición del equipo constituye una forma novedosa de *superexplotación* del trabajo.

---

33 En Argentina por ejemplo son impulsados con más vehemencia.

34 Resulta particularmente importante, no obstante su gratuidad en el caso de Rappi, interpretar la aplicación como medio de producción dado que Glovo Argentina, por ejemplo, la renta mensualmente a los mismos repartidores.

Con *equipamientos jerarquizantes* considero todos estos equipamientos que pueden mejorar las prestaciones laborales, pero que de todo modo no son obligatorios. De forma directa, a través de la categorización emprendida por el empleado que inserta los datos en la plataforma, o de forma indirecta, a través del rendimiento captado por el algoritmo, jerarquizan los trabajadores con respecto a los pedidos que pueden ejecutar, la distancia que pueden recorrer, la cantidad de tiempo que pueden estar conectados. La disponibilidad de una bicicleta, o de una moto, los coloco en los *equipamientos jerarquizantes* y no en los obligatorios, aunque se encuentre a mitad entre estas dos categorizaciones, por qué los repartidores son obligados a declarar si trabajaran en bicicleta o en moto, y esto les inserta en criterios de asignación de los pedidos diferentes, pero al mismo tiempo se pueden encontrar repartidores que trabajan en patineta, en monopatín eléctrica, con bicicletas rentadas a través de otras plataformas e inclusive a pie y en metro.

La mochila-caja naranja con los frondosos bigotes de Rappi ya es icónica en el panorama urbano de varias metrópolis latinoamericanas y ejerce dos funciones: de un lado mantiene calientes, o fríos, los productos que le repartidor llevará al cliente, del otro es una manera con la cual la empresa se hace publicidad constante a costo cero. Comprando la mochila-caja a Rappi (550 NMX) es posible ser clasificado como trabajador equipado, lo que permite acceder a una más amplia gama de tipos de pedidos que aumentan en dimensión y peso, lo que comporta que se accede a competir para un número más amplio de pedidos («supermercado grande, pizza extra-grande, piazza mediana, cualquier restaurante»). En otras palabras, asumiendo el tiempo de conexión como una jornada de trabajo en la cual el salario varía a pesar de la intensidad de la jornada, competir para más tipos de pedidos equivale a la posibilidad de obtener un salario más alto. Entre los equipos no directamente jerarquizantes encontramos por ejemplo el *power bank*; la batería de reserva, altamente aconsejada por parte de la empresa para ser un buen RT, permite sustancialmente prolongar la jornada de trabajo recargando el teléfono mientras se sigue entregando pedidos. De un lado el *power bank* es un costo en capital fijo del cual se tiene que encargar el trabajador (costo de adquisición y costo de deterioro), del otro, dado el salario por destajo (que veremos en el detalle en el próximo párrafo), vuelve indirectamente el trabajador más competitivo posibilitándole extender la jornada laboral, y entonces la cantidad de salario por destajo obtenible. Otra vez el medio de transporte es el más ambiguo porque entra tanto en los equipos jerarquizantes directamente, cuánto indirectamente. De un lado trabajar con bicicleta o con moto cambia la distancia que el algoritmo considera recorrible por el pedido, aunque si con los costos de gasolina que los RT motorizados tienen que sostener, la ganancia regresa a ser comparable. Del otro, influye indirectamente en dos maneras: primero, la calidad del medio de transporte influye sobre el tiempo de entrega y sobre los datos recolectados por el algoritmo, entonces por la calificación que la app tiene del repartidor;

segundo, por la rapidez con la cual se ejecuta un pedido y entonces la cantidad de pedidos es posible ejecutar en una jornada laboral. Además, la calidad técnica del medio de transporte determina una cierta eficiencia energética, tanto por cuanto tiene que ver con el desgaste de la fuerza de trabajo (la energía gastada por cada pedalada equivale a una cantidad de distancia recorrida), tanto por el gasto en combustible que determina una relación de Km por litro. Hagamos el ejemplo de la bicicleta. Tomamos la diferencia entre una bicicleta de paseo vieja y oxidada y una bicicleta de paseo nueva y bien en función: en el primer caso el dispendio de energía y fuerza de trabajo es altamente mayor y la productividad del trabajo inferior, es decir que el trabajador hará menos pedidos en el mismo lapso de tiempo, en el segundo el trabajador gastará menos energías por el mismo pedido y se tardará menos tiempo, pudiendo aumentar la intensidad de la jornada, pero también su durada. Además tener un medio de transporte más eficiente mejora las estadísticas y puntuaciones del repartidor aumentándole las posibilidades de ganancia. Sin extendernos ahora sobre este razonamiento es suficiente hacer notar cómo la empresa, externalizando la inversión en mejoras tecnológicas de los medios de transporte lo que está haciendo es seleccionar los trabajadores en base, no solo en base al compromiso con el trabajo y a su desempeño, sino también a la cantidad de capital fijo que pueden movilizar a través del análisis de las prestaciones del repartidor.

Por *equipamiento aconsejado* me refiero a todo el equipo que no es ni indispensable, ni controlado por la empresa, pero que la empresa aconseja (impermeable de la empresa, gorra de la empresa), o que es importante para el trabajador tener como, por ejemplo, el equipo de seguridad (casco, luces, chaleco reflejante). Aquí encontramos en una categoría dividida en tres: el equipo publicitario, que consiste en la gorra, el impermeable, playera y chamarra con el color y el logotipo de la empresa (y por supuesto la mochila-caja que ya hemos clasificado en el equipo jerarquizante); el equipo de seguridad, como por ejemplo luces y casco; por último inserto en esta categoría la buena actitud requerida al trabajador que consta de la sonrisa, cordialidad y la atención de llamar el cliente siempre por nombre para generar confianza (Capacitación, Diario de campo).

La ropa de la empresa<sup>35</sup> el RT la tiene que adquirir a la empresa misma, similarmente a la mochila-caja. El asunto de la vestimenta cambia radicalmente de país en país. En Argentina, por ejemplo, el trabajador sin mochila-caja es verdaderamente un fenómeno restringido y la empresa impulsa con mucha más intensidad que su flota sea uniformada de naranja: la gorra la empresa la entrega con 0 pedidos a la charla informativa, la playera con 30 y la campera con 60<sup>36</sup>. En México hay períodos en que la empresa hace *promociones* que comunica por SMS, como, por ejemplo:

---

35 con diferencias nacionales y con diferencia en base a la empresa

36 aunque en algunos repartidores me han comentado que en realidad hay que pagarlas

llevando una mochila de otra empresa, les entregan la mochila-caja de Rappi gratuitamente o «RT - Hoy tenemos previsión de lluvia en nuestra ciudad. Realiza 5 pedidos entre 10h y 14h y pasa por un impermeable en Polanco. Limitado a los primeros 50» (SMS recibido el 08/04/19). Estas diferencias vuelven el impacto visivo de la presencia en la ciudad de los repartidores notablemente diferente. En el centro de Buenos Aires la omnipresencia de los colores llamativos de los repartidores de las varias apps es impactante, mientras que en la Ciudad de México pasa más desapercibido, si no fuera por las mochilas-cajas que una buena cantidad de repartidores lleva. Muchos de los repartidores de la Ciudad de México a la mochila-caja de Rappi que encuentran muy pesada, prefieren trabajar con una más ligera mochila personal, aunque sí para ser clasificados como trabajadores completos han tenido que comprarla a la empresa. La uniforme naranja en vez es verdaderamente poco común en la capital mexicana. A pesar de la diferencia de políticas comerciales nacionales las mochilas-caja y el color naranja fosforescente son una parte importante de la estrategia comercial de la empresa Rappi. Este aspecto, aparte de representar un costo por el trabajador, o sea una estafa aún más descarada por encima del salario por destajo del trabajador, puede ser considerado trabajo de promoción no pago. Efectivamente, mientras el repartidor espera en la calle el pedido, mientras pedalea, mientras espera los productos en un restaurante o en un supermercado, la mochila-caja, la ropa de colores llamativos, funciona como promoción del servicio, trabajo que, de esta forma, la empresa no tiene que pagar.

A propósito del equipo de seguridad la empresa tiene políticas diferentes a nivel nacional: en Argentina vende el casco de Rappi a sus repartidores, mientras que en México ni se encuentra una recomendación en los blogs, ni durante la capacitación. Hecho es que muchos de los RT usan casco y luces, un poco porque toman conciencia de la peligrosidad de las calles de las metrópolis durante el trabajo, un poco porque, como veremos siguientemente, en la Ciudad de México ser Rappitendero se instala sobre una amplia y radicada identidad de ciclista. A parte los equipos mirados a reducir el daño en caso de accidente (casco) o a evitarlo (luces y reflejantes), Caterina Morbiato (2018-2) en un interesante reportaje sobre las condiciones de trabajo de los repartidores de plataforma pone en evidencia la cantidad de posibles enfermedades relacionadas a la contaminación de la Ciudad de México: «Desde la sinusitis, rinitis, conjuntivitis, asma, alergias alimentarias y dermatitis, hasta enfermedades de tipo crónico como la EPOC (Enfermedad pulmonar obstructiva crónica), o crónico degenerativo como la diabetes están relacionadas con la contaminación». La doctora Patricia Segura Medina, jefa del Departamento de Hiperreactividad Bronquial del Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias (INER), entrevistada por la periodista hace notar cómo pedalear en la metrópolis empeora las cosas: «La población más expuesta son los ciclistas. Una persona que está sentada sin hacer ejercicio, cada vez que respira mueve un volumen mínimo de

aire, aproximadamente de 100-150 mililitros. Pero alguien que está pedaleando de una manera constante y sin mucho esfuerzo, requiere de unos 400 mililitros, eso bajo una frecuencia respiratoria normal. Es decir: necesita 2 o 3 veces la cantidad que se consume cuando estamos sentados» (*ibidem*). Hay también que tomar en cuenta entonces los gastos médicos, entre los gastos de inversión de los cuales el trabajador se encarga. En el caso de sistemas con la salud privatizada, estos gastos tienen un directo impacto económico en el salario del trabajador, ya que Rappi no garantiza acceso a ningún seguro médico. De otra forma se podría decir que la fuerza de trabajo que el repartidor adelanta se consume más de lo que es retribuida, tomado en consideración los riesgos de enfermedad relacionadas al trabajo, garantizando una reproducción raquítica de la vida del obrero.

Estos tres tipos de *equipamiento* requerido o aconsejado para trabajar en Rappi hacen referencia cada uno a un aspecto del proceso de trabajo. El equipamiento obligatorio responde a una necesidad básica del proceso de trabajo sin el cual no es posible poner en moto el proceso de valorización del capital. El equipamiento jerarquizante tiene a que ver con el disciplinamiento del trabajo en secciones de cooperación diferentes en el cual la jerarquización opera directamente, dividiendo los trabajadores por capa de competencia, e indirectamente, impulsando los trabajadores a adquirir los equipos con los cuales pueden competir para más pedidos. En último, el equipamiento voluntario tiene a que ver con la fidelización del trabajador a la empresa y con la posibilidad de la empresa de hacerse publicidad en la calle; como veremos siguientemente más en profundidad, para ser un “mejor rappidero” la empresa empuja los trabajadores a dotarse de la identidad de la empresa, teniendo también en este caso un efecto disciplinante e subjetivante.

Como vimos estas empresas encajan bastante bien en el modelo evocado por Nick Srnicek (2018) de las *plataformas esbeltas* que ahorran sobre el capital constante, a excepción de la plataforma software y unas oficinas, y reducen al mínimo los gastos en capital variable. De hecho, similarmente a Uber, compañía de taxis, que no es propietaria de ningún coche, Rappi no es propietario ni de las bicicletas, ni contrata repartidores, los cuales son considerados contratistas. Siempre Nick Srnicek (*óp. cit.*) habla de un modelo iper-terciarizado. El modelo iper-terciarizado, que no se puede pensar dislocado del modelo *just-in-time* tiene el efecto de reducir drásticamente el riesgo de empresa para el capital, que lo descarga por encima de los trabajadores.

Precedentemente introducimos el término *invertir*, con respeto a la puesta a producción del teléfono y el medio de transporte en el proceso logístico de Rappi, aunque el discurso pueda valer también por la adquisición de la mochila-caja por parte del trabajador. Sin dudas este término resulta resbaloso y me parece oportuno preguntarse: ¿qué está en realidad invirtiendo, en términos



de valor, el trabajador utilizando sus bienes como medios de producción? Para responder brevemente a esta pregunta hay que remarcar el carácter *socialmente determinado* del valor de la fuerza de trabajo, que, como todas las mercancías, es objetivación de una cantidad de trabajo abstracto (tiempo) socialmente necesario, que al ser objetivado en un ser humano presupone su existencia. Con la expresión *socialmente determinado* Marx, en el *Capital*, se refiere al desarrollo *histórico* de las relaciones sociales de producción y de las fuerzas productivas que determinan una cantidad de tiempo socialmente necesario para la producción de un determinado bien. Esto nos sirve para determinar el aspecto cuantitativo del valor de la fuerza de trabajo, o sea, el valor objetivado en los medios de subsistencia que el trabajador debe consumir para reproducir su fuerza de trabajo. Del otro lado, de un punto de vista cualitativo «la determinación del valor de la fuerza laboral encierra un elemento histórico y moral»: «el volumen de las llamadas necesidades imprescindibles, así como la índole de su satisfacción, es un producto histórico y depende [...] de las condiciones bajo las cuales se ha formado la clase de los trabajadores libres, y por tanto de sus hábitos y aspiraciones vitales» (Marx [1867]2009, p. 208). Si entonces, regresando a nuestro ejemplo, en los tiempos de Marx el valor socialmente determinado de la fuerza de trabajo se concentraba, para poner un ejemplo, en comida, vestimenta, mobiliario, instrucción y subsistencia de la prole (*óp. cit.*, pp. 208-212), hoy en día podríamos afirmar que el desarrollo de las fuerzas productivas, el desarrollo del sistema capitalista y las condiciones bajo las cuales se forma la clase-que-vive-de-trabajo, ha determinado una extensión del consumo del trabajador, inclusive del trabajador marginal. El celular y el acceso a internet, hoy en día, como los medios de transporte (ente los cuales la bicicleta) por lo menos medio siglo antes, pueden ser incluidos adentro de una las necesidades socialmente determinadas de la fuerza de trabajo. Tomando en cuenta que el teléfono celular no es un bien que agota su valor diariamente lo que el repartidor hace al poner su propio teléfono a producción es consumir la fracción de salario dedicada a la reproducción de su fuerza de trabajo, transformándola en capital constante, o sea dedicándola al proceso productivo en vez que, a su satisfacción, aumentando de esta forma la plusvalía de la cual el capitalista se apropia. En otras palabras, al regresar una parte del valor-salario adentro de la fracción de tiempo de valor apropiado por la empresa, se genera un abaratamiento de la fuerza de trabajo, a través de una expropiación engañosa de parte de valor producido y dedicado a la reproducción de la fuerza de trabajo, que, de esta forma, es reinsertada como trabajo muerto en la fracción apropiada por el capital.

### **A caza de pedidos: demanda y oferta se encuentran**

Según la disponibilidad de tiempo, o mejor, según las necesidades económicas del trabajador, considerados los factores de riesgo, objetivos y metas, posibilidades de ganancia y requerimientos para mantener altas las estadísticas de la cuenta (puntos) el turno empieza

conectándose a la plataforma. Durante el trabajo de campo he identificado tres modalidades con las cuales los trabajadores de Rappi incluyen ese trabajo en su biografía laboral. En primer lugar encontramos el *trabajo a tiempo completo*, por el cual Rappi constituye la actividad principal del trabajador o trabajadora, y se relaciona estrechamente con el fenómeno del desempleo; en segundo lugar se encuentra Rappi como *trabajo integrativo* que responde al fenómeno de subempleo y/o de falta de programas de *welfare state*, en el cual el o la repartidora trabaja en Rappi como segundo empleo o como empleo que integra por ejemplo una actividad formativa, la cual no es acompañada por una beca o, como en el caso de las mujeres, que se ajusta a los tiempos del trabajo doméstico; en tercer lugar tenemos Rappi como *trabajo transitorio* o sea una actividad laboral que se sitúa entre un empleo que el o la trabajadora considera serio o vocacional y otro y que es relacionado con el fenómeno de la precariedad típica del orden neoliberal y, entonces, de una biografía laboral en la cual se pasa frecuentemente de condiciones de empleo a condiciones de desempleo. Éstas tres modalidades no son mutuamente excluyentes, sino como aspectos del mismo fenómeno que tienen la posibilidad de mezclarse, sea a lo largo de la biografía laboral, sea sincréticamente en formas híbridas.

En Rappi, la pantalla pide, al conectarse, de confirmar de traer el equipo completo que se ha declarado de tener, aceptar los Términos y Condiciones y sacarse una foto a sí mismos para confirmar la identidad. Como vimos al comienzo del capítulo, aceptando los Términos y Condiciones el repartidor acepta un entorno jurídico que se concretiza en una relación contractual con el cliente cada vez que él o ella acepta un pedido y que al concluir de la entrega se termina. Al tomarse la foto hay el primer elemento de control panóptico (Foucault 1993) aplicado por la plataforma. De hecho es improbable que sean controladas las miles de fotos que llegan a los centros donde trabajan los Operadores, pero la posibilidad que el control sea efectuado tiene la finalidad de inhibir la práctica de prestar, o rentar, la cuenta a otros u otras trabajadoras.

El o la repartidora elige entre las zonas a las cuales la app le permite el acceso y, entre estas, la zona donde cree que haya más trabajo. La evaluación que los repartidores hacen para decidir la zona donde esperar los primeros pedidos, se basa en primer lugar en los puntos que ha obtenido el mes anterior. Con el sistema de puntos agregado en febrero 2020 para poder repartir en las zonas a más alta demanda el repartidor debe haber acumulado una cierta cantidad de puntos completando una serie de requerimientos establecidos por la empresa. En segundo lugar, la elección entre las zonas a las cuales puede acceder se basa en varios conocimientos de la estratificación de la ciudad y de las costumbres de los clientes, que vienen compartidos adentro de los grupos de WhatsApp, y en las informaciones que difunde la empresa. Esto obviamente tiene una repercusión directa sobre el

traslado del repartidor, que en el caso que no viva cerca de las zonas más adineradas puede tener que recorrer varios km en bicicleta antes de llegar a su no-lugar de trabajo.

El mapa que se puede ver al lado se encuentra en la plataforma y tiene la función de enderezar la oferta, o sea los repartidores, hacia las zonas, y las sub-zonas, en donde hay más

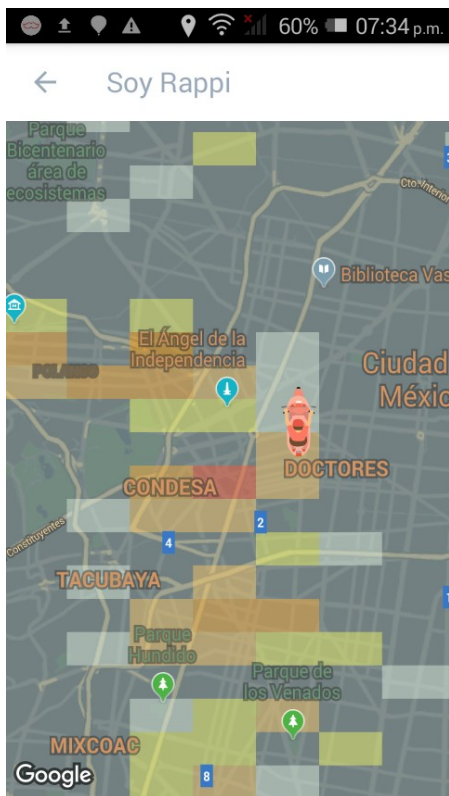


Figura 1, mapa de las zonas a más alta demanda. Marzo 2019

demandas del servicio. Como se puede ver este mapa es del horario de cena (veremos siguientemente la cuestión de los horarios) y los cuadritos con el color rojo, o sea donde hay más demanda, corresponden a las colonias y los barrios más acomodados: Polanco, Anzures, Condesa, Roma Norte, Nápoles y toda la zona financiera de Insurgentes Sur, aparte de Ciudad Satélite y las zonas ricas de Coyoacán. Sucesivamente este mapa ha sido integrado con las zonas abiertas y cerradas al RT en base a los puntos. Las zonas así establecidas resultan macro-zonas al interior de las cuales la elección de dónde buscar pedidos queda del repartidor. El sistema de Rappi es bastante diferente del algoritmo de *Surge Pricing* de UBER (Chen y Sheldon 2015; Rosemblat y Stark 2016) aunque si comparten la misma simplificación de la ciudad en forma de mapa (Casilli 2017). En Rappi, diferentemente de UBER, no existe un coeficiente, calculado por el algoritmo, gracias al

cual se reajusta el precio en base a los andamios de la demanda, sino nada más una indicación de donde se puede conseguir más trabajo. En UBER: «Visible tanto a los motociclistas como a los conductores, la creación de esas zonas de aumento de precios son propuestas por Uber como un medio de asegurar una experiencia positiva para los clientes, atrayendo nueva oferta a una zona de alta demanda.» (Rosemblat, Stark 2016, p. 3766). En Rappi el costo del domicilio, o sea el compenso correspondido al repartidor por la entrega, tiene un reajuste mucho menos elástico y frecuente: solo en algunas ocasiones, por ejemplo, de condiciones climáticas adversas y cuando el pedido encuentra dificultad a ser aceptado, la plataforma incrementa el pago para que resulte más apetecible. También en Rappi el sistema de los pagos es utilizado para influir sobre demanda y oferta, pero a diferencia de Uber es decidido por la empresa según las necesidades y no se encuentra un específico algoritmo que maneje los precios. Sobre el punto es necesario profundizar la investigación, de toda forma esta hipótesis está basada en la declaración de Juan Ottaviano, abogado laboral y sindicalista de APP que ha notado como durante la huelga el costo del domicilio haya subido, abriendo a posibilidades de acciones colectivas que ejerzan presiones sobre los algoritmos:

«este acto de rebeldía (huelga del 26 de julio) en realidad tiene todas las características de una huelga. Por lo tanto, esta vez, cuando los trabajadores conectados, dejaron de tomar pedidos durante de dos horas [...] lo que obtuvieron muy rápidamente, incluso durante la huelga, es que Rappi aumentara la tarifa de pago. Es decir, les pagaba más a los repartidores para trabajar en este momento, en que la mayoría estaba en huelga. [...]después de la huelga Rappi no pudo volver a bajar la tarifa» (Vizzón 2019, min. 5:23-6:12).

En la elección del punto de conexión o de espera, hay también un involucramiento activo por parte de los repartidores que se basa en formaciones mentales que tienen que ver con la comunidad en un caso, con una familiaridad con el tejido urbano, en otro, y, por último, con algunas facilitaciones que el repartidor puede encontrar en la ciudad. Las tres dinámicas normalmente van de la mano. Los grupos de repartidores reunidos en espera de los pedidos de facto se conocen y frecuentemente se juntan por afinidad, subcultura o zonas de proveniencia, en un mismo barrio en donde el repartidor desarrolla una cierta confianza con la ciudad y con las calles. En otros casos los puntos de encuentro se establecen alrededor de lugares con electricidad para recargar el teléfono, o con refugios para la temporada de lluvias. En algunos casos se organizan con enchufe múltiples para recargar varios teléfonos contemporáneamente, o inclusive con talleres de reparación de bicicleta improvisados y venta de dulces y chicles. C., trabajadora de Rappi ya de nivel máximo y con dos años discontinuos usando la plataforma, me comenta que para esperar trabajo se reúne con los que define *sus amigos*, en un punto donde caen muchos pedidos y hay un enchufe para recargar la pila del teléfono. Los repartidores, también, durante la *caza al pedido* demuestran una conciencia e interpretación no indiferente de la ciudad y de sus dinámicas, así de la estratificación de clase que se vive en la metrópoli. Se pueden encontrar sugerencias o reflexiones como esta en los grupos WhatsApp (01/03/19): «Ponte a pensar como godín, que hacen a las 4 de la tarde, ¿dónde están? – Pues busca [los pedidos] por oficinas wey».

Rappi utiliza otros dos sistemas para optimizar el encuentro entre demanda y oferta y para intervenir sobre el flujo de fuerza de trabajo en sentido geográfico y numérico: las promociones y las alzas en las ganancias. Comenzamos con las promociones, precedentemente llamadas *incentivos*: éstas constituyen unos premios económicos para los repartidores que cumplen con algunos requerimientos establecidos en el incentivo mismo. Aparecen en una sección dedicada de la plataforma, en correspondencia un desequilibrio entre demanda y oferta. Para poder acceder a la promoción hay que inscribirse y participar como si fuera un juego. El incentivo/promoción que se puede ver en el Screenshot es uno muy común en un día de frío y lluvia. Con condiciones atmosféricas incómodas, un porcentaje de repartidores considera no conveniente salir en bicicleta para trabajar y un mayor número de clientes ordena a domicilio, así que Rappi utiliza las promociones para incitar más repartidores a conectarse. Los incentivos no son válidos para toda la ciudad, sino solo por algunas zonas



← Incentivos

MIÉRCOLES FRIOLIENTO

**Debes hacer:**

**3 pedidos**

**Desde:** 13 feb 2019 07-30 p.m.

**Hasta:** 13 feb 2019 09-00 p.m.

**Descripción:**  
Realiza 3 pedidos y gana \$150 MXN, de 7:30pm a 9:00pm, Recuerda tener una tasa de Aceptación de 60%.

Ver mi desempeño



← Inscritos

EL QUE MADRUGA, SU BOLSILLO LLENA!

Rappitendero Gana \$500 MXN EXTRAS! Debes realizar 5 ordenes desde hoy viernes 11:59pm hasta mañana a las 5am, NO NECESITAS TASA DE ACEPTACIÓN  
Creado: 2019/02/15 - ID: 28

○ Por empezar

---

**Información**

**Desde:** 2019/02/15 - 23:59

**Hasta:** 2019/02/16 - 05:00

**Zonas:** centro norte anzures.

DESINSCRIBIRME



específicas en que hay necesidad que confluyan más repartidores. Tienen unos horarios específicos y muchos de estos (no todos, por cierto) requieren tener la Tasa de Aceptación por encima de un cierto valor, poniendo una cierta barrera de entrada. El otro ejemplo de incentivo es uno de los más extremos que he podido rastrear durante el trabajo de campo como repartidor y en las redes sociales. El incentivo «¡El que madruga, su bolsillo llena!» sirve para incitar al trabajo nocturno los repartidores y fue enviado en un grupo Whatsapp acompañado por el comentario (16/02/19): «como esclavo por 500 [pesos]». Para Rappi las promociones son bastante convenientes ya que puede contar sobre una diferencia de poder notable con los repartidores. En primer lugar, si Rappi estima un desequilibrio entre demanda y oferta puede convocar con un incentivo muy llamativo a una cierta cantidad de

repartidores. Si la previsión era errada y la demanda no supera la oferta o hay una baja en la

demanda y el incentivo es imposible de conseguir para los repartidores, Rappi no pierde nada ya que no paga la disponibilidad. En segundo lugar, el algoritmo podría, por ejemplo, tener un límite a la cantidad de incentivos que puede distribuir, después de los cuales el algoritmo deja de notificar pedidos para evitar el completamiento del bono. De hecho, una convicción que he ampliamente detectado, tanto en las conversaciones con los repartidores encontrados en las calles, como en las redes sociales, es que cuando un repartidor se inscribe al incentivo, el algoritmo disminuye la cantidad de pedidos asignados al trabajador porque «no quieren que hagas el bono».<sup>37</sup> En el caso de un completamiento masivo del incentivo, pagarlos todos podría volverse antieconómico para la empresa. Muchos otros trabajadores me comentaron que a menudo prefieren no inscribirse al incentivo para no tener una baja en la cantidad de pedidos que les son notificados. Al estadio actual de la investigación se puede solo tomar nota de la opinión expresada por parte de los repartidores, ya que los algoritmos son blindados y resulta extremadamente difícil conocer su verdadero funcionamiento. Resulta de todo modo interesante notar cómo la asimetría de informaciones (Rosemblat, Stark 2016) y la inescrutabilidad de la caja negra algorítmica genere desconfianza hacia estas estrategias laborales que Rappi y las empresas propietarias de plataformas ponen en campo. En este caso específico, los repartidores observando su propia experiencia laboral y el funcionamiento de las plataformas instaladas en sus teléfonos, han llegado a interpretar e intuir un posible funcionamiento del algoritmo que los daña y a formular una estrategia (no inscribirse) para mantener más altas las probabilidades de ganancia:

RT1: Banda, desde que me inscribí al incentivo no me cae nada... es un problema de mi cuenta?

RT2: No, es que no quieren hagas el bono o muévete de zona

RT1:Gracias, igual me estoy moviendo desde las 3:30 y ni uno! [...] Entonces cuando hay incentivo Uds no se inscriben?

RT3: jaja pensé que solo me había pasado a mí. El domingo me estaban cayendo uno tras otro, me faltaba 1 para el bono y todavía tenía más de media hora. Nunca cayó y no logrté el bono jajaja. (Conversación en grupo Whatsapp, Diciembre 2019)

Otro sistema para influir sobre la oferta de servicio es a través de mensajes SMS enviados muy frecuentemente a los teléfonos de los repartidores, que sean activos o no, en los cuales se anuncian alzas en el pago de los pedidos. Un ejemplo puede ser el mensaje enviado en la CDMX con fecha 5 de abril de 2019: «RT- Que la lluvia no te detenga, gana \$10 extra por cada pedido entregado bajo lluvia, aprovecha para aumentar tus ganancias y rueda con cuidado». Empero, otro

---

<sup>37</sup> En la ponencia del 1 de abril de 2021, también Abilio (2021) releva que la empresa tiende a no asignar más pedidos antes de alcanzar la meta para completar el incentivo.

elemento muy importante que Rappi ha introducido para equilibrar demanda y oferta, con menos elasticidad, pero en números mayores y más eficazmente es el sistema a puntos, que subdivide los repartidores en zonas y, como veremos, evita el desequilibrio. La empresa se garantiza la posibilidad de cambiar la cantidad de puntos necesarios para acceder a las zonas más rentables, excluyendo y empujando a las zonas menos rentables los repartidores menos eficientes o los recién inscritos.

## **Caen los pedidos**

Los repartidores se refieren a la notificación de un pedido en la aplicación con el verbo “caer”, lo que significativamente representa la idea de que las varias comisiones creadas por los clientes en la plataforma, circulan en un espacio superior para *caer* hacia ellos. El mecanismo con el cual se asignan los pedidos, aparentemente es extremadamente sencillo. El cliente lo genera, la plataforma lo notifica a uno de los repartidores que tiene 30 segundos para aceptar, rechazar o ignorar el encargo desde su aplicación SoyRappi. Anteriormente a este sistema de asignación implementado en marzo 2018 (BlogRappi, 2018) existía un sistema al cual los RT se referían despectivamente como “guerra de dedos”: el mismo pedido caía a varios RT en la zona y el más rápido a aceptarlo “ganaba” el encargo. Después que el sistema de asignación de pedidos ha sido cambiado, el algoritmo asigna al RT el encargo, según unos criterios no precisamente especificados que se puede suponer tomen en consideración la totalidad de los datos que el algoritmo extrae constantemente del trabajador, en función de un criterio espacial (cercanía del RT al restaurante) y en función del criterio jerárquico de asignación que se basa en el orden de prelación obtenido con los puntos. Las informaciones con las cuales el repartidor es calificado por el algoritmo son múltiples y tienen a ver con la cantidad de pedidos que acepta, la rapidez con la cual los ejecuta, las características del equipamiento, la evaluación reputacional, las horas de conexión, la antigüedad (aunque la empresa en su blog asegura no establecer preferencia en base a este criterio, los niveles se basan exactamente en esto) y muchos más. Algunas de estas informaciones están a la base de las cuatro valoraciones que permiten alcanzar un cierto nivel de multiplicador de puntos, es decir un coeficiente que permite multiplicar los puntos en base diaria (0.5, 1, 1.5, o 2): puntuación promedio reputacional (evaluación emitida por los clientes y los restaurantes), tasa de aceptación, tasa de finalización (porcentaje de pedidos llevados a cabo con suceso) y el porcentaje de entregas a tiempo.

Regresando al mecanismo de asignación, la empresa en su blog anuncia de esta forma el abandono de la “guerra de dedos”:

«Verás los mejores pedidos y solo van a ser visibles para ti. Tendrás 30 segundos para revisar la información con calma para decidir si lo quieres tomar o no. [...] Mantente atento. Pueden llegar buenos pedidos incluso cuando ya tienes uno en curso. Podrás aceptar o rechazar los pedidos que te llegan: siempre es mejor rechazar un pedido que ignorarlo para que Rappi puede aprender y mandarte mejores pedidos en el futuro. ¡Pero cuidado! Si no aceptas o ignoras varios pedidos no te van a salir muchos más» (BlogRappi, 2018).

De un lado la “guerra de dedos” tenía el efecto de obligar a los repartidores a tener siempre el teléfono en la mano con la pantalla encendida para poder aceptar el encargo lo más rápido posible,



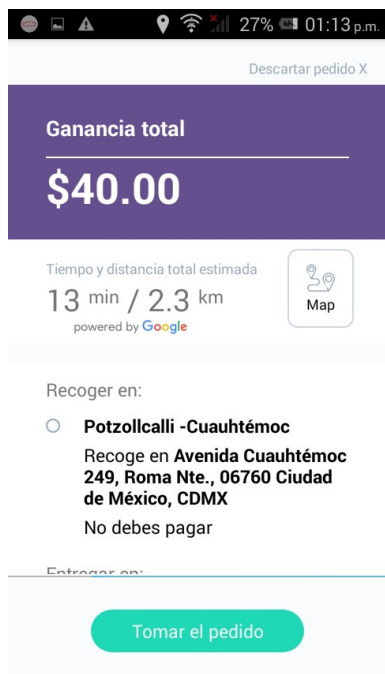
acortando la duración de la batería, aumentando la presión psicológica y la sensación de competencia con los colegas. Al mismo tiempo la introducción de la “tasa de aceptación” que comporta que más baja es la tasa, menos puntos se obtendrán entonces menos pedidos serán notificados por el algoritmo, genera una presión sobre el repartidor para que éste acepte también pedidos que no les son económicamente convenientes. Esto como vimos en el párrafo sobre el tema de la subordinación económica, técnica y jurídica tiene unas implicaciones directas y contundentes. Antes de la introducción del sistema de puntos que establece unos criterios explícitos para la prelación en la asignación de los pedidos, los criterios de asignación algorítmica resultaban completamente oscuros. De todo modo, aunque con una

jerarquización mayor de los repartidores en base a los puntos, el criterio de asignación de los pedidos queda arbitrario. Varias investigaciones, demuestran cómo los algoritmos tienden a interiorizar y reproducir, a partir de la actividad de los seres humanos que los usan, por ejemplo evaluando los repartidores, y de los cuales aprenden, las discriminaciones que tienen a ver con género y raza, entre otras (Rosemblat, Levy, Barocas, Hwang 2017).

El pedido es notificado por la aplicación con un tono de llamada que dice “Rappi” con una voz que recuerda la de Súper Mario en los videojuegos de los años Noventa. En la captura de pantalla a la izquierda hay un ejemplo de resumen de pedido básico ejecutable al nivel 1. Como se puede notar los elementos presentados al repartidor son: la ganancia total no desglosada en voces (domicilio, propina, recargo, etc...), la distancia y el tiempo de ejecución (basados en el algoritmo de Google Maps), el lugar donde recogerlo, el lugar donde entregar, un botón verde muy evidente con escrito «tomar el pedido» y uno en gris claro, pequeño y difícilmente visible con escrito



«descartar pedido». Estos son los elementos sobre los cuales se tiene que basar el repartidor para decidir si aceptar o menos un pedido, solo que, a menudo, surgen unas trabas y una parte importante del trabajo del repartidor consiste en resguardarse de la aplicación misma (Casilli 2017; 46:40 – 48:00).



Testando la aplicación y analizando, a través de Google Maps, las distancias presentadas en el resumen de pedido, me he enterado que el «tiempo y distancia total estimada» toma exclusivamente en consideración la distancia entre el restaurante, o en general el punto de recolección de los productos, y el domicilio del cliente, sin contar la distancia a la cual se encuentra el trabajador desde el primer punto del recorrido. Para retomar el ejemplo de la captura de pantalla, el pedido cuenta con 2.3 km de distancias, pero podría ser notificado al terminar de otro pedido que se finalice a 1.5 km del primer punto del nuevo encargo. De esta manera, el pedido notificado de 2.3 km, en realidad es de 3.8. Lo que el repartidor podría considerar conveniente, en realidad podría no serlo. La distancia de este pedido es frecuente para una bicicleta, pero a

menudo ocurren pedidos que notifican 4.5 km, con la misma remuneración o menos. Otro aspecto que el repartidor tiene que tomar en cuenta durante los 30 segundos a disposición para aceptar o rechazar el pedido es si para ejecutarlo tiene que pasar por zonas de la ciudad peligrosas. Esto tiene una notable relevancia si recordamos que no solo el repartidor es responsable de su capital constante frente a robos o asaltos, sino también está en juego su incolumidad. Por ejemplo, en la Ciudad de México hay algunas colonias que son muy peligrosas y, me ha sido relatado, a veces algunos grupos criminales generan pedidos falsos de propósito para robar la moto, la bicicleta o el teléfono al repartidor. De esta forma los repartidores tienen que elegir si aceptar o menos un pedido a pesar de sí el barrio puede constituir un riesgo o menos. A menudo pasa que las direcciones son incompletas y no mencionan el barrio, así que se vuelve más difícil para los repartidores una decisión consciente de los riesgos que se asumen. Las consecuencias de rechazar un pedido o de “liberarlo” (cancelarlo), se verán en el detalle más adelante. Por el momento es preciso señalar que no es sin consecuencia decidir de rechazar un pedido. La tasa de aceptación más baja comporta menos puntos y menos pedidos notificados y encontrarse en la necesidad de *liberar* un pedido, comporta alrededor de una hora sin trabajo, aparte que una baja en las estadísticas que confieren puntos.

El riesgo laboral para una repartidora es más alto, la cual entonces ejerce su facultad de toma de decisiones, la supuesta autonomía que garantiza la plataforma, a partir de su posición de vulnerabilidad. Obviamente, dado que rechazar pedidos tiene consecuencias negativas sobre las estadísticas registradas por el algoritmo, las repartidoras se encuentran en una situación desaventajada respecto a sus colegas hombres.

Regresando a nuestro pedido, el procedimiento tiene que ser registrado paso a paso en la plataforma la cual notifica todas las *etapas* al cliente. Las etapas de un producto básico son 5: aceptar el pedido, llegar a la tienda, recoger los productos, llegar a destino, entregar los productos. Cada vez que se pasa de una etapa a otra aparece una escrita que dice «¿estás seguro de comunicar el cambio de estado al cliente?». De esta forma no solo el repartidor es guiado paso a paso por la plataforma en un procedimiento simplificado, sino también controlado, por la plataforma misma, o sea la empresa, pero también por el cliente que puede seguir con la geolocalización, metro por metro, los movimientos del repartidor o de la repartidora. La cuestión del control del cliente será profundizada en el capítulo sobre la disciplina, pero por ahora es interesante notar cómo, siguiendo a través de la geolocalización el repartidor en el mapa, el cliente recibe una visión simplificada de la realidad. Esto puede llevar al cliente a culpabilizar al repartidor de eventuales paradas o pérdidas de tiempo, por ejemplo, debidas a accidentes viales o al tráfico, como si fueran causados por la ineficiencia del trabajador. Recordamos que el cliente tiene la posibilidad de evaluar el trabajo del repartidor.

Una vez que el repartidor acepta el pedido una cuenta atrás marca el tiempo que tiene a disposición para llegar a la tienda. Con la introducción del sistema de puntos el tiempo de ejecución del pedido es medido para conferir un coeficiente de multiplicación, entonces el algoritmo utiliza el dato del tiempo tardado para evaluar al repartidor y también para mejorar el algoritmo de asignación. Una vez llegados a la tienda hay que confirmar a la plataforma, que notificará al cliente, que se ha llegado al ejercicio comercial. El trato hacia los RT no es igual en todos los restaurantes: en algunos, como testimonia también el reportaje de Gullo en *Revista Anfibia* (2018), se intenta esconder su presencia para no turbar la tranquilidad de los clientes que consumen *in situ* y se crean apósitos recorridos para facilitar el procedimiento; en otros casos, el trato es amable y cordial. Una vez que el restaurante cede los productos, el repartidor tiene que confirmar a la plataforma y al cliente que ya los tiene y que empezará a ir en dirección del domicilio del cliente<sup>38</sup>. A este punto se cargan los productos en la mochila-caja, se sube a la bicicleta y, si se conoce la dirección, se

---

38 Para poder seleccionar la opción «tengo los productos» el repartidor tiene, antes que todo, que tomar una foto a la mercancía, en donde se muestre que la bebida está afuera del bulto, que hay factura y confirmar de tener los utensilios necesarios (tenedor, salsas etc.).

empieza a pedalear, si no se conoce, se activa la función de ser guiados por el navegador. El navegador de la plataforma utiliza Google Maps y calcula el recorrido más breve, tomando en cuenta tráfico y ciclovías. El repartidor pedalea y sigue las indicaciones que la voz del navegador les comunica desde los audífonos o siguiendo la pantalla del teléfono colocado con un soporte al manubrio. También en este caso el repartidor tiene que dedicarse a “defenderse del algoritmo”, ya que Google Maps no toma en cuenta la existencia de barrios peligrosos o de calles o avenidas que resultan peligrosas por el tipo de costumbres viales. Una vez que se alcanza la dirección del cliente se comunica a la app la nueva posición y se toma contacto con el cliente, a través de los chats integrados en la plataforma, en el caso no haya timbre. Al entregar los productos, en el nivel base sobre todo, el contacto con el cliente es breve y puede variar desde un contacto exclusivamente mediado por la mercancía hasta recibir una propina e intercambiar unas palabras. Al final se confirma de haber entregado los productos y aparece una pantalla que da la posibilidad al repartidor de evaluar el cliente y el facilitador (o sea el operador de Rappi). También el cliente tiene la posibilidad de evaluar el restaurante y el repartidor.

Tendencialmente los pedidos del nivel base son estándar y no prevén una imprevisibilidad y un involucramiento activo por parte del repartidor en el proceso laboral; el repartidor recibe el pedido, lo acepta, recoge los productos y los entrega. Otros tipos de pedidos, como por ejemplo los del supermercado, o de RappiAntojos, tienen un nivel de variabilidad y de interacción con el entorno y el cliente superior, aunque no falte en los pedidos simples la posibilidad de imprevistos. El cliente puede por ejemplo pedir un cambio en la orden, pedir de agregar unos productos, o cancelar otros. Los productos guardados en la plataforma pueden tener precios diferentes con respecto a los de la tienda. El cliente puede cancelar el pedido y el repartidor se puede encontrar con unos productos de sobra. En todos estos casos los repartidores tienen que comunicarse con Soporte para que un operador, que con toda probabilidad se encuentra en Colombia, modifique manualmente el pedido. El contacto con Soporte es uno de los pocos momentos en que los repartidores tienen una relación con la empresa, junto con los momentos en que los repartidores atienden a las oficinas de Rappi para la restitución los productos no entregados y cuando atienden para pedir de anular un bloqueo de una cuenta. Hay dos maneras para comunicarse con Soporte, una es a través del chat interno al pedido en curso, otra es telefónicamente, recibiendo o solicitando una llamada. Como escribe en otro reportaje siempre Caterina Morbiato, los RT se quejan a menudo de la dificultad de los tratos impersonales con soporte: «antes había más cercanía entre los rappideros y las personas empleadas en el soporte técnico: los mensajes que intercambian venían con nombre y apellido, lo que creaba un vínculo, sabían con quién trataban. Pero desde hace unos meses este contacto desapareció, ahora en el remitente de los mensajes solo queda la escrita

“soporte”» (Morbiato 2018). Uno de los aspectos más problemáticos de la relación con la plataforma es la existencia de deudas, las cuales han estado al centro de varias protestas por parte de los RT. El sistema de las deudas es la manera con la cual la plataforma Rappi maneja la relación económica con el repartidor. Reproduciendo el esquema de subcontratación, las cuentas de Rappi y de los rappideros son consideradas cuentas independientes en donde un flujo en entrada o en salida genera una deuda o un crédito del repartidor hacia la empresa. En los niveles superiores al primero, en donde el RT puede recibir pagos en efectivo, se vuelve muy común acumular deudas hacia la empresa. El repartidor puede alcanzar un nivel máximo de 2000 pesos mexicanos de deuda, superada tal cifra no recibirá más pedidos hasta que deposite a Rappi lo debido<sup>39</sup>. Para pagar la deuda a Rappi el RT puede decidir si cubrirla a través de sus ganancias virtuales (la deuda bajará conforme las ganancias obtenidas por el repartidor) o pagando la deuda al OXXO, o RapiPago en Buenos Aires. Claramente el tiempo que pasa al OXXO para depositar la plata no es retribuido. En el caso de cancelación del pedido, es decir el caso en que el cliente durante la ejecución de un pedido considera que ya no quiere la entrega de los productos, se genera la deuda al repartidor que, para que sea anulada, tiene que ir hacia las oficinas de Rappi y entregar en el lapso de las primeras 24h los productos alimentarios y de las 48 los productos no alimenticios. También en el caso de las restituciones, el tiempo que el RT se tarda para llegar a las oficinas y quedarse en espera de su turno, no le es retribuido. A parte la cancelación del pedido hay otra opción por la cual el proceso de trabajo puede no concluirse bien, la liberación. Se dice que se *libera* un pedido cuando el repartidor cancela un pedido ya aceptado. Esto puede pasar por muchas motivaciones: desde un error del cliente en generar el pedido, un error de la plataforma, algunas falacias de los restaurantes, la imposibilidad de ejecutar el pedido o el error del repartidor en aceptarlo. En caso de liberación del pedido, cualquiera sea la motivación, la responsabilidad es del repartidor, el cual se encuentra con un aumento de la deuda y suspendido por un tiempo de aproximadamente una hora en la cual no recibirá pedidos. Además, con el sistema de puntos la “tasa de finalización” (el porcentaje de los pedidos liberados sobre el total) establece un criterio muy importante para el conseguimiento de un mejor puntaje. También en estos casos hay que comunicarse con soporte a través del centro de ayuda presente en la plataforma, para explicarle el problema y, a discreción del empleado, para que la deuda sea cancelada.

Cuando el repartidor decide que la jornada laboral es suficiente, se desconecta y simplemente acaba el turno de trabajo. Dos días a la semana se le depositan sus ganancias en la

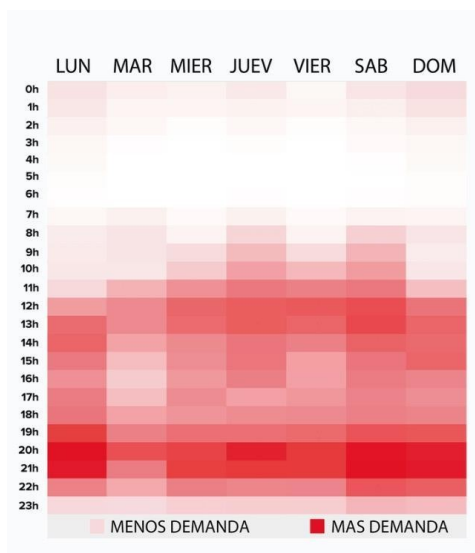
---

<sup>39</sup> Las deudas han sido al centro de una protesta en la Ciudad de México. Cuando empezaron a crecer sin motivación aparente hasta 40.000 pesos, los repartidores se manifestaron frente a las oficinas de Rappi obteniendo que las deudas les fueran canceladas, con la justificación de un fallo técnico (Morbiato 2018).

tarjeta proporcionada por la empresa. En un primer momento las tarjetas eran de un servicio financiero online que se llama Edenred que proporciona sobre todo servicios internos a las empresas, como por ejemplo vales de despensa. De hecho el salario de los repartidores era legalmente depositado como vale de despensa, con opción de retiro en efectivo. De esta forma el salario resulta un pago interno a la empresa, por lo tanto, no imponible. Recentemente Rappi ha anunciado de querer implementar una tarjeta de crédito que probablemente sustituirá el precedente sistema.

### “Actívate cuando quieras”: los horarios en Rappi

Rappi promueve la libertad completa de conectarse según las disponibilidades del trabajador. ¿Pero el trabajador es absolutamente libre de conectarse cuando quiere? Efectivamente



la plataforma no tiene ningún impedimento técnico para conectarse a cualquier hora a diferencia de plataformas como Glovo donde el rider elige los turnos de la semana durante los cuales se conectará. La libertad de que habla la ideología de Rappi recuerda, pero en un cierto sentido supera, la “libertad formal” descrita por Marx respecto al trabajador asalariado. En efecto el repartidor es formalmente libre de conectarse cuando quiere o de no conectarse. Sin embargo, es sujeto a las fuerzas de mercado y a las relaciones sociales capitalistas y si quiere reproducir su fuerza de trabajo deberá “libremente” decidir de trabajar en los horarios en los cuales

hay trabajo. De todo modo es cierto que en Rappi no hay horarios, control directo de la jornada laboral o ni una obligación explícita sobre las horas laborales del repartidor. Siendo la actividad principal de Rappi la de *food-delivery*, por lo menos para todos los trabajadores de los primeros niveles, es fundamental concentrar la actividad en las horas pico, las cuales corresponden a los horarios sociales de las comidas. Los trabajadores que, como veremos, han desbloqueado una mayor cantidad de tipologías de pedidos, por ejemplo, pueden prolongar la jornada por afuera de las horas pico para competir en el mercado de los otros servicios ofrecidos por Rappi. En general los horarios recomendados por Rappi son los horarios de almuerzo, de cena y principalmente el fin de semana.

La misma empresa, además de difundir gráficos como el anterior, exhorta continuamente y abiertamente a concentrar el trabajo en las horas pico. Por ejemplo, el día 5 de abril de 2019, Rappi envió con un SMS a los repartidores el siguiente mensaje: «Los Rappitenderos más eficientes son los que se conectan solo durante las horas de mayor demanda de pedidos [...]». El mensaje trae un link que lleva a una página titulada «Quiénes se conectan principalmente durante las horas pico tienden a ser más efectivos» (BlogRappi, 2019-2), en la cual se puede ver esta imagen. En la página web se compara un trabajador modelo, que trabaja en las horas pico, y un trabajador que se conectó entre semana todo el día; un trabajador no eficiente, pues. En un caso el muñequito sonrío, es una persona activa y tiene una vida de relaciones e intereses, en el otro, es dibujados con colores menos luminosos, se ponen en evidencia los gastos y las menores ganancias. «¿Qué hizo Juan para ganar más que Pedro conectándose durante menos horas?» – se pregunta el Blog de Rappi. «Conectarse únicamente en estos rangos: Entre Semana - 12:30pm a 3:30pm y 6:30pm a 9:30pm, sábados y domingos - 1:00 pm a 10:00 pm» es la respuesta que se ofrece a los repartidores. Observando simplemente los horarios, se puede notar como estos se ajusten perfectamente a los horarios de los restaurantes, y que, entonces, coinciden con el trabajo ejecutado por los repartidores antes de la aparición de las plataformas. Además, trabajar en los horarios aconsejados por la plataforma, a partir de febrero 2020, permite a los repartidores ganar puntos que le permiten tener importantes ventajas. Si entonces la libertad de conectarse *cuando* hay disponibilidad está limitada por las condiciones de mercado, de todo modo resulta importante para algunas fracciones de clase, que necesitan la flexibilidad para conciliar el trabajo formativo o reproductivo/doméstico. Esto es el ejemplo de los estudiantes, pero sobre todo parece interesante respecto a las mujeres. Como señalado por la sindicalista argentina de APP:



En mi caso yo me acerqué por el tema de la flexibilidad horaria. Tengo un nene de 7 años que requiere de tiempo, entonces vos tienes tratar más que nada adaptar tu trabajo a tu vida porqué es muy difícil conseguir un trabajo donde puedas ser mamá, ama de casa y todo. Esto de conectarte, desconectarte que te ofrece Rappi y Glovo está bueno. (Focus group con mesa directiva APP, 18 diciembre 2018, Buenos Aires, Argentina).

El tema de la flexibilidad, entonces, es un tema extremadamente complejo que se vuelve aún más complicado en las movilizaciones de estos sujetos – mujeres, estudiantes, migrantes – que exigen un trato digno sin renunciar a ciertas cuotas de autonomía, aunque si tendencialmente formal, que el capital ha desarrollado a través de la organización del trabajo por plataforma. Por ahora es suficiente notar como la flexibilidad horaria que efectivamente ofrece Rappi, resulta exclusivamente formal porque el repartidor se encuentra en la necesidad de conectarse en las horas pico para no desperdiciar su tiempo y ganar lo suficiente, pero, al mismo tiempo, permite a algunos sujetos conciliar el trabajo en la plataforma con todo otro abanico de trabajo no pago, como el formativo, de cura o reproductivo. La conciliación de todo modo tiene unas penalidades y la plataforma sigue privilegiando quienes tiene un compromiso total con la plataforma. Lo evidencia bien una trabajadora madre de dos hijos:

[los niños] están estudiando, van al colegio... una de las cosas, por ejemplo, yo intento trabajar de lunes a sábado, pero para la aplicación le conviene que yo trabajo sábado y domingo, pero ellos [los hijos] el domingo están libres y es un día que yo quiero aprovechar con ellos... entonces obviamente por esto te van bajando de nivel y vas ganando menos. (M. entrevistada en noviembre 2020, Buenos Aires)

## Niveles y tipología de servicios

En Rappi, hasta la actualización de febrero 2020, los repartidores eran organizados en 6 niveles, más un misterioso nivel Swat. Aunque esta modalidad de organización ya no sea en función, mientras las tipologías de servicios quedan prácticamente invariadas, observarla puede darnos interesantes elementos para entender como la plataforma evoluciona en el tiempo. Los 6 niveles se subían exclusivamente gracias la antigüedad en servicio y eran distanciados cada uno por 30 pedidos ejecutados. Los niveles se caracterizaban por permitir acceso a diferentes tipos de

pedidos (servicios) que veremos en el detalle en este apartado. Como podemos ver de la gráfica por cada nivel subido, la gráfica del *avatar* se ponía siempre más a la moda y viril. En la gráfica son representados solo 4 *avatar*-niveles ya que Rappi pasó de tener cuatro niveles a seis agregando el zombi y el rey al primer y al sexto.

El primer nivel iba de 0 a 30 pedidos y era el nivel básico durante el cual el repartidor competía exclusivamente para los pedidos



manejados a través de los establecimientos aliados. En la ejecución de estos pedidos el repartidor nunca maneja plata, ya que los pedidos son pagados a través de la tarjeta de crédito. Los pedidos son de fácil ejecución y no superan nunca los 30 pesos, propina excluida. En el segundo nivel, que va de 30 a 60 pedidos, se agregaba la posibilidad para el cliente de pagar en efectivo. Como hemos visto el sistema de pago en efectivo generará una deuda al repartidor en la plataforma. Haciendo otros 30 pedidos se podía subir al nivel 3 en donde se accedía a la posibilidad de recibir pedidos durante los cuales el RT paga en adelanto los bienes de dos maneras: o con una caja en efectivo, y el monto pagado se refleja como un activo en el apartado de las deudas; o a través de una dispersión sobre una de las tarjetas proporcionadas por Rappi. En este segundo caso el repartidor solicita a Soporte dinero por la cantidad necesaria para comprar los bienes pedidos por el cliente y, como en el caso anterior, esta plata se reflejará en las deudas. El nivel 4 abría a la posibilidad de ejecutar RappiAntojo. Este es un servicio de Rappi que permite al cliente pedir cualquier bien de cualquier tienda que no sea aliada de Rappi. En este caso hay una interacción y una comunicación mayor con el cliente ya que el tipo, y variedad, de mercancía que es posible adquirir con RappiAntojo es muy grande:

Te explico qué es un antojo. Un antojo es cualquier cosa que el cliente quiera solicitar por la aplicación con un 16% de costo extra sobre el precio real. Tenis, controles de Xbox no se... una botella que no sea de venta en la aplicación de SoyRappi. Tú tienes que llegar al lugar y decirle al cliente lo que cuesta. Tú tienes un flujo cuando tienes un antojo que te dice cuanto es el costo de los productos. Te piden una foto. [...] Sin ticket, ni nota, no hay reembolso. (Capacitación, Diario de campo)

Cuando se accede al quinto nivel se desbloqueaban los RappiFavores. Esto, no obstante sea todavía relativamente poco utilizado, podría ser el aspecto más innovador e interesante de la oferta de Rappi. Con RappiFavor es posible para el cliente sustancialmente solicitar un trabajador polifuncional pagado a tiempo. Los únicos límites que se ponen al pedido de RappiFavor son la legalidad y la realizabilidad de mandato. Los pedidos formulados en RappiFavor son moderados por los empleados de Soporte. Para hacer publicidad al servicio la empresa pública en el blog los RappiFavores más originales que van desde picar la cebolla para una señora que «no quería que se le aguaran los ojos ni quedara oliendo feo»; dar un abrazo «a la hermana de un tipo (a la cual) le habían terminado ese día»; pasear la anciana al parque; y trabajos semi-calificados cómo diseñar una presentación en PowerPoint (Rappi 2018). Realmente estos tipos de servicios se quedan más en lo publicitario, mientras que en realidad RappiFavor «son diligencias y cuestiones de mensajería, y es voluntario» (Capacitación, Diario de campo). De todo modo, aunque sea en fase inicial, el



RappiFavor es de extremo interés. Como trabajo de mensajería o de diligencias (por ejemplo, pago de recibos) el RappiFavor es un servicio ya ofrecido por otras empresas como iVoy.

Por último, accediendo al sexto nivel, se desbloquea el servicio RappiCash. Con este servicio el cliente puede pedir la entrega de dinero en efectivo a domicilio. La empresa dispersa a la tarjeta de crédito empresarial del repartidor la cantidad que el cliente pide y paga (con costo extra) en la plataforma, así que el repartidor retira la plata a un cajero y la entrega al cliente. La empresa anuncia de esta forma el servicio: «¡Puedes pedir hasta \$200 mil pesos y te llega en minutos! No sólo te evita las filas de los cajeros o la incomodidad de sacar dinero en la calle por cuestiones de seguridad, sino que te llega a donde sea que lo pidas pagando un pequeño costo» (Rappi 2018).

Se pueden reconocer 4 criterios con los cuales eran ordenados los niveles: al crecer de nivel aumenta la antigüedad del repartidor, lo que comporta que aumente i) la experiencia en el manejo de la plataforma, ii) la confiabilidad del trabajador entonces la cantidad de *agency* que tiene en el proceso laboral, ya que los repartidores son constantemente seleccionados con la práctica de la desconexión, iii) el salario, ya que los pedidos específicos de niveles más altos son mejor pagados y iv) el riesgo, ya que aumentan el valor de las comisiones y entonces la responsabilidad del repartidor en caso de imprevisto en el proceso de entrega (robo, estafa, cancelación, y más). El sistema de los niveles recuerda a un videojuego en el cual el jugador tiene que desbloquear nuevas habilidades para su personaje y que cada nivel que sube se vuelve siempre más poderoso, representado con la mencionada virilización. Al subir de nivel, pero, hay también un aumento de las posibilidades del trabajador de operar acciones de microresistencia. Con microresistencias (por ejemplo, sabotaje, pillaje, tortuguismo, absentismo) me refiero a acciones individuales o semi-individuales, caracterizadas, cuando no coordinadas y/o decididas colectivamente, por una subjetivación precolectiva y prepolítica, durante la cual el trabajador utiliza el *savoir-faire obrero* antagonisticamente, para obtener un beneficio personal o colectivo contrario al interés del capital, sin por eso poner en disputa la condición social de subalternidad (Modonesi 2010; Fiocco 1999; 2001; Sewell 2001). Al subir de nivel y al vivir la experiencia del trabajo el repartidor adquiere conocimientos y saberes sobre el proceso de trabajo, y sobre el funcionamiento de la plataforma que le permite encontrar fallas en el control o en la plataforma (en términos informáticos se llaman *bugs*), para hacer un uso no óptimo de la app que le beneficie a él<sup>40</sup>. Al mismo tiempo el aumento de la *agency* permite un margen de maniobra más alto para poder apropiarse de una parte de valor del cual es excluido. Para hacer un ejemplo, durante un pedido de RappiAntojo, como me relató una repartidora con mucha experiencia, durante una entrevista informal, es posible agregar

---

<sup>40</sup>Para profundizar este punto se puede leer la tesis en vía de publicación de Peterlongo Gianmarco, “Infrastruttura barocca”, para la Universidad de Bologna.

productos a la compra en los establecimientos en donde el recibo no lleva el desglose de las voces, para pillar una parte para sí<sup>41</sup>. En este trabajo no analizaremos más en profundidad estas formas de resistencia, pero de todo modo nos parece importante notar como en el sistema de niveles – y también en el sistema de “habilidades”, que veremos en el próximo párrafo – se empieza sin ningún nivel de *agency* para crecer, de un lado, en responsabilidad, capacidad y afección hacia la empresa y, del otro, en conciencia y conocimiento para poder crear, ocupar y usar espacios de (micro)resistencia. No crece solo el *avatar* del trabajador, sino crece también su subjetividad en el trabajo. La metáfora, aunque si distorsionada con el fin de generar identificación con el *avatar-empresa*, la ofrece el mismo Rappi: de un Zombi, el cual no tiene libre albedrío, hasta el rey, símbolo de poder por antonomasia.

### **Las evoluciones de Rappi: El sistema de puntos y las habilidades**

En febrero 2020 Rappi introdujo una modificación tan profunda de no poder ser ignorada. La participación observante fue finalizada en mayo 2019 entonces no pude recoger datos en primera persona del nuevo sistema de puntos. La rapidez de evolución de la plataforma y del sistema de trabajo, así como de la literatura sobre el tema, nos rinde una representación esfumada de la realidad (Fagioli 2020, conversación privada, 20 diciembre 2020). De todo modo, con un atento juego de contrastes, podemos captar los contornos de los principales elementos que construyen la operación Rappi. Quienes hace investigación entonces se encuentra en la difícil posición de decidir si perseguir todos los cambios durante el tiempo de investigación, el cual no coincide con los tiempos de evolución de la operación, o dejar de un lado las actualizaciones menores para concentrarse en las dinámicas evolutivas que determinan la trayectoria del fenómeno. Nosotros decidimos reportar dos de las principales actualizaciones que han tenido un mayor impacto en el sistema laboral de Rappi y que modificaron parcialmente cuanto visto hasta aquí, porque revelan una tendencia generalizable.

Lo que notamos es que al aumentar de los volúmenes de mercancías movidas por Rappi, al aumentar el número de los rappidenderos, al aumentar la variedad de servicios y al incluir nuevos barrios en las zonas de actividad de la plataforma, el sistema requiere la introducción de nuevos sistemas más estrictos de coordinamiento de la fuerza de trabajo y de control del flujo logístico. Sin dudas alguna podemos insinuar que los datos recolectados en la fase de despegue de la operación, durante la cual la autogestión de los repartidores aparecía reforzada por la indeterminación (y opacidad) de los sistemas disciplinarios y de coordinamiento, han servido como base de datos para

---

41 En el caso específico la trabajadora entrevistada se refería a productos de primera necesidad, como agregar un litro de leche o algunos huevos.

las revoluciones organizacionales que han seguido. Una base de datos sobre el comportamiento de los repartidores es fundamental para poder introducir los sistemas que veremos.

La introducción del sistema de puntos ha influido profundamente en la jornada laboral de un repartidor ya que pone en marcha una serie de dinámicas de juego, que seguidamente analizaremos como *gamification*. Recolectar Rappipuntos permite al repartidor acceder a las zonas a más alta demanda y tener prioridad en la asignación de los pedidos. Para poder acumular puntos los repartidores tienen que ejecutar una serie de acciones que la empresa publica en la app SoyRappi y en sus blogs. Reportemos un ejemplo válido en México al 18/12/20: «Bonos de tasa de aceptación (diario) 100%-90% +20.000, Bonos de tasa de aceptación (diario) 80%-90% +10.000, Bonos de tasa de aceptación (diario) 70%-80% +5.000, Bono tapabocas(semanal) [...] en todos los pedidos +1.000, Pedidos finalizados los domingos y festivos [...] +800» (Rappi 2020-9). Además, la acumulación de puntos es condicionada al conseguimiento del “estado”, es decir un multiplicador de puntos. Los “estados” son cuatro – Alerta, Bronce, Platino, Diamante – y determinan una multiplicación de puntos respectivamente de 0.5, 1, 1.5, 2. Los “estados” multiplicadores son



determinados por cuatro valoraciones: *puntuación*, es decir las evaluaciones dejadas por los clientes; *tasa de aceptación*; *tasa de finalización*, es decir la cantidad de pedidos que son finalizados sobre los totales; *entregas a tiempo*, es decir la cantidad de tareas que son concluidas a tiempo. Las cuatro valoraciones se basan en los últimos 100 pedidos ejecutados. Al lado se puede ver la gráfica propuesta

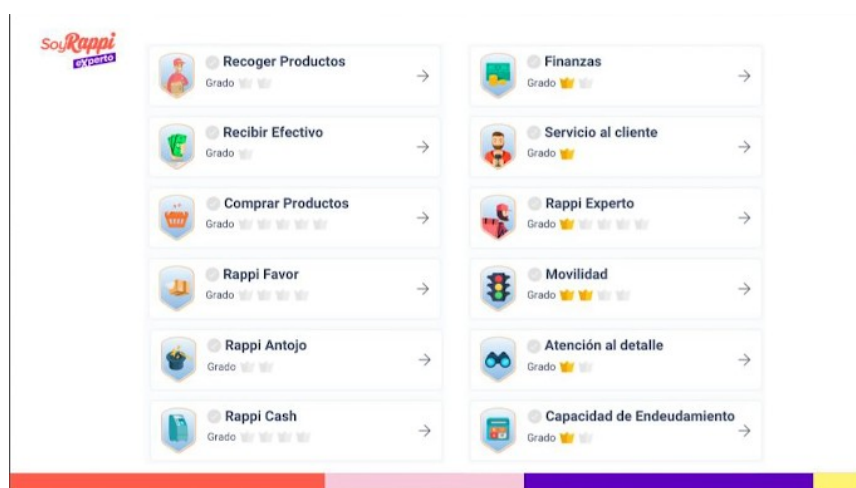
por la empresa. El dato que llama la atención es que tener una tasa de aceptación por debajo del 75% demedia los puntos obtenidos, a pesar de las otras valoraciones. Esto nos remarca el interés de la empresa de obtener que los repartidores acepten más pedidos posibles, limitando de facto la libertad de elección, pero manteniéndola formalmente. La empresa presenta la introducción de los Rappipuntos:

Como sabes, la cantidad de pedidos disponibles para ti depende de la cantidad de usuarios que estén pidiendo en Rappi. Esa es la razón por la que, en algunas ocasiones, cuando te conectas en momentos de baja demanda, no recibes todos los pedidos que quisieras. Pensando en eso y en que queremos que tengas la mejor experiencia mientras estás conectado

a Soy Rappi, desarrollamos un nuevo modelo de puntos que nos permitirá reconocer el esfuerzo de los mejores Rappitenderos (Rappi 2020-7)

Como se puede entender de la presentación de la empresa, el sistema de puntos ha sido introducido con el fin de evitar un exceso de oferta por encima de la demanda, rebajando el salario del repartidor y pudiendo generar una fractura antagónica. Al mismo tiempo, como veremos en el capítulo que se ocupa del poder y del manejo de la fuerza de trabajo, esta dinámica empuja las prestaciones de los repartidores al alza. Pero no solamente empuja el RT a mejorar el desempeño laboral en tiempos de entrega y en volúmenes de trabajo, sino lo condiciona también en las modalidades de trabajo andando a premiar algunas tareas (y modalidades de finalizarlas) por encima de otras.

Otra innovación implementada por la empresa es el abandono del sistema de niveles descrito en el párrafo anterior y la introducción de “las habilidades”. La sección de habilidades «fue creada para que puedas aprender de manera efectiva y entretenida a hacer todo tipo de pedidos dentro de Rappi» (Rappi 2020-8). De hecho, las habilidades van a jerarquizar símilmente a los niveles, pero



ya con un sistema más complejo, los repartidores y los tipos de pedidos a los cuales pueden acceder. Los criterios en base a los cuales los repartidores conquistan habilidades y desbloquean tipos de pedidos es similar a la que individualizamos por los niveles.

Lo que significativamente cambia es que el repartidor tiene una pantalla en donde figuran alrededor de 12 habilidades que puede conquistar (el número puede cambiar en base a actualizaciones o ser diferente por país), cada habilidad tiene 3 grados y cada grado 3 cursos en video. Se abandona de esta forma el avatar-imagen, que como veremos más adelante era una forma muy burda de *gamification*, para ir en dirección de una avatarización del repartidor mismo y de su experiencia de trabajo: «[gracias a las habilidades] vas a poder ir desbloqueando todo tipos de habilidades a medida que avanzas. Es como un mundo interactivo y literalmente tú vas avanzando como si fuera un videojuego» (Rappi 2020-8).

En enero 2021 en vez una ulterior actualización confirma la tendencia de Rappi a glovizarse, es decir a abandonar la liberalidad típica de Uber, moviéndose en dirección del modelo de Glovo, en donde el trabajo es organizado más estrictamente. En base a los puntos y a los estados multiplicadores los rappideros tienen cada semana la posibilidad de seleccionar una cantidad dada de cupos preferenciales. Los cupos así reservados son *slot* de dos horas (por ejemplo, de 16 a 18) en zonas específicas. Los cupos reservados, según la empresa, garantizan una mayor cantidad de pedidos notificados en el tiempo de conexión. De todo modo el *free-login* es garantizado también afuera de los cupos reservados, solo que «los repartidores con cupos serán priorizados, pero eso no significa que los que no tienen cupos reservados no podrán recibir pedidos» (Rappi 2021).

### **El pago por destajo en el flujo post taylorista.**

En Rappi, así como por la mayoría de las otras plataformas de trabajo *on-demand via app*, la remuneración de la fuerza de trabajo adquiere la forma del destajo. Me refiero, también en este caso, al texto de El Capital para analizar algunos de los puntos de continuidad de este renovado modelo de explotación capitalista.

En Rappi el mecanismo de remuneración es extremadamente similar a cuanto propuesto por el salario por destajo, aunque si en el complejo de la relación laboral se encuentran unas interesantes diferencias. El repartidor percibe un pago por entrega en base al tipo de pedido (que, como vimos, cambia y aumenta de valor al adquirir nuevas habilidades), mínimamente en base a las condiciones atmosféricas, a eventuales desequilibrios entre demanda y oferta de trabajo y, solo marginalmente, a la distancia recorrida.

Cuando el repartidor se conecta (léase, *empieza la jornada laboral*) no tiene la seguridad que su tiempo será automáticamente ni productivo, ni remunerado. El trabajo es pagado al destajo en donde la pieza corresponde al pedido entregado. Hagamos el ejemplo de un pedido básico de un restaurante. Cuando cae el pedido, imaginemos de 45 pesos, eso se queda 30 segundos en la pantalla del teléfono en los cuales el trabajador tiene la posibilidad de aceptarlo, rechazarlo o nada más ignorarlo. Solo en el momento en que el trabajador acepta el pedido empieza la tarea de trabajo. Dependiendo de la rapidez de conducción del *repartidor*, la cercanía del restaurante y del domicilio del cliente, pero también de la eficiencia del restaurante, el pedido puede tener una duración más o menos larga. Una vez acabada la entrega, el rappidero regresa en espera de otro pedido. En la espera no retribuida el repartidor se queda a disposición de la empresa sin por eso percibir salario. El tiempo de espera es tiempo improductivo, su fuerza de trabajo no es usada, no agrega valor.

En el capítulo 19 del libro primero de *El Capital*, Marx nos dice que el «pago a destajo no es otra cosa que la forma transmutada del salario por tiempo» (p. 675) y se preocupa de dismantlar el «verdadero albañal de todos los lugares comunes apologeticos, corrompidos desde hace tiempo», según el cual «los obreros a destajo en realidad son sus propios patrones, aun cuando trabajen con el capital del empresario» (*ibidem*). Lo que ahora está regresando como discurso autorepresentativo por parte de las empresas que emplean fuerza de trabajo justo a tiempo (De Stefano 2016) ya estaba presente como ideología burguesa en los tiempos de Marx:

«a primera vista, en el pago a destajo parece como si el valor de uso vendido por el obrero no fuera la función de su fuerza de trabajo, trabajo vivo, sino trabajo ya objetivado en el producto, y como si el precio de ese trabajo no lo determinara, como en el caso del salario por tiempo, la fracción (valor diario de la fuerza de trabajo/jornada laboral de un número de horas dadas), sino la capacidad de rendimiento del productor» (*ibidem*).

Pero, siguiendo con Marx:

No se trata de medir el valor de la pieza por el tiempo de trabajo encarnado en ella, sino, a la inversa, de que el trabajo que ha gastado el obrero se mida por el número de piezas que ha producido. En el salario por tiempo el trabajo se mide por su duración directa; en el pago a destajo, por la cantidad de productos en que se condensa el trabajo durante un tiempo determinado. El precio del tiempo mismo de trabajo está determinado, en último término, por la ecuación: valor del trabajo diario = valor diario de la fuerza de trabajo. El pago a destajo, pues, no es más que una forma modificada del salario por tiempo (p. 677).

En una nota ejemplifica a qué tipo de trabajo se refiere para analizar el pago por destajo:

«Se le entrega [al hilandero] determinado peso de algodón, y dentro de cierto lapso aquél tiene que entregar, en lugar de ese algodón, determinado peso de hilo torzal o hilado de cierto grado de finura, y se le paga a razón de tanto por cada libra de todo lo que devuelve de esa manera» (p. 678).

Marx se refiere entonces a un trabajo de manufactura operado en *stock*: cuanto más algodón logra maquilar, más puede ganar. De esta forma el obrero opera por encima de sí mismo una operación disciplinaria, obligándose a trabajar más intensamente y alargando la jornada laboral para aumentar el salario semanal o mensual. Para el trabajador de las hilanderías de Marx el salario variaba a medida de la habilidad que desprendía en el trabajo, de la intensidad con la cual trabajaba y de la magnitud de la jornada laboral. En Rappi siendo un trabajo en flujo con una alta responsividad a las variaciones de la demanda, el rider se activa solo y exclusivamente cuando se

genera un pedido<sup>42</sup>. De esta forma la remuneración de su fuerza de trabajo (suponiendo la imparcialidad del algoritmo), depende principalmente de la demanda, es decir la cantidad de pedidos que logra hacer durante una determinada jornada laboral. Esto significa que depende principalmente de las condiciones de mercado (demanda de servicio) y por la cantidad de repartidores activos en la misma zona (oferta de servicio), y solo en segundo lugar por las habilidades que ha desbloqueado (antigüedad) y por la cantidad de puntos que tiene (zonas y prelación). Para decirlo de otra forma: aunque si el algoritmo favorece quienes tienen un desempeño laboral acorde a los requerimientos de la empresa, la ausencia de demanda corresponde a una ausencia de remuneración y aunque el repartidor intensifique su trabajo pedaleando más rápido, si no hay suficiente demanda tendrá que quedarse en espera de otro encargo. Los momentos en que el repartidor se queda en espera son tiempos muertos y constituyen un abaratamiento del salario del repartidor que, calculado con la fórmula de Marx, se vuelve extremadamente volátil en base diaria.

Tomemos ahora de ejemplo a un trabajador de nivel base que trabaja en Rappi de tiempo completo. Lo que he podido constatar es que algunos de los trabajadores de este tipo no se dan una disciplina horaria, exactamente por las características mismas de este trabajo, sino organizan su jornada laboral alrededor de objetivos económicos. Una repartidora, por ejemplo, tiene el objetivo de ganar 500 pesos mexicanos al día. Así haciendo su jornada laboral puede ser corta más del promedio o puede extenderse mucho más hasta cubrir 10 o 12 horas diarias. Lo que aquí cambia radicalmente es la remuneración de la fuerza de trabajo y del tiempo puesto a disposición por el trabajador. Ejemplificando:  $(500 \text{ NMX (valor de los pedidos ejecutados)} / 8 \text{ horas})$  equivalen a 62.5 pesos horarios, mientras que en 10 horas serán 50 pesos horarios. Ahora, el valor de la fuerza de trabajo no cambia de día a día, entonces se puede llegar a la conclusión que a menudo la fuerza de trabajo es pagada por debajo de su valor, en base a la cantidad de servicios que le son requeridos<sup>43</sup>. Esto nos lleva a otra consideración que nos distancia parcialmente de la categoría de pago a destajo: si de un lado, del punto de vista del trabajo la única diferencia aparente son los tiempos muertos, improductivos pues, que transcurren entre un servicio y otro, lo cual es despistante, ya que se reabsorben en el cálculo del valor de una jornada promedio de trabajo; del otro lado, del punto de vista de la empresa, esa se pone al seguro de eventuales pérdidas, ya que fracciona aún más el contrato de compra de la fuerza de trabajo reduciéndola a los momentos de real utilizzo. Lo que realmente es diferente es la manera con la cual el trabajador puede influir sobre la cantidad de

---

42 Precedentemente con la «guerra de dedos», la competencia entre riders era obvia, ahora solo aparentemente hay un sistema de mérito de asignación de los pedidos, aunque como veremos en un segundo momento la opacidad del algoritmo vuelve inescrutables el real mecanismo.

43 Sería oportuno desarrollar investigaciones que tomen en cuenta periodos largos (meses y semestres) y un número elevado de casos para revelar el patrón de remuneración de Rappi.

pedidos que logra hacer, entonces sobre la remuneración que obtiene frente a la venta de su fuerza de trabajo. Como vimos no dependen del repartidor los momentos de baja demanda, ni en cierta medida los tiempos de la cadena productiva (por ejemplo, la preparación de producto puede tardarse). Puede entonces manejar más rápido, intensificando el consumo de su fuerza de trabajo y aumentando el riesgo, y tener un desempeño laboral atento a los requerimientos de la empresa para acumular puntos. De todo modo, la cantidad de pedidos que podrá ejecutar dependerá en gran medida de la asignación que hace el algoritmo de la demanda disponible. Esto significa que tiene una posibilidad limitada de aumentar la frecuencia de su trabajo. En última instancia se deja al repartidor la posibilidad de prolongar la jornada de trabajo para incrementar el salario diario. En el trabajo de logística urbana organizado por plataformas digitales la posibilidad del trabajador de aumentar su grado de explotación a través de la intensificación del trabajo es limitada, aunque en parte posible, dado que no tiene el control sobre la frecuencia de los encargos asignados. La principal estrategia que los y las repartidoras pueden actuar para aumentar las ganancias, en sentido absoluto, es la prolongación de la jornada de trabajo.

## **La superexplotación en el trabajo de plataforma**

A lo largo del capítulo notamos que es presente una evidente contradicción entre la propuesta de la empresa basada en garantizar al repartidor un cierto espacio de autogestión por cuanto concierne turnos, horarios de trabajo, lugar de trabajo, etcétera, y los estrechos márgenes establecidos por el mercado y la plataforma adentro de los cuales el repartidor puede ejercitar esta autogestión. A pesar de que el trabajador tenga la formal libertad de autogestionar su jornada laboral, en realidad los horarios son determinados por los andamios de la demanda, las zonas por la concentración de la riqueza en la ciudad y por los puntos de los cuales dispone, los precios por la empresa y los puntajes y dispositivos disciplinarios varios, que veremos en el próximo capítulo. Todos estos factores exógenos al trabajo determinan el procedimiento con el cual el trabajo tiene que ser ejecutado. La autogestión laboral de la cual tendría que gozar el RT en el proceso laboral de Rappi aparece entonces puramente formal, más aún con las actualizaciones que en el tiempo han restringido estos espacios de autogestión del trabajo. Ya Marx notaba como, desde el pasaje de la esclavitud al trabajo “formalmente” libre, se genera un cambio en la inclusión de la subjetividad a través de la instalación del *sentimiento de responsabilidad* en una *determinación personal libre*:

«La conciencia (o más bien la ilusión) de una determinación personal libre, de la libertad, así como el sentimiento (*feeling*) (conciencia) de responsabilidad (*responsibility*) anejo a aquélla, hacen de este un trabajador mucho mejor que aquel (esclavo). El trabajador libre,

186



efectivamente, como cualquier otro vendedor de mercancía es responsable por la mercancía que suministra, y que debe suministrar a un cierto nivel de calidad si no quiere ceder el campo a otros vendedores de mercancías del mismo género (*species*)» (Marx 2009d, p. 68).

A la libertad formal del trabajador asalariado, libre tanto de vender su fuerza de trabajo al capitalista como libre de los medios de producción, se agrega en nuestro caso una autogestión formal y funcional que, veremos sigüientemente, es estructurada por una sofisticada arquitectura de poder. Por ahora queremos subrayar que la formal autonomía en el proceso laboral no es más que una forma innovada de la relación de dependencia laboral, la cual de todo modo establece un notable incremento del sentimiento de responsabilidad, ya no solo hacia la calidad de la mercancía que suministra, sino también hacia la ejecución del servicio que se vuelve su incumbencia.

Mientras el trabajo de plataforma propugna una determinación personal libre y funcionalmente autónoma, las relaciones sociales de producción muestran una superexplotación del trabajo. Ya vimos en el tercer capítulo (Marini 1973; 1996) como este concepto nace para describir una precisa manera de extraer plusvalía del proceso de producción, típica de las economías periféricas y determinada por sus relaciones con las economías centrales, en la cual el salario retribuido a los y las trabajadoras no es suficiente a la reproducción de su fuerza de trabajo, es decir se violenta el valor de la fuerza de trabajo negándole las condiciones para la plena reproducción. Esta estrategia de extracción de plusvalía absoluta, gracias a la reestructuración posfordista que «determinó cambios en la organización del trabajo en las economías periféricas», se puede combinar hoy en día «con la aplicación productiva de la informática en el mundo del trabajo» (Sotelo 2003, p. 72), y expandir su radio de acción a nivel global:

el desarrollo tecnológico refuerza el régimen de superexplotación de la fuerza de trabajo de los países dependientes y estimula, al mismo tiempo, dicha superexplotación en los centros del capitalismo desarrollado. (*ibidem*)

Aunque el análisis de la superexplotación del trabajo fue profundizado en el ámbito de la teoría de la dependencia latinoamericana, la observación de la posibilidad de remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor se fundamenta en los trabajos del mismo Marx. De hecho, el mismo filósofo alemán considera que «en el movimiento práctico del capital, empero, también se produce plusvalor mediante la reducción violenta del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo» (Marx 2009b, p.741). La equivalencia entre valor y medio de cambio es un asunto que encuentra centralidad en el nivel de abstracción de “El Capital” en donde se parte del «supuesto de que la fuerza de trabajo se compra y se vende a su valor» (Marx 2008, p. 277). A pesar de esto «aquellas modificaciones a los supuestos presentes en el “análisis general del capital”, como

salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, no sólo son posibles sino necesarias de incorporar en niveles de mayor concreción» (Osorio 2016, p. 17).

Defendiendo la teoría de la dependencia Osorio llega a definir la superexplotación como «una forma particular de explotación, aquella en que se viola el valor de la fuerza de trabajo, sea diario, sea total» y entonces para poder aplicar esa categoría es necesario «que el fondo de vida se vea reducido» (Osorio 2016, pp. 26-27, énfasis en el original), es decir que los trabajadores no puedan reproducir a pleno su fuerza de trabajo. Jaime Osorio sostiene la centralidad de la condición de dependencia de la economía nacional para el despliegue de esta estrategia de explotación. En el segundo y tercer capítulo, pusimos en discusión la visión basada sobre una precisa coincidencia entre fronteras nacionales y demarcaciones entre centro y periferia, convencidos que algunas características de la división social del trabajo del capitalismo dependiente, sobre todo las sostenidas sobre la colonialidad del poder y del género, lleguen a constituir estrategias de explotación periféricas adentro de los centros.

Con el desarrollo de los medios de producción, la mundialización y el desarrollo de la acumulación flexible creemos haya que considerar la necesidad de «adoptar una postura más flexible con respecto a qué puede ser entendido como parte de un proceso de sobreexplotación de la fuerza de trabajo y qué no» (Lastra 2018, p. 270). De este mismo posicionamiento es Adrián Sotelo (2003) que, como sostiene Lastra, retoma más los textos marinianos de los años noventas, en los cuales el autor brasileño sostiene que «se generaliza a todo el sistema, incluso los centros avanzados, lo que era un rasgo distintivo –aunque no privativo– de la economía dependiente: la superexplotación generalizada del trabajo» (Marini, 1996, p. 79).

Aunque no es una tarea de este trabajo contribuir a este sofisticado debate, no podemos que reconocer un cierto interés en intentar extender el concepto de superexplotación del trabajo a la economía digital de las chambas. Extensión que ya en Brasil se está dando, sin necesariamente hacer referencia al origen mariniana del concepto (Antunes 2018; Raposo 2020). En la visión de Antunes

el resultado de esta compleja combinación entre el avance de la informática y la expansión de las plataformas digitales, en medio de la hegemonía del capital financiero, se puede resumir en lo siguiente: trabajo diario que frecuentemente supera las 8, 10, 12, 14 horas o más, especialmente en los países periféricos; salarios en constante disminución, a pesar del aumento de la carga de trabajo [...]; rescisión unilateral de contratos por parte de las plataformas, sin mayores explicaciones, entre muchos otros elementos. Y además de esta intensa explotación, también hay una fuerte expoliación, presente cuando los trabajadores pagan por la compra (financiada) de vehículos, motos, coches, teléfonos móviles y su

respectivo mantenimiento, entre otros equipos de trabajo, como mochilas, etc. De esta observación nació nuestra formulación analítica, indicando la provocadora hipótesis que motivó tu pregunta, y que puede resumirse así: en plena era del capitalismo de plataforma, configurado por las relaciones sociales presentes en el sistema de metabolismo antisocial del capital, se produce una expansión global de las anteriores modalidades de superexplotación del trabajo que habían sido impedidas por la lucha obrera desde las primeras luchas y enfrentamientos al inicio de la Revolución Industrial. (Antunes 2020, *trad. propia*)

¿Porqué entonces no acoger el desafío y conceptualizar cuanto presentado en este capítulo en el marco de la superexplotación del trabajo, más aún por un estudio que pretende mirar el fenómeno desde el Sur latinoamericano?

Considerar la superexplotación del trabajo en el régimen precario de Rappi, donde la relación salarial clásica es desquiciada, resulta igualmente difícil. De todo modo intentaremos reconocer algunas modalidades que revelan una superexplotación del trabajo. Una premisa necesaria es que con el adelanto de las condiciones técnicas en el capitalismo creemos no se tenga que recorrer al deterioro físico del trabajador para indicar una reproducción raquítica de la fuerza de trabajo, que sin duda existe y afecta una parte consistente de la clase-que-vive-de-trabajo latinoamericana. También para toda la franja de trabajadores urbanos que mejor representan la heterogeneidad histórico-estructural, desde el polo marginal, hasta el proletariado precario, le es negado desde lo más básico para la reproducción de su fuerza de trabajo, hasta lo bienes salarios que siempre más son incluidos en el consumo proletario y definen una reproducción satisfactoria de la fuerza de trabajo, inclusive del punto de vista subjetivo y cultural o, como diría Marx, histórico y moral.

Tomemos el caso en un repartidor o una repartidora cuenten principalmente sobre los ingresos obtenidos con Rappi para reproducir su fuerza de trabajo. En base a la etnografía presentada en este capítulo, el espacio de autogestión funcional concede en una cierta medida la posibilidad al repartidor de decidir la estrategia de explotación. Como vimos, esta posibilidad es extremadamente limitada a dos factores. Una intensificación del trabajo en las horas de alta demanda, trabajando más rápido, exponiéndose a riesgos, pero intentando llevar a cabo más pedidos posibles o un agrandamiento de las jornadas laborales afuera de las horas de alta demanda, durante las cuales la cantidad de pedidos baja drásticamente. También hay la posibilidad, por parte de los repartidores más antiguos y más dedicados, de tener todos los puntajes más altos y entonces tener una frecuencia más alta de pedidos también en las horas de baja demanda. De todo modo, el o la repartidora cuando quedan en espera no reciben un pago por la disponibilidad y más y más que la jornada de trabajo se extiende afuera de las horas de alta demanda (y de los días con más pedidos)

el promedio horario de la remuneración baja inexorablemente. Por cuanto el repartidor quiera intensificar su trabajo para ganar más, no puede superar la cantidad de pedidos que le son notificados. De este modo, paradójicamente, la única estrategia a disposición del repartidor para aumentar sus ingresos de forma absoluta, al neto de las prestaciones y del orden de prelación establecido por el algoritmo, es la de agrandar las jornadas laborales.

Además, en la uberización del trabajo el capital no remunera el entero valor de la fuerza de trabajo ya que evita, a través de establecimiento de una relación de independencia con el trabajador, de pagar los derechos sociales que permiten la reproducción de la totalidad de la fuerza de trabajo, como la retribución de la enfermedad, el accidente, el descanso y la vejez. Aunque la remuneración pueda parecer a primera vista adecuado, considerada la entera vida biológica y no solo la productiva, es decir en base total, se nota un abaratamiento de la misma.

Imaginémonos ahora que Rappi sea solo una de las actividades que el sujeto hace para obtener los recursos necesarios para reproducir su fuerza de trabajo. Como vimos en el párrafo sobre la subsunción real de las chambas (*subsunção da viração*), la condición que, en la mundialización de la precariedad, lleva muchos trabajadores y trabajadoras a componer la propia jornada laboral con varias actividades y a tener jornadas laborales muy extendidas, es muy común. Ciertamente en este caso es difícil entender “quien” superexplota al sujeto trabajador, pero sin dudas, las condiciones no garantizadas que por ejemplo se viven en el polo marginal o en el sector informal, llevan a menudo a una reproducción raquílica de la fuerza de trabajo. Entonces, en el caso en que Rappi constituya una integración a otro salario, más aún si el repartidor extiende su jornada laboral ya de tiempo completo, pero también en caso de subocupación, es muy probable, aunque pueda no ser así, que los recursos obtenidos con el trabajo principal no le resulten suficientes. En este caso, no es solo el trabajo con Rappi que puede ser considerado una superexplotación del trabajo, sino lo es el complejo de la jornada laboral del trabajador, aunque venda su fuerza de trabajo a más de un capitalista.

La última peculiaridad que parece aconsejar la existencia de una superexplotación del trabajo en Rappi, se base en lo que Ricardo Antunes llama “explotación” a través del pago, por parte de los trabajadores de los medios de trabajo (vehículo, teléfono, plano de datos) y de su mantenimiento. Anteriormente vimos como estos bienes, en el caso del *delivery* por plataforma, pueden ser considerados al interior del valor histórico de la fuerza de trabajo. En este caso, si asumimos esta posibilidad, el pago de la fuerza de trabajo, obtenida con Rappi o con otro trabajo, viene en parte reabsorbido en el fondo de acumulación del capital a través del consumo de los bienes personales (como la bicicleta, la moto o el teléfono) en el procedimiento logístico. El valor

en estos contenidos ya no es transferido a la reproducción de la fuerza de trabajo, sino es consumado productivamente como capital fijo.

En la *sharing economy*, donde siempre más se activan procesos de trabajo basándose sobre los bienes personales, a menudo considerables bienes salario, parece materializarse la frase de Marx, también retomada por Marini para fundamentar su teoría de la superexplotación del trabajo, según la cual en la superexplotación del trabajo se «transforma de hecho una parte del fondo de consumo necesario del obrero en fondo de acumulación del capital» (Marx cit. en Marini 1973, p. 125).

# 5

## **La arquitectura de poder y la autogestión funcional del trabajo en Rappi<sup>44</sup>**

---

44 Una parte de los resultados de la investigación contenidos de este capítulo han sido presentados en el artículo “*Potere, controllo e soggettività nelle piattaforme digitali di food delivery: un’analisi foucaultiana dell’app latinoamericana Rappi*” en *SOCIOLOGIA DEL LAVORO*, 158/2020, pp. 178-198, DOI:10.3280/SL2020-158009

## **Las relaciones capital-trabajo y el punto de vista del poder.**

Uno de los principales ejes que hasta el momento se han desarrollado en los estudios críticos alrededor del trabajo a demanda vía plataforma ha sido debatir la supuesta autonomía de los trabajadores, con la voluntad de desenmascarar la relación de dependencia. Para hacer eso la literatura se ha concentrado sobre la contradicción que luce entre el control estricto que las plataformas imponen sobre el desempeño de los trabajadores y una cierta forma de autonomía que es contemplada en las relaciones laborales. Por cuanto concierne los repartidores de plataforma, se contraponen, conviviendo, relaciones horizontales de trabajo independiente – «eres tu propio jefe» – y la presencia de dispositivos digitales que permiten el control y el castigo de los repartidores, así como el encauzamiento de las conductas. De la articulación de estas estrategias del poder del capital, es obtenida una organización increíblemente precisa y estricta del flujo logístico y del consumo de la fuerza de trabajo.

Alrededor de esta “aparente” contradicción, se han desarrollado principalmente tres visiones. Una primera describe la organización del flujo de trabajo poniendo en relieve la minuciosidad del control de las acciones de los trabajadores que los dispositivos digitales son capaces de expresar, haciendo hincapié en la tiranía del algoritmo. Acciones que son *taskizadas*, símilmente a como en el taylorismo era fragmentado en tareas. Mientras Formenti (2016) habla de taylorismo 2.0, Pirone (2016), Staab y Nachtwey (2016) y Altenried (2019) hablan de taylorismo digital, Pittman y Shelman (2016) de taller de explotación laboral digital (*digital sweatshop*) y Aloisi (2015) formula la expresión “cadena de montaje virtual”. Un segundo punto de vista expresa ciertas perplejidades sobre el regreso del taylorismo en el ámbito digital remarcando que las plataformas buscan un mayor involucramiento subjetivo de los trabajadores, típico del postfordismo (Veen, Barrat y Goods 2019), así como ofrecen una mayor autonomía en el desempeño del trabajo (de Krijger 2019). Una tercera perspectiva, en fin, reconoce la reincidencia de elementos típicos del taylorismo, pero expresa dudas alrededor de la validez de esta categoría para describir a pleno la organización de plataforma. Esta última postura se concentra más sobre la incongruencia entre modelos organizativos del trabajo y la forma de organización de la sociedad: «si algunas plataformas recuperan el sueño tecnócrata de Taylor, parecen ir completamente en contra de la organización social que sostenía el taylorismo» (Acquier 2017, p. 91, *trad. propia*). Símilmente, Sandro Mezzadra e Brett Neilson en *The Politics of Operations* (2019) reconocen el regreso de elementos típicos del taylorismo potenciados por lo digital, pero subrayan que

«mientras el taylorismo daba por sentada la estabilidad de la frontera entre trabajo y vida, lo que significa la unidad de la jornada laboral, lo que caracteriza la gestión algorítmica es precisamente el hecho que, en sus operaciones mucho más allá de las paredes de la fábrica, la oficina, o el almacén, desdibuja ese límite y así desintegra la jornada laboral» (p. 84, *trad. propia*).

Encontramos esta tercera postura más fértil para el análisis de las plataformas. Utilizando una mirada genealógica creemos se puedan destacar más proficuamente los elementos de persistencia del taylorismo en el marco del posfordismo y del neoliberalismo, sin favorecer las continuidades a expensas de las novedades.

Como visto anteriormente, la remuneración por destajo, resultado de una organización justo a tiempo radical de la fuerza de trabajo, asume centralidad en la reducción de los costos en el proceso logístico. De este modo se difuminan las distinciones entre ocio, trabajo y disponibilidad, es decir entre tiempo productivo e improductivo. En el caso de los repartidores, aún más, la disciplina laboral no presupone un control fuerte (*hard control*) que prevea el encierro de los cuerpos en una institución total como el taller fordista. Aunque permanezcan los rastros genealógicos de dispositivos disciplinarios centrales en el taylorismo, los cuales cobran también en el trabajo de plataforma su relevancia, el resultado parece más una estratificación y un ensamblaje de dispositivos disciplinarios y de tecnologías de gobierno que logra ordenar en el espacio urbano los cuerpos (la fuerza de trabajo) y las mercancías a través una difusión de un poder tanto opaco, cuanto efectivo.

Lo que observamos en los párrafos anteriores está en discordia con las etnografías operadas en los talleres industriales tayloristas:

Adecuadamente vestido con antelación al inicio de las tareas productivas, conducido eficazmente al puesto de trabajo, fragmentado en innumerables gestos y prácticas corporales, limitado para crear tiempos de descanso recelosamente custodiados por la organización científica del trabajo, obligado a descansar y comer sólo durante horarios regulares y fijos, forzado a abandonar el dispositivo de trabajo una vez finalizada la jornada laboral, etc., cada trabajador es sumergido dentro de prácticas cotidianas impuestas como naturales e inmutables. (Soich 2008, p. 98)

De contraste podemos describir el momento en que entrevistamos A., migrante venezolana de 23 años, en frente de una plaza comercial en el lujoso barrio de Recoleta, en Buenos Aires, en diciembre 2019. Andrea está vestida *casual*, no lleva la ropa de la empresa y utiliza la mochila de Glovo, aunque reparta con Rappi, porque le resulta más cómoda. Cuando nos acercamos, ella come



un helado esperando un pedido y a la pregunta sobre la cantidad de tiempo que dedica al trabajo de reparto contesta:

trabajo casi 11 horas, pero me turno [...]. Es mucho, pero es flexible... y a parte fíjate: estoy sentada esperando que me salga un pedido. No estoy trabajando, ahorita estoy tranquila, esperando que me salga un pedido.

Ella utiliza las bicicletas Itaú, un servicio de *Bike Sharing*, y teniendo 8 cuentas diferentes que se hizo prestar logra usarlas solo en las horas gratuitas sin tener que pagar. Para ella Rappi es solo un medio, su objetivo es llegar a España y ser dueña de una tienda de postres. A. trabaja desde hace dos meses, pero parece tener las ideas claras sobre su relación con la empresa:

la plataforma nunca te obliga a nada. Más bien siempre están en constante información contigo, hacen charlas... [...] tú estás libre y solamente cuando decides vas a repartir.

La sensación de libertad y de autogestión en el trabajo es recurrente, sobre todo en los repartidores con menos antigüedad. A. tiene jornadas laborales muy largas, pero nadie se las impone. A. decide cuanto trabajar para alcanzar su objetivo. ¿Cómo puede Rappi garantizarse una organización minuciosa de la fuerza de trabajo, minimizando la percepción de la heterodirección del capital? Parecería que la celebrada mano invisible se haya encarnado en el algoritmo de Rappi permitiendo un armonioso encuentro entre demanda y oferta en el caótico espacio de la metrópoli.

Regresando al confronto con el debate alrededor del modelo organizativo, el taylorismo-fordismo dio una notable importancia al elemento moral del obrero sobre el cual el trabajo fabril tenía un efecto subjetivante: «este aumento en la paga no sólo tiende a hacerlos hombres más económicos sino también mejores en todos los sentidos, que tienden a vivir mejor, comenzando por ahorrar dinero, se hacen más sobrios y trabajan más seguidamente» (Taylor 1969, p. 70). En otras palabras, el taylorismo da un valor moralizante al estímulo económico, al ahorro, a la moderación y al trabajo.

Las plataformas como Rappi exaltan la autoempresarialidad, las responsabilidades individuales y las posibilidades económicas ofrecidas por la frenesí del mercado y la instantaneidad de la ganancia. Se encuentran narraciones que exaltan estos elementos en los manuales de autoayuda y de *management* (Zangaro 2011) en los cuales se ofrecen instrumentos para que el sujeto aprenda a autogobernarse según una visión por la cual «la seguridad, como el éxito, el empleo, la felicidad, la estabilidad condiciones de vida dignas, la salud son un asunto que atañe el sujeto y que éste es *responsable* de resolver» (Papalini 2013). Así la discursividad en Rappi (las ganancias dependen del compromiso individual), como veremos, viene a constituirse como una tecnología del yo.

Símilmente a la contradicción presente en el taylorismo-fordismo, evidenciada entre otros por Harry Braverman, entre la ideología moralizante y dignificante, promovida por Taylor, y la degradación del trabajo, la economía de plataforma se desarrolla alrededor de una contradicción que se podría identificar entre una ideología de libertad, autogestión y autonomía y una subaternidad fáctica. Otra aclaración necesaria sobre el tema la formulan Mezzadra y Neilson (2019, pp. 83-84): mientras Braverman evidenciaba la disociación del proceso de trabajo fordista desde las capacidades de los trabajadores, el trabajo digital, por ejemplo, en *Amazon Mechanical Turk*, no parece reproducir esta disociación, sino, más bien, parece poner a producción toda una serie de conocimientos y saberes, los cuales son el objeto también de procesos extractivos. Es decir que queda superado el «dualismo reduccionista» por el cual

el personal de ejecución se considera como un puro cuerpo que debe ser puesto en movimiento de manera aislada (pero no discordante) respecto de los otros cuerpos en movimiento y el personal de dirección y gestión es como una pura mente sin cuerpo que debe funcionar en pos de poner en movimiento de manera productiva el cuerpo de los otros a partir del diseño, organización y control del trabajo (Zangaro 2010, p. 170)

También en este asunto las culturas gerenciales de recursos humanos tienen su valencia: ya no se distingue entre trabajador-cuerpo y trabajador-intelecto, sino que es puesta a producción la complejidad subjetiva de la triada cuerpo-mente-emocionalidad. Una primera superación del dualismo reduccionista se encuentra ya en la fábrica flexibilizada en la identificación del obrero con la empresa, propiciada por el mismo ohonismo (1991). Como reporta en Ricardo Antunes:

Además de los *conocimientos* de los trabajadores, que el fordismo ha expropiado y transferido a la esfera de la gestión científica, a los niveles de elaboración, la nueva fase del capital, de la que el toyotismo es la mejor expresión, vuelve a transferir el *savoir-faire* al trabajo, pero lo hace con el objetivo de apropiarse cada vez más de su dimensión *intelectual*, de sus capacidades cognitivas, *buscando* involucrar más fuerte e intensamente la subjetividad operativa. (1999, p. 131, *trad. propia*)

Si en la fábrica se disciplinaba a través de la jerarquía, de manera similar a lo ocurría en la escuela o en la cárcel (Foucault las llama “instituciones totales”), y se moralizaba al obrero subjetivándolo a «Gorila amaestrado» (Gramsci [1948] n.d., p. 2165), con la llegada del neoliberalismo como arte de gobierno, como vimos, se refunda el *homo oeconomicus* alrededor de la figura del sujeto-empresa. El neoliberalismo viene a constituirse como el gobierno de la población a través de la producción de libertades: el sujeto empresario de sí necesita espacios de autonomía y de libertad para poder alcanzar sus metas, es decir ser un sujeto productivo. No es, entonces, la

disciplina del trabajo y la seguridad salarial que disciplinan y moralizan al trabajador, sino es la autodisciplina del trabajador que le permite aprovechar de las posibilidades del mercado y ordenar funcionalmente los flujos en entrada y en salida de capitales. En el postfordismo de las plataformas, o post-post-fordismo como lo llama Murray (Goffey 2015), la libertad formal de los trabajadores descrita por Marx, se complementa con una autonomía, también formal. Esta autonomía, que se encuentra reforzada, ampliada y subsumida en el post-fordismo de las plataformas, viene a ser tanto una tecnología de gobierno del sujeto, cuanto una necesidad estructural del capital. Como vimos las plataformas son infraestructuras aptas para los procedimientos extractivos de datos y estos son más eficientes y eficaces en la medida en que la autonomía permite un mayor involucramiento de las emociones, pensamientos, habilidades y saberes subjetivos en el trabajo.

La autonomía por lo general no es adecuada al ciclo de reproducción del capital. Como propone la teorización de Modonesi (2010), la autonomía brota de o al interno de una relación antagónica y a la base tiene un fuerte componente emancipatorio. La “autonomía” de la cual hablaremos en este capítulo es más similar a un requerimiento de “autogestión del trabajo” que, aunque pueda albergar prácticas de resistencia o antagónicas, es del todo “funcional”. Funcional porque es acorde a la reproducción del capital, porque es subalterno y expresión del poder “¡seas jefe de ti mismo!” y porque es subsumible, ya que es condición fundamental para la extracción de datos y para la captura de la subjetividad. Como veremos, esta “autogestión funcional” es al mismo tiempo blanco activo de una serie de tecnologías de management y resultado de las mismas.

En otras palabras la apuesta de este capítulo es analizar la hipótesis que, a raíz de los dispositivos disciplinarios implementados gracias a algoritmos y plataformas, a la gubernamentalización de la arquitectura de la plataforma y a la inserción de elementos de *gamification* y a específicas *tecnologías del yo* (Foucault 2008) estimuladas a partir de la racionalidad neoliberal, el capital (Rappi en nuestro caso específico) tiene la capacidad de externalizar a los propios trabajadores una parte sustancial del mando heterodirecto bajo el cual se desdobra la cooperación. Se quiere, entonces, analizar a fondo las tecnologías de poder y el campo ideológico en el cual es inmersa la subalternidad para entender cómo se rigen las relaciones sociales y dónde se pueden generar las fracturas que conducen al antagonismo. De esta forma planteamos un sujeto que no es víctima pasiva de una fenomenología distorsionada por una mentira ideológica. Creemos que el camino mejor para hacer esto sea darnos cuenta que «mientras que el sujeto humano está inmerso en relaciones de producción y de significación, también se encuentra inmerso en relaciones de poder muy complejas» (Foucault 1988. 3).

Para nombrar la relación social y este modo de subjetivación subalterno que reconocemos en Rappi, el cual no es fácil encasillar ni en la relación de subordinación salarial, ni en la autonomía

del trabajo independiente, se propondrá la formulación del concepto de *autogestión funcional del trabajo*. La decisión heurística para la construcción del análisis excluye voluntariamente las resistencias, en este primer momento, con el fin de reconstruir el modelo de funcionamiento del poder en Rappi. Las resistencias que han sido individuadas durante el trabajo de campo, en este capítulo serán usadas exclusivamente como papel de tornasol para la detección de mecanismos de disciplina y poder.

## **El efecto Foucault en los estudios del *management* y de las organizaciones**

La literatura que emplea las contribuciones de Michel Foucault para los estudios laborales, del *management* y de la organización, es suficientemente vasta para poder afirmar la certera fertilidad de este rodado enfoque para el análisis del poder en el contexto laboral. Raffnsøe, Mennicken y Miller (Raffnsøe et al., 2019) hablan del *efecto Foucault* para referirse a la influencia que los conceptos y teorías foucaulteanas han tenido en el campo de los estudios laborales, del *management* y de la organización. Según los autores los trabajos del filósofo francés han sido recibidos en cuatro olas aproximativamente secuenciales: la ola del poder disciplinario, la ola del análisis del discurso, la ola de la gubernamentalidad y la ola del cuidado de sí y de la subjetividad. Seguiremos la esquematización en cuatro olas, propuesta por los investigadores, para presentar los principales conceptos que utilizaremos de Foucault en el análisis de la arquitectura de poder de Rappi. Antes de empezar, pero, hay que introducir los modos de subjetivación identificados por Foucault.

El filósofo francés individua dos tipos de procesos que llevan a la formación de una subjetividad. De un lado tenemos los procesos de sujeción, es decir «los modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos, lo cual significa que sólo se puede ser sujeto al objetivarse y que los modos de subjetivación son, en ese sentido, prácticas de objetivación» (Revel 2009, p. 128). Dicho de otro modo, la objetivación es el proceso por el cual el humano se vuelve objeto (u objetivo) de una serie de saberes, dispositivos y normas que lo producen como sujeto. En este campo encontramos los dispositivos disciplinarios estudiados por Foucault en *Vigilar y castigar*, pero también la biopolítica descrita en los seminarios *Defender la sociedad y Seguridad, territorio, población* y la gubernamentalidad como arte de gobierno de toma en cargo de la población como un conjunto viviente a partir de algunas características demográficas. Del otro lado encontramos un procedimiento de subjetivación como «una relación consigo que pasa por la puesta en práctica incesantemente reiniciada de un procedimiento de escritura de sí y para sí, vale decir» (*ibidem*). Este procedimiento de subjetivación se puede dar tanto como un procedimiento di

adaptación del *yo* a la normatividad del poder, cuanto para el desarrollo de una concepción del *yo* alternativa y antagónica a las fuerzas normalizantes (Munro 2014; Sewell 2001).

Comencemos por la primera ola: el poder disciplinario. Según Raffnsøe, Mennicken y Miller (2019, p. 159, *trad. propia*) «un elemento central de este efecto inicial de Foucault en los estudios de organización fue el análisis de Foucault sobre la disciplina y el poder disciplinario en *Vigilar y castigar*, y más particularmente la llamativa imagen del panóptico de Bentham como el emblema mismo del poder moderno». La disciplina se ocupa principalmente de los cuerpos de los sujetos, «hasta los elementos más tenues con los cuales llegamos a tocar los propios átomos sociales, esto es, los individuos» (Foucault, 1999, p. 243). Los dispositivos disciplinarios tienen la función de «vigilar a alguien, cómo controlar su conducta, su comportamiento, sus aptitudes, cómo intensificar su rendimiento, cómo multiplicar sus capacidades, cómo colocarlo en el lugar donde será más útil» (*ibidem*). Algunos de los dispositivos disciplinarios individuados por Foucault se desarrollan adentro de las instituciones totales, como las escuelas, los hospitales psiquiátricos y las fábricas. La función principal del poder disciplinario es enderezar y encauzar y, para ello, utiliza tres instrumentos: la vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora y el examen (Foucault, 2005). La vigilancia jerárquica se sustancia en la posibilidad de ver sin ser visto y, como veremos más adelante, es tipificado por el panóptico. La sanción normalizadora es una sanción interna al sistema disciplinario que tiene la función de corregir la conducta del sujeto a través del castigo. Ella «atraviesa todos los puntos, y controla todos los instantes de las instituciones disciplinarias, compara, diferencia, jerarquiza, homogeneiza, excluye» (Foucault, 2005, p. 170). En fin, el examen tiene la función de calificar, clasificar y castigar. El examen, en los lugares trabajo puede ser identificado con la medición de las prestaciones del trabajador y la publicación de los rendimientos mensuales de los empleados y la designación del mejor y peor empleado del mes. Al fin de nuestra investigación nos parece relevante hacer hincapié sobre la «visibilidad a través de la cual se los diferencia y se los sanciona» (*óp. cit.*, p. 171). Foucault fecha la aparición de las disciplinas como «fórmulas generales de dominación» (Revel, 2006, p. 47) alrededor del siglo XVIII. Varios autores han analizado el efecto panóptico en el lugar de trabajo (Sewell y Wilkinson, 1995; Taylor e Bain, 1999; Haggerty y Ericson, 2000; Thompson, 2002; Cavazzani, Fiocco, Sivini 2001), inclusive en las investigaciones sobre las plataformas (Veen, Barrat y Goods, 2019; Woodcock, 2020).

La segunda ola del *efecto Foucault* en los estudios laborales o de la organización se ocupa del nivel discursivo el cual pone en conexión el poder disciplinar con la gubernamentalidad y las tecnologías del *yo* a través del análisis del modo de nombrar las cosas. Aunque no desarrollaremos un análisis completo del discurso en Rappi, a lo largo de nuestro trabajo hemos evidenciado, y lo haremos también en los próximos párrafos, elementos discursivos novedosos que construyen el

horizonte de sentido en el cual los repartidores se subjetivan. Cockayne sostiene que «en la economía *on-demand*, el discurso y la práctica económica son fenómenos interrelacionados y mutuamente constitutivos» tanto que «los discursos de la economía compartida sostienen la promesa de cambio del modo de producción capitalista, a través de un llamamiento a una forma más auténtica y “tradicional” de relación predominantemente social (y no económica) que fomenta la complicidad de los trabajadores en la normalización del trabajo flexible» (2016, p. 80, *trad. propia*). Efectivamente hay todo un fenómeno de maquillaje lexical que transforma los trabajadores en socios repartidores, el repartidor en Rappi-tendero, el despido en desconexión, la contratación en conexión, los incentivos en promociones, las clases sociales en grupos poblacionales y así más. Según Brizarielli una intensa actividad de traducción y de producción de discurso es fundamental para mediar las tensiones implícitas internas presente en el trabajo de plataforma «entre la naturaleza coercitiva y explotadora del proceso de trabajo de los trabajitos [*gig*] y su racionalización subjetiva como una oportunidad para la elección flexible, la agencia del capitalista de ventura e incluso la libertad» (2020, p. 58, *trad. propia*).

El tercer concepto adoptado por los estudios laborales y de la organización es gubernamentalidad. Con ese término Foucault sintetiza tres aspectos de la evolución del poder en el florecer de la modernidad:

Con la palabra «gubernamentalidad» quiero decir tres cosas. Por «gubernamentalidad» entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica, tan compleja, de poder, que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber, la economía política, como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad. En segundo lugar, por «gubernamentalidad» entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no ha dejado de conducir, desde hace muchísimo tiempo, hacia la preeminencia de ese tipo de poder que se puede llamar el «gobierno» sobre todos los demás: soberanía, disciplina; lo que ha comportado, por una parte, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, y por otra, el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que por «gubernamentalidad» habría que entender el proceso o, más bien, el resultado del proceso por el que el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en los siglos XV y XVI en Estado administrativo, se vio poco a poco «gubernamentalizado». (Foucault 1999. 195)

Llegando al nivel que más nos interesa, la gubernamentalidad es un arte de gobierno que no se basa en la coacción, sino en el gobierno de la libertad entendido como la estructuración del campo de posibilidades adentro del cual las acciones libres se encauzan. Según Raffnsøe,

Mennicken y Miller (2019), el término gubernamentalidad nos da la posibilidad, en el campo de los estudios laborales, de conectar la “microfísica” de las relaciones disciplinares que operan por encima del trabajador con el aspecto macro del gobierno de la fuerza de trabajo coordinada, es decir la cooperación. Pierre Macherey, en el ensayo *Le sujet productif* (2012, trad. propia) hace notar como «lo que caracteriza a una sociedad de normas es precisamente que no trata a los individuos como tales, sino como elementos constitutivos de grupos más amplios, como los constituidos por las poblaciones: es al precio de este desplazamiento que ha llegado a ser capaz de “gobernarlos”, en el sentido muy particular que Foucault da a esta noción, es decir, [...], para “estructurar su posible campo de acción”». Poniendo en dialogo Foucault con Marx, Macherey presenta como este tipo de poder se reproduce en la organización de la cooperación laboral: «al combinar las fuerzas individuales en una fuerza de masa, el patrón se pone en posición de controlar no sólo el resultado del proceso de trabajo, es decir, su producto como trabajo muerto (*Werk, work*), sino también su progreso como trabajo vivo (*Arbeit, labour*)». Macherey, refiriéndose a la que Foucault llama “sociedad de normas” la cual aparición coincide con el advenimiento del industrialismo, sostiene que la estadística y el cálculo de probabilidades posibilitan tratar los súbditos o ciudadanos como fuerzas de masa, de modo que «todo está programado o es probable que esté programado» y las conductas individuales «se enumeran, catalogan, formatean según criterios funcionales que escapan a la discusión y pretenden prevalecer con el estatus de obviedad». La posibilidad de modelizar, calcular, inclusive prevenir, las conductas, encuentra hoy en día instrumentos técnicos aún más poderosos y precisos en los algoritmos. De este modo «las acciones individuales, en lugar de llevarse a cabo de manera fragmentaria y desordenada, son esperadas, preparadas y prefiguradas por el sistema general en el que se desarrollan, que influye en su dirección» y los sujetos productivos «deben entonces responder, en términos de sus resultados, a una expectativa programada de la que han perdido el control; los objetivos que deben alcanzar pueden ser determinados antes del curso que se encarga de cumplirlos».

El orden establecido según este tipo de procedimiento es el más restrictivo, pero ejerce su restricción en formas insidiosas, más suaves, precisamente porque toma a los sujetos a los que se aplica en la fuente, anticipando su conducta, que prepara y conduce hacia su objetivo incorporándose a su desarrollo; y cuando su conducta no satisface los objetivos que se han fijado para ellos, los sanciona rechazándolos, poniéndolos fuera de juego, sin necesidad siquiera de condenarlos formalmente.

En el texto *la ética del cuidado de sí como práctica de la libertad*, el mismo Foucault (1999, pp. 393-415) nos ofrece la conexión entre la gubernamentalidad y el individuo en su manera

organizarse, definirse, adaptarse y encontrar una cierta cantidad de goce en el espacio de posibilidades definido por el gobierno:

la gubernamentalidad implica la relación de uno consigo mismo, lo que significa exactamente que, en esta noción de gubernamentalidad, apunto al conjunto de prácticas mediante las cuales se pueden constituir, definir, organizar e instrumentalizar las estrategias que los individuos, en su libertad, pueden tener los unos respecto a los otros. (p. 414)

La pregunta que es posible problematizar en este punto es: ¿qué operaciones tiene que ejecutar el sujeto sobre sí mismo para alcanzar un menor atrito entre el sí y el espacio de normas?

Esto nos transita hacia la cuarta ola del efecto Foucault en los estudios laborales y de la organización: el cuidado de sí y a subjetivación. En los últimos años de su trabajo el filósofo francés dirige sus reflexiones hacia «la manera como la relación con nosotros mismos, a través de una serie de técnicas de sí, nos permite constituirnos como sujetos de nuestra propia existencia» (Revel, 2009, p. 52). Si entonces la disciplina se ocupa del sujeto-cuerpo y la gubernamentalidad del sujeto-población, las tecnologías del yo vienen a tener como blanco el sujeto-individuo. Estas operaciones que el sujeto efectúa «sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser» tienen el fin, a través de una transformación de sí mismos, «de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad» (Foucault, 2008, p. 48). Parece importante subrayar que estos procesos de subjetivación pueden comportar abstinencia, privación o sobriedad a la cual correspondería la posibilidad de alcanzar un estatus deseado por el sujeto. Esto es el caso, en la genealogía de Foucault, de la renuncia al placer sexual o de la confesión cristiana con el objetivo de la pureza. Ahora podemos preguntarnos: ¿Qué tiene a que ver este concepto con el trabajador de plataforma? Interesantes estudios han retomado la tecnología del yo para investigar el *management* (Zangaro, 2011; 2011-b), la literatura de autoayuda (Papalini, 2013) y la autoayuda financiera «como un conjunto de técnicas del yo orientadas a la creación de un *yo neoliberal*» (Fridman, 2019, p. 20). Esta operación analítica es posible porque, sostiene Fridman:

Si bien Foucault investigó las tecnologías del yo más que nada en las culturas grecorromanas y en los inicios de la cristiandad, su definición es lo suficientemente abstracta como para no limitar la condición deseable específica que los individuos pueden aspirar a alcanzar. A lo largo de la historia, esas tecnologías ayudaron a los individuos a lograr una variedad de condiciones. (Fridman, 2019, p. 18).

Nos parece interesante utilizar este concepto en el estudio del trabajo de plataforma para intentar dar cuenta de las operaciones que los repartidores tienen que efectuar sobre sí mismos para *poder ser trabajadores autónomos*. Con el marco teórico propuesto hasta aquí, merece la pena



recordarlo, no queremos proponer una ilusoria paz entre trabajo y capital en donde el repartidor es en fin liberado de las relaciones de explotación, sino analizar como la ideología y la racionalidad neoliberal, de la cual las plataformas son agentes, gracias a la gubernamentalidad, la disciplina y las tecnologías del yo, estructuran y logran mantener un orden productivo... hasta producir un sujeto neoliberalizado.

Como veremos, toda *tecnología del yo* precisa de una sustancia ética que establezca el estatus deseable por el sujeto y la acciones que son las conformes y adecuadas para alcanzar las características que el sujeto asume. Hoy en día, y sobre todo en el contexto de trabajo en donde prevalece ampliamente la formulación del trabajador autónomo y el *homo œconomicus* emprendedor de sí, esta sustancia ética es ofrecida por el neoliberalismo alrededor de las figuras del suceso y del líder.

## **La ideología según Žižek**

Con el fin de interpretar el campo ideológico en Rappi utilizamos el concepto de ideología elaborado por Slavoj Žižek. En su libro *El sublime objeto de la ideología* (2003) el filósofo esloveno reformula el concepto de ideología como una ilusión estructurante de la realidad. Esto significa que, a partir de la acción material de los sujetos, los cuales actúan según esta ilusión, se vienen a configurar unas relaciones sociales acordes con una verdad cotidiana que es (casi) asimilable a la proyección ideológica, aunque la tensión dada por la discordancia permanezca y se presente en el momento de la crisis. Para demostrar esto Žižek dialoga con el psicoanálisis de Jaques Lacan lo cual le permite analizar la realidad «como un orden simbólico sin soporte trascendente» (Hernández 2006. 165). Podemos postular con Žižek, que no es la razón a sostener un orden, una realidad social, sino las acciones materiales de los sujetos, formuladas en la base de las costumbres y las creencias (repetición) de una realidad ya ideológica.

Otro concepto fundamental que introducir es el concepto de goce y de plus de goce de Lacan. Con el concepto de goce, el psicoanalista francés, se refiere a la satisfacción pulsional a la base del deseo de reunificación con el cuerpo de la madre. Los padres funcionan como límites autoritarios a la satisfacción del deseo irrealizable en su plenitud: el goce surge, como concepto basado más en el displacer de este tentativo frustrado e incompleto de satisfacción pulsional básica, que contradictoriamente provoca un cierto disfrute. Sucesivamente los padres van a constituirse como superyó, es decir como conciencia moral de lo que se debe y no se debe hacer. Con la socialización secundaria se renuncia al goce primario y se establece un *plus de goce*. El plus de goce es pensado por Lacan en correspondencia al concepto marxista de plusvalor: «Lacan acuñó la

noción de plus-de-goce según el modelo de la noción marxiana de plus-valor – en Marx, el plusvalor también implica una cierta renuncia al valor de uso “patológico”» (Žižek, 2003, p. 119). Con el proceso de socialización secundaria «este plus de goce se vincula al cumplimiento de órdenes, sacrificios, deberes, imposiciones que se presentan bajo la forma de leyes y mandatos obligatorios por parte de nuevos sujetos considerados importantes para cada uno, ya sea por admiración o temor» (Fair, 2013, p. 45). En este punto el plus de goce puede ser aplicado a la comprensión del disfrute que deriva de la adherencia al discurso hegemónico, como aconsejado por el propio Lacan.

Mientras que el discurso hegemónico del sistema liberal era radicado en la obediencia y el sacrificio, el del sistema neoliberal implementa el imperativo de «¡goza!», basado en los principios ficticios de libertad y de autonomía (Žižek 2003). En el capitalismo el goce se cumple en el consumo de «gadgets, significantes asociados a la felicidad del sujeto y al “taponamiento” imaginario de la falta, lo que reenvía nuevamente a la autonomía imaginaria del sujeto» (Fair 2013, p. 45). La producción de plus de goce en el neoliberalismo, podríamos decir, se basa sobre algunos discursos hegemónicos fundamentales (Fair 2013): la demonización y la destrucción del padre-Estado como consecuencia de la afirmación de la libertad privada y de la individualidad; meta-relatos unarios como «el fin de la historia» (Fukuyama 1995), el fin de los antagonismos, gracias también a la transformación de la fuerza de trabajo en el capital humano; la ideología neoliberal del sujeto fundamentado en la libertad individual al cual es permitido el goce de su autonomía sin la interferencia del padre-autoridad. Con la persecución de estos discursos fantasmáticos se genera un plus de goce social, que es el mismo que garantiza la reproducción de estos discursos ideológicos en relaciones sociales. Solo la aparición del síntoma puede evidenciar la presencia del removido-verdad, ya que el síntoma es el punto de surgimiento de la verdad (Žižek 2003). También para el concepto de síntoma, Lacan dialoga fuertemente con Marx. Como las crisis del capitalismo, el síntoma no es representación de una excepción, de un funcionamiento “anormal” del sistema, entonces mejorable, sino «son productos necesarios del propio sistema – los puntos en los que la “verdad”, el carácter antagónico inmanente del sistema, irrumpe» (Žižek 2003, p. 175).

A la base del orden social, entonces, encontramos una inconsistencia – la cual se repite en nuestra investigación: mientras se afirma la existencia de la Libertad, se reconocen los elementos que la niegan, pero se sigue actuando como si esta fuera real. La realidad social (las acciones de los sujetos) es entonces el soporte del orden simbólico ideológico, que a su vez funciona como mero escudo para que esa misma realidad social sea aceptable, o resulte real (Hernández 2006). Para aterrizar utilizaremos las mismas palabras de Žižek: «ellos saben que su idea de Libertad encubre

una forma particular de explotación, pero aun así continúan en pos de esta idea de Libertad» (*óp. cit.*, p. 61). En nuestro caso específico podría ser: los repartidores de Rappi saben que su idea de “ser trabajadores autónomos” encubre una forma particular de subalternidad y explotación, pero así continúan repartiendo en pos de esta idea de Autonomía. Es a raíz de esta formulación que Žižek afirma que el cinismo es la ideología dominante contemporánea. Investigando la estructura de poder que sostiene la organización del trabajo en Rappi, para no caer en el simplismo de la falsa conciencia en donde los sujetos aparecen como incapaces de entender su propia condición, «lo importante no es el misterio tras la forma, sino “el misterio de esta forma”» (Žižek 2003, p. 40). Según Espinosa (2013, p. 68), el misterio de la forma en nuestros días «sería el carácter sublime [...] del neoliberalismo lo que permite que pueda sostenerse a pesar de las evidentes pruebas de sus (nefastas) consecuencias en términos de desarrollo social». Es decir, postular la existencia de una relación de subordinación o de subalternidad (así como de explotación) detrás de las relaciones sociales de producción en Rappi es sin dudas fundamental como denuncia crítica al interior de una lucha política, pero aparece igualmente importante individualizar el *porqué* de la repetición de la fórmula «yo soy mi propio jefe» y hasta qué punto esta repetición es movida por el mecanismo del goce, y *como* se presenta el síntoma-verdad.

Según cuanto plantea el propio Žižek en *El espectro de la ideología* hay tres momentos de la ideología. En un primer momento la ideología es formulada como «la noción inmanente de la ideología como una doctrina, un conjunto de ideas, creencias, conceptos y demás, destinado a convencernos de su “verdad”, y sin embargo al servicio de algún interés de poder inconfeso» (2003b, p. 17). La ideología es “en sí”. En un segundo momento, en que la ideología se vuelve “para sí”, es cuando ella se exterioriza, se vuelve otredad, y «designa la existencia material de la ideología en prácticas ideológicas, rituales e instituciones» (*óp. cit.*, p. 20). En este plano son los dispositivos disciplinarios y el micro poder, mismos teorizados por Foucault, que se ocupan de mantener la ideología, así como las instituciones y aparatos represivos. En un tercer momento la ideología empieza a «reflejarse sobre sí misma: lo que se produce es la desintegración, la autolimitación y la autodispersión de la noción de ideología. La ideología ya no se concibe como un mecanismo homogéneo que garantiza la reproducción social, como el “cemento” de la sociedad» (p. 23). Según Žižek este tercer momento es el que se presenta en el capitalismo tardío en donde domina un particular tipo de fenómenos ideológicos: «la elusiva red de actitudes y presupuestos implícitos, cuasi “espontáneos”, que constituyen un momento irreductible de la reproducción de las prácticas “no ideológicas”» (p. 24). A este punto nos interesa sobre todo sacar algunas herramientas, del complejo aparato filosófico zizequiano, que nos permitan interpretar e investigar el fenómeno del trabajo “autónomo” en las plataformas de un punto de vista, digamos más

sociológico. Entonces si intentamos trasponer estos tres momentos de la ideología en el caso específico de Rappi podríamos así plantearlo: en primer lugar, tenemos la ideología neoliberal que replantea la sociedad alrededor del sujeto-empresa y del principio de la competencia, en acorde a la cual se instala el discurso de Rappi que plantea la autonomía del repartidor; en segundo lugar tenemos los dispositivos disciplinarios, los dispositivos de poder mejor dichos; en fin, tenemos el orden gubernamental bajo el cual la ideología del mercado y del auto-empresariado delimita el campo de posibilidades del sujeto y la sustancia ética de la ideología es interiorizada a través de las tecnologías del yo en el proceso de subjetivación.

## **La geolocalización, el panóptico descentralizado y el humano**

Empecemos entonces por el nivel más inmediato del poder en Rappi: la disciplina. Ha sido posible individuar sobre todo un dispositivo disciplinario sobresaliente que en nuestra opinión tiene la función de mantener el modo de trabajo de Rappi: el panóptico digital, es decir el paradigma de visibilidad constante de las conductas del repartidor. Analizaremos también algunos elementos de *sanción normalizadora* y de *examen constante* al cual el repartidor es sometido.

En el trabajo de plataforma, el repartidor utiliza su propio teléfono para trabajar. Al mismo tiempo el teléfono es el único punto de contacto con la empresa y con Soporte. A través del teléfono la plataforma y los empleados de Soporte pueden observar y controlar los movimientos de los Rappitenderos. Al conectarse es requerido sacarse una foto para demostrar de ser el usuario propietario de la cuenta. De acuerdo con Sewell y Wilkinson (1995) y Laura Fiocco (1999), que aplican el concepto de panóptico electrónico, inspirándose del panóptico desarrollado por Foucault a la producción de la fábrica post fordista, podemos utilizar la formulación de *panóptico digital* provechosamente para entender algunos de los mecanismos disciplinarios de la plataforma. El concepto de panóptico es ampliamente utilizado para el análisis del trabajo de *call-center* en el cual los empleados, no sólo son visibles físicamente al supervisor a través de un sistema de panóptico físico, sino que también pueden ser escuchados en su trabajo en cualquier momento a través de una serie de «sistemas, programas, computadoras, cables, fuentes de almacenamiento, etc. [que] conforman una compleja red que intenta – y en buena medida logra – traducir a bits y supervisar cada acción del trabajador» (Morayta y Zukerfeld 2009, p. 16). El desarrollo de medios digitales para controlar el suministro de trabajo en larga escala, que en los *call-center* eran recién implementados, con el desarrollo de plataformas y algoritmos basados en la geolocalización, se vuelve realidad, pudiendo al mismo tiempo aumentar el control y reducir la visibilidad de este último.

Regresando al análisis foucaulteano que encontramos en *Vigilar y Castigar* (2005), el panóptico es teorizado como una tecnología de normalización que se fundamenta en controlar sin ser visto. Es la invisibilidad del vigilante que permite la disolución del mismo y la consecuente asimilación de la norma por parte del sujeto. El resultado es que «el orden impuesto tiende a presentarse en forma de un orden de cosas, una necesidad funcional; y la normalidad del comportamiento como valor a salvaguardar» (Fiocco 1999, p. 68, *trad. propia*). La plataforma que se comporta como una *black box*, es decir un dispositivo que deja ver solo los *inputs* y los *outputs*, opacando los mecanismos, principios y lógicas de funcionamiento, aumenta la incertidumbre y empuja un paso más adelante el dispositivo disciplinario hacia una disciplina oculta. De este modo, las lógicas que determinan castigo o premio necesitan ser significadas por los trabajadores en sus reglas y sus límites.

Se han formulado críticas a la aplicación del modelo del panopticon a los contextos de trabajo, y nos parece interesante confrontarnos con dos de estas. Una primera es formulada por Phil Taylor y Peter Bain (1999) a raíz de una investigación sobre los *call-center*. Los autores critican que analizar los lugares de trabajo a través de un instrumento formulado del estudio de las instituciones totales subestima «tanto la dimensión voluntaria del trabajo como la necesidad de los directivos de obtener el compromiso de los trabajadores» (103, p. *trad. propia*). Los autores concluyen que:

Los operadores de los centros de llamadas no son ocupantes pasivos de alguna prisión foucaultiana. No sólo son participantes activos en el proceso productivo, sino que son capaces de resistencia individual y colectiva. (p. 116, *trad. propia*)

Sin embargo, creemos que las críticas expresas por Bain y Taylor con respecto al panóptico electrónico son superables considerando cómo el paradigma del panopticon, analizado por Foucault para las instituciones totales, se reformula en el contexto de las plataformas. La crítica de Bain y Taylor se mueve sobre todo alrededor de dos precisas observaciones. De un lado los trabajadores, empíricamente, son capaces de expresar resistencia y esas serían la confirmación de un control no-total ejercido por el panopticon; del otro, resulta fundamental la búsqueda de consentimiento para el mantenimiento del orden laboral, así como la voluntad que los trabajadores expresan en el proceso de trabajo. En primer lugar, creemos que la fertilidad de las críticas sea comparable a falaz interpretación de los trabajos de Michel Foucault. Para el filósofo francés «el poder se ejerce únicamente sobre “sujetos libres” y sólo en la medida en que son “libres”», y esto comporta que «en el corazón mismo de la relación de poder [...] se encuentran la obstinación de la voluntad y la intransitividad de la libertad [...] La relación de poder y la rebeldía de la libertad no pueden, pues,

separarse». (Foucault 1988, pp. 15-16). Paradójicamente, el argumento que las resistencias en los *call-center* demuestran la no-totalidad del control panóptico, es precisamente aplicable a las cárceles: las formas de resistencia que se desarrollan en las cárceles, individuales y colectivas, podrían conducir a una conclusión similar, respecto a la institución total por excelencia. En segundo lugar, suponer la plena realización de una institución total es un ejercicio de superposición de un tipo ideal a los resultados de la investigación. Siguiendo el discurso del propio Foucault se podría argumentar que, símilmente a como para el *operaismo* «el único límite del capital es la insubordinación de los obreros» (Corradi 2011), para el ejercicio del poder el límite es la rebeldía del sujeto. La presencia de resistencias, en vez que constituir una demostración de la inconsistencia de tal análisis, van a constituir la real confirmación que el análisis es apropiado. En tercer lugar, no queremos ciertamente ignorar la búsqueda de consentimiento en el proceso laboral, el involucramiento emotivo de los repartidores, ni menos la voluntariedad “libre” del trabajo que en Rappi alcanza su sublimación en la “autogestión funcional del trabajo”. Creemos más bien que el uso del concepto de panopticon tenga que ser puesto en diálogo con el entero aporte teórico del filósofo francés, reconociendo los límites de la aplicación en el caso de estudio y el alcance que esto tiene en el diálogo con las otras tecnologías de poder que articulan el ensamblaje. Para ser claros, si el panopticon y el castigo se ocupan de sedimentar en el sujeto la disciplina, esto no es sin dudas suficiente para sostener el proceso laboral. El panóptico se encuentra articulado con formas más “liberales” como la gubernamentalidad y las tecnologías del yo, aunque tenga un papel fundamental, como disuasión de la desviación y de las resistencias, para la eficacia del ensamblaje de poder que mantiene el orden laboral en Rappi.

Una segunda crítica a la aplicación del modelo panóptico de vigilancia al trabajo de plataforma de *food delivery* brota de la investigación etnográfica desarrollada en los Países Bajos por de Krijger (2019) sobre las empresas UberEats y Deliveroo. En base a las entrevistas el investigador concluye que «los mensajeros no mostraron un comportamiento que apuntara en la dirección de la vigilancia panóptica; al menos no a largo plazo» (p. 28, *trad. propia*). También nuestra investigación de campo confirma que la sensación de control, aparte en pocos casos, es un elemento residual en las experiencias de los repartidores y aparece más como causa en la narración de los castigos que como un elemento que direcciona el goce de la autogestión funcional. Lo que queremos sostener a lo largo de este capítulo es que no hay una completa desaparición de la disciplina, ni una completa gubernamentalización de la cooperación, más bien podemos identificar una articulación de la primera con la segunda gracias a la cual los mecanismos disciplinarios quedan en los límites externos de la arquitectura de poder. Los dispositivos disciplinarios de hecho,

quedan como límite bajo de la dicotomía, puramente heurística, «subordinación/obediencia–libertad/autogestión» en donde en el medio de esta relación encontramos la autogestión funcional como el punto de conexión entre la libertad y la obediencia, es decir un espacio producido por la gubernamentalidad neoliberal. Decir que la disciplina queda en el límite bajo de la relación quiere decir que la ampliación de las libertades y de la autonomía en el procedimiento de trabajo, necesita igualmente de castigo, vigilancia y corrección para que la autogestión no se vuelva disfuncional a la valorización del capital y el ejercicio de la libertad contrario a la cooperación. De todo modo, la vigilancia, aunque si relegada al control de las desviaciones del orden laboral, es permanente y sujeta al repartidor, participando a la construcción del ensamblaje de poder.

En Rappi, el panoptismo se desarrolla sobre todo a partir de algunas funciones básicas que tiene la plataforma, primera entre todas, la geolocalización. Cuando la plataforma es activa, Rappi accede a la ubicación del RT en tiempo real y de esta manera establece quienes son los repartidores más cercanos al pedido a entregar. El flujo de trabajo es segmentado espacio-temporalmente, dividiendo la ejecución de la tarea en etapas (llegué al restaurante, ya tengo los productos, voy hacia el cliente, llegué a destino). En la segunda etapa, otro sistema de control es la obligación de sacar la foto a los productos, que tienen que ser acomodados de una precisa forma (la bebida fría dividida de la comida caliente) y tienen que traer recibo visible. Esta foto será accesible al cliente y a Soporte. La segmentación del pedido en subunidades más pequeñas permite ejecutar un control más constante del desempeño del repartidor. Como reportan Graham Sewell y Barry Wilkinson (1995, p. 33), «el panóptico debe facilitar la recolección y el almacenaje de información útil, proporcionar un medio de supervisión [...] y monitorear el comportamiento y el cumplimiento de las instrucciones». En este caso podemos reconocer como la plataforma se desempeña doblemente en la recolección de información útil, por una parte, para implementar el control sobre el trabajador, y, por otra, para extraer datos.

Hay una diferencia macroscópica entre el panopticon de Bentham (y descrito y re-teorizado por Foucault) y el panopticon digital que es preciso evidenciar. Mientras la disciplina en Foucault se ocupa de la distribución de los cuerpos en «celdas», «lugares» y «rangos», a través de procesos respectivamente de «clausura», «emplazamiento funcional» y «clasificación», la disciplina de Rappi parece tener una relación radicalmente diferente con el espacio y los cuerpos. También en el proceso logístico de Rappi hay una atención privilegiada al espacio y a la distribución de los repartidores, pero esta es más fluida y menos coactiva que en la disciplina clásica. Las lógicas de individualización, distribución y clasificación se expresan de forma distinta. La relación con el propio Smartphone único e individual repropone el encierro del trabajador en un meta-lugar de trabajo como «un lugar heterogéneo a todos los demás y cerrado sobre sí mismo» (Foucault 2005, p.

130). El algoritmo direcciona a los trabajadores *to-the-point*, es decir hacia el punto donde tienen que recolectar el pedido y los guía hasta donde lo tienen que entregar, emplazándolos funcionalmente en el espacio urbano. La distinción de los repartidores por las valoraciones y las puntuaciones es una forma de *clasificación* gracias a la cual son diferenciados en *rangos*, pudiendo sólo quien es de *rango* superior recibir pedidos de mayor responsabilidad (mejor pagados) y en zonas de alta demanda y que diferencian los “mejores” repartidores de los “peores” garantizando a los mejores la prelación en la asignación de pedidos.

Queremos proponer el desplazamiento de la espacialidad desde el espacio real, que en Rappi resulta más amplio y abierto, así como la distribución fluida de los cuerpos, hacia el meta-espacio cartesiano y virtual utilizado por el algoritmo. En el meta-espacio virtual cada repartidor es encauzado a moverse según el algoritmo logístico, aislado en su desempeño funcional y en su relación de trabajo, clasificado según sus prestaciones y analizado como un punto A (repartidor clasificado por un determinado *ranking*) que tiene que coincidir con el punto B (restaurante) y llegar al punto C (el cliente). Las penalidades, que por ejemplo el estacionar en una zona de baja demanda o el no aceptar pedidos pueden ocasionar, son directamente correctivas. El sujeto-repartidor tendrá que moverse (sin ser por eso pagado) a una zona donde la demanda sea más alta, siendo la penalidad quedarse sin salario, o tendrá que aceptar pedidos que no son para él ventajosos para no perder tasa de aceptación y bajar en el orden de prelación. Mientras que las plataformas tienen relativamente poco control de la conducta de los repartidores en el momento de espera – tanto que Rappi tiene que incitar los trabajadores a no tener conductas evidentemente desviantes mientras usan ropa de la empresa – la disciplina es desplazada al espacio virtual, el cual se representa como un espacio liso privo de cualquier estría. Esta particular forma de distribución de los cuerpos en el espacio virtual, y, como resultado, en el espacio urbano, es vigilada por el panoptiÓN digital que actúa precisamente a partir de esta potencia ordenadora.

A., de 23 años, repartidor con Rappi en el “tiempo libre” desde hace 7 meses, entrevistado en Buenos Aires en octubre de 2019, me cuenta que en Rappi:

... en todo se fijan, igual. Si entregas 50 pedidos, 25 bien y 25 mal Rappi se entera. Por eso intento mantener una calificación alta e intento entregarlos rápido.

Las plataformas, como ya notado por Alessandro Gandini (2019), aumentan los niveles de control y evolucionan cualitativamente el panoptiÓN analizado por Foucault, gracias a la introducción de la «*peer pressure*». La plataforma Rappi da la posibilidad de evaluar de una a cinco estrellas a todos los sujetos involucrados en las transacciones, menos la empresa misma. De esta manera se genera «una nueva forma de un Panóptico descentralizado en el que cada actor



involucrado es al mismo tiempo un objeto e instrumento de vigilancia y control» (Ghincea n.d.). De esta manera Rappi externaliza la función de vigilancia, prevalentemente hacia el cliente. A esto se refiere A. en la entrevista cuando relaciona directamente la calificación dejada por el cliente con la conciencia que Rappi se fija en todo. El cliente observa desde la plataforma los movimientos del repartidor en el mapa y una notificación le comunicará todas las nuevas fases de la entrega. La conciencia de ser observados se puede rastrear también en este post del 6 octubre 2019, rastreado el 7 agosto 2020 en un grupo Facebook de repartidores de Buenos Aires:

RT1: ¿A partir de qué momento el cliente puede vernos por GPS?

RT2: desde el principio de la creación de la app ajajaj [risas]

RT1: me refiero en qué punto, hoy le di a llegué al local y como demoran allí me fui a entregar un pedido ya y el cliente me pregunta si paso algo... me quedo la duda si me vio yéndome

RT3: Desde que te cae el pedido ya le aparece tu ubicación

RT4: Cuando te desconectas con pedido en curso te deja de seguir.

RT5: Desde que retiras los productos hasta que llegas al domicilio. No antes de llegar al local y obviamente, no después.

RT6: Lo malo es que te ven llevando otra orden en curso y te alejas de ellos y te llaman en medio del pedido y si tenés el celular amarrado a tu brazo sacarlo me da una bronca jaja

RT7: Con modo avión no te ve.

RT8: Hasta que llegas a casa.

Este debate entre repartidores no solo demuestra la permanencia de la percepción de vigilancia, sino también que el efecto *black box* esconde el real funcionamiento del control y deja a la interpretación de los repartidores los elementos disciplinarios. Sobre el funcionamiento de la vigilancia el RT3 y el RT5 tienen opiniones divergentes, mientras el RT2 y el RT8 bromean sobre la sensación de vigilancia total. Además demuestra que poder y resistencias nunca se desacoplan: el RT4 propone de desconectarse mientras ejecutan el pedido, mientras el RT7 de activar el modo avión, para eludir la vigilancia.

Una vez recibido el pedido, el cliente calificará el repartidor en base no sólo a los tiempos de espera que considera adecuados, sino también a la condición de llegada del pedido – a menudo los movimientos de la rodada, así como las condiciones de las calles, pueden arruinar la presentación y la calidad del pedido – y a la cordialidad del RT.

Parece que no pasa nada [cuando baja el ranking], pero en realidad es como cuantos más datos tiene la aplicación sobre tu desempeño va variando tu tasa... todo influye. Finalmente, el cliente no es que puede decidir, «yo quiero un repartidor de 5 estrellas». ¿Entonces para

qué está, la calificación?, está para algo. Está para controlarnos, para ver qué es lo que hacemos, está para influir sobre el trabajo, sino no estaría. (Maru, diciembre 2018)

Como se deduce de la reflexión de la secretaria de APP Sindical, en un primer momento no había datos certeros sobre la función real del *ranking* personal. La tecnología disciplinaria basa su efectividad, no sólo en la conciencia del repartidor de ser evaluado y controlado, sino también en la evanescencia del vigilante y de su juicio. A demostración de esto, los repartidores no pueden saber en qué entrega se les calificó de una cierta forma y si la calificación la dejó un restaurante o un cliente. Soporte observa y puede bloquear, el cliente observa y califica... los rappideros no saben por qué, o precisamente qué tipo de penalización o sanción se le podría aplicar, pero saben que hay que hacer un buen servicio para no ser calificados mal. Con la introducción del sistema de puntos, en vez, el *ranking* asume una importancia explícita andando a influir en la posibilidad de obtener un mejor coeficiente de multiplicación de los puntos. Junto con esto se ha reforzado la importancia de la tasa de aceptación, la tasa de finalización de pedidos y la puntualidad en la ejecución de los pedidos. Estos cuatro criterios de valoración se vuelven entonces otros aspectos de vigilancia, en especial modo la “puntualidad” tiene una importancia significativa en condicionar la disciplina del repartidor. Como pudimos leer en las entrevistas, el sistema de puntos viene a formalizar una presión disciplinaria que los repartidores ya percibían.

Otro aspecto importante es que el *ranking* basado en la recepción del servicio por parte del cliente tiende a reproducir discriminaciones raciales y de género (Rosenblat, Levy, Barocas, Hwang 2017), con el resultado que el algoritmo “aprende” del ser humano a discriminar automáticamente.

La mayoría de los [venezolanos] que estamos acá somos personas preparadas. Por ejemplo, yo soy comunicadora social, él es contador, él es administrador, él también es comunicador social, él es profesor... hay ingenieros, hay militares. ¿Sabes qué pasa? Que la gente siente confianza en nosotros a la hora de recibir el pedido, porque [...] la mayoría de los argentinos que trabajan acá son personas de villa, ¡nosotros no! Los venezolanos que estamos acá somos personas preparadas, con un nivel social y cultural muy superior a muchos chicos argentinos. No tenemos nada en contra, pero el nivel cultural que nosotros tenemos es mucho mayor y le da al cliente cierta tranquilidad porque si te pones a ver la cara de la mayoría de los chicos no te intimidan, en cambio los argentinos que vienen o haitianos o cosas así... peruanos... por este estilo... si le notas que originalmente son de villa o que te van a hacer más trampa. (Entrevista múltiple 16 de marzo 2020, Recoleta, Buenos Aires)

La captura de la discriminación por la plataforma y el algoritmo tiene valencia también en materia sindical, como reporta la secretaria adjunta de APP que trabaja en Glovo:

En la caja yo tengo un sticker que dice APP y abajo dice Asociación de Personal de Plataforma y [el cliente] me dice: ¿que es esto? y le dije que era un sindicato de trabajadores de plataforma y que lo habíamos creado nosotros y me dice: ¡Van a matar estas empresas! [...]Sabes lo que hizo? Me clavó una carita triste. O sea, me bajó tres puntos de mi puntuación por nada. (Maru, noviembre 2019)

Recientemente, en Italia la Confederación General Italiana del Trabajo – CGIL, avanzó un amparo en contra del algoritmo de la plataforma de *food delivery* llamado Frank con la acusación de que este último discrimina a los trabajadores que deciden de ponerse en huelga o que se toman licencia por enfermedad (F.Q. 2019).

Con el *ranking* y los criterios de valoración, la tecnología disciplinaria del panopticon se cierra hacia la efectividad de la mirada normalizadora: se mide la capacidad del repartidor de llegar a tiempo, traer el pedido en buen estado y entregar con la sonrisa a través de la evaluación del cliente; se jerarquizan en base a quien tiene unas estadísticas mejores ofreciéndosele más trabajo; y por último se excluyen los que tienen peores prestaciones haciéndolos trabajar menos o bloqueándole la cuenta. Foucault en *Vigilar y Castigar* define al *examen* como «una mirada normalizadora, una vigilancia que permite calificar, clasificar y castigar». En el caso de las plataformas encontramos un examen constante que todo el tiempo califica, clasifica y castiga. La capacidad de la plataforma de adquirir informaciones sobre el repartidor durante todo el proceso de trabajo lo somete a una visibilidad extrema y es exactamente «el hecho de ser visto sin cesar, de poder ser visto constantemente, es lo que mantiene en su sometimiento al individuo disciplinario» (Foucault 2005, p. 174). Las posibilidades digitales de almacenamiento de datos son sublimación del «sistema de registro intenso y de acumulación documental» que ha acompañado el examen desde sus inicios, para transformar el sujeto en un «caso» (*óp. cit.*, p. 175). Si la palabra “caso” puede parecer inadecuada para el trabajo de plataforma, de igual manera, el examen tiene como efecto «la constitución del individuo como objeto descriptible, analizable» (*óp. cit.*, p. 177), o sea la transformación del sujeto en objeto... del trabajador a la fuerza de trabajo. Es el poder de objetivación, propio de la disciplina, aunque la tecnología de plataforma lo pueda agudizar, que a través de procedimientos de recolección de datos, medición, clasificación y selección (exclusión) logra sujetar el sujeto productivo. Como veíamos, no sólo la mirada jerárquica es reforzada por el *peer control*, sino también por el examen, evidenciados por la tasa de aceptación, la tasa de finalización y la medición de la puntualidad. Cualquier sujeto involucrado en el procedimiento logístico (restaurante, soporte, cliente) tiene el poder de evaluar (examinar) el repartidor y de dar una calificación que lo castiga asignándole una posición jerárquica más baja. De todo modo parece importante precisar la distancia de la palabra “*peer*” ya que no se establece una relación paritaria

entre el cliente y el repartidor, así como entre el repartidor y el restaurante. La terminología *peer*, pares, como en el caso de la *sharing economy* es una terminología ideológica que estructura las relaciones de poder que subtienden a las relaciones de producción.

La empresa tiene, por las situaciones residuales no solucionables por la arquitectura algorítmica, un servicio de contacto directo con los repartidores. Esto, como vimos, es Soporte, que formalmente es un espacio de apoyo al repartidor que responde a las necesidades y soluciona problemas que incurren en el trabajo. Soporte puede, tanto solucionar problemas como un centro asistencia, como llamar para ofrecer directamente a los repartidores los pedidos más problemáticos. Varios entrevistados testimonian cómo, al fin y al cabo, la llamada desde Colombia – donde se encuentran las oficinas de Rappi – tiene una presión importante sobre el trabajador, el cual siente una fuerte sujeción. Yo mismo durante la observación participada he recibido dos llamadas por parte de Soporte y he experimentado un elemento nuevo, diferente. En el diario de campo apunté esto:

Estaba todavía en la puerta de la casa del último pedido y me cae uno de 30 pesos muy cercano. Me faltaban todavía alrededor de 30 minutos para completar el incentivo. Me parecía posible. Acepto el pedido, y en el mismo momento me llaman al teléfono desde Colombia. «Hola Federico tengo un pedido por 94 pesos desde la Glorieta de Insurgentes hasta Regina 91. Es Little Cesar». Recibir mi primera llamada desde Colombia me hizo un efecto raro. De un lado he sentido la misma obligación de contestar y de aceptar las ordenes como si tuviera un jefe, del otro el empleado del otro lado del teléfono tenía un tono tan amigable y alegre que me pareció una venta promocional: «estás a 5 min, estás demasiado cerca», me dice entusiasta. Yo contesté: «pero me hacen perder el incentivo». No sé qué me dijo más el Soporte, se solo que acepté. (Diario de campo, CDMX)

La mayoría del tiempo, la única interacción con la dirección y con la autoridad, es a través de una pantalla del teléfono, hecho que, como veremos más adelante, confiere unos márgenes mayores de sustraerse a la presión. Por la ineficiencia con el cual atiende a los problemas de los repartidores y por la posición neutral que toma en el proceso productivo, Soporte concentra la mayor cantidad de quejas y de antagonismos por parte de los trabajadores que se pueden encontrar repetidas en los grupos Facebook, Whatsapp y en las entrevistas. Las inconformidades se refieren sobre todo a los tiempos de espera que no resultan suficientemente breves para solucionar inconvenientes durante el desarrollo de la tarea, a la distancia que los repartidores sienten con los trabajadores de Soporte, y a la ineficacia de las intervenciones, sobre todo a causa de que Soporte es localizado en Colombia y no conoce el real proceso de reparto urbano, ni las ciudades en las cuales se desarrolla. Sostenemos que no merece la pena concentrarnos mucho en este factor ya que

creemos sea un aspecto residual de una organización de la cooperación que apunta al ocultamiento de la empresa. De hecho, este elemento espurio es en contratendencia al objetivo de desverticalizar el antagonismo hacia los otros actores no empresariales.

Las acciones correctivas en Rappi se han desarrollado y estratificado en el tiempo afinando el poder disciplinario en Rappi. En un primer momento las sanciones no eran directamente correctivas sobre el sujeto, sino que lo eran tomando en cuenta la flota de repartidores en su conjunto, es decir el «obrero combinado u obrero colectivo [que] tiene ojos y manos por delante y por detrás y goza, hasta cierto punto, del don de la ubicuidad» (Marx [1867]2009b, p. 398).

Las sanciones en Rappi se dividían en dos tipos: las explícitas y las implícitas. Entre las sanciones explícitas estaba la suspensión en caso de liberar un pedido, la asignación de menos pedidos en el caso de rechazar a varios por una baja en la tasa de aceptación y la desactivación temporal o permanente en el caso de varias bajas calificaciones por usuarios (Rappi 2019) o por una decisión arbitraria por parte de la empresa. Entre las sanciones implícitas encontramos la preferencia o menos en el orden de prelación, basada sobre las prestaciones del repartidor. Lamentablemente no hay manera de comprobar el real funcionamiento de las sanciones implícitas, pero «es suficiente que los destinatarios sean adentro del campo de visibilidad [...] y sepan de ser vigilados y castigados» (Sivini en Cavazzani, Fiocco, Sivini 2001, p. 29), para que la existencia de la sanción implícita tenga su efecto. De todo modo, hay que reconocer que los dispositivos disciplinarios en Rappi en un primer momento no tenían como objetivo la corrección del sujeto. Según Foucault la sanción tiene que tener carácter correctivo y para serlo tiene que ser clara la norma infringida, cosa que en Rappi no lo era: se piense al hecho que el RT no puede visualizar las malas calificaciones dejadas por clientes y restaurantes o que no hay normas de conducta detallada con respeto al desempeño laboral. Además, la sanción no preveía un ejercicio correctivo, sino un castigo en términos de aislamiento y de privación económica. No se le pedía al repartidor de ejecutar unas acciones reparadoras en caso de liberar un pedido, sino se le deja 20 minutos sin trabajo. Diferentemente la *tasa de aceptación* tenía exclusivamente un efecto propositivo en la conducta del trabajador: impulsaba a tener una moderación con respeto a los pedidos rechazados porque considerados desventajosos. En Rappi entonces, no se encontraban dispositivos disciplinarios que apuntaban directamente a la corrección de los sujetos, sino a un aislamiento de los sujetos no suficientemente productivos, dejando al sujeto mismo la tarea de subjetivarse de forma de ser suficientemente funcional para gozar de su propio espacio de autogestión. Se generaba más bien un aislamiento en la sanción ya que la invisibilidad de esta misma y la obscuridad del castigo y de sus motivaciones deja en la incertidumbre el trabajador y no permite al contexto laboral (los colegas) cuestionar la sanción.

Con el evolucionar de la plataforma en vez, el aspecto disciplinario, salvo quedarse válido y fundamental cuanto dicho sobre el obrero colectivo, ha desarrollado estrategias directas de corrección del sujeto. Me refiero otra vez a la introducción del sistema de puntos. Con este nuevo dispositivo se vuelven inteligibles algunos de los criterios con los cuales la plataforma clasifica las prestaciones de los repartidores, aunque no sean presentados como normas que respetar, sino como premios en caso de buena conducta<sup>45</sup>. De facto el sistema de puntos vuelve en parte explícitas lo que antes eran sanciones implícitas, dejando invariadas la desactivación temporánea y permanente que vimos anteriormente. Las cuatro valoraciones – tasa de aceptación, tasa de finalización, *ranking* y puntualidad – vienen a ser los criterios en base a los cuales a los repartidores se confiere un coeficiente de multiplicación de los puntos. Estas cuatro valoraciones son consultables por los repartidores en la propia app. Ahora, el aspecto correctivo es que las valoraciones son basadas en los 100 pedidos anteriores cosa que le permite al repartidor mejorar la propia disciplina laboral con el objetivo de obtener un mejor coeficiente de multiplicación. También en este caso el objetivo resulta ser presente una corrección del cuerpo colectivo ya que emplaza los “mejores” repartidores en zonas con más alta demanda y le garantiza una mejor posición en el orden de prelación, mientras los “peores” son enderezados hacia las zonas menos convenientes, sin ser favorecidos por el orden de prelación.

Jamie Woodcock (2020, trad. propia) reconoce, con respeto a su investigación sobre el panopticon algorítmico de Deliveroo, que «la diferencia con el panóptico algorítmico [...] es esta falta de acción disciplinaria directa». «El panóptico requiere un “castigo” como un “espectáculo” para apoyar la supuesta omnipresencia del inspector», reconoce Woodcock, mientras que la plataforma «encomienda a los correos electrónicos de rendimiento automatizado para convencer a los trabajadores [y], en el proceso, los trabajadores encuentran una forma de libertad». Los relatos de correos electrónicos con contenido de evaluación o de castigo no es un elemento resultado relevante en los cuentos de los repartidores de Rappi. Nosotros, en vez, creemos que la acción disciplinaria directa se exprese en el castigo, tanto del cuerpo colectivo como del sujeto, y tenga su visibilidad en las plazas, calles y redes sociales donde los repartidores se encuentran y confrontan los rendimientos y las puntuaciones. El abogado de AppSindical relata así, durante un *Focus Group*, la presión ejercida por la plataforma en términos de incertidumbre alrededor de las motivaciones de la exclusión:

Rappi empezó a adoptar lo que a nosotros nos costó mucho entender que estaban haciendo que es una cuestión muy angustiante para los trabajadores que habían participado a este

---

45 Observaremos el tránsito hacia *feedback* positivos en el párrafo sobre la *gamification*

conflicto. Los que habían estado en el conflicto y que habían tenido reunión con Rappi, podían estar tres horas esperando un pedido en una esquina mientras sus compañeros seguían trabajando, y esto psicológicamente te destruye. Una cosa es estar en una fábrica y que a un compañero le digan «vos ándate hasta el fondo y no trabajás», los demás compañeros dicen «mira como la están cagando» ... en vez es un proceso de disciplinamiento digital. Entonces los demás compañeros no podían solidarizarse con el que no tomaba pedido y es una situación muy muy angustiante y esto se empezó a dar a decenas. Maru hizo un planteo muy concreto: «nos van a despedir a todos, algunos se van a cansar, otros se van a trabajar a otro lado, a mí ya me despidieron y van a ir por más». (Juan. Focus Group. Octubre 2019)

El cuestionamiento surge, como se verá, a raíz del confronto entre pares y en la construcción de una interpretación colectiva. En realidad, la disciplina asume una función gubernamental del poder, para la cual el objetivo primario del arte de gobernar es la flota de los repartidores en su conjunto, el cuerpo del obrero colectivo, como dijimos. El interés del capital, en el caso de una desvinculación del contrato de trabajo y de una sobrepoblación con respeto a las necesidades productivas (que en el sistema del trabajo a demanda no constituye un costo), es sobre todo lo de *hacer trabajar y dejar sin trabajo*, para parafrasear la fórmula que Foucault atribuye al poder gubernamental: *hacer vivir y dejar morir* (Foucault [1976] 2000, p. 218). Concretamente, el objetivo principal de la cooperación heterodirecta en Rappi, no es tanto lo de corregir el comportamiento del repartidor-sujeto, sino “seleccionar” a través de un sofisticado sistema de recolección de datos y de sistematización de los mismos, los sujetos mejores que van a quedarse en la flota y desincentivar (con bajas en la asignación de pedidos) y dejar sin trabajo (bloqueos) los que no alcanzan los requerimientos productivos adecuados o que no son sujetos dóciles. También si con la introducción del sistema de puntos la disciplina ha evolucionado en dirección de una corrección del sujeto, reconocemos que el emplazamiento funcional de los repartidores en el espacio urbano, según la distribución de la demanda, y la exclusión de los repartidores con performances no suficientes, responde a una lógica de disciplinamiento del obrero colectivo. En el desincentivo y en la exclusión se encuentra la principal aplicación de los dispositivos disciplinarios y su función positiva (adecuarse a los requerimientos), la cual, sin embargo, pasa por una participación activa de los sujetos repartidores y por otras tecnologías, como la *gamification*. Reanudaremos todos los cables que quedan sueltos adelantando en el capítulo, por ahora es importante tener claro que la disciplina identificada por Foucault se presenta estratificada a su interior y articulada a dinámicas gubernamentales de manejo de la fuerza de trabajo en su conjunto. En el trabajo de plataforma, si bien los dispositivos disciplinarios perduran y tienen un papel importante, no parecen tener la centralidad en los procesos de subjetivación y en la reproducción de la cooperación, que tienen todavía en el modo de producción fordista o, en parte, en el toyotista.

## El repartidor, la plataforma y el capital

En este párrafo intentaremos mostrar en qué manera el mando del capital se expresa en el orden logístico directo por la plataforma, es decir cómo es capaz de esconder su mando en la organización del trabajo y presentarse como neutral. A lo largo de esta investigación vimos que Rappi se presenta como mero intermediario entre sujetos independientes. Lo vimos tanto al analizar la teoría neoliberal en el primer capítulo, como a la hora de describir el funcionamiento del proceso logístico, en el segundo capítulo. Más adelante lo observaremos como una variable ideológica. Lo que proponemos ahora es analizar cómo se fundamenta en la organización del flujo productivo la neutralidad de la empresa y cómo el mando del capital se diluye para esconderse en la arquitectura de poder que sostiene el orden logístico y laboral de Rappi.

Para hacer esto nos inspiraremos y nos referiremos a los análisis de Laura Fiocco (1997) sobre el sistema justo-a-tiempo teorizado por Taiichi Ohno. Nos situamos en el cruce entre la fábrica *justo-a-tiempo* y las plataformas digitales, dos extremos bastante lejanos entre sí, porque creemos que el vínculo genealógico que pone las bases para la disolución de la subjetividad del capital en el flujo productivo-logístico, remonta a la transformación ocurrida en la cadena productiva justo-a-tiempo.

A la base de la organización ohnista de la fábrica, encontramos dos principios fundamentales: la producción justo a tiempo y la autoactivación de la producción (Coriat 2000). Vamos viendo como estos principios nos resultan interesantes para comprender algunos de los dispositivos estructurales de la plataforma Rappi. En vez que basarse en el sistema de almacenes y objetivos productivos de grandes cantidades estandarizadas, establecidos por la dirigencia, los progresos tecnológicos permiten a la organización toyotista activar la producción en base exclusivamente a los requerimientos del mercado para reducir las reservas de almacén y reducir los desperdicios, con el objetivo de producir «volúmenes limitados de productos diferenciados» (Coriat 2000, p. 21). Esto comporta que también el flujo interno a la línea de montaje tenga que ser invertido. Ya no es el ritmo de la pieza que adelanta en la línea de montaje que ordena la activación de la siguiente estación, sino es la estación más abajo a constituir el primer punto, que va determinando, tanto en sus especificaciones (se piense al consumo personalizado), tanto en su cantidad y velocidad, los requerimientos que se exigen a las estaciones productivas más arriba. Leamos lo que el mismo Ohno (1991) escribe en «El sistema de producción Toyota»:

La última línea de montaje se toma como punto de partida. Bajo este supuesto, el plan de producción, en el que se indican los modelos de coches y sus cantidades y la fecha de entrega, se ajusta hasta la última línea de montaje. Así, el método de transferir materiales se invierte.



Para suministrar las piezas necesarias para el montaje, el último proceso se dirige al primero para retirar sólo la cantidad de piezas necesarias en el momento en que son necesarias. En este sentido invertido, el proceso de fabricación va desde el producto acabado hasta el primer departamento de fabricación de materiales. Cada enlace en la cadena del justo a tiempo es conectado y sincronizado. (p. 21)

Al interior del flujo productivo – dinámica que se reproduce entre empresas y plantas maquiladoras de la misma cadena del valor – cada estación recurre a la anterior en sentido ascendiente para exigir la erogación de los insumos en los tiempos y en la cantidad necesarios. La necesidad de insumos de la estación abajo se expresa en la creación de un pedido a la estación superior. Considerado que las estaciones al interior del flujo productivo son organizadas según un esquema cliente-proveedor, es decir con un lenguaje comercial y objetivo (necesidad y satisfacción pueden incluirse en el orden del discurso de la “obviedad” y “objetividad”), en donde la de abajo transmite la orden a la que se encuentra arriba y así siguiendo, resulta que, desde el consumidor final, el mando se transmite neutralmente en relación *bottom-up*. Ahora bien, ¿cómo se transmite el pedido? Se transmite a través del *kanban*, «constituido por señales visivos, auditivos e impresos» (Fiocco 2001, p. 22), que comunica los requerimientos de piezas semiacabadas de las estaciones en sentido ascendiente:

El *kanban* [...] consiste en señales visuales, auditivas y de papel. Estas señales tienen una función comunicativa entre las células de la producción, dado que indican las necesidades de productos semiacabados de las que se encuentran en la fase posterior. Si pasamos del nivel de organización al de disciplina, transmiten información sobre los comportamientos necesarios para mantener en el proceso la conexión entre las células. La fuente de esta información se encuentra en las células posteriores, ocultando así las órdenes de la dirección. Los trabajadores saben que el objetivo productivo está establecido por ella, pero en la práctica lo sienten como un imperativo objetivado en la estructura material y organizativa del flujo. (Sivini, 2001, p.22, *trad. propia*)

Así el *kanban* se vuelve, según el mismo Ohno, el «sistema nervioso autónomo» de la producción (Ohno 1991, p. 54). Según Laura Fiocco (2001) esto viene a constituirse como un dispositivo estructural de la producción. Con respecto al *kanban* Fiocco sostiene que esto «se traduce en un mecanismo de poder sofisticado, cuyo efecto es ocultar tanto el mando en el trabajo, tanto la naturaleza de la empresa como mecanismo de valorización del capital». En primer lugar, hay una «aparente inversión de la fuente del comando, por la cual todo aparece como si cada estación trabajara para satisfacer, *just-in-time*, las necesidades operativas de la que está más abajo (definida

como “cliente”) en vez que empujada por el *management*». En segundo lugar, se disimula la subjetividad del capital a raíz una extensión del primero en donde el orden es dado como «funcional a la producción de cosas [...] para la satisfacción de los pedidos de los clientes-consumidores» (Fiocco 2001, p. 70, *trad. propia*). En fin, «el efecto combinado del kanban y el panóptico es el ocultamiento del “deber hacer” (y, por lo tanto, del “deber ser”) en forma de un orden normal de las cosas» (Fiocco 2001, p. 37, *trad. propia*). La reproducción del orden normal de las cosas es lo que fundamenta el *kanban* como un dispositivo estructural transformándolo en fuerza autónoma de la producción.

Regresando a Rappi, podemos trazar algunos puntos en común y algunas discontinuidades en referencia a cuanto dicho hasta aquí. Si analizamos Rappi según su flujo logístico completo, el cliente formula una necesidad y crea el pedido. Esto es transmitido a un repartidor y a un restaurante a través de la plataforma. El repartidor que acepta el pedido sigue paso a paso las instrucciones que aparecen en la plataforma que, de forma sencilla, le indica cuales son las etapas para la ejecución del servicio. Al mismo tiempo el restaurante empieza la transformación de los alimentos para la preparación del producto que el repartidor transportará hasta el punto final, o más bien el punto inicial, el consumidor. Aparte de las evidentes diferencias que surgen de la centralidad que el repartidor asume en el procedimiento logístico, proponemos leer la plataforma misma como una forma compleja y digital de un *kanban*, en su función de direccionar del flujo de trabajo y logístico, escondiendo la subjetividad del capital y el mando de la empresa. Los resultados son interesantes: la subjetividad del capital desaparece detrás de la neutralidad de la plataforma que se presenta exclusivamente como un sistema organizativo, es decir como un espacio virtual donde los *inputs* generados por el encuentro de demanda y oferta permiten el coordinamiento de todos los actores involucrados.

A veces hay poco trabajo, así que, por ejemplo, [...] salgo a trabajar por la noche de 6 a 12 o a la 1 de la mañana y gano 300 pesos, no lo encuentro productivo. Si subieran el pago en momentos de baja demanda... [Cuando hay baja demanda] es algo que nadie puede controlar. A partir de enero hubo días buenos y malos; la gente está de vacaciones. [...] Otro problema, que no es directamente de Rappi, es con los restaurantes [...]: algunos lugares no están listos para preparar la entrega en tiempos de alta demanda y [...] en algunos restaurantes pierdo media hora. Pero esto no es culpa mía, es culpa del restaurante... ni siquiera de Rappi. (J. 32 años, venezolano. Buenos Aires, enero de 2020)

En la entrevista se puede notar como Rappi aparezca neutral y como los repartidores son llevados a individualizar en los clientes, los restaurantes y el mercado los responsables la cantidad de trabajo que reciben. Hace excepción el valor de la retribución por pedido, por el cual los repartidores siguen identificando la empresa como competente.

En un grupo *WhatsApp* de repartidores de la Ciudad de México (10 diciembre 2019) se puede leer:

RT1: Soy yo o Rappi está full

RT2: Está muerto llevo 2 horas sin nada aquí en Delta [...]

RT3: ¿Cual muerto? Está en la condesa prendido

RT2: Ya se compuso aquí en Narvarte están cayendo uno tras otro

RT3: Tsss... y la app me va enviar para allá a entregar

Esta conversación es representativa de la desaparición de la subjetividad del capital por detrás de la plataforma. Al utilizar frases como “está flojo” o “está muerto” los repartidores individualizan la causa de poco trabajo en el mercado y no en el empleador que no garantiza el salario. También el reordenamiento espacial de los repartidores (oferta) en las zonas con más demanda para poder conseguir trabajo (el tiempo de traslado no es pagado) es interpretado como una posibilidad, más que como un mando. La gestión de las finanzas del repartidor, basada en el esquema crédito/deuda<sup>46</sup>, propone un modelo donde todos los actores serán empresarios en relación autónoma. En suma, se puede pensar, gracias al paralelo con el sistema de organización toyotista, que la infraestructura digital de la plataforma a través de sus sencillos *inputs* normaliza el flujo de trabajo escondiendo el mando de la empresa y que sobre el dispositivo estructural se instalan también otras tecnologías como la *gamification*, que veremos en el próximo apartado.

Los *inputs* enviados por la plataforma, entonces, se vuelven fuerza autónoma del procedimiento logístico, lo que significa que se esconde el “deber hacer”, pero también el “cómo se debe de hacer”. En la arquitectura informática de la plataforma hay *timers*, procedimientos a seguir y rutas que aconsejan u ordenan la forma adecuada de completar la tarea. El desempeño del repartidor es vigilado por el panopticon digital, mientras que el algoritmo jerarquiza las prestaciones y castiga automáticamente en caso de trasgresión. La plataforma y el algoritmo delimitan un espacio de conductas al interno del cual el repartidor es habilitado a gozar de su “autogestión funcional del trabajo”, pero afuera del cual existe la sanción. Hay más: gracias al efecto *kanban*, la plataforma misma se vuelve instrumento neutral al servicio de los usuarios y dependiente de las

---

<sup>46</sup> Como visto en el capítulo al recibir el pedido a entregar el repartidor genera una deuda con Rappi que será resuelta al momento del pago por parte del cliente. En el caso que el cliente rechace el pedido la deuda se quedará al repartidor.

leyes del mercado en donde el interés de los repartidores coincide (implícitamente) con el interés de la empresa en el aumento de los volúmenes de trabajo. La “neutralidad” del algoritmo garantiza la optimización de las condiciones fundamentales para el despliegue de los mecanismos de mercado «bajo el signo de la vigilancia, la actividad y la intervención permanente» (Foucault 2010, p. 138). Cuanto visto hasta aquí establece una gubernamentalidad neoliberal interna al proceso de trabajo en Rappi, basada sobre *feedback* negativos al repartidor (menos pedidos a causa del orden de prelación, por ejemplo). Ahora, a través del análisis de la *gamification*, o sea de la adopción de elementos típicos del juego por las plataformas, veremos como la gubernamentalidad puede obtener una «regulación efectiva del comportamiento a través de la retroalimentación positiva» (Schrape 2014, p. 21).

## El juego, los puntos y la cuenta

En 1979 es publicado el clásico de la sociología del trabajo *Manufacturing Consent: Changes in the Labor Process Under Monopoly Capitalism* de Burawoy ([1979]1982). Este libro, que viene a constituirse como un hito en la sociología del trabajo, entra necesariamente en diálogo con la obra fundacional de Harry Braverman (1974), *Labor and Monopoly Capital: The Degradation of Work in the Twentieth Century*, la cual «supuso volver a enfocar el estudio del puesto de trabajo y de toda una serie de hechos relacionados con el mismo, dentro de la perspectiva del proceso de trabajo» (García Calavia 1999, p. 194). La obra de Braverman se concentra en la degradación del trabajo y la descalificación del obrero en relación al adelanto técnico en la línea de producción y a su automatización analizando cómo con la disminución del dominio de los trabajadores sobre el proceso de trabajo aumenta el dominio del *management*, en las figuras del ingeniero y del ejecutivo. La obra de Burawoy, tan solo cuatro años después, se presenta con la siguiente crítica: «Braverman pasó por alto la igualmente importante tendencia paralela hacia la expansión de las opciones dentro de esos límites cada vez más estrechos» (Burawoy [1979]1982, p. 94, *trad. propia*). *Manufacturing Consent* viene a volcar el foco del análisis: ¿cómo se genera el consentimiento que los obreros expresan en el proceso de trabajo? ¿Por qué los obreros trabajan tan duramente como hacen? Burawoy rechaza las dos respuestas más inmediatas que, de un lado, proponen una «estructura de las recompensas materiales» como corolario de la elección racional y, del otro, «las creencias internalizadas que surgen del proceso de socialización» como fatalismo sociológico de la dominación burguesa, para proponer una tercera (Clawson y Fantasia 1983, p. 672): el juego. Durante su etnografía en la fábrica *Allied* en South Chicago, el sociólogo estadounidense, nota «cómo la participación en un juego de trabajo contribuye a la reproducción de

la relación capitalista y a la expansión de la plusvalía» y se basa en el alcance de una «satisfacción relativa», la cual «no reproduce solo una “servidumbre voluntaria” (consentimiento) sino también mayor riqueza de material» (Burawoy [1979]1982, p. 81, *trad. propia*): en resumen, «jugar un juego genera el consentimiento a sus reglas» (*óp. cit.*, p. 93). Nos interesa particularmente este aporte porque los elementos del juego son bien presentes en Rappi.

Hoy en día, el juego de trabajo que Burawoy había identificado en las fábricas estadounidenses, es propuesto por la *gamification*. Esta es estrechamente relacionada con nuevas tecnologías y técnicas de marketing, como un paradigma aplicable a varios aspectos de la vida social. Veámoslo en una publicación de la Comisión Europea:

El uso de los juegos digitales y el *gaming* está empezando a mostrar potencial para abordar cuestiones de interés político, como el bienestar y el envejecimiento, la educación y la empleabilidad de los estudiantes pobres, la mejora de la calidad de la formación y el desarrollo de aptitudes en la industria y la participación cívica. (Centeno 2013, p. 11, *trad. propia*)

¿En que consiste la *gamification*? Sustancialmente es la aplicación de las dinámicas típicas del juego, como competencia, premios y cuantificación del comportamiento del sujeto-jugador, en contextos no típicamente de juego, como el trabajo, la educación o el *fitness* (Woodcock y Johnson 2018). Esta definición mínima puede ser ampliada para poner en luz su capacidad regulatoria y, sobre todo, para analizarla como una tecnología de gobierno. Como vimos, ya Burawoy había identificado la capacidad del juego de generar afiliación a un determinado orden productivo, ahora con los estudiosos de la *gamification* observaremos como la arquitectura de determinados contextos laborales puede influenciar y ser contraparte de la tradicional gubernamentalidad.

La *gamification* se traslada desde el *marketing* y se implanta en los centros de investigación en Recursos Humanos (Fuchs, Fizek, Ruffino, Schrape 2014). Mientras «muchas técnicas tradicionales de marketing, como la publicidad, tienen como objetivo influir en los pensamientos, actitudes y creencias del consumidor» (Schrape 2014, p. 22, *trad. propia*) el blanco de la *gamification* es directamente el comportamiento, influyendo sobre «la motivación intrínseca [la cual] conduce a comportamientos que resultan en logros o percepciones internas, como el disfrute u otros sentimientos» (Yang, Asaad, Dwivedi 2017, p. 460, *trad. propia*).

Actualmente, como pasa con *sharing economy*, *gig economy* y *start-up*, *gamification* se ha vuelto una palabra de moda (*buzzword*) omnipresente y aplicable a todos los contextos, como otros conceptos provenientes desde el campo semántico de la *new economy*. De todo modo, «varios estudiosos han afirmado que la *gamification* en realidad utiliza el elemento menos importante de los juegos para invitar al usuario justamente a comportarse como en un juego, y ser más activo,

comprometido y motivado» (Dragona 2014, p. 229). Dragona se refiere a la introducción del sistema de puntuación, dejando los elementos de la incertidumbre y del riesgo, presentes en los juegos. Como muestra Niklas Schrape (2014), en un trabajo cuya hipótesis central ha inspirado la reflexión que proponemos en este párrafo y que retomaremos en el final, la visibilidad y el prestigio que derivan de los mecanismos de juego y de puntos, son elementos fundamentales. Analizando los programas de *frequent flyer* (voladores frecuentes), sistema de acumulación de puntos adoptado por las compañías aéreas para premiar la fidelidad, Schrape nota como la jerarquización garantizada por el sistema de puntos, u otros criterios cuantificados, y los privilegios que son asignados a cada nivel están a la base de la «experiencia del estatus». Aunque Schrape no defina este concepto, nos parece interesante notar cómo se pueda acercar a lo de «satisfacción relativa» de Burawoy, es decir un apagamiento y una retroalimentación positiva que se ofrece a cambio de logros obtenidos durante la ejecución de una actividad. Esta «satisfacción relativa» se puede dar, con respeto a la fidelidad hacia una marca, coleccionando puntos y alcanzando privilegios o premios, o manteniendo buenas estadísticas y ganancias en una APP de reparto.

Aquí podemos encontrar una de las modalidades de la *gamification* que conquista espacios en el trabajo de hoy en día: la posibilidad de alcanzar un cierto estatus, nivel o estadística es estrictamente relacionado con el historial del sujeto/usuario (Schrape 2014). Esto es extremadamente importante si se piensa a cuanto las plataformas sean íntimamente relacionadas a la extracción de *Big Datas* y, en general, al almacenamiento de datos del usuario sobre preferencias o estadísticas reputacionales. No es suficiente hacer un buen servicio en un pedido y recibir una buena calificación para obtener los beneficios que Rappi ofrece para los mejores rappideros, sino es el promedio, la estadística general, el conjunto de las prestaciones que puede conferir al repartidor esta «satisfacción relativa» de tener una cuenta de estatus alto, así como beneficios materiales en forma de premios o mayores cantidades de trabajo. Esto ha sido posible constatarlo durante la investigación al momento de pedir al entrevistado de visualizar sus estadísticas, que el mismo, en la mayoría de los casos, muestra con orgullo, mientras era frecuente ver en los grupos de Whatsapp repartidores que compartían a sus colegas sus propias estadísticas.

Noam Scheiber (2017) nota como Uber intenta resolver el problema de no poder «obligar a los conductores a presentarse en un lugar y hora específicos, [...] utilizando inducciones psicológicas y otras técnicas desenterradas por la ciencia social para influir en cuándo, dónde y cuánto tiempo trabajan los conductores». También en la interesantísima etnografía sobre UberEats y Deliveroo de Floris de Krijger se reconoce la importancia del juego por encima de todas las otras formas de disciplinamiento o coerción, tanto de llegar a interpretar todo el proceso de trabajo

llevado adelante por los repartidores como un juego de trabajo empresarial (*entrepreneurial work-game*). El investigador holandés sustancialmente interpreta todas las decisiones que el repartidor tiene que tomar durante el trabajo como decisiones estratégicas asimilables a la dinámica del juego. Hablaremos más adelante con más detalles de la empresarialidad del trabajo y de la relación entre el sujeto trabajador, el mercado y la ideología. De todo modo, lo que de Krijger logra demostrar es la prevalencia de las dinámicas del juego por encima de disciplina y control. Esto es particularmente verdadero en Rappi que emplea toda una serie de técnicas de *marketing* conductista para empujar el repartidor a conectarse en las franjas horarias o en las zonas donde hay más demanda. Detrás de la coincidencia de demanda y oferta hay entonces toda una serie de tecnologías, de las cuales la *gamification* es sistematización en la arquitectura de la plataforma. Encontramos aquí otro concepto importante para entender este tipo de gubernamentalidad presente en Rappi: la arquitectura de la elección. Este concepto encuentra su genealogía en la economía del comportamiento. Siempre Schrape la aproxima a la *gamification* como dos elementos separados, pero sinérgicos en la creación del espacio de posibilidad donde el comportamiento del actor se desenvuelve. Por “arquitectura de la elección” se entiende la modulación de los elementos de una determinada situación para construir contextos comerciales y sociales que influyeran el sistema automático de la decisión (instintivo, rápido e inconsciente) del consumidor o del ciudadano. Richard Thaler, Premio Nobel por la economía en 2017 y teórico de los empujones y del *paternalismo libertario* teoriza la posibilidad de enderezar las personas a tener mejoras en su vida, a través de la modulación de los elementos elaborados durante la toma de decisión. Entrevistado por Karen Christensen (2017, *trad. propia*), explica así su concepción de «los empujones»:

La gente necesita un empujón, sobre todo, cuando una elección y sus consecuencias están distantes en el tiempo, y, por lo tanto, los bienes de inversión y los bienes pecaminosos son los principales candidatos a los empujones. Los “bienes de inversión” incluyen hacer dieta, hacer ejercicio o el uso del hilo dental. En cada caso, los costos son “cargados” inmediatamente, pero los beneficios se retrasan, y, como resultado, las personas tienden a “pecar” haciendo demasiado poco. Los “bienes pecaminosos” incluyen los cigarrillos, los donuts o el alcohol; básicamente, se consigue el placer ahora y se sufren las consecuencias más adelante. [...] Mi mantra número uno para los arquitectos de la elección es “Haz que sea fácil”. Si quieres que alguien haga algo, haz que le resulte fácil hacer eso.

En el paternalismo libertario, «el Estado concede a sus ciudadanos la libertad de elección, pero diseña todas las opciones posibles de tal manera que decidan de una manera adecuada» (Schrape 2014, p. 35, *trad. propia*). El trabajo de plataforma nos parece aplicación paradigmática de este tipo de racionalidad.

Ya anteriormente observamos los dispositivos disciplinarios y la ocultación de la subjetividad del capital detrás de la plataforma, ahora podemos agregar estos otros elementos a la estructuración de la malla de poder que rige el orden logístico en Rappi. La necesidad del capital de encausar el comportamiento de la fuerza de trabajo para dirigir una cooperación, sin usar el recurso clásico de la subordinación laboral, implementa entonces lógicas de *gamification* y una arquitectura de la elección que vuelva funcional al capital las cuotas de autogestión del trabajo establecidas. Johnson y Woodcock (2018), justamente, notan como la introducción de elementos del juego en el trabajo puede no responder solo a una dinámica de poder, sino también a una práctica de resistencia. Los autores retoman el situacionismo francés y la autonomía italiana y proponen una clara distinción entre *gamification desde arriba* y *gamification desde abajo*. La primera corresponde a la introducción de la dinámica del juego por parte del capital, con el fin de organizar y controlar la cooperación, mientras en el segundo los autores hacen referencia a los movimientos de los años '70 que subrayaron «el rechazo deliberado y el menoscabo de los ritmos ordinarios de la vida cotidiana, poniendo de relieve su absurdo y arbitrariedad» (p. 554).

En un estudio sobre las maneras en que la *gamification* motiva el sujeto, Sailer, Hense, Mayr y Mandl (2017), identifican seis elementos que tienen el efecto de «fomentar la motivación y el rendimiento humanos en relación con una actividad determinada» (p. 1). Los seis elementos son: puntos, insignias, tablas de clasificación, gráficos de rendimiento, historias significativas, avatares y compañeros de equipo.

Rappi es un caso de estudio fenomenal para observar el desplegarse de estas técnicas. Podemos encontrar cuatro elementos que van a constituir un gobierno *gamificado* del trabajo. En primer lugar, encontramos el elemento del avatar, basado en las estadísticas reputacionales, habilidades y valoraciones que confieren el coeficiente de multiplicación de los puntos. En segundo lugar, encontramos la “gamificación del salario” del repartidor que, siendo, como vimos, por destajo es organizado por la plataforma en ganancias semanales, poniendo las bases para la comparación con los otros repartidores o incrementando el desafío individual a trabajar más duro. Si esto es ya presente en el trabajo por destajo, argumentamos que es la misma arquitectura gráfica y estrategia de la plataforma que hace del salario un puntaje que mejorar. En esta misma categoría encontramos también las promociones que Rappi anuncia para determinadas zonas y periodos. En tercer lugar, encontramos el sistema de puntos introducido en febrero de 2020. En último lugar, la implementación de *historias significativas*.

Pasamos ahora a observar, bajo el paradigma de la *gamification*, el primer punto. El avatar en los juegos es la proyección ficticia de la identidad del jugador en lo virtual, que



consuetudinariamente se utiliza para generar sentimientos positivos hacia los logros en el juego. Con la introducción de las habilidades, visto en el capítulo anterior, con las cuales se ha creado un recorrido interactivo de aprendizaje la dinámica de avatarización ha dado un paso más. Anteriormente el avatar era representado exclusivamente por el nivel que avanzaba en base a la cantidad de pedidos ejecutados y por la puntuación reputacional obtenida con el voto de los clientes. La puntuación aparecía solo como un reconocimiento formal en base a la cual los beneficios materiales y simbólicos no era particularmente contundentes. De todo modo en varias entrevistas se podía rastrear sentimientos positivos, en algunos casos observados como orgullo o apego, al estatus de la cuenta. Sucesivamente las habilidades han reforzado la *gamification* de la cuenta. Exactamente como en un videojuego los repartidores avanzan desarrollando más “poderes” en un sistema más complejo (12 habilidades con 3 niveles cada una) que vuelve el desafío más entretenido. Además la evaluación reputacional ha adquirido una importancia superior al ser transformada en una de las cuatro valoraciones que permiten acceder al “estado” multiplicador de puntos. La dinámica reputacional se refiere directamente a la historia laboral del sujeto, lo que significa que, como señalado por Schrape, para alcanzar un cierto estatus o, mejor dicho, en este caso, una cuenta de nivel máximo con puntuación de 5 sobre 5, y los beneficios materiales que dependen de este, el repartidor tiene que tener un historial laboral impecable. El elemento del avatar entonces coincide con la identidad virtual del repartidor que, en base a la diferenciación permitida por la estructura de la app, le permite identificarse como mejor (más poderoso, más experto) o peor repitendero.

El segundo elemento de *gamification* es la contabilización de las ganancias en base al salario por destajo. En la parte de la plataforma dedicada a las ganancias es posible consultar, tanto en el total semanal, como en el total diario, cada una de las ganancias y la cantidad de propinas. Esto, sostenemos, genera la dinámica de un juego de autosuperación personal. Aunque esta hipótesis no pueda ser confirmada en la totalidad de los casos examinados creemos que «el éxito de la gamificación dependa de factores de personalidad [léase “factores subjetivos”] como la capacidad de innovación y la mentalidad de logro» (Connelly et al. 2020, p. 5). Un ejemplo de una gran variedad de publicaciones del mismo tono, puede ser este post publicado en un grupo de rappidenderos de Buenos Aires el 10 de diciembre de 2019 (consultado en fecha 12/12/19). M.C. postea, publicando la captura de pantalla de su plataforma SoyRappi, en la cual figuran las voces *ganancias, propinas y recargos*, comentando

Parecerá una boludez, pero después de mucho esfuerzo y calor, pude lograr mi meta de hacer más de 1000 pesos en un día.

De hecho, el RT en cuestión había casi redoblado su meta diaria. En los comentarios hay desde varios repartidores que felicitan, otros que preguntan informaciones sobre la manera en que M.C. había podido alcanzar tal ganancia, mientras otros presentan sus propias capturas de pantallas con sus mejores resultados. Parece interesante detenernos un instante sobre el hecho que varios comentarios de los otros trabajadores expresan felicitaciones y admiración, lo que comporta el reconocimiento de un logro, algo que confiere una «satisfacción relativa». Reporto aquí los intercambios más interesantes que se pueden encontrar en los comentarios, ya que nos permitirán presentar otros elementos:

RT1: Bien, que ahora tu meta sea \$1500.

M.C.: No tengas dudas que si [...].

En esta siguiente conversación, en vez, podemos notar como hay una inversión por parte del repartidor directa a su mismo cuerpo con el objetivo de incrementar las prestaciones, y este aspecto lo retomaremos más adelante cuando hablaremos de las tecnologías del yo, para alcanzar la meta y considerar ganado el desafío autoimpuesto.

RT2: ¡Bien ahí, papá! Ni en moto saco eso yo, alta energía.

M.C.: la verdad que sí, los mix energéticos de almendras, pasas de uva, etc. ayudan mucho.

jaja 😄

Además, la plataforma permite al repartidor establecer una meta diaria en base a la cual la plataforma comunicará durante el turno el porcentaje de completamiento. En el marco de la arquitectura de la elección, el cursor que permite impostar la meta diaria deslizando en una línea que representa las ganancias, se para en la meta aconsejada por la empresa, autoseleccionándola. El repartidor puede igualmente seleccionar otra meta, pero es empujado a elegir aquella sugerida por la empresa.



Otro elemento del juego del salario son los incentivos . Ya vimos en el segundo capítulo la existencia de estos “desafíos” que la empresa propone en zonas y horarios determinados, completando los cuales los repartidores obtienen un premio económico. Los incentivos varían arbitrariamente según las decisiones empresariales y proponen una discursividad a metas (*goals*), típico del lenguaje empresarial. Algunos incentivos tienen como condición para poder inscribirse una tasa de aceptación mínima, lo que significa que quien no ha tenido una actitud suficientemente funcional al ciclo de valorización no tiene

acceso a este tipo de “juego”. A mitad de nuestra investigación estos premios cambiaron para visualizar dos o tres metas internas al mismo incentivo, con el objetivo de ampliar la participación. El desafío del incentivo general, sobre todo si difícil de alcanzar, puede no tener el mismo efecto sobre la motivación del participante de un objetivo dividido en varias sub-metas. El funcionamiento del sistema de incentivos «con una estructura de sub-metas es que, cuando están presentes tanto una meta general como una sub-meta inmediata, la sub-meta inmediata siguiente funciona como la referencia principal y, por lo tanto, la base de la motivación» (Huang, Jin, Zhang 2017, p. 3). Analizando la estructura de este ejemplo de incentivo se puede notar como sea relativamente más sencillo y rentable completar la segunda sub-meta que la primera ya que esta sea distanciada de la primera por solo dos pedidos que valen 140 pesos ARS cada uno, mientras los cuatro pedidos necesarios para alcanzar la primera meta valen 50 pesos ARS, cada uno. El objetivo general es suficientemente difícil (1 pedido cada 30 minutos) para ser atractiva la primera sub-meta (1 pedido cada 45 minutos). El mismo estudio citado demuestra como la estructura de premios organizado en sub-metas incrementa la motivación para quien recién empieza o tiene bajos resultados, mientras resulta menos motivante para quien ya ha completado una parte significativa del objetivo (Huang, Jin, Zhang 2017). Esto puede explicar la mayor rentabilidad de la segunda sub-meta sobre la primera.

Recientemente Rappi, en Argentina, ha implementado otro elemento de *gamification* directamente en la dinámica económica del trabajo en Rappi que demuestra como también el salario por destajo es construido como un indicador *gamificable*: la empresa envía por correo clasificaciones de los «repartidores con más ganancias» y con el promedio de los Top500 repartidores. Como argumentado por Sailer et al. (2017), las clasificaciones (*leaderboard*), típicos dispositivos motivacionales de los video-juegos, es oportuno que no sean compiladas sobre los resultados basados en lapsos de tiempo muy amplios porque esto desanima los usuarios que se encuentran en los lugares bajos, ya que el esfuerzo para recuperar sería considerado excesivo. Los mismos autores sentencian: «la competencia causada por clasificaciones puede crear una presión social para aumentar el nivel de compromiso del jugador y, por consiguiente, puede tener un efecto constructivo sobre la participación» (p. 5, *trad. propia*). En el marco de la netnografía pregunté en un grupo Facebook de Rappitenderos de Buenos Aires si estas clasificaciones son enviadas a

¡Organizá tu tiempo y aprovechá los mejores horarios!

**REPARTIDORES CON MÁS GANANCIAS**  
DURANTE LOS DÍAS 11 Y 12 DE ABRIL EN BUENOS AIRES

NOMBRE	GANANCIAS	VEHÍCULO
Maximiliano	\$14.033	Moto
Edwin David	\$10.795	Moto
Kervin	\$9.550	Moto
Dario	\$9.411	Moto
Darwin Daniel	\$9.351	Moto
Juan Pablo	\$9.317	Moto
Angel Armando	\$9.231	Bici
Gabriel Nicolas	\$8.919	Moto
Keiber Jesús	\$8.912	Moto
Bayron Ivan	\$8.863	Moto

Rappi GANANCIA PROMEDIO DEL TOP 500: \$5.500 ARS

todos los repartidores por correo. La respuesta de un repartidor fue significativa (comentario postado el 14/04/20):

Supuestamente a la gran mayoría les manda. O creo a los que no laburan mucho o laburan tranquilo para incitarlos a que salgan más horas a laburar y no tengas vida y vivas de ellos... esa gente sale 8 de la mañana y vuelve 5am del día siguiente y apuesto que casi ni duermen.

Aunque si este usuario se muestra crítico y escéptico hacia la clasifica mencionada, también porqué los números publicados son verdaderamente muy elevados, la tecnología gubernamental del juego tuvo en parte el efecto deseado: demuestra que los mejores o peores resultados en el trabajo son responsabilidad del repartidor y al compromiso y abnegación que él es dispuesto a invertir.

El elemento de *gamification* más puro y más contundente que introdujo Rappi es el sistema de puntos. Este sistema confiere puntos en base a específicos criterios como: «tasa de aceptación entre el 90% y 100% de las órdenes», «Bonus de liberación (una vez aceptada no liberarse de la orden)», «Orden por fuera de hora pico», «Bonus por completar una orden en hora pico un domingo» etc. En un primer momento los RappiPuntos permitían exclusivamente acceder a una tarjeta de membresía que confería al repartidor tres posibles estatus: membresía básica, membresía oro, membresía VIP. La membresía VIP permitía acceder a:

«Priorización en pedidos en horas de baja demanda. Atención preferencial en HUB. Acceso a descuentos exclusivos en servicio mecánico y refacciones de hasta 30% (Motoclass y Bicitaller ubicados en el centro de atención al Rappitendero, Marsella 29 Col. Juárez). Posibilidad de inscribirse a los cursos de mecánica en motos y bicis. Acceso a promociones VIP en telefonía con Virgin Mobile. Promociones exclusivas 1 reposición «sin costo» de tarjeta de ganancias/productos por mes. (Rappi 2020)

Las otras dos membresías faltaban de algunos beneficios que solo el estatus de repartidor VIP permitía tener. Como señala Schrape (2014, p. 25, *trad. propia*) «los beneficios tangibles de los niveles son bastante pequeños, pero la promesa de estatus y exclusividad en sí parece funcionar como una fuerza motriz de motivación». Desde la introducción de los RappiPuntos en los grupos de repartidores tanto Facebook, cuanto WhatsApp, donde se hizo netnografía, se multiplicó el posteo o envío de captura de pantalla con los resultados de la semana, a demostración que el sistema genera participación y motivación. Sucesivamente la empresa ha potenciado este elemento aplicándolo, como vimos, a la jerarquización de los repartidores con respeto a las posibilidades de acceso a zonas preferenciales y al orden de prelación de asignación de pedidos. De esta forma se han reforzado los beneficios materiales por encima de la promesa de estatus. La posibilidad de alcanzar un “estado” multiplicador, es decir un coeficiente de multiplicación de los puntos, ha vuelto más

complejo el “desafío”: no depende solo de las acciones que permiten obtener puntos, sino que también el buen estado de las estadísticas a la base de las valoraciones es un factor fundamental para poder acumular puntos. “Ser uno de los mejores *rappitenderos*” se vuelve entonces el soporte ideológico de los beneficios materiales que dependen de un desempeño adecuado para la acumulación de puntos.

El último elemento de *gamification* que analizaremos son “historias significativas” (Sailer et al. 2017; Bellotti, Robinson 2013). Estas en los video-juegos tienen el objetivo de motivar al jugador-usuario a comprometerse en las prestaciones. Significa que en los videojuegos tienen mucha importancia las historias que el usuario es llevado a recorrer y a vivir como experiencia durante el juego: «como tal, las historias son también una parte importante en las aplicaciones *gamificadas*, ya que pueden alterar el significado de las actividades del mundo real añadiendo una “superposición” narrativa» (Sailer et al 2017, p. 6, trad. propia). En el Blog de la empresa la decisión de llamar a los repartidores *rappitenderos* es explicada así: «son como un tendero de barrio, pero sin la tienda física; sólo necesitan de un celular y te atienden con la misma sonrisa y calidez» (Rappi 2018). En la construcción del nombre, la empresa intenta superponer una figura popular que tenga apego con el territorio, una cierta positividad en el imaginario colectivo y unas ciertas calidades emotivas al simple trabajo de plataforma. Durante la crisis sanitaria por el virus Covid-19 de inicio de 2020 este elemento de *gamification* se ha vuelto extremadamente más visible. Rappi ha implementado, entonces, otra narración significativa: los repartidores que siguen trabajando durante el *lockdown* bonaerense o en la emergencia en Ciudad de México se vuelven RappiHéroes porque cuidan a la gente llevándoles lo que necesitan tomando un papel mucho más relevante de un simple trabajador precario, desarrollando el sentido de responsabilidad.

Los elementos de *gamification* basados sobre las estadísticas y las ganancias, a excepción de las promociones, son más consecuencia de la estructura misma del trabajo, es decir que la presencia de elementos de juego, desafío y autosuperación resultan ser más una consecuencia de la estructura comercial de la relación capital-trabajo y de salario por destajo que una estrategia directa de la empresa. La introducción del sistema de puntos para alcanzar un cierto estatus e importantes beneficios materiales, así como los incentivos, pueden ser leídas en vez como estrategias planificadas de *gamification*. Lo mismo vale para las “historias significativas”.

¿Quieres unirte al equipo de repartidores? Actívatelo ya



De acuerdo con de Krijger y con los resultados de nuestra investigación, la *gamification* tiene el efecto principal de disfrazar y aplanar la relación antagónica entre capital y trabajo. De un lado, la motivación inducida a maximizar la rapidez de las entregas con el fin de aumentar la velocidad de ejecución de las entregas para alcanzar resultados en los varios desafíos en la dinámica de juego de trabajo, empuja los repartidores a entrar en conflicto con el único otro actor humano que puede retrasar la ejecución de la tarea. Como notado también por Burawoy, esta dinámica permite desplazar la conflictividad lateralmente y ya no verticalmente hacia la empresa. Muchos entrevistados lamentan la lentitud de algunos restaurantes en entregar el pedido y se muestran críticos hacia los mismos, así que entra a hacer parte del juego evitar los restaurantes notoriamente más lentos. Del otro lado, significadas por la ideología neoliberal, las dinámicas de juego de trabajo construyen la convicción que la motivación y el compromiso del trabajador-jugador sean las principales responsables de su “éxito”, llevando los menos exitosos a culpar a sí mismos y, como veremos, a aplicar tecnologías del yo para mejorarse y mejorar sus propios rendimientos. De Krijger nota que las mujeres a menudo son las «menos exitosas» en el juego de trabajo empresarial. Reportamos una entrevista de una repartidora venezolana en Buenos Aires que remarca cómo las dinámicas del juego de trabajo no cancelan las diferencias subjetivas y las discriminaciones de género, en cambio las absorben y reproducen.

Yo no [siento una diferencia con los varones en el trabajo] [...] al trabajar con hombres es un reto también para mí, porque siento que tengo que dar más porque puedo. De hecho, la gente se extraña mucho cuando me preguntan cuánto he hecho y le digo cuanto, ellos se sorprenden. (Entrevista con A., Buenos Aires, 13/12/19)

Si entonces, la dinámica del juego de trabajo, del desafío consigo mismos, para el obtenimiento de una “satisfacción relativa” y unos beneficios materiales, y la responsabilidad individual del “éxito” animan los repartidores a aumentar el esfuerzo en el trabajo, Scheiber plantea que, junto con la “aversión a la pérdida”, todo esto puede llevar a estados psicológicos disfuncionales como la ludopatía. La aversión a la pérdida es otro término que remite a la economía conductual, según la cual tiene un impacto superior negativo perder una oportunidad o unas ganancias, de cuanto lo tenga positivo obtener una situación real de ganancia (Schmidt, Zank 2005). Los mensajes SMS que Rappi envía a los RT que no están conectados son empujones que basan su mecanismo motivacional precisamente sobre la «aversión a la pérdida». El sub-testo de un mensaje que dice «RT. No pierdas ocasiones, hoy los pedidos se están pagando \$10 pesos más», es: «estás perdiendo muchas ocasiones quedando desconectado, ¡conéctate!». Un repartidor venezolano

entrevistado en Buenos Aires en el mes de diciembre 2019 tiene las ideas tan claras sobre el argumento que merece leerlo:

Eso te lo digo por experiencia y por otras personas que también he escuchado que Rappi, como si fuese un videojuego tal cual, te crea como una adicción al trabajo. El día que no trabajas te sientes mal porque aquí tú estás viendo tus ingresos, estás viendo todo entonces, ya uno se va atrasando una meta y prácticamente lo que termina haciendo es que uno no se agarre ni siquiera un día libre, que trabaje todos los días. [...] Rappi te manda muchos mensajes de texto y te dice, cuando ve que no hay mucha gente trabajando y hay buena demanda ellos en vez de pagarte 40 pesos el mínimo, te pagan 70. [...] Eso para que la gente todo el tiempo esté trabajando [...]. Los fines de semana te pagan todos los pedidos de 100 pesos para arriba entonces uno llega al fin de semana y [...] si no trabajas un sábado te sientes mal. Te crea como una adicción. Hay veces que estoy cansado y me quiero ir a casa y de repente me cae otro pedido y lo agarro y así he terminado haciendo 3 o 4 pedidos, aunque si no quería trabajar más. Pero bueno, como que están pagando bien lo hago. (entrevista con R., Buenos Aires, 18/12/19)

Todos estos elementos de juego de trabajo, de arquitectura de la elección (aversión a la pérdida y empujones) y *gamification* estructuran un espacio de libertades en donde la conducta del repartidor es encauzada en las direcciones funcionales a la reproducción del capital. Nos encontramos de acuerdo con Niklas Schrape cuando sostiene que la *gamification* se presenta como una forma de gubernamentalidad que, a través de unas retroalimentaciones (*feedback*) positivas, tiene el blanco directamente en el comportamiento de los sujetos, al contrario de la clásica que basaba en retroalimentaciones negativas el establecimiento del campo de acción. De esta manera, y gracias a la capacidad de almacenamiento de grandes cantidades de datos, el sujeto se encuentra con un historial personal que le permite alcanzar determinadas satisfacciones relativas y beneficios materiales, motivándolo a través de *inputs* positivos, a alcanzar más y más metas que reafirmen su congruencia en la libertad establecida o su funcionalidad en la autogestión.

Hasta ahora, el comportamiento biopolíticamente apropiado de los jugadores tenía que ser asegurado por técnicas de retroalimentación negativas como el castigo y la disuasión. Ahora, la gamificación permite una regulación efectiva del comportamiento a través de la retroalimentación positiva. Los puntos, las insignias y las tablas de clasificación son más agradables que las prisiones y las ejecuciones. La zanahoria le gana al palo. El único precio a pagar es la vigilancia total. (Schrape 2014, p. 21, *trad. propia*)

Vimos como algunas características de Rappi pueden funcionar, tanto como *feedback* negativo que positivo. El ejemplo mejor son las estadísticas reputacionales, las cuales pueden constituirse como espacio a la baja, donde el algoritmo manda retroalimentaciones negativas al

repartidor, cuanto un impulso al alza, prometiendo una «satisfacción relativa» y privilegios que posibilitan alcanzar mayores beneficios materiales en el caso de poder contar con las mejores puntuaciones.

La vuelta neoliberal ha aplicado la ideología de la burguesía a la multitud subalterna como un arte de gobierno, decretando una sociedad constituida por emprendedores, así que al lado del *feedback* negativo como límite bajo a la desviación desde la conducta promedio, el *feedback* positivo de la *gamification* viene a constituir el empuje al alza de la conducta performativa, es decir el gobierno de la conducta óptima.

## **Yo, Rappi y la ideología de mercado**

En este párrafo analizaremos los procesos de subjetivación de los trabajadores de Rappi en el contexto de la ideología neoliberal. Como vimos hasta ahora, lo que parece un trabajo basado en la autonomía es de hecho un espacio extremadamente normativizado. Esto no significa negar que el repartidor experimente una autogestión mayor con respecto a otros procesos de trabajo, y que esta pueda dotar la resistencia de nuevos y ampliados elementos. En nuestra opinión es fundamental entender de qué modo esta autonomía ficticia se desarrolla como funcional al interior del espacio de autogestión establecido por el ciclo de reproducción del capital.

Observamos que la disciplina funciona como control disuasivo de las desviaciones, que la plataforma esconde el mando heterodirecto del capital generando un espacio de libertades predeterminadas y que los elementos de juego de trabajo y de *gamification* encausen la conducta del trabajador. Ahora analizaremos el procedimiento a través del cual el repartidor mismo actúa una serie de operaciones sobre sí mismo para poder adherir al entorno normativo de Rappi y a sus requerimientos productivos.

La opacidad de la plataforma, del algoritmo y de los criterios de evaluación y clasificación de la plataforma obliga al repartidor a un esfuerzo de interpretación con respecto al espacio normativo y a operar una introyección de algunas lógicas de mercado. Lo que de Krijger (2019) llama juego de trabajo empresarial (*entrepreneurial work-game*) obliga a los repartidores a «entender y actuar según las lógicas del mercado» (de Krijger 2019, p. 11, *trad. propia*). Queremos retomar este concepto para ampliar un poco el punto de vista hacia el proceso de subjetivación que el repartidor pone en acto al momento de aceptar las reglas del juego, entenderlas y, en cierta medida, introyectarlas. Nos parece oportuno ampliarlas para dar cuenta, a la luz de los aportes foucaulteanos, de una relación en la cual el repartidor no es solamente objeto del poder, sino también sujeto. Entender y actuar según las reglas del juego del mercado presupone ser parte de la ideología



estructurante, como explicado por Žižek, y entonces subjetivarse conforme al modelo de la empresa. Coincidimos con Papalini cuando afirma que:

las modernas tecnologías del yo [...] al adherir a un modelo donde la moral está inextricablemente ligada a la orientación productivista del capitalismo, dirige a los sujetos hacia valores y conductas heterónomos tales como el éxito, la adaptación, la flexibilidad. (Papalini 2013, p.5)

Perseguir con la conducta el valor del éxito a través de la adaptación y de la flexibilidad no es solo la constricción operada por dispositivos disciplinarios, tecnologías gubernamentales y técnicas de *gamification*, sino requiere una serie de modificaciones del sujeto, con respeto al sujeto trabajador asalariado tradicional. Hagamos unos ejemplos concretos. Para que el Rappitendero decida de ponerse una meta económica diaria es necesario un conjunto de cálculos y consideraciones financieras que ponderen las necesidades económicas, las otras actividades (estudio, otro trabajo, trabajo reproductivo, deporte), los deseos (tiempo que dedicar a eventuales relaciones sexo-afectivas, relaciones familiares, amigos o a actividades propias), la salud (cuanto rápido manejar, salir a trabajar con el frío, tener suficientes recursos para los días de inactividad por enfermedad) inversión en medio de transporte y conexión de Internet y muchas más. Prácticamente el repartidor, ya solo para decidir la meta diaria y las horas que está “disponible” a pedalear, considerada también su costumbre al esfuerzo físico, tiene que hacer un plan de inversión, más aún si la necesidad de planificación alcanza la dimensión mensual. Esto no se produce solo en la administración de la inversión de trabajo, sino también en cómo esta es llevada en la práctica. El repartidor es autónomamente libre de elegir entre las zonas que tiene abiertas en base a sus logros en la recolección de puntos y aspirará a conectarse donde considera que haya más demanda en esta franja horaria.

Aunque si fuertemente condicionadas por los espacios de posibilidad definidos por la gubernamentalidad, las decisiones que toma son el resultado de una acumulación de capacidades de interpretación del mercado y de la plataforma adquiridas durante los primeros turnos de trabajo, experimentando y compartiendo informaciones con los otros trabajadores encontrados en las calles o investigando e intercambiando en las redes sociales. En última instancia, aunque el contacto con el cliente se reduzca al mínimo y entonces también la necesidad de hacer trabajo emotivo sea reducida o casi inexistente (de Krijger 2019), el repartidor se tiene que preocupar de cómo hacer un buen servicio y no tomar, entonces, bajas calificaciones, lo que puede significar, como la misma propaganda empresarial aconseja, entregar con la sonrisa y la ropa de la empresa limpia. No obstante no sea obligatorio vestir la uniforme de la empresa, con excepción de la mochila-caja, y

que estas tienen que ser compradas por el repartidor, durante el trabajo de campo ha sido posible encontrar varios RT usarla.

Desde siempre el trabajo es una fundamental fuente de subjetivación (Mezzadra y Neilson 2014). Gramsci (*óp. cit.*) describía en el cuaderno 22 de sus *Cuadernos de la Cárcel*, sobre «Americanismo y fordismo» la lucha que se debería hacer en contra de la parte animal del humano para reducirlo a gorila amaestrado, necesario para el trabajo de fábrica. No queremos decir que en la subjetivación del obrero industrial se logró anular completamente el elemento creativo y emotivo, sino que el industrialismo taylorista apuntaba por lo menos a su reducción a apéndice de la maquinaria.

La autogestión funcional del trabajo sobre la cual se basa este tipo de relación de trabajo necesita en vez de un sujeto completo que no movilice exclusivamente su fuerza de trabajo física, sino que invierta también una serie de capacidad cognitivas, superando el “dualismo reduccionista”, del cual hablamos en abertura. Como vimos, el proceso de trabajo en sí no se basa en la puesta a valor de trabajo cognitivo. Empero en el esfuerzo de comprender lo que el algoritmo quiere de él y en el tentativo de administrarse con el fin de obtener éxito en la plataforma, participando inclusive a los juegos del trabajo, el repartidor pone en acto una actividad concentrada en hacerse emprendedor, lo que garantiza el buen funcionamiento de la flota de Rappi. Retomando una vez más de Krijger, nos encontramos en frente de un nuevo modelo de gestión basado en una autonomía dependiente del mercado y en el juego de trabajo empresarial que permite a las empresas «encontrar un equilibrio entre la autonomía y el control, ya que permite obtener la conducta deseada de los mensajeros, no dictando su comportamiento directamente» (de Krijger 2019. 11. *trad. propia*).

Antonio Casilli (2017) remarca como una parte importante del trabajo de plataforma consiste en resguardarse de la plataforma misma, esquivando los errores o las trampas algorítmicos y maximizando sus ganancias frente a órdenes no convenientes que le son asignados. Esto, sin embargo, no genera sólo una optimización de sus ingresos, sino también en un mejoramiento de la cooperación en Rappi. Un mejoramiento, se podría decir, estructural. El repartidor, a partir de su subjetividad, informa y educa el algoritmo, a través de los procesos de extracción de datos y de *machine learning*, a mandarle solo los “mejores” pedidos. Esto pasa con una gran cantidad de factores que la plataforma va aprendiendo de la responsividad y del *problem solving* de los repartidores. Todavía el factor humano es fundamental para analizar y formular estrategias empresariales, pero la capacidad extractiva de la infraestructura digital permite capturar automáticamente grandes cantidades de datos sobre el modo de llevar adelante el trabajo por parte de los repartidores. Esta autonomía, entonces, no solo es funcional al ciclo de reproducción del

capital, sino es funcional y fundamental para la extracción de datos y el desarrollo de algoritmos y regímenes de trabajo más eficientes. La autogestión funcional de trabajo no es solo una estrategia empresarial para reducir los costos, sino es parte integrante del funcionamiento extractivo de la plataforma. Se piense, por extremo, a un trabajador totalmente controlado y subordinado al poder de la dirigencia: no habiendo espacios de autogestión, ni siquiera funcionales, el trabajador será subyugado a la *anatomopolítica* y movilizará menos capacidades subjetivas subsumibles, bajo forma de datos, por la plataforma.

Todas estas cuestiones que el *rappitendero* tiene que tomar en consideración se condensan en la comprensión de “¿cómo es un buen *rappitendero*?”, o mejor, “¿cómo es un *rappitendero* funcionalmente autónomo?”. Queremos sostener que este ejercicio que tiene que tomar en cuenta un sinfín de variables, algunas de las cuales sugeridas en la plataforma y otras despajadas instintivamente, resulta ser un proceso de subjetivación en el cual el repartidor tiene una parte preminentemente activa. Importante es preguntarse: ¿cuál es el modelo propuesto para que el repartidor se subjetive?

Como mencionado, la plataforma Rappi es informada por una cultura empresarial del *management* que supera la clásica distinción entre cuerpo–obrero y mente–ejecutivo en favor de una visión holística del sujeto, el cuál es el responsable de la inversión de su capital-humano y de sus ingresos. Para optimizar la inversión en los procesos de trabajo posfordistas, que implementan una forma de autogestión funcional, todas las energías psicológicas y emotivas tienen que ser ordenadas en dirección del éxito. Este éxito resulta ser necesariamente en línea con los requerimientos productivos del capital. En el neoliberalismo «el yo deviene activamente autorresponsable: un *self made man* que se presenta como un “gestor de sí” [...]». En este marco, «los individuos deben gobernarse a sí mismos, es decir, ser responsables y capaces de gestionar sus propios riesgos.» (Nepomiachi 2014, p. 143).

A nivel teórico queremos referirnos al análisis de Marcela Zangaro, la cual aborda el *management* no solo «como una tecnología que establece un conjunto de principios que definen y controlan un saber-hacer, que opera como conjunto de obligaciones heteroimpuestas sobre los trabajadores», sino «como una tecnología con un carácter eminentemente activo en la construcción que los sujetos hacen de sí mismos en el trabajo» (Zangaro 2011-b, p. 168). La literatura gerencial propone acciones voluntarias que giran alrededor de la sustancia ética autoempresarial:

dominar (las emociones y la propia vida) a fin de encontrarse (uno mismo), enfrentar (inquietudes, dudas y ansiedades), en función de expresar (los propios sentimientos) o preguntarse (quién se es y qué se debería hacer con la propia vida). Estas prácticas van ligadas a la necesidad de ser conscientes (de sí mismos), y reconocer (las propias

insuficiencias o los dones singulares), además de tener en cuenta (los deseos) y transformar (no sólo la experiencia interna sino también el modelo mental). (Zangaro 2011-b, p. 172)

Concibiendo de esta forma el conjunto del *management* de Rappi descrito hasta aquí (relación comercial, disciplina, *gamification*, arquitectura de la elección) podemos ahora analizar la discursividad empresarial que sugiere el *saber-ser* de un Rappitendero.

La *HomePage* del blog de Rappi, que funciona como revista de la empresa, reporta varios artículos etiquetados como «desarrollo personal» y «dinero y finanzas» (Blog - Soy Rappi Blog, 2020). Al final de los artículos se presenta un botón naranja que propone «¡quiero ser Rappi!» que lleva a la página «¡Gana dinero entregando pedidos con Rappi!» (Inicio - Soy Rappi Blog, 2020). La primera categoría maneja un lenguaje proveniente del *coaching personal* donde se reportan consejos para «manejar las emociones» porque si sabes «cómo manejar las emociones podrás desarrollar habilidades sociales y tener éxito en la convivencia con los demás» y porque «saber cómo manejar las emociones te convertirá en una persona con la cual todos quieren compartir. ¡Sé feliz!» (Rappi 2020-2). En el artículo «Aprende cómo ser exitoso con estos 7 consejos» (Rappi 2020-3) se aconseja perseguir los sueños, ser feliz con lo que se tiene, aceptar la ayuda de los demás, expresar los sentimientos, cuidar las relaciones con familia y amigos, rodearse de gente positiva y practicar deporte. Para tener éxito es necesario tener un manejo ordenado de las emociones y de la vida psicológica en dirección del logro. En la misma página se puede encontrar un artículo con título «Liderazgo personal: cómo ser la mejor guía para tu propia vida» (Rappi 2020-4). Como reconoce Zangaro el líder es la manera con la cual el sujeto se encuentra vinculado a la obligación de practicar las reglas y los consejos para alcanzar un «desarrollo personal», ya que: [los textos de *management*] construyen una figura de líder socialmente atractiva y relevante. El líder constituye el ideal a alcanzar, es el «sujeto deseado», constituye el ideal de subjetividad. (Zangaro 2011-b. 172)

Como podemos notar estas prescripciones se sitúan más allá del orden laboral y productivo y se ocupan directamente de crear una sustancia ética de que es «Ser Rappi». Para «Ser Rappi» no es suficiente, entonces, entregar pedidos según dictado por la plataforma, sino es necesario tener una organización emotiva y cognitiva, así como tener una vida personal en buen estado, con la finalidad de alcanzar el éxito personal. Estas cualidades tienen que ser desarrolladas por los repartidores con el objetivo de ser un trabajador-emprendedor activo y aprovechar (económicamente) de la autogestión funcional del trabajo sobre la cual se basa el sistema Rappi. En primer lugar, para poder alcanzar el éxito, entonces, es necesario desarrollar autoliderazgo. El autoliderazgo describe un proceso de autoinfluencia a través del cual las personas pueden lograr, y

de hecho logran, la autodirección y la automotivación necesarias para realizar sus tareas y trabajos. (D'Intino et al. 2007, p. 106, *trad. propia*)

Según los autores la «necesidad de autonomía [que] es la medida en que una persona necesita o está dispuesta a expresar su iniciativa individual en el desempeño de un trabajo» tiene «importantes conexiones con el autoliderazgo y el espíritu empresarial» (*óp. cit.*, 112,). En fin, el desarrollo personal sirve para «comprender y desarrollar estrategias personales para mantenerse disciplinados y centrados en sus objetivos» (*óp. cit.*, p. 106). En sustancia podemos decir que el desarrollo de autoliderazgo y la búsqueda de un desarrollo personal son enfocados al gobernarse con el fin de adherir a la ética del éxito.

Junto a estos artículos, también en la categoría «desarrollo personal», se pueden encontrar consejos sobre «cómo elegir el mejor candado para la bicicleta», «guía básica para el mantenimiento de las bicicletas» (Rappi 2020-5) o «¿Cuándo se deben cambiar los frenos para la bicicleta?» (Rappi 2020-6). Al final y al acabo el repartidor invierte su propio medio de transporte y tomar decisiones sagaces sobre el manejo de las propias inversiones resulta fundamental para ser un buen micro-empresario. En la categoría «dinero y finanzas» se apunta a la difusión de la educación financiera como educación a una vida calculada, según la cual la misma vida es considerada una inversión que maximizar. La educación financiera se vuelve así un «nuevo lenguaje en el que se alfabetizará a la población» así que el «análisis de costo-beneficio, el aprovechamiento de las ventajas competitivas y la diversificación de los riesgos pasan de la racionalidad económica a las aulas de clase» (Galvis Castro 2017, p. 30). La educación financiera, lejos de ser exclusivamente un conjunto de saberes, viene a constituirse como una ética de la frugalidad que al cual el sujeto intenta adherir para autodisciplinarse en la reducción de gastos y de desperdicios. Como sostiene Fridman (2019) «la idea de frugalidad que se encuentra en el origen del espíritu capitalista se asocia en la autoayuda financiera actual con la mentalidad de la clase trabajadora». El desarrollo personal y la educación financiera vienen a constituirse como sustancias éticas del autoempresario neoliberal. No queremos profundizar la educación financiera en sí, sino en cuanto insertada en las dinámicas gubernamentales neoliberales que significan a Rappi y a las cuales los repartidores son impulsados, tanto a través de estas tecnologías del yo, como por la arquitectura de la plataforma que empuja al juego del éxito en el trabajo, a conformarse a través de un proceso de subjetivación. La gestión de los ingresos (ya no salario), así como el cálculo costos-beneficios en aceptar o no aceptar un pedido, efectuado a menudo instintivamente (por el poco tiempo a disposición), tienen que ser sopesados a la luz de factores como el mantenimiento de la tasa de aceptación, el pago, la distancia y el tiempo de ejecución.

Durante la investigación no encontramos una adhesión completa numéricamente relevante al modelo propuesto por la literatura descrita, pero reportamos la existencia de un número importante de casos límites que absorben y reproducen la misma discursividad autoempresarial y muchos más casos de prácticas que son informadas por este tipo de tecnología. Podemos imaginar que a medida que se asciende en la escala del éxito, desde la desviación hasta la completa adhesión a las necesidades de la empresa, se reduce la cantidad de repartidores que consiguen subjetivarse completamente y lograr una autogestión funcional plenamente exitosa.

GC, argentina repartidora a pie, es una de las repartidoras más activa en los grupos FB de repartidores de Buenos Aires. Es una habitual defensora de la plataforma y de la empresa y una opositora de sindicatos y movimientos de repartidores. Su discurso es un caso límite, pero es un ejemplo sublime de la autoactivación del sujeto repartidor, tanto para “cazar”, cuanto para volverse “cazador”:

Gente, dejen de ser tan vagos y dependientes, hagan su propia experiencia.

¿Si salgo ahora me va a caer un pedido?

¿Si me siento en la plaza a las 8:23 horas cuánto ganaré?

Esto no funciona así, la guita [dinero] se hace laburando, yendo por todos lados, experimentando, fichando negocios clave, armando rutas de desplazamiento, no esperando que otros lo hagan por uno, captar pedidos es la responsabilidad de cada quien. El “me quedo en mi casa hasta que alguien me diga dónde hay un pedido” es el camino de los vagos.

Aquí la que va es el arquetipo del cazador que sale a la jungla a cazar su presa (el pedido) que estudia sus rutinas (los locales) y sus características (horarios, zonas, promociones), el que no tiene iniciativa para salir desde sí mismo a acechar y cazar la presa se muere de hambre o terminara ofendido diciendo que el trabajo es precario cuando lo único precario aquí parece ser la falta de voluntad, *motus* propio, disciplina e ingenio. (Post del 20 noviembre 2019, consultado el 07/08/20)

El discurso de la repartidora se centra en la empresarialidad de hacer una estrategia económica funcional a la captación de pedidos a través de una incitación a “no ser vago”. De este modo quien reforzará «voluntad, *motus*, disciplina e ingenio» será más adecuado para el trabajo de Rappi, logrando reducir los atritos con la arquitectura de poder y con las relaciones sociales de producción adaptando la propia subjetividad. De este modo *el sujeto funcionalmente autónomo* podrá gozar del mando “seas autónomo” y aprovechar de los beneficios materiales y simbólicos del espacio alto de la conducta, o sea el trayecto hacia el suceso. No obstante el post de GC sea tanto filoempresarial de parecer propaganda de recursos humanos, los comentarios de aprobación publicados a seguimiento lo valorizan como elemento de interés para la investigación: «Se tenía que

decir y se dijo!!!caminante se hace camino al andar»; «Me gustaron esas palabras»; «Al ministerio del trabajo GC»; y más.

No queremos proponer una trasmisión al pie de letra desde la literatura gerencial hacia los trabajadores. No encontramos evidencia de repartidores que leen y siguen los consejos de desarrollo personal o de educación financiera propagandados por la empresa. Dado que propusimos Rappi como un dispositivo de difusión del neoliberalismo tenemos que recordar que los repartidores no acceden a estos tipos de tecnologías del yo solo al trabajar con Rappi, sino en varios momentos de su vida, pero que en Rappi encuentran un espacio de aplicación y de reproducción. Un ejemplo es M., argentino, de 23 años que nos relató de participar a cursos de educación financiera y nos mencionó precisamente algunos de los textos que Fridman (2019) analiza en su obra. El discurso de M. resultó fuertemente informado por este tipo de discursividad:

Yo entré a Rappi para demostrar a un amigo que “sí se puede” sacar de esto buen provecho para la parte del *trading*. [Yo hago esto] para incentivar que la gente busque trabajo [...] aparte que hago gimnasia y hago plata... entreno y al mismo tiempo hago plata. Es para que la gente vea como la era digital va tomando control de la era industrial que ya pasó. [...] Lo bueno [de Rappi] es que haces plata y manejas tu horario, lo malo es que si vos no te autoempleas por vos mismo no generas ingresos, porque yo puedo estar en mi casa, ¿Quién me va a decir algo? Si salgo a trabajar a Rappi o no. [...] [Mi amigo] se hablaba a sí mismo como que no podía [...] y todo lo que creamos en nuestra mente, vos lo creas en tu interior por eso mi pensamiento de como vos vas creando las cosas y como va a ser material. [...] ¿Cuál es la diferencia entre [el empleado y el auto empleado, de un lado, y dueño de negocio e inversionista, del otro]? Que la persona empleada y autoempleada cambia tiempo para conseguir dinero [...]. Cuando tiene su sueldo paga alquiler, paga telefonía, paga su ropa, se da su gusto [...] y a final del mes termina volviendo a trabajar. Vive en este círculo que no está mal, pero la era ya cambió. ¿Cuál es la diferencia entre ser un empleado y un inversionista? La información que adquiere cada uno [...]. Un dueño o un inversionista se está constantemente educando, va a seminarios, lee libros de educación financiera, emocional, liderazgo, porque para adquirir una empresa hay que tener mucho liderazgo, mucha educación emocional [...]... porque cuando uno cree, crea. [...] (Entrevista hecha el 13/12/2019, Buenos Aires).

Estamos convencidos que este tipo de discursividad influye sobre la subjetivación del repartidor de dos maneras. En primer lugar, las dinámicas más íntimas de las plataformas son pensadas e informadas por este tipo de discursividad y cultura gerencial, estableciendo, entonces, una arquitectura normativa adentro de la cual la subjetividad se forma. En segundo lugar, tenemos que acordarnos que el repartidor no solo existe en el momento de conectarse a la plataforma y

empezar el turno de trabajo. La producción de un sujeto neoliberal es llevada adelante con una serie de iniciativas por parte de varios actores en sectores clave como la escuela y las universidades, implementando la educación financiera como política gubernamental. (García, Grant y Mejía 2015; Stolowicz 2016) Tanto la literatura gerencial, en el trabajo, cuanto las iniciativas educativas neoliberales apuntan a dotar al sujeto de una cierta cantidad de conceptos, técnicas y capacidades para desarrollar sus relaciones adentro de la lógica del mercado.

A este punto nos interesa finalizar con el aporte de Žižek, para cerrar el círculo abierto al comienzo del párrafo. Como vimos en la concepción de ideología estructurante del filósofo esloveno, es la participación de los sujetos a una determinada relación social que reafirma y reproduce su ideología implícita. También, vimos como para Burawoy participar al juego genera consentimiento a sus reglas. A la luz de estas contribuciones queremos analizar la contradicción más fuerte encontrada durante las entrevistas con los repartidores. En varios casos, a la pregunta «¿eres tu propio jefe?», la respuesta, en la gran mayoría de los casos era compuesta por la voluntad de valorizar el elemento de autonomía, pero, al mismo tiempo, la conciencia de tener un empleador. Esto de un lado simplemente nos confirma que los sujetos involucrados en las relaciones sociales tienen mejor el pulso de quienes investigan. Los repartidores saben reconocer de no tener un jefe que les diga que hacer, percibiendo una mayor autonomía relativa, pero al mismo tiempo de tener un empleador económico que le determina el precio del servicio. Esta diferenciación es fundamental en el momento de pensar a campañas que, como veremos más adelante, intentan desquiciar la relación de colaboración. En el transcurso del trabajo el repartidor accede a una cierta “satisfacción relativa” y esta depende de una cierta cantidad de reconocimientos simbólicos y ganancias materiales relativas a su desempeño. El repartidor sustancialmente encontrará satisfacción relativa cuanto mayor logra adecuar funcionalmente su autonomía al proceso de valorización del capital, es decir cuanto más logra subjetivarse como empresario de sí subordinado a las lógicas de la empresa. A la base de esta fantasía ideológica que estructura la realidad social de Rappi encontramos entonces un plus de goce que inviste los mandos «¡seas autónomo!» y «¡seas tú propio jefe!» permitiendo reproducir la contradicción entre subalternidad y autonomía. Las varias protestas y procesos de antagonismo empiezan, como veremos, precisamente cuando se presenta el síntoma, o sea cuando la realidad de subordinación reemerge en forma de crisis. Para observar la realidad ideológica de autonomía vacilar frente a la realidad experiencial reportamos el seguimiento del discurso de M., el experto de educación financiera, en el cual se ve como en los elementos básicos de la relación laboral se genere un síntoma, en este caso el pago:



Obviamente que estoy trabajando para alguien, no te digo que yo no sea un empleado. [...] ¿Armar un sindicato? Yo creo que cada uno tiene que verse por sí mismo porque en sí, si estás haciéndolo es porque no quieres trabajar para alguien, si estás trabajando para vos... para vos mismo y para una empresa... en sí estas trabajando siendo un empleado. Pero yo creo que el sindicato está de más. [...] ¿40 pesos el pedido base no es poco? Para mi tendrían que subirlo, ¡es una guasada! *Otros nos dijeron, para subirlo lo único es juntarse y hacer un paro para que lo suban.* Esto creo que estaría bueno [...] porque es muy poco pago. Eso también habría que ver, si se puede hacer, que se haga. (Entrevista con M.)

Reportamos también las palabras de uno de los secretarios de APP que evidencia el mismo procedimiento de aparición del síntoma, pero en el plano del poder:

Claro, como decimos hace un rato, tu ibas a hacer un reclamo a la compañía y te decían que tu no eras trabajador de la compañía, pero cuando te bloqueaban o te cargaban un pedido que tu ni lo habías retirado o que el cliente te cancelaba ¡ellos eran tus jefes! Entonces tu decías, “¿cómo puede pasar esto? si yo soy mi propio jefe, si soy independiente yo, ¿como me vas a estar controlando?” (Julio. Focus Group diciembre 2018)

## **Conectando los cables sueltos**

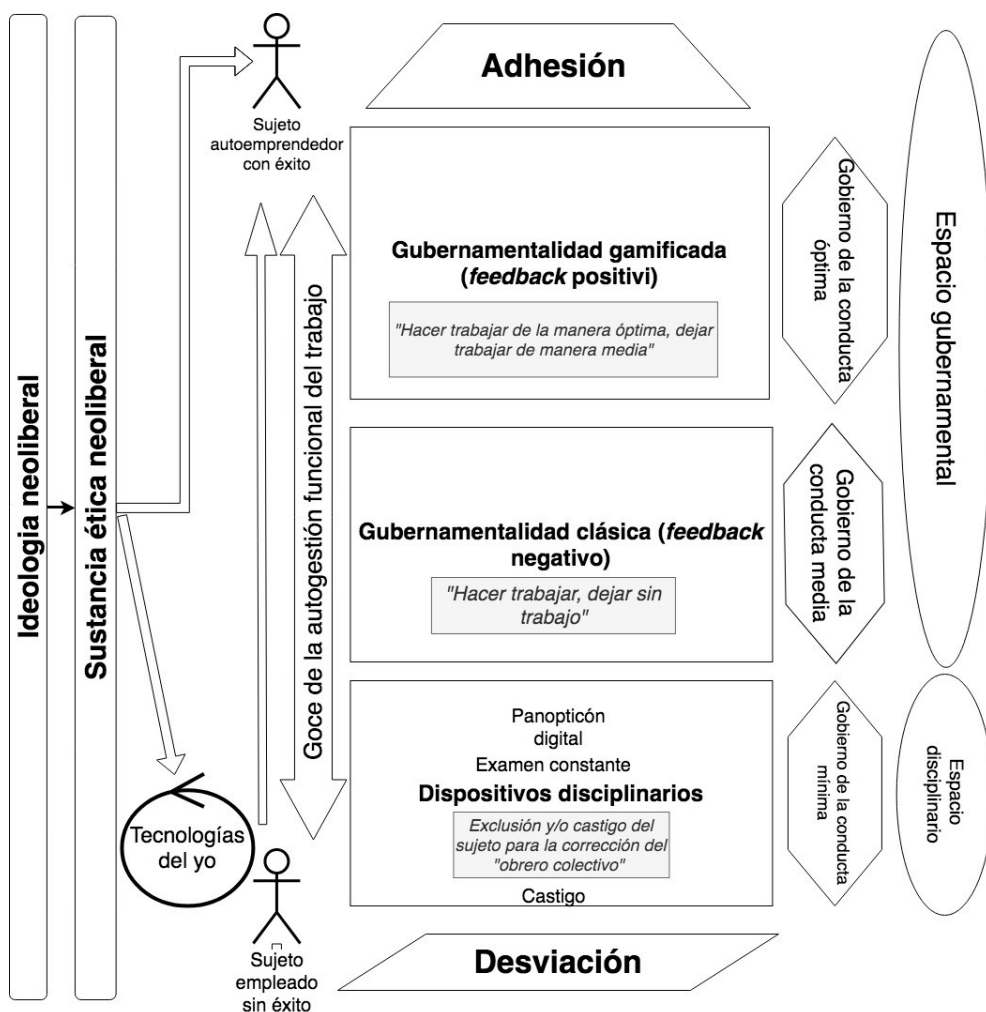
Para concluir queremos proponer un resumen de la complejidad de la arquitectura de poder que sostienen el orden logístico de Rappi. Proponemos este esquema, conscientes de los riesgos que se corren en la tentativa de esquematizar conceptos densos que no hablan solo a la sociología, como los foucaulteanos.

Las fronteras que cierran los conceptos de este esquema no son límites rígidos, sino confines porosos que se influyen el uno al otro en ambas direcciones. Sería mejor imaginar las formas como espacios tridimensionales. Este esquema no propone una temporalidad, sino una estratificación de dispositivos, técnicas, discursos, normas y tecnologías que en cualquier momento colapsa en la dinámica real determinando conjuntamente una condición de sujeción, subjetivación, autonomía y resistencia. Esto ocurre por la imprevisibilidad del sujeto que en cualquier momento puede escaparse a unas de estas dinámicas de poder, o aceptando algunos factores y rechazando otros, o más radicalmente, asumiendo una subjetivación antagonista.

El sujeto se encuentra entonces inmerso en estas mallas de poder que lo sujetan y al mismo tiempo crean una relación social adentro de la cual es necesaria una subjetivación para poder tener éxito y gozar de la “autogestión funcional del trabajo” que la relación misma ofrece.

Vamos a explicar. Vimos, para empezar, la dinámica disciplinaria, evidenciada también por otros autores. Esta, sin embargo, tiene fuertes diferencias con el concepto foucaulteano ya que la

vigilancia y el castigo invisten el cuerpo del repartidor, pero el efecto correctivo se concentra más en la corrección del cuerpo del “obrero colectivo”, a través de la exclusión del repartidor disfuncional. De todo modo, vistas estas dos criticidades, reconocimos que este elemento identificado por el filósofo francés queda presente en este ensamblaje de poder como “gobierno de una conducta mínima”, con un punto de contacto significativo con la gubernamentalidad. Estos dispositivos se activan más para la exclusión, temporánea o definitiva, del sujeto en caso de desviación, que para encauzar sus movimientos puntuales. Esto es posible por la esencia ideológica



de la relación basada en la autonomía que plantea el gobierno de la cooperación a partir de la libertad. Libertad de conectarse donde y cuando quiera el repartidor. Libertad a la cual corresponde también la libertad de quedarse sin salario en el caso que las decisiones tomadas por el repartidor no sean funcionales al ciclo logístico. La plataforma misma se

vuelve un espacio gubernamental gracias al efecto *kanban* que esconde la subjetividad del capital y creando un campo de posibilidades dentro del cual se encuentra “cómo el trabajo debe de ser ejecutado”, sin que esto sea percibido como un mando heterodirecto. De esta manera la plataforma se dispone a ser el gobierno de la conducta promedio al hacer trabajar y limitándose a dejar sin trabajo (o asignar menos trabajo) en el caso de prestaciones no funcionales. El orden de prelación en la asignación de los pedidos es un ejemplo. Como tercer nivel de la estratificación encontramos el gobierno de la conducta óptima que consiste en una forma de gubernamentalidad basada en

*feedbacks* positivos. Esto establece una serie de gratificaciones, tanto materiales como inmateriales, que crecen al coincidir de la conducta del repartidor con la subjetividad del capital. En este caso una recompensa material es también simbólica y viceversa. Tienen como objetivo preciso la conducta y las decisiones del repartidor empujándolo hacia la conducta óptima que conduzca al éxito, dejando la libertad de actuar una conducta media.

Esquemáticamente, estas estratificaciones conducen a una adhesión completa del sujeto al orden de Rappi, aunque esto no sea preciso, ya que no es posible la coincidencia completa del sujeto trabajador con la subjetividad del capital exactamente por el antagonismo ínsito en la relación capital-trabajo. Esta contradicción reemerge en forma de síntoma durante el goce de la autogestión funcional, por ejemplo, como veremos en conclusión, por decisiones unilaterales por parte de la empresa que cambian la organización del trabajo, por faltas técnicas que llevan a unas sanciones percibidas como inmotivadas, por accidentes no asistidos por la empresa o por baja demanda de mercado que frustra el compromiso individual.

Llegamos entonces a la parte izquierda del esquema. La ideología neoliberal, como vimos en el primer capítulo, reestablece la racionalidad interna al gobierno modificando también la concepción del sujeto y su racionalidad. La ideología neoliberal viene a establecerse también como una razón neoliberal desde abajo (Gago 2014). Esta crea una sustancia ética que se difunde y se amplía gracias también a textos de *management* y de educación financiera o a otras iniciativas gubernamentales que informan el sujeto a través de la creación de un ideal a alcanzar: el líder como sujeto deseado. El líder es en principio un líder de sí, alguien que es capaz de dominarse funcionalmente con el objetivo del éxito, asumiéndose los riesgos de inversión. Para alcanzar esto es necesario dominar las emociones y tener una vida psicológica en orden, así como una cura del cuerpo. Esta sustancia ética subjetiva gracias a las tecnologías del yo, es decir una serie de operaciones que el sujeto aplica sobre sí mismo para adherir al ideal del líder. Idealmente, el pasaje es desde un sujeto empleado que sufre el poder hacia un sujeto emprendedor de sí que detiene el poder. El procedimiento prometido es emancipador. El nivel de goce de la autogestión funcional es el papel de tornasol de la efectividad de la subjetivación en base a las tecnologías del yo y al mismo tiempo lo que la permite y la reproduce. La ideología funciona entonces como fantasía que estructura la relación de autonomía entre el repartidor y Rappi a través del plus de goce obtenido por el repartidor al adherir al mando «¡goza de ser autónomo!». En suma, con este mecanismo la ideología permite el mantenimiento de la relación laboral basada en una autonomía inconsistente por encima de la evidencia de subordinación. El repartidor, a raíz de las retroalimentaciones que el poder le sugiere, va corrigiendo su conducta para moverse adelante y atrás en la flecha del goce de la autogestión funcional del trabajo.

Este capítulo tuvo el objetivo de explicar el ensamblaje de poder que rige el orden logístico de Rappi voluntariamente ignorando los antagonismos que constantemente reemergen, permitiendo puntos de fugas tanto individuales como colectivos, y subjetivaciones políticas que hagan emerger la verdad de la contradicción subyacente a la realidad ideológica. En el próximo capítulo veremos las formas de conflicto que se generan en el regreso del reprimido de explotación: el dominio del capital, el cuerpo y la clase social.

# 6

**Conclusiones: «¿Dónde está mi  
pedido?»**

## Lo removido que regresa

«El capital no es una cosa, sino una relación social entre personas mediada por cosas» escribe Marx ([1867]2009b, p. 957). Hoy en día las plataformas digitales intentan dar un paso más a la fetichización. El ocultamiento de las personas detrás de signos y significantes informáticos, de informaciones e impulsos electromagnéticos, hace de las interacciones sociales que se dan en su entorno gráfico relaciones entre personas mediado por datos que sincronizan el encuentro entre cosas. El sueño de la *sharing economy* y del capitalismo de plataforma que las personas pasen por las redes para obtener la satisfacción de todas sus necesidades, que sean consumo de bienes, o la necesidad de vender la propia fuerza de trabajo, se acompaña por la narración de despersonalización y automatización. La dirección es dictada por el espejismo de la anulación de todo tipo de atrito al ciclo de valorización del capital, inclusive los que derivan de lo humano, en favor de la eficiencia de lo maquínico.

En Rappi, la principal interacción que los usuarios (clientes y trabajadores) tienen es con la plataforma digital. Para la relación cliente-plataforma-trabajador vale el principio de reducir al mínimo las interacciones y presentar los actores económicos sin connotaciones de clase: los que necesitan un servicio, los que ofrecen un servicio y la plataforma, nada más que un intermediario automático. Además, la economía digital, al maquinizar y automatizar muchas funciones anteriormente adscritas a los seres humanos y mostrando solo el producto final de la producción industrial, narra una dematerialización de la economía, del punto de vista laboral y ecológico, dando la idea que con la *sharing economy* se reducen desperdicios, contaminación y explotación.

En nuestro trabajo, concentrándonos en el momento productivo y circulatorio, vimos como el capital «establece una distancia física, temporal, organizativa, afectiva con la producción» (Lazzarato, 2019, p. 109, *trad. propia*). En un entero día de trabajo el repartidor o la repartidora pueden no interactuar con los capataces de la empresa. Para decirlo con Maurizio Lazzarato (p. 106), «si en las empresas los dispositivos automáticos dan a los trabajadores la “posibilidad de esquivar a la tiranía de los capataces”, eliminando algunos niveles jerárquicos intermedios, los someten, pero a un poder mucho más jerárquico y peligroso». Siempre según el autor, el capital ejecuta una secesión, dejando los lugares de la valorización, despersonalizándose a menudo en la finanza o en máquinas digitales y dejando al trabajo sin interlocutor político. Nosotros analizamos como el dominio del capital se esconde y se estructura en una arquitectura de poder que maximiza el mando y minimiza la visibilidad de este último, construyendo un espacio de “autogestión funcional del trabajo” al interior del cual el dominio es sustituido por una ideología de autonomía

funcional. A la desaparición del capital y de su dominio como interlocutor político, el conflicto se horizontaliza. En nuestro caso, por ejemplo, trasladándose a los restaurantes que, a menudo, ralentizan el proceso de trabajo, que en un régimen de pago por destajo equivale a un abaratamiento del salario del repartidor.

El capitalista se subjetiva dominando la clase de los poseedores de fuerza de trabajo, se de-subjetiva secesionándose y se objetiva en la maquina digital algorítmica como voluntad vampírica de obtención de plus-trabajo. Esto se expresa, como vimos, también en la capacidad de dirigir la cooperación: control panóptico digital y descentralizado, jerarquizaciones algorítmicas, gamificación del trabajo, metas, objetivos, ideología autoempresarial etc. Pero no solo. La de-subjetivación del capitalista va de la mano con la re-subjetivación del trabajador a imagen y semejanza del primero. La teoría neoliberal, como vimos bajo varios puntos de vista a lo largo del texto, de hecho, plantea la desaparición del conflicto entre capital y trabajo, gracias al coincidir de los dos sujetos. El capital humano, la versión neoliberal del capital variable que funde fuerza de trabajo y su poseedor, es la remoción de la explotación en favor de la valorización de capitales. En Rappi esto se refleja en la desaparición de la palabra “trabajador” en favor de “socio repartidor”. Más sencillamente se niega la relación laboral, pues. Esta es otra forma en la cual ocurre la remoción del conflicto. Al repartidor, en vez, se le pide poner en escena una *performance* absoluta, barroca, para superar la contradicción que luce entre subordinación y autogestión funcional: ser el jefe de si mismo.

De todo modo, todavía la de-subjetivación del capital en la plataforma no es completa, y probablemente nunca lo podrá ser. Lo removido regresa y regresa llevando al conflicto lo que anteriormente parecía sin atritos.

Para Tronti (1971) y el *operaismo*, el proletariado antecede la formación de la clase capitalista, formada para substanciar el dominio sobre clase trabajadora y extraer plusvalor de su trabajo. Así en el caso de Rappi y de los nuevos modos de trabajo organizados por plataformas digitales, es la lucha de los y las repartidoras que hace reaparecer lo removido del antagonismo capital-trabajo y obliga el capital a regresar desde el no-lugar al cual acudió después de su secesión. Más aún en este caso en que la subjetivación como trabajadores es uno de los puntos álgidos de la lucha y, si ganada, obligará el capital a posicionarse como la antítesis de la relación.

### **El dominio del capital, la clase y el cuerpo**

En 2018, poco tiempo después de la instalación de Rappi en Argentina estalla la primera huelga de la economía digital en el país del Cono Sur. Desde 2018 el movimiento ha adelantado y los sujetos políticos han cambiado, así como la pandemia ha impuesto otras reivindicaciones, estrategias y prácticas políticas. Para concluir este trabajo proponemos mirar a las motivaciones

iniciales que han llevado trabajadoras y trabajadoras, a pocos meses del comienzo de las operaciones de la plataforma a organizarse para protestar. El antagonismo que se desata nos revela los elementos removidos por las plataformas en pos de construir un ambiente favorable a una acumulación sin fricciones.

Según la mesa directiva de la Asociación Personal de Plataforma (APP), organización sindical nacida de estos primeros brotes de antagonismo, la inconformidad que llevó a repartidoras y repartidores a protestar se debió a una actualización de la plataforma.

Actualizan la plataforma de un día para el otro, nos cae a todos sin autorización, no podíamos entrar a la aplicación si no actualizábamos. Actualizamos todos y nos cae un sistema nuevo donde en ningún momento nos capacitaron. [...] Empezamos a ver que los pedidos eran más largos, era la misma plata, no teníamos chance de decidir... si teníamos, pero influía en esta puntuación. Un porcentaje que nos pusieron allí [tasa de aceptación. ndr]. De la nada apareció un porcentaje que iba subiendo y bajando, dependiendo de los pedidos que aceptábamos y allí fue donde todos nos enojamos. (Maru. Focus Group. Octubre 2019)

La secretaria adjunta de APP, Maru, se refiere al cambio ya descrito en el cuarto capítulo, que sustituyó la llamada “guerra de dedos” – el mismo pedido cae a todos los repartidores presentes en el radio de acción – hacia la asignación individual de los pedidos y la introducción de la tasa de aceptación.

Esto fue uno de los primeros cambios en la organización del trabajo, reflejados en la plataforma digital, que van en dirección de una organización siempre más estricta y menos liberal. A esta primera actualización les siguieron otras, como el sistema de puntos, los estatus y por último los turnos preferenciales. Nos parece que podemos trazar una tendencia que indica que más se vuelve complejo el servicio de la empresa, en términos de tamaño o de variedad de servicios, más se vuelve complicado el coordinamiento de la cooperación y menos liberal precisa ser la organización del trabajo para funcionar en las lógicas del capital. Estos restringimientos en la sensación de libertad de autogestionarse, aunque sea funcionalmente, de los y las repartidoras condujo a la sensación de subordinación, incompatible con el requerimiento subjetivo de autonomía: “era como la tarea asignada a cada uno” (Maru. Focus Group. Octubre 2019). De hecho, este espacio de autogestión del trabajo más amplio, presente al comienzo de las operaciones de Rappi, no es solo percibido, sino es real. Daba a los y las repartidoras unas pequeñas libertades de autorganización:

Si, porqué hubiera seguido con este sistema que, “a bueno, yo no quiero este [pedido]”, “agárralo tú que ya te lo solté”. Porqué antes tu tenías también esta facilidad que tu veías...



ya me voy para mi casa, este [pedido] va a ser rumbo a mi casa, entonces “déjame” ... y el compañero te lo soltaba y tu agarrabas el pedido y te lo llevabas. (Julio. Focus group. Octubre 2019)

Fue precisamente la emergencia del removido, en este primer caso del poder del capital, que puso en marcha una subjetivación antagónica (Modonesi 2010). La plataforma se revelaba por no ser un instrumento neutral en las manos de los repartidores, sino aparecía el poder que a través de esta es expresado. “Ser el jefe de si mismos” ya era una consigna percibida como inconsistente:

[los repartidores] lo vivieron como, si, voy a ser mi propio jefe o voy a conectarme lo que quiera y nadie me va a dar órdenes... pero como te dijimos hace rato, a raíz del tiempo fuimos viendo que todo esto no era así. (Julio, Focus Group, diciembre 2018)

Esto es solo uno de los ejemplos de los momentos en que el removido del poder del capital regresa a mostrarse como incompatible con la autoactivación funcional requerida a los y las repartidoras. Los empleados de soporte y su tarea de resolver problemas e inconvenientes por lo cual lo maquínico no es suficiente, es un ejemplo de vestigio humano del poder del capital. Soporte por su ineficiencia concentra muchas de las quejas rastreadas durante la netnografía.

Hay que evidenciar que es sobre todo en el confronto con las condiciones materiales del trabajo, es decir la experiencia de explotación, que se revela el poder del capital: la posibilidad de elegir los pedidos mejores, descartando los que los repartidores no consideran convenientes se traduce, pues, en una mejora del punto de vista económico:

Nosotros [con el sistema anterior] elegíamos dos pedidos de 2 km por 40 pesos y de repente teníamos que hacer un pedido de 4 o 5 km por 40 pesos. Entonces teníamos que hacer más km para ganar lo mismo. (Maru. Focus Group. Diciembre 2018)

Uno de los repartidores encuestado, en el espacio abierto para anotaciones ha reportado su opinión sobre ser jefes de si mismos.

Lo de no tener jefe no es real, cada vez que vas a buscar o a llevar un pedido tanto la aplicación como el cliente te están controlando y hasta apurando. Si tardas mucho perdés el pedido. (Respuesta a la encuesta compilada el 7/4/21, BSAS)

Por cuanto el poder y la subjetividad del capital sean escondidos en sofisticados mecanismos de control panóptico, o en procesos de gubernamentalización del poder que hacen de la plataforma un instrumento neutro, o en técnicas de gamificación que influyen directamente en el comportamiento del repartidor, se vuelven visibles en el momento en que la lógica del capital y los intereses de los trabajadores se vuelven necesariamente incompatibles. La sofisticada arquitectura

de poder presentada en el capítulo quinto se tiene necesariamente que completar por el antagonismo insito en toda relación de dominio del capital por encima del trabajo:

La dirección ejercida por el capitalista no es sólo una función especial derivada de la naturaleza del proceso social de trabajo e inherente a dicho proceso; es, a la vez, función de la explotación de un proceso social de trabajo, y de ahí que esté condicionada por el inevitable antagonismo entre el explotador y la materia prima de su explotación. (Marx 2009c, p. 402)

Uno de estos casos es la remodulación de los dispositivos que permiten la coordinación de la fuerza de trabajo, es decir el cambio unilateral de las reglas del juego.

Igual eso más que nada nos dábamos cuenta los más viejos, los que habíamos estado antes que se actualice la aplicación. Ahora los pibes nuevos entran con la idea que sos tu propio jefe con el nuevo sistema. Creen que esto es ser tu propio jefe, que la aplicación te mande es ser tu propio jefe. (Maru, Focus Group, diciembre 2018)

Al comienzo de las operaciones de Rappi, probablemente, la falta de datos y el menor “entrenamiento” del algoritmo determinaba una cooperación menos subsumida en la máquina y entonces necesitaba de la capacidad misma de los trabajadores de coordinarse e intercambiarse informaciones. La organización de la empresa al empezar sus operaciones en Ciudad de México en 2016 contemplaba la necesidad de poner en contacto los repartidores para coordinarse:

Se hacían grupos de WhatsApp [...] y cada capitán tenían grupo de WhatsApp, tiene a que ver creo con la zona. [...] Máximo 20 personas en el grupo entonces el capitán era como el que estaba al cargo de cualquier cosa que pasara, podías pedir un paro o cosas así (D., 28 años, Ciudad de México, 2018)

Durante los Focus Group con los y las activistas argentinas emergió como los grupos Whatsapp fueron una herramienta fundamental para conectarse y organizarse:

“cuando se entraba a capacitación, decían que se podían crear grupos WhatsApp, *ellos nos dieron la herramienta*. Nosotros utilizamos los grupos de WhatsApp en varias zonas, se fueron creando, y de allí también surgió la organización” (Julio, Focus Group, diciembre 2018).

De hecho, las redes sociales como catalizador y medio para compartir las insatisfacciones es el principal medio usado por los y las repartidoras en muchas de las experiencias de organización en el mundo (Niebler 2018; Negri S. 2019; Marrone 2019).

Esto nos lleva directamente al segundo removido que regresa: la clase y la relación capital trabajo. Las redes sociales, a parte ser un instrumento usado para organizarse, antes que todo, son

uno de los puntos en que la compartición de las experiencias individuales va a componer la experiencia de clase. Si de un lado sirven de intercambio de informaciones útiles a la cooperación del trabajo, también vienen a ser unos *cahiers de doléances* en los cuales los testimonios de insatisfacciones y quejas se mezclan a la inconformidad por las condiciones laborales. Esto obviamente pasa también en las plazas y en los puntos de espera en donde la clase encuentra otro momento de recomposición.

nos organizamos con los pibes que nos veíamos todos los días en las puertas de los principales aliados de Rappi [...]. Entonces los seguíamos agregando en los grupos de Whatsapp, allí se veía todas las inconformidades: “a mí me pasó tal cosa”, “me chocó tal auto”, “me robaron la bici”, un montón de cosas que iban pasando que las seguíamos poniendo allí en los grupos de Whatsapp y así fue que organizamos la primera huelga. (Maru. Focus group. Diciembre 2018)

En el capítulo quinto notamos como el emplazamiento funcional y la jerarquización apuntan a aislar e individualizar a los repartidores, mientras a lo largo del cuarto capítulo notamos como la variabilidad laboral de la plataforma compone experiencias de trabajo heterogéneas, dependiendo del compromiso individual, de las necesidades, de los puntajes, de las zonas de conexión, horarios disponibles, y más. Como ya notaron los integrantes del primer sindicato argentino de trabajadores de plataforma con respecto a la introducción de la tasa de aceptación y la abolición de la “guerra de dedos”, el restrinimiento de las cuotas de espacios de autoactivación demandada a los y las repartidoras, en pos de eficientizar el flujo logístico y, como propusimos en el segundo capítulo, hacer coincidir tiempos productivo y tiempo de trabajo y acortar el ciclo de rotación del capital, tiene el efecto de reducir los tiempos muertos y entonces, como estrategia voluntaria o menos, también los contactos entre repartidores.

[...] en julio del año pasado [2018], mucho de los repartidores que estaban en este momento habían empezado a trabajar en la plataforma tres meses antes [...]. Había tiempos muertos, [...] Julio se conocía con treinta o cuarenta que paraban en la misma plaza en la zona de Belgrano, Maru se conocía con otros treinta o cuarenta que paraban en la misma zona. Eso se nota, más ahora que Rappi es como Glovo: tiene menos tiempos muertos y no es tan común ver quince o veinte repartidores en la puerta de un local esperando un pedido. [...] Con lo cual también había más asociación, se conocían más. (Juan Ottaviano, Focus Group, noviembre 2019)

De todo modo, el proceso de digitalización de la logística urbana, como todo proceso de subsunción del trabajo en el capital, presenta la contradicción que al mismo tiempo que se aumenta el control por parte del capital, al agrandarse de la cooperación, también se concentran a los y las

trabajadoras por debajo de unos cuantos capitales, aumentando también las resistencias del trabajo. A parte agrandar los volúmenes del servicio de entrega, antes fragmentado en millares de empresas y pequeños restaurantes, las operaciones de las plataformas digitales han permitido la subjetivación de este fragmento de clase. La narración del socio repartidor y la retribución por destajo tienen precisamente la función de amortiguar los efectos de esta contradicción: despotenciar la recomposición de la clase.

Retomemos la postura de E.P. Thompson (1977, p. 27), según la cual por clase se entiende «un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados en lo que se refiere tanto a la materia prima de la experiencia como a la conciencia»: la clase es «como algo que tiene lugar de hecho [...] en las relaciones humanas». En Rappi la condición de clase se experimenta en las heterogéneas jornadas laborales, pero se construye en los momentos colectivos de reconstrucción de una experiencia colectiva, por ejemplo en las redes sociales o en los puntos de espera, y en la organización, la huelga o la marcha. El regreso de la clase, desde la remoción operada por la narración neoliberal, se está expresando también en la reivindicación de los derechos laborales por parte de los movimientos y sindicatos de repartidores.

La temática del reconocimiento de la relación laboral por parte de las empresas-plataformas está animando los movimientos alrededor del mundo. Hecho novedoso es la dimensión de la protesta que ha alcanzado carácter global. Hasta el día de hoy se suman varios paros internacionales, algunos coordinados entre colectivos latinoamericanos, otros, entre los cuales el del 8 de octubre 2020, por los cuales se han movilizados trabajadores de varios continentes: Japón, Estados Unidos, Alemania, Francia, Reino Unido, España, Italia, México Ecuador, Colombia, Costa Rica, Brasil, Chile y Argentina.

En el comunicado para el lanzamiento de la jornada de lucha se reafirma el «justo reclamo del reconocimiento laboral, ¡no somos colaboradores, somos trabajadores!». Este reclamo, abrazado globalmente, de todo modo lleva unas criticidades en el momento de traducirlo en régimen de trabajo ya que podría ser problemática la repropósito de algunas características “tradicionales” del trabajo asalariado, como el horario fijo. Notamos también en nuestras encuestas que una de las características favoritas de Rappi es “poderse conectar según las necesidades” y que solo el 18,1% de los encuestados ha declarado preferir el régimen laboral asalariado, con los derechos correspondientes, pero con el horario fijo, mientras 35,6% han declarado renunciar a la estabilidad para mantener la libertad de conectarse al gusto. El desafío al reconocimiento de la dependencia laboral, y entonces de los derechos debidos, no es fácil, pero creemos que la propensión a una organización mayoritariamente horizontal demostrada por el movimiento global, en el cual son

escasas las formaciones sindicales clásicas con vértices lejanos y modalidades dificultosas de transmisión democrática de las reivindicaciones de las bases, pueda ser una fértil punto de partida para el desarrollo de reivindicaciones novedosas.

El secretario del mexicano “Unión Nacional de Trabajadores por Aplicativo” (UNTA), primero que obtuvo el registro sindical por la Secretaría de Trabajo y Previdencia Social, Sergio Guerrero «considera que es posible aprovechar las capacidades tecnológicas de la digitalización, para así, poder organizar el trabajo de la manera más óptima en función de los intereses de la clase trabajadora y de la demanda de trabajo que se requiera» (Meléndez 2021). La posibilidad y el desafío al cual se enfrentan los movimientos de trabajadores es de construir reivindicaciones originales, en base a la composición de clase, a propósito del tipo de jornada laboral y del tipo de derechos a quienes disputar con el capital.

Leyendo la declaración del paro del 8 de octubre 2020 se puede encontrar el rechazo al sistema de *ranking* que «fomenta una competencia mortal entre los trabajadores», las exigencias de «seguros de riesgo de trabajo, cobertura médica y frente a robos [...] licencias pagas por enfermedad, accidentes y gestación», el alto a los bloqueos injustificados y se reivindica el derecho a elegir los pedidos más convenientes. Podemos notar como sea ausente un régimen horario fijo y una remuneración basada en esto. Por último, se exige «justicia y resarcimiento a través de indemnizaciones para los familiares de los compañeros muertos en el marco del trabajo».

Este pliego petitorio nos transita directamente al tercer removido que regresa y que se impone en la conflictividad: el cuerpo. Ni Un Repartidor Menos (NURM) es un colectivo de repartidores para los repartidores y nació en 2018 para denunciar, como anuncia ya el nombre de la agrupación, la grave situación de seguridad que viven los trabajadores y trabajadoras de la logística urbana en la Ciudad de México. Más precisamente se moviliza, al empezar adoptando reivindicaciones propias de la subcultura ciclista, para reclamar mayor seguridad vial y justicia para los y las repartidoras muertas. Proponen iniciativas para sensibilizar sobre la seguridad vial, tienen registro de accidentes y muertes en el trabajo, que es el único y precioso archivo que recoge estos datos, y organizan grupos de redes sociales para organizar el primer auxilio para quienes suben eventos violentos en el trabajo, como accidentes o robos. La consigna del movimiento NURM, “en tu pedido va mi vida”, evidencia excelentemente la necesidad de subrayar la corporalidad del trabajo que se esconde detrás de las plataformas. Como reporta Caterina Morbiato (2020) «de noviembre de 2018 a julio de 2020, Ni Un Repartidor Menos documentó la muerte de 18 repartidores en la Ciudad de México y otros 44 en diversos estados del país». Números que son equiparables a la tragedia de Pasta de Conchos de 2006, como sugiere Paolo Marinaro, investigador de la universidad de la California, en el mismo artículo. La cuestión de la corporalidad ha tomado

aún más relevancia frente a la pandemia por Covid-19 que ha tenido un fuerte impacto sobre el mundo de la logística de la última milla. Las medidas de confinamiento para contrarrestar el contagio en las grandes metrópolis han aumentado los volúmenes de los negocios para las empresas que se ocupan de entregas urbanas, entre las cuales las plataformas digitales. De esto hablamos con una repartidora venezolana en una de las últimas entrevistas en Buenos Aires, unos días antes que el gobierno de la ciudad decidiera la cuarentena y se volviera imposible continuar con las entrevistas.

Ojalá que, si viene la cuarentena en que no se puede ingresar a los restaurantes, la parte de *delivery* siga activa y sea el medio alternativo de trabajo, porque nos pueden dar por ventanilla. Que no tengan mozo, que no tengan personas para atender, únicamente el cocinero y la cajera, que nos entregue el pedido afuera. Esta sería la manera más saludable para la cuarentena y la prevención, de modo que el restaurante siga facturando, nosotros sigamos facturando y el cliente no se quede desabastecido. [...] Creo que la manera práctica sería [...] el uso de *delivery* para evitar la pérdida total [de la economía. Ndr]. (16 marzo 2020, Centro Recoleta, Buenos Aires)

No obstante la centralidad que la logística urbana adquiere en un escenario pandémico y el aumento de los volúmenes de entregas que esto ha comportado, la ventaja para los y las repartidoras ha sido contenida por el crecimiento del número de repartidores al servicio de la empresa, a causa del incipiente desempleo, como evidenciado por los mismos repartidores en la encuesta. Como vimos cuando tratábamos las historias significativas, los repartidores han sido representados como héroes que permitían manejar la crisis, a las personas encerradas adquirir bienes necesarios y al mismo tiempo mantener una parte del dinamismo económico. Por los gobiernos han sido declarados como trabajadores “esenciales” aunque si, su esencialidad ha evidenciado su vulnerabilidad y precariedad, frente al rechazo de las empresas «a proveer seguro médico y dispositivos de protección personal a estas trabajadoras y trabajadores, exponiéndoles a un alto riesgo de contagio, tanto a ellas y ellos como también a sus familias y a las usuarias y usuarios de las aplicaciones» (Marinero 2020). La pandemia ha revelado aún más la corporalidad y la fisicidad que se esconde detrás de la digitalización de la economía. Mientras se propugna la idea de un avance tecnológico que reduce atritos y riesgos y ofrece la idea de una economía desmaterializada y limpia, los momentos de antagonismo revelan una realidad que sigue siendo de explotación con “tracción a sangre”.

### **¿Cómo hacer huelga?**

¿Cómo se organiza una huelga cuando no hay una relación formalizada de trabajo? ¿Cómo se puede abstenerse del trabajo sin tener un horario de trabajo?

La solución encontrada por los repartidores argentinos en la primera huelga de la economía digital fue la de aceptar los pedidos y esperar 30 minutos, tiempo de espera máximo asegurado al cliente por la empresa, y después liberarlo (cancelar el pedido) con una excusa. Cuando entonces el pedido era reasignado por el algoritmo a otro compañero, este lo aceptaba para hacerlo esperar también. La liberación del pedido tenía la consecuencia que la plataforma deja de notificar pedidos por una determinada cantidad de tiempo al repartidor. La huelga fue llevada adelante en un día de alta demanda, o sea un domingo.

¿Cómo lo hacemos? Eso se decía en la asamblea... ¿Qué día se puede hacer?, muchos decían un viernes o un sábado y quedó el consenso que fuera un domingo que era el flujo de alta demanda de todos los locales. Ya sabíamos cuáles eran los locales que estaban aliados a Rappi que eran los que [...] más pedidos llegaban y decidimos pararnos en la puerta de los locales [...]. Nos dan 30 minutos para llegar al local entonces lo que podemos hacer cuando corra el minuto 25 liberamos la orden... no importa que nos sancionen: decimos que se nos pinchó una rueda que la moto se reventó. Este pedido le saltaba a otro compañero que estaba aliado a la huelga o a otro que estaba entrando y cuando nos veían nos preguntaban. Los que se querían sumar se sumaban, los que no se les dejaba libre a que retirara el pedido, pero el pedido ya era con un tiempo de retraso de una hora, el cual llegaba frío al cliente. Cuando nos asomábamos a la cocina de los aliados [...] se veía el montón de órdenes que estaban allí esperando. [...] Fue la forma con la cual nosotros hicimos la primera huelga digital. (Julio. Focus Group. Diciembre 2018)

Los y las repartidoras que decidieron hacer huelga en Rappi, tuvieron que encontrar una salida al problema de no tener un real horario de trabajo. Como vimos en el cuarto capítulo, analizando los Términos y Condiciones de Rappi México, con la tareización del trabajo, típica de la uberización del trabajo, la relación de trabajo empieza al aceptar la tarea y se concluye al finalizar la misma. De esta forma, la ruptura de la jornada de trabajo es absoluta, no solo en términos del desborde del trabajo afuera de la unidad analítica marxista, ya mencionado precedentemente, sino también en las relaciones sociales de producción y circulación entre capital y trabajo. También la erogación de trabajo toma la forma sincopada de la temporalidad de las operaciones logísticas, sometiendo el trabajo a la misma lógica: el flujo de trabajo es activando y desactivando solo cuando es necesario su consumo. Aislando deformidades y resistencias, la plataforma aspira a ocupar la posición de un relé en el circuito eléctrico, abriendo y cerrando el circuito de valorización del capital.

Habíamos ya notado la enorme rotación del personal en Rappi, confirmada también por la repartidora y sindicalista argentina Maru: “todos los días tienen capacitación, 3 capacitaciones al día donde van alrededor de 30, 40, 50 personas por capacitación” (Maru, Focus Group, diciembre

2018). Con esta enorme inmisión de personal la hipótesis de generar una huelga a través de un “apagón masivo” resulta despotenciada, ya que el daño económico a la empresa, objetivo de toda huelga, puede ser evitado por la práctica del “esquirolaje”, es decir el reemplazo de los trabajadores en ejercicio del legítimo derecho de huelga.

De los cuentos de los repartidores huelguistas se puede deducir que el algoritmo, al concentrar los trabajadores frente a las tiendas para intentar suplir la falta de demanda, tuvo un efecto recompositivo. Pensémoslo un momento. El trabajo en Rappi tiende al aislamiento de los trabajadores y al fraccionamiento de la clase, pero el algoritmo, obscuro en su funcionamiento íntimo, pero visible en sus resultados efectivos, es informado según la lógica de demanda y oferta. Esto suple inmediatamente a una eventual falta de oferta concentrando en la zona de desequilibrio a más repartidores (oferta) y, en este caso, donde la demanda se queda sin respuesta por efecto de la huelga. De esta manera se concentran más repartidores frente a los establecimientos donde los huelguistas están reunidos, acabando por visibilizar la huelga y concentrar a más RT, normalmente dispersos en la ciudad. Los huelguistas aprovecharon para compartir con más colegas las motivaciones de la protesta.

Entrando, en vez, al dualismo legalidad-ilegalidad nos encontramos con un problema teórico, así como táctico-político, que fundamenta el reconocimiento de la relación de trabajo como uno de los puntos principales de la contienda del sindicato APP. En otras palabras: la idea de una huelga legal reposa sobre la idea de una relación contractual legalizada entre empleador y empleado y, en ausencia de esta última, tampoco se puede dar una huelga en los márgenes de la ley. Dada la disrupción de la jornada laboral, de la invisibilización de la relación entre empresa y trabajador y el actuar de la empresa al límite de los marcos legales, “este acto de rebeldía, [que] en realidad tiene todas las características de una huelga” (Vizzón 2019), para decirlo con las palabras de Juan Ottaviano, abogado laborista de APP, no podía darse que ocupando el “puesto de trabajo” sin ejecutar la tarea asignada. En este sentido se podría reconocer la primera huelga latinoamericana de los repartidores de plataforma como una “huelga de brazos caídos”, así definida: “la paralización de una parte o la totalidad de una empresa por un tiempo determinado en que los trabajadores permanecen en sus puestos de trabajo, pero sin ejecutar función alguna (Hanja Rifo 2010, p.192). Para cerrar el relato, cabe subrayar que los procesos decisionales que llevaron al consenso hacia la modalidad de huelga descrita han necesitado una comprensión profunda del proceso de trabajo y del funcionamiento de la plataforma.

Para concluir, como evidencia Verónica Gago respecto a la huelga feminista, es posible ver la huelga “como un proceso de invención, rupturas y, al mismo tiempo, de acumulación de fuerzas”



(Gago 2019, p. 12). Queremos retomar las reflexiones que desbordan del análisis de Gago para tensionar lo que se está produciendo en el campo de la organización de “lo precario”, de lo digital, de lo “no reconocido” como trabajo. El hacerse clase por parte de los repartidores no solo significa reconocerse como trabajadores y reconocer la subordinación y subalternidad, sino también redefinir desde abajo la postura de una fracción de clase compuesta por jóvenes y marginalidades menos socializados al trabajo fordista-keynesiano y más apegados a necesidades subjetivas extra-laborales que en la autoactivación encuentran, aunque limitadamente, más espacio. A partir de este proceso se generan las fracturas y rupturas con el sindicalismo clásico, la invención de nuevas modalidades de organización y la posibilidad de pensar el trabajo más allá de la dicotomía autónomo/dependiente... para que se diera este proceso, la huelga es momento central y constituyente.

Según cuanto relata el mismo sindicato de APP, la huelga tuvo un efecto inmediato:

Lo que obtuvieron muy rápidamente, incluso durante la huelga, es que Rappi aumentara la tarifa de pago. Es decir, les pagara más a los repartidores por trabajar en este momento, en que la mayoría estaba de huelga. Primero, para desactivar la huelga, y después para conformar los que estaban protestando. Obviamente, después de la huelga, Rappi no pudo volver a bajar la tarifa. (Vizzón 2019. 5:46-6:12)

La conquista inmediata de un pago más alto por tarea podría ser otra dinámica presente en el conflicto laboral del trabajo organizado por plataformas, ya que, al desreglamentar completamente la relación de trabajo, también la confrontación de clase se vuelve más pura, y no solo, aunque mayormente, a daño de la clase trabajadora. Podríamos preguntarnos también si el alza en las tarifas de pago correspondidas a los trabajadores haya sido una decisión de la empresa con el objetivo de desactivar la huelga, o un automatismo del algoritmo para equilibrar demanda y oferta, dado el escaso número de repartidores activos. Esta pregunta se vuelve ociosa en la medida en que podemos sobreponer las voluntades y objetivos expresados por el capital y el algoritmo, ya que este último es creado e informado por la racionalidad propia del capital y no es instrumento ajeno, ni menos neutral. Lo que podemos decir es que la huelga ha encontrado una correspondencia prácticamente inmediata en la acción de la subjetividad trabajadora que, tomada una postura antagónica, ha elevado equivalente de su propio valor saboteando el dominio del flujo logístico.

## **Las plataformas desde el Sur: una *performance* barroca**

A lo largo del texto intentamos observar las plataformas digitales desde el Sur latinoamericano. Empezamos construyendo nuestro análisis a partir de la macrohistoria del neoliberalismo, mostrándolo como una reacción política de la clase burguesa que ha logrado una

transformación íntima de las relaciones sociales entre capital y trabajo. Las crisis económicas y la reestructuración productiva, así como las políticas económicas neoliberales y la desestructuración de la relación salarial, impuestas en algunos casos con la violencia, pusieron las bases para el desarrollo de la uberización del trabajo. Esta es entendida como una particular forma de organización del trabajo en la cual sobresalen el uso *just-in-time* de la fuerza de trabajo, la maquinización y digitalización de la organización de la cooperación laboral y una fuerte componente neoliberal, presente tanto como narración cuanto como dispositivo de poder.

Si el neoliberalismo es el resultado de una victoria política dada en el campo de la lucha de clase y de la hegemonía, las plataformas digitales son un dispositivo de reproducción de subjetividades y formas históricas neoliberales, al mismo tiempo que son un producto del mismo. Es decir que a través la arquitectura de poder que subjetiva al trabajador en dirección de una autogestión funcional y de una autonomía formal, las plataformas digitales reproducen en la clase-que-vive-de-trabajo las formas históricas neoliberales y la razón neoliberal.

Observando la fase actual del capitalismo notamos como la producción industrial perdió centralidad en la normatividad social, cediendo el paso a lógicas logísticas, extractivas y financieras, de las cuales las plataformas digitales son operaciones emblemáticas. Estas lógicas permean e informan también las subjetividades acordándolas a las operaciones del capital.

La uberización del trabajo se presenta como una forma histórica de las relaciones sociales de producción/circulación en las cuales: la erogación de la fuerza de trabajo es organizada por los principios *just-in-time* y *to-the-point* que remontan a una lógica de flujos y de precisión logística; la lógica autoempresarial propuesta por las plataformas que niegan la relación laboral retoma una narración financiera de capitales valorizables sin atriitos; y la autogestión funcional del trabajo es puesta al servicio de la extracción de datos y de valor de las subjetividades trabajadoras. La uberización del trabajo intenta desquiciar la relación laboral, con el objetivo de abaratar el costo del trabajo, estableciendo, entre otras cosas, el pago por destajo y requiriendo la movilización de los medios de trabajo a los trabajadores. En nuestro análisis, se ha destacado la presencia tendencial de una superexplotación del trabajo, es decir la transformación de una parte del fondo de consumo del trabajador en fondo de acumulación del capital.

Observamos el trabajo de transporte organizado por las plataformas de logística urbana como un trabajo productivo, es decir que agrega valor, del cual resultan particulares valores de uso (la mutación del lugar), al mismo tiempo que agiliza y intenta anular los tiempos improductivos del ciclo de rotación del capital.

La aplicación de las máquinas digitales a la organización del trabajo ha permitido al capital emprender una secesión de la realidad productiva de la valorización del capital, movimiento ya en acto en el posfordismo, subsumiendo en el algoritmo el trabajo de capataces y organizadores y construyendo una arquitectura de poder que esconde el mando. Con herramientas foucaulteanas hemos observado en Rappi la presencia de varias estructuras de poder que subjetivan el o la trabajadora en dirección de una autogestión funcional. La disciplina en Rappi es puesta al servicio de la corrección del cuerpo del obrero colectivo, mientras que el dominio a partir de la libertad y la gamificación del trabajo encuentran relevancia en la estructuración del espacio de autogestión funcional. En la adhesión a la fantasía autoempresarial el repartidor tiene la libertad de practicar la carrera hacia el suceso y más se compromete con esta, más tiene la posibilidad de gozar de su autogestión funcional. Más goza de su autogestión funcional, más esta se restringe revelándose como subalternidad. Esta es funcional porque sostenida por el mando heterodirecto “¡seas autónomo!” (¡seas el jefe de ti mismo!), porque acorde al ciclo de valorización del capital y porque funcional a promover decisiones y estrategias de los y las repartidoras que son los objetivos de la extracción de datos. La uberización del trabajo, en una cierta medida, contempla necesariamente y estructuralmente un espacio de autogestión funcional del trabajo. El antagonismo entre capital y trabajo regresa inevitablemente cuando la subjetividad trabajadora tensiona la autogestión funcional del trabajo y cuando las condiciones que permiten la explotación del trabajo se hacen más estrictas.

Las plataformas digitales y la uberización del trabajo son fenómenos actualmente en boga y de particular interés por la novedad que constituyen y por la portada disruptiva que tienen en el panorama laboral. Mientras las operaciones del capital que estructuran las plataformas digitales parecen ser tan similares a nivel mundial, revelando una posible especificidad global de la logística urbana vía app, creemos sea importante mirar las plataformas digitales del punto de vista laboral desde el Sur y entonces desde la peculiaridad de la instalación de las mismas en el contexto latinoamericano.

Para hacer esto ha sido necesario confrontarnos con el debate alrededor del desarrollo estructural latinoamericano. Este nos provee los recursos fundamentales para desconstruir la centralidad de la relación salarial fordista-keynesiana y, entonces, el riesgo de identificar la uberización del trabajo exclusivamente como una negación de las formas laborales “tradicionales”. En la heterogeneidad histórico-estructural las formas de empleo precarias son las protagonistas del desarrollo latinoamericano, relegando la relación salarial fordista-keynesiana al minoritario y poco dinámico sector industrial, el cual de todo modo implementó estrategias de superexplotación del trabajo propias del capitalismo dependiente.

No obstante el desarrollismo propugnó la extensión al Sur global de la relación laboral fordista-keynesiana dominante en el Norte como único desarrollo hegemónico posible, con la maduración del capitalismo, nuestro recorrido analítico sugiere la existencia de una dinámica opuesta. La organización del trabajo propuesta por las plataformas digitales en el Sur global puede ser interpretada como la subsunción de modos de trabajo de las capas bajas de la clase-que-vive-de-trabajo (subsunción de la *viraçao*, del rifársela o del bancársela). La costumbre a la autoactivación para la sobrevivencia, presente en la heterogeneidad histórico-estructural latinoamericana y en el sector informal desprotegido de los derechos sociales y laborales, que se entrecruza con una racionalidad autoempresarial o de autoempleo, nos permite interpretar la uberización del trabajo como la digitalización de condiciones pre-existentes, más que como una novedad *tout court*.

La subjetivación autoempresarial requerida a los y las repartidoras en la “autogestión funcional del trabajo” y sostenida por el mando de autonomía, retomando la formulación de Gago, creemos se pueda indicar como una *performance* empresarial barroca. No obstante el espacio de autogestión sea extremadamente limitado y la relación laboral sea efectivamente subordinada, se performa la autoempresarialidad en pos de proseguir el disfrute de una serie de valores humanos no directamente productivos (relaciones sociales, intereses personales y culturales, diversión) o de combinar más actividades productivas (formación, trabajo domestico, otro trabajo) que encuentran mayor espacio en la uberización del trabajo. En los dos casos la *performace* empresarial barroca acepta la subalternidad, en pos de obtener cuotas de autogestión. Esto no determina la *performance* empresarial como emancipatoria, precisamente porque producida y permitida por arquitectura de poder que estructura como funcional el espacio de autogestión del trabajo. La *performance* empresarial barroca puesta en acto en la uberización del trabajo es profundamente heterogénea, en la misma medida que es subjetivamente heterogénea la clase-que-vive-de-trabajo latinoamericana y variadas las experiencias laborales con la plataforma.

En este sentido creemos que releer la literatura latinoamericana y observar el fenómeno desde las experiencias de las clase-que-vive-de-trabajo del Sur global pueda esclarecer algunos rumbos que el mundo del trabajo está tomando inclusive en el Norte.

Las luchas y resistencias de los y las repartidoras latinoamericanas y de sus relaciones con los repartidores europeos o estadounidenses puede ser otra pista fundamental para observar las plataformas desde el Sur y así avanzar en la comprensión de un fenómeno que no puede ni ser acriticamente asumido como autoempresarialidad, ni asimilado *en toto* al trabajo subordinado “típico”. Los conflictos y los antagonismos entre capital y repartidores hacen regresar el poder, el cuerpo, y la clase, removidos por las operaciones de digitales, obligando el capital a posicionarse

como antítesis de la relación. Desde la lucha se podrían disputar cuotas de autonomía en el trabajo, reivindicando derechos que permitan potenciar la posición de la clase trabajadora sin por esto “regresar” a la jaula inflexible del trabajo explotado a tiempo pleno, acogiendo el desafío de innovar las reivindicaciones y las practicas políticas, a partir de las huelgas.

## Bibliografía

- Abílio, L. C. (2019). Uberização: Do empreendedorismo para o autogerenciamento subordinado. *Psicoperspectivas*, 18(3), 41-51.
- Abílio, L. C. (2020). Uberização: A era do trabalhador just-in-time? *Estudos Avançados*, 34(98), 111–126. <https://doi.org/10.1590/s0103-4014.2020.3498.008>
- Abílio, L. C. (2020b). Plataformas digitais e uberização: A globalização de um Sul administrado? *Revista Contracampo*, 39(1). <https://doi.org/10.22409/contracampo.v39i1.38579>
- Abílio, L. C. (22 febrero 2017). Uberização do trabalho: subsunção real da viração. *Blog da Boitempo*. [blogdaboitempo.com.br/2017/02/22/uberizacao-do-trabalho-subsuncao-real-da-viracao/](http://blogdaboitempo.com.br/2017/02/22/uberizacao-do-trabalho-subsuncao-real-da-viracao/)
- Abílio, L. C., Almeida, P. F. de, Amorim, H., Cardoso, A. C. M., Fonseca, V. P. da, Kalil, R. B., y Machado, S. (2020). Condições de trabalho de entregadores via plataforma digital durante a COVID-19. *Revista Jurídica Trabalho e Desenvolvimento Humano*, 3. <https://doi.org/10.33239/rjtdh.v.74>
- Acquier, A. (2017). Retour vers le futur? Le capitalisme de plateforme ou le retour du 'domestic system'. *Le Libellio D' AEGIS*, 13(1), 87-100.
- Advisory Services LLC, T. (2017). *Hacia la transformación digital de América Latina y el Caribe: El Observatorio CAF del Ecosistema Digital*. CAF. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1059>
- Aguiar, D. (2017). *A geopolítica de infraestrutura da China na América do Sul. UM estudo a partir do caso do Tapajós na Amazônia brasileira*, Rio de Janeiro: Act!onaid e FASE
- Aloisi, A. y De Stefano, V. (2020). La reglamentación y el futuro del trabajo. La relación de trabajo como factor de innovación. *Revista Internacional del Trabajo*, 139(1), pp. 51-74.
- Aloisi, Antonio. (2015). «Commoditized workers: Case study research on labor law issues arising from a set of on-demand/gig economy platforms». *Comp. Lab. L. & Pol'y J.* 37:653.
- Alonso, E. y Fernández Rodríguez, C. J. (2009). Usos del trabajo y formas de la gobernabilidad: la precariedad como herramienta disciplinaria. En A. Serrano, E. Crespo, y C. Prieto (Eds.), *Trabajo, subjetividad y ciudadanía* (pp. 229–258). Editorial Complutense / CIS.
- Altenried, M. (2019). On the last mile: Logistical urbanism and the transformation of labour. *Work Organisation, Labour & Globalisation*, 13(1), 114. <https://doi.org/10.13169/workorgalaboglob.13.1.0114>
- Álvarez Vallejos, R. (2010). ¿Represión o integración? La política sindical del régimen militar: 1973-1980. *Historia (Santiago)*, 43(2), 325-355. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942010000200001>
- Aneesh, A. (2009). Global Labor: Algoratic Modes of Organization. *Sociological Theory*, 27(4), 347–370. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9558.2009.01352.x>

- Antezana, L. H. (1991). *Dos conceptos en la obra de René Zavaleta Mercado: Formación abigarrada y democracia como autodeterminación*. Disponible en línea [2/5/21]: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/olive/07antezana.pdf>
- Antunes, R. (14 de junio 2020). Trabalho uberizado e capitalismo virótico: entrevista com Ricardo Antunes. *Digilabour.com.br*. [digilabour.com.br/2020/06/14/trabalho-uberizado-e-capitalismo-virotico-entrevista-com-ricardo-antunes](http://digilabour.com.br/2020/06/14/trabalho-uberizado-e-capitalismo-virotico-entrevista-com-ricardo-antunes)
- Antunes, R. (2015). *Os sentidos do trabalho: ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho*. Boitempo Editorial.
- Antunes, R. (2018). *O privilégio da servidão: o novo proletariado de serviço na era digital*. Boitempo editorial.
- Antunes, R. y Pochmann, M. (2008). La desconstrucción del trabajo y la explosión del desempleo estructural y de la pobreza en Brasil. En *Producción de pobreza y desigualdad en América Latina*, 191-204, Siglo del Hombre: CLACSO.
- Añez Hernández, C. (2009). Neoliberalismo y flexibilización de las relaciones laborales en América Latina. *Multiciencias*, 9(2),195-202. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=904/90411687011>
- Arboleda, M. (2018). Extracción en movimiento: circulación del capital, poder estatal y urbanización logística en el norte minero de Chile. *Investigaciones Geográficas*, (56), 3-26. doi:10.5354/0719-5370.2018.48475
- Arboleda, M. (2020). *Planetary Mine. Territories of Extraction under Late Capitalism*. Verso.
- Assadourian, C. S., (1973), *Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, en Assadourian, C. S. (et al), *Modos de Producción en América Latina*, Cuadernos de Pasado y Presente n°40, Siglo XXI editores, México, 1973.
- Astobiza, A. M. (2017). Ética algorítmica: Implicaciones éticas de una sociedad cada vez más gobernada por algoritmos. *Dilemata*, (24), 185-217.
- Bagú, S., (1949), *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada de América Latina*, Buenos Aires: Editorial El Ateneo.
- Barbrook, R. y Cameron, A. (1996). The californian ideology. *Science as Culture*, 6(1), 44-72.
- Barratt, M. y Rosdahl, K. (2002). Exploring Business-to-Business Marketsites. *Management Faculty Research and Publications*. 257. [https://epublications.marquette.edu/mgmt\\_fac/257](https://epublications.marquette.edu/mgmt_fac/257)
- Basualdo, E., M. (2006). La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera. En *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Basualdo, E., M.; Arceo, Enrique. (Eds) CLACSO. ISBN: 987-1183-56-9
- Basualdo, E., M. (2010). *Estudios de Historia Económica Argentina, desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Siglo Veintiuno Editores.
- Beck, U., (2007), *Un Nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Becker, Gary S. (1983). *El capital humano. Un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*. Ed. Alianza.
- Bellver, J. (2018). Costes y restricciones ecológicas al capitalismo digital. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 144, 59-77.

- Bensusán A., G. (2020). *Ocupaciones emergentes en la economía digital y su regulación en México* (No. 203). Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Bensusán Areous, G. (2020). *Ocupaciones emergentes en la economía digital y su regulación en México* (No. 203). Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Berg, J., Furrer, M. y Harmon, E. (2019). Las plataformas digitales y el futuro del trabajo. *Cómo fomentar el trabajo decente en el mundo digital*, Oficina Internacional del Trabajo.
- Bertranou, F. y Casanova, L. (2013). *Informalidad laboral en Argentina. Análisis de sus características, políticas públicas y desafíos*. Oficina Internacional del Trabajo.
- Blyde, J. S. (2014). *Fábricas sincronizadas: América Latina y el Caribe en la era de las cadenas globales de valor*. IDB.
- Bona, L., M. y Páez, S., M. (2020). Fases, similitudes y diferencias entre los casos de las dictaduras y economía política en Argentina, 1966-1973 y 1976-1983 y Brasil, 1964-1985. *América Latina en la historia económica*, 27(2). <https://doi.org/10.18232/alhe.1068>
- Braverman, H. (1987). *Trabajo y capital monopolista*. Nuestro Tiempo.
- Bromley, R. (1998). Informalidad y desarrollo: interpretando a Hernando de Soto. *Sociológica*, 13(37),15-39. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3050/305026610002>
- Budrovich J., S. y Valenzuela Cuevas H. (2018). Contested Logistics? Neoliberal Modernization and Resistance in the Port City of Valparaíso, en Alimahomed-Wilson, J. y Ness, I. (eds.). *Choke Points: Logistics Workers Disrupting the Global Supply Chain*, Pluto Press, pp. 162-178.
- Buenadicha Sánchez, C., Cañigual Bagó, A., y De León, I. L. (2017). Retos y posibilidades de la economía colaborativa en América Latina y el Caribe. Washington D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Burawoy, M. (2001). Manufacturing the global. *Ethnography*, 2(2), 147-159.
- Burawoy, M., 1982. *Manufacturing Consent: Changes In The Labor Process Under Monopoly Capitalism*. Chicago: University of Chicago Press.
- Busso, M. (2010). Las crisis y el trabajo informal en la Argentina (o de cómo las crisis socio-económicas permean lugares de trabajo. *Revista atlántida (La Laguna)*, (2), 125-138.
- CAF. (2020, April 3). El estado de la digitalización de América Latina frente a la pandemia del COVID-19. Caracas: CAF. Retrieved from <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1540>
- Calloni, S., (2016). *Operación Cóndor, Pacto Criminal*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- CAM, (2018). *Reporte de Investigación 129*, [online] Centro de Análisis Multidisciplinario - UNAM. Available at: <<https://cam.economia.unam.mx/reportes-de-investigacion-129-los-empleos-que-no-necesitan-las-familias-mexicanas-el-presidente-del-empleo-precario/>> [Accessed 26 May 2021].



- Cardelli, L. (2014). ¿RELACIÓN DE DEPENDENCIA O RELACIÓN AUTÓNOMA? CASOS PRÁCTICOS DE APLICACIÓN. Liquidación De Sueldos.
- Cardoso, Ciro F. S., (1973) *Severo Martínez Peláez y el carácter del régimen colonial*, en Assadourian, C. S. (et al, 1973)
- Casilli Antonio (Dinamo Press). (8 nov 2017). Lavoro e capitalismo delle piattaforme, con Antonio Casilli - 1a parte. (Archivo de video). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=l3zeooGCgNE>
- Castellanos, L., (2007). *México armado. 1943-1981*. México: Ediciones Era.
- Castells, M., Portes, A., (1986), *World Undeneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy*, en Conference on the Comparative Study of the Informal Sector, Harper' s Ferry, West Virginia.
- Castro, M. C., & Nevárez, J. B. (2015). Las crisis económicas y sus efectos en el mercado de trabajo, en la desigualdad y en la pobreza de México. *Contaduría y administración*, 60, 219-249.
- Cavazzani A., Fiocco L. e Sivini G. (a cura di), (2001). Melfi in time. Produzione snella e disciplinamento della forza lavoro alla Fiat. [Consiglio.basilicata.it](http://consiglio.basilicata.it) [online] Available at: <http://consiglio.basilicata.it/consiglioinforma/detail.jsp?otype=1140&id=101625&typePub=100241#.VsNAAxikyRs> [Accessed 16 Feb. 2016].
- Centeno, Clara. 2013. JRC Scientific and Policy Reports: The Potential of Digital Games for Empowerment and Social Inclusion of Groups at Risk of Social and Economic Exclusion: Evidence and Opportunity for Policy. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- CEPAL, N. (2020). Las oportunidades de la digitalización en América Latina frente al Covid-19.
- Chander, A. (2016). The racist algorithm. *Mich. L. Rev.*, 115, 1023.
- Chen, M. and Sheldon, M. (2015). Dynamic Pricing in a Labor Market: Surge Pricing and Flexible Work on the Uber Platform. (online) Available at: [https://www.researchgate.net/publication/305524879\\_Dynamic\\_Pricing\\_in\\_a\\_Labor\\_Market\\_Surge\\_Pricing\\_and\\_Flexible\\_Work\\_on\\_the\\_Uber\\_Platform](https://www.researchgate.net/publication/305524879_Dynamic_Pricing_in_a_Labor_Market_Surge_Pricing_and_Flexible_Work_on_the_Uber_Platform) (Accessed 4 Apr. 2019).
- Christensen, K. (2017). Inicio Search Hemeroteca Acceso suscriptor Entrevista Richard Thaler. La arquitectura de elección se aplica a casi todo, en la economía y en la sociedad. *Business Review*, 269, 74-81. Retrieved from <https://www.harvard-deusto.com/entrevista-la-arquitectura-de-eleccion-se-aplica-a-casi-todo-en-la-economia-y-en-la-sociedad>
- Clawson, D., & Fantasia, R. (1983). Beyond Burawoy: The Dialectics of Conflict and Consent on the Shop Floor. *Theory and Society*, 12(5), 671-680. Retrieved April 8, 2020, from [www.jstor.org/stable/657421](http://www.jstor.org/stable/657421)
- Cockayne, D. G. (2016). Sharing and neoliberal discourse: The economic function of sharing in the digital on-demand economy. *Geoforum*, 77: 73-82. DOI: [10.1016/j.geoforum.2016.10.005](https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2016.10.005)
- Connelly, Catherine E., Christian Fieseler, Matej Černe, Steffen R. Giessner, y Sut I. Wong. 2020. «Working in the Digitized Economy: HRM Theory & Practice». *Human Resource Management Review* 100762.
- Connolly, P. (2015). Dos décadas de “sector informal”. *Sociológica México*, (12).

- Cooney, P. (2009). Dos décadas de Neoliberalismo en México: resultados y retos. *Novos cadernos NAEA*, 11(2).
- Coriat, B. (2000). *Pensar al revés* (5th ed.). México: Siglo XXI.
- Corradi, C., (2011). Panzieri, Tronti, Negri: le diverse eredità dell'operaismo italiano. Retrieved 26 April 2020, from <http://www.consecutio.org/2011/05/panzieri-tronti-negri-le-diverse-eredita-dell%E2%80%99operaismo-italiano/#fnref-194-22>
- Cortés, F., (2001). La metamorfosis de los marginales: discusión sobre el sector informal en América Latina. en Brachet-Márquez V. (Ed.), *Entre polis y mercado: El análisis sociológico de las grandes transformaciones políticas y laborales en América Latina* (pp. 117-148). México, D.F.: El Colegio de México.
- Cowen, D., (2014). *The Deadly Life of Logistics: Mapping Violence in the Global Trade*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Cristobo M., (2009). «El neoliberalismo en la Argentina y la Profundización de la exclusión y la pobreza», En: Margen, edición n°55.
- Cueva, A. (2010). El uso del concepto de modo de producción en América Latina: algunos problemas teóricos. *Ola Financiera*, 3(5), 235-260.
- Cuppini, N., Frapporti, M. (2018). Logistics Genealogies. *Social Text*, 36(3), 95–110. <https://doi.org/10.1215/01642472-6917802>
- D'Intino, Robert S., Michael G. Goldsby, Jeffery D. Houghton, y Christopher P. Neck. 2007. «Self-Leadership: A Process for Entrepreneurial Success». *Journal of Leadership & Organizational Studies* 13(4):105–20.
- Davis, B. (2000). Las políticas de ajuste de los ejidatarios frente a la reforma neoliberal en México. *Revista de la CEPAL*.
- De Stavola F., (2016). Il lavoro nella fabbrica globalizzata: regime produttivo, conflitto e soggettività nella maquila di Monclova, Messico. Tesis no publicada por la Università di Bologna.
- De Stefano, V. (2018). 'Negotiating the Algorithm': Automation, Artificial Intelligence and Labour Protection. *Artificial Intelligence and Labour Protection (May 16, 2018)*. *Comparative Labor Law & Policy Journal*, Forthcoming.
- De Stefano, Valerio (2016). The rise of the "just-in-time workforce" : on-demand work, crowdwork and labour protection in the "gig-economy" / Valerio De Stefano ; International Labour Office, Inclusive Labour Markets, Labour Relations and Working Conditions Branch. - Geneva: ILO, Conditions of work and employment series; No. 71)
- Deleuze, G. y Guattari F., (2004), *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia: PRE-TEXTOS.
- Dragona, D., (2014). «Counter-gamification, Emerging tactics and practices against the rule of numbers» in (eds)Fuchs, M, Fizek, S, Ruffino, P, Schrape, P (eds) *Rethinking Gamification* Luneburg: Meson Press, pp.227-250
- Echeverría, B., (2000), *La modernidad de lo barroco*, México: Ediciones Era.
- Echeverría, B., (2002), *La clave barroca en América Latina*, Exposición en el Latein-Amerika Institut de la Freie Universität Berlin, noviembre de 2002. Recuperado de [27/4/21]: [http://bolivare.unam.mx/ensayos/la\\_clave\\_barroca\\_en\\_america\\_latina](http://bolivare.unam.mx/ensayos/la_clave_barroca_en_america_latina)

- Englert, S., Woodcock, J., Cant, C., (2020). Digital Workerism: Technology, Platforms, and the Circulation of Workers' Struggles. *TripleC: Communication, Capitalism & Critique*, 18(1), 132–145. DOI: [10.31269/triplec.v18i1.1133](https://doi.org/10.31269/triplec.v18i1.1133)
- Eyzaguirre, L., B., (2019). Ética y transparencia para la detección de sesgos algorítmicos de género. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, (25), 1307-1320.
- Fagioli, A., (2018). Acumulación originaria y capitalismo neoliberal. Una posible lectura del Chile post-golpe. *Isegoría*, 0(59), 573-593. doi:<http://dx.doi.org/10.3989/isegoria.2018.059.11>
- Fair, H. (2013). Contribuciones del psicoanálisis lacaniano a la teoría política y social contemporánea y al análisis sociopolítico crítico. *Revista de Ciencias Sociales*, (139).
- Fair, Hernán. (2014). Claves para entender el éxito de la hegemonía menemista en la Argentina neoliberal de los años '90. *Sociologías*, 16(37), 252-277. <https://doi.org/10.1590/15174522-016003713>
- Felix G. (2019). *Circulación y superexplotación del trabajo*. Pp. 138-165 en: Felix G., & Guanais J., (coord.). *Superexplotación del trabajo en el siglo XXI*, Bremen: El Tiple, 2019.
- Fiocco L., (1997). L'effetto Kanban nell'organizzazione del lavoro alla Fiat di Melfi. *Chaos*, n. 10, pp. 23-45.
- Fiocco L., (1999). La cellularizzazione della forza lavoro e le forme di resistenza alla Fiat di Melfi. *Collegamenti wobbly*, n. 6-7, pp. 75-87.
- Fiocco L., (2001). I dispositivi strutturali di potere in fabbrica e i loro effetti normalizzanti, en Cavazzani A., Fiocco L. e Sivini G. (a cura di), (2001).
- Formenti, C., (2018). Supersfruttamento e taylorismo digitale • cheFare. Retrieved from <https://www.chefare.com/digitale-supersfruttamento-taylorismo/> [Accessed 15 Oct. 2018]
- Foucault M., (1993). *Sorvegliare e punire. La nascita della prigione*, Einaudi, Torino.
- Foucault, M., (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3. <https://doi.org/10.2307/3540551>
- Foucault, M., (1994). El anti Edipo: introducción a la vida no-fascista. *Zona Erógena*. 18. Documento digital disponible en [26.01.21]: <https://www.congresoed.org/wp-content/uploads/2014/10/michel-foucault-prologo-a-antiedipo-1.pdf>
- Foucault, M., (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M., (2000). *Defender la sociedad*. Argentina: Fondo de cultura económica.
- Foucault, M., (2005). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M., (2007). *Nacimiento de la Biopolítica: curso en el College de France: 1978~1979*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M., (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M., (2014). *Las redes del poder*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

- Fridman, D. (2019). El sueño de vivir sin trabajar: Una sociología del emprendedorismo, la autoayuda financiera y el nuevo individuo del siglo XXI. Siglo XXI Editores.
- Fuchs M., Fizek, S., Ruffino p., y Schrape N., (Eds.), Rethinking gamification. Lüneburg, Germany: Leuphana University of Lüneburg, Meson Press.
- Fukuyama, F. (1995). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Gago, V. (2014). La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gago, V. (2015). Financialization of Popular Life and the Extractive Operations of Capital: A Perspective from Argentina. *South Atlantic Quarterly*, 114(1), 11–28. <https://doi.org/10.1215/00382876-2831257>
- Gago, V., (2019), *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Tinta Limón.
- Gago, V., Mezzadra, S., (2015). Para una crítica de las operaciones extractivas del capital: patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización. *Nueva sociedad*, (255), 38-52.
- Galvis Castro, F. A. (2017). La invención del sujeto financiero. *Administración y Desarrollo*, 47(1), 29-40.
- Gandini, A. (2019). Labour process theory and the gig economy. *Human Relations*, 72(6), 1039–1056.
- García Calavia, M., 1999. «Trabajo y capital monopolista» veinticinco años después. Un texto clásico todavía vigente. *Cuadernos de relaciones laborales*, (14), pp.193 - 215.
- García-Jerez, F., A. (2019). El extractivismo urbano y su giro ecoterritorial. Una mirada desde América Latina. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(2), 21-28. Epub August 30, 2019. <https://dx.doi.org/10.15446/bitacora.v29n2.77284>
- García, E., Grant, M., y Mejía, F. (2015). Contexto de la educación financiera en México. *Ciencia administrativa*, 1, 21-30.
- Ge, Y., Knittel, C. R., MacKenzie, D., & Zoepf, S. (2016). *Racial and gender discrimination in transportation network companies* (No. w22776). National Bureau of Economic Research.
- Ghincea, M. (n.d.). The Panopticon and the Sharing Economy: Self-Regulation and Discipline in Neoliberalism. [online] Available at: [https://www.academia.edu/35741706/The\\_Panopticon\\_and\\_the\\_Sharing\\_Economy\\_Self-Regulation\\_and\\_Discipline\\_in\\_Neoliberalism](https://www.academia.edu/35741706/The_Panopticon_and_the_Sharing_Economy_Self-Regulation_and_Discipline_in_Neoliberalism) [Accessed 14 Nov. 2019].
- Gille, Z., & Riain, S. Ó. (2002). Global Ethnography. *Annual Review of Sociology*, 28(1), 271–295. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.28.110601.140945>
- Goffey, Andrew. 2015. «Post-Post-Fordism in the Era of Platforms». *New Formations* 84(84):184–208.
- González Cao, R. (2018). Los trabajadores de plataforma y la evolución de las relaciones laborales. CEAT – Centro De Estudios En Administración Tributaria, UBA.
- González Nicolás, I., (Coordinadora) (2006). Auge y perspectivas de los contratos de protección. México: Fundación Friedrich Ebert.

- Goodnight, G. T., & Green, S. (2010). *Rhetoric, Risk, and Markets: The Dot-Com Bubble*. *Quarterly Journal of Speech*, 96(2), 115–140. doi:10.1080/00335631003796669
- Gramsci, A. (n.d). *Quaderni del Carcere*, Edizione Critica dell'Istituto Gramsci, A cura di Valentino Gerratana (Edizione Elettronica a cura dell'International Gramsci Society).
- Grappi, G. (2016). *Logistica*, Roma: Ediesse.
- Grohmann, R. (2020). Plataformización del trabajo: Entre dataficación, financiarización y racionalidad neoliberal. *Revista Eptic*, 22(1), 106–122.
- Gunder Frank, A., (1978). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Haggerty, K., D., Ericson, R., V. (2000). The surveillant assemblage. *British Journal of Sociology*, 51(4): 605-622. DOI: [10.1080/00071310020015280](https://doi.org/10.1080/00071310020015280)
- Hanja Rifo, E. (2010). Consideraciones acerca de la huelga. *Revista De Derecho De La Pontificia Universidad Católica De Valparaíso*, 0(2). Consultado el 11 June, 2021, de <http://rdpucv.cl/index.php/rderecho/article/view/25/19>
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2007b). *El nuevo imperialismo*, Madrid: Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2012). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- He, J., (2009). Advances in Data Mining: History and Future. *Third International Symposium on Intelligent Information Technology Application*, Shanghai: 2009, pp. 634-636, doi: 10.1109/IITA.2009.204.
- Hernández, Roberto Carlos. (2006). Ese sublime objeto: la ideología en Zizek. *Argumentos (México, D.F.)*, 19(52), 149-176. Recuperado en 03 de enero de 2020, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-57952006000300008&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952006000300008&lng=es&tlng=es).
- Hidalgo C., K., Valencia, B., (2019). *Entre la precarización y el alivio cotidiano. Las plataformas Uber Eats y Glovo en Quito*. Friedrich-ebert-stiftung FES-ILDIS. <http://doi.org/10.5281/zenodo.3454059>
- Hobsbawm, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Huang, Szu-chi, Liyin Jin, y Ying Zhang. 2017. «Step by step: Sub-goals as a source of motivation». *Organizational Behavior and Human Decision Processes* 141:1–15.
- Huntington, S. P. (1998). El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial. *Cuadernos de estrategia*, (99), 239-248.
- Ibarra-Olivo E., Acuña J. y Espejo A., (2021) *Estimación de la informalidad en México a nivel subnacional*, Documentos de Proyectos (LC/TS.2021/19), Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

- Illuminati, A., (2020). *Tra sussunzione reale e formale. Effetto Covid sull'economia delle piattaforme* (online). *DINAMOpress*. Disponible al sitio [23/12/20]: <https://www.dinamopress.it/news/sussunzione-reale-formale-effetto-covid-sulleconomia-delle-piattaforme/>
- Into The Black Box (2018). *Manifiesto De Crítica Logística*. (Trad. Alessandro Peregalli) [online] Intotheblackbox.com. Disponible en [26/01/21]: <<http://www.intotheblackbox.com/manifiesto/manifiesto-de-critica-logistica/>>
- Into the Black Box, 2017. *Chi Siamo – Into The Black Box*. [online] Intotheblackbox.com. Disponible en [26/01/21] <<http://www.intotheblackbox.com/senza-categoria/chi-siamo/>>
- Jiménez González, A.; Rendueles Menéndez de Llano, C. (2020). Capitalismo digital: fragilidad social, explotación y solucionismo tecnológico. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 17(2), 95-101.
- Jiménez-Bandala, C. A., Peralta, J. D., Sánchez, E., Olvera, I. M., y Aceves, D. A. (2020). La situación del mercado laboral en México antes y durante la COVID-19. *Revista Internacional de Salarios Dignos*, 2(2), 1-14.
- Jordán, R., Riffo, L., Prado, A. (2017). *Desarrollo sostenible, urbanización y desigualdad en América Latina y el Caribe. Dinámicas y desafíos para el cambio estructural*. Santiago: CEPAL.
- Katz, C., (2010), «Las tres dimensiones de la crisis», *Revista Mundo Siglo XXI*, No. 22, otoño, México.
- Katz, C., (2011), Lecciones de Argentina para Grecia. En [consultado el 23/10/20]: <https://katz.lahaine.org/lecciones-de-argentina-para-grecia/>
- Katz, C., (2019). *Argentina: Más grave que Grecia y lejos de Portugal*. Consultado el 20/11/20 en: <https://katz.lahaine.org/argentina-mas-grave-que-grecia-y/>
- Katz, J., & Hilbert, M. R. (2003). *Los caminos hacia una sociedad de la información en América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- Katz, R., Jung J. y Callorda F., (2020). *El ecosistema digital y la digitalización de la producción en América Latina y el Caribe: Medición e Impacto Económico. Informe elaborado para CEPAL*,.
- Kitchin, R. (2017). Thinking critically about and researching algorithms. *Information, Communication & Society*, 20(1), 14–29. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2016.1154087>
- Klein, N. (2015). *La doctrina del shock*. Barcelona: Paidós.
- Kozinets, R., V. (2015). Netnography. *The International Encyclopedia of Digital Communication and Society*, 1–8. DOI: 10.1002/9781118767771.wbiedcs067
- Laclau, E. (1978). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lastra, F., (2018), La superexplotación de la fuerza de trabajo y la especificidad del capitalismo latinoamericano: un aporte al debate, *Izquierdas*, 38, pp. 257-278
- Lautier, B. (1989). La Jirafa y el Unicornio (del “sector informal” al sistema de empleo). *Cuadernos de Economía*, 10(13), 11-57.

- Lazzarato M. (1997). *Lavoro immateriale: Forme di vita e produzione di soggettività*, Verona: Ombre Corte.
- Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado: ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lazzarato, M. (2015). *Gobernar a través de la deuda: tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lazzarato, M. (2019). *Il capitalismo odia tutti: fascismo o rivoluzione*. Roma: Derive e Approdi.
- Leghissa, G. (2008). Il modello dell'impresa e le radici della governamentalità biopolitica. In: Demichelis, L., Leghissa, G. (2008). *Biopolitiche del lavoro*. Milano: Mimesis.
- Ly, B. (2020). Employment in the gig economy. *On research*, 5, 29-37.
- Lyster, C. (2016). *Learning from Logistics*. Berlin, Basel: Birkhäuser. doi: <https://doi.org/10.1515/9783038210962>
- Macherey, P. (2012). *Le sujet productif. La philosophie au sens large*. Recuperado 18 December 2020, a partir de <https://philolarge.hypotheses.org/1245>
- Macherey, P. (2013). *Il soggetto produttivo: da Foucault a Marx*. Verona: Ombre corte.
- Madariaga, J., Buenadicha, C., Molina, E., Ernst, C. (2019). *Economía de plataformas y empleo: ¿Cómo es trabajar para una app en Argentina?* (Vol. 718). Inter-American Development Bank.
- Malaspina, L., & Larosa, M. (2018). Las izquierdas frente a las redes sociales Jóvenes, política y campañas en América Latina | Nueva Sociedad. Consultado el 18 noviembre 2020 en <https://nuso.org/articulo/las-izquierdas-frente-las-redes-sociales/>
- Manzo, A. G., y Salva, C. G. (2012). La crisis del neoliberalismo en Argentina. Una mirada retrospectiva sobre las causas del default 2001: buscando razones para entender el quiebre de nuestro país y con el FMI. *Passagens*, 4(2), 299-327.
- Marazzi C., (1994) *Il posto dei calzini. La svolta linguistica dell'economia e i suoi effetti sulla politica*. Torino: Bollati Boringhieri
- Mariátegui, J. C., (1928), *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima: Biblioteca Amauta.
- Marini, R., M., (1973). *Dialéctica de la dependencia* En publicación: América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales Ruy Mauro Marini. Antología y presentación Carlos Eduardo Martins. Bogotá: Siglo del Hombre - CLACSO, 2008. ISBN 978-958-665-109-7
- Marini, R., M., (1996), *Proceso y tendencias de la globalización capitalista*, en: Marini, R.M. y Millán, M. (coords.), *La teoría social latinoamericana: cuestiones contemporáneas*, UNAM, 1996.
- Marrone, M. (2019). Rights against the machines! Food delivery, piattaforme digitali e sindacalismo informale. *Labour and Law issues*, 5(1), 28. DOI: [10.6092/issn.2421-2695/9602](https://doi.org/10.6092/issn.2421-2695/9602).
- Martínez Rangel, Rubí, & Reyes Garmendia, Ernesto Soto. (2012). El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. *Política y cultura*, (37), 35-64. Recuperado en 16 de octubre de 2020, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-77422012000100003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422012000100003&lng=es&tlng=es).
- Marx, K. (2007), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Vol. 2. México: Siglo 273

XXI editores.

- Marx, K. (2008). *El capital: Crítica de la economía política. Tomo II.* (Vol. 4). México: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2009). *El capital: El proceso de producción del capital: Vol. 1.* México: Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, K. (2009b). *El capital: El proceso de producción del capital: Vol. 2.* México: Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, K. (2009c). *El capital: El proceso de producción del capital: Vol. 3.* México: Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, K. (2009d). *Capítulo VI inédito, (Libro I) Resultados del proceso inmediato de producción* (16th ed.). México: Siglo XXI Editores.
- Mazzotti, M. (2015). Per una sociologia degli algoritmi, *Rassegna Italiana di Sociologia*, 3(4): 465–78.
- Mbembe, A. (2006). Necropolitics. *Raisons politiques*, no 21(1), 29-60. <https://doi.org/10.3917/rai.021.0029>
- Mehmann, J., Frehe, V., Teuteberg, F. (2015) Crowd Logistics – A Literature Review and Maturity Model, In: Kersten, W., B., Thorsten R., Christian M. (Ed.): *Innovations and Strategies for Logistics and Supply Chains: Technologies, Business Models and Risk Management*. Proceedings of the Hamburg International Conference of Logistics (HICL), Vol. 20, Berlin: epubli GmbH, pp. 117-145
- Mezzadra, S., Neilson, B. (2013). Extraction, logistics, finance: Global crisis and the politics of operations. *Radical Philosophy*, 8-18.
- Mezzadra, S., Neilson, B. (2015). Operations of Capital. *South Atlantic Quarterly*, 114(1), 1–9. <https://doi.org/10.1215/00382876-2831246>
- Mezzadra, S., Neilson, B. (2017). *La frontera como método*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Mezzadra, S., Neilson, B. (2019). *The politics of operations: Excavating contemporary capitalism*. Duke University Press.
- Millones Espinosa, Mario. (2013). Neoliberalismo en América Latina: una interpretación desde la ideología en Žižek. *Sociológica* (México), 28(79), 51-78. Recuperado en 03 de enero de 2020, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-01732013000200002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732013000200002&lng=es&tlng=es).
- Mladenow, A., Bauer, C., & Strauss, C. (2016). “Crowd logistics”: The contribution of social crowds in logistics activities. *International Journal of Web Information Systems*, 12(3), 379–396. <https://doi.org/10.1108/IJWIS-04-2016-0020>
- Modonesi M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía*. Ciudad de Buenos Aires: CLACSO
- Modonesi, M., (2005). Teoría y praxis. La experiencia del obrerismo italiano. *Bajo el Volcán*, 5(9), 95-108.
- Modonesi, M., (2017). *Revoluciones pasivas en América*. Ciudad de México: Editorial Itaca.
- Modonesi, M., (2019). *El progresismo latinoamericano: un debate de época*, en: Gaudichaud, F., Webber, J., Modonesi, M., (2019) Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI. Ensayos de interpretación histórica. México: UNAM Ediciones. 2019.



- Mondonesi M., (2010). Subalternidad, antagonismo, autonomía. Ciudad de Buenos Aires: CLACSO.
- Montero, A., J. d. J., Sarmiento E., A. (2016). La logística urbana, la ciudad logística y el ordenamiento territorial logístico. *Revista Reto*, 4(4), 21–40.
- Munck, R., (2013). The Precariat: A view from the South. *Third World Quarterly*, 34(5), 747–762. <https://doi.org/10.1080/01436597.2013.800751>
- Munro, I. (2014). Organizational Ethics and Foucault's 'Art of Living': Lessons from Social Movement Organizations. *Organization Studies*, 35(8): 1127-1148. DOI: [10.1177/0170840614530915](https://doi.org/10.1177/0170840614530915)
- Neffa, J. C. (2009). Sector informal, precariedad, trabajo no registrado. In *Noveno Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires*. Texto disponible al sitio [13/05/20]: [https://www.aset.org.ar/congresos/9/Ponencias/p8\\_Neffa.pdf](https://www.aset.org.ar/congresos/9/Ponencias/p8_Neffa.pdf)
- Neffa, J. C. (2009). Sector informal, precariedad, trabajo no registrado. In *Noveno Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires*. Texto disponible al sitio [13/05/20]: [https://www.aset.org.ar/congresos/9/Ponencias/p8\\_Neffa.pdf](https://www.aset.org.ar/congresos/9/Ponencias/p8_Neffa.pdf)
- Negri, A., & Hardt, M. (2010). *Comune. Oltre il privato e il pubblico*. Milano: Rizzoli.
- Negri, S. (2019). *El proceso de trabajo en la economía de plataformas y la organización sindical de los trabajadores. El caso de Rappi*. Jornadas Sociología De La UBA 2019. Eje 3: estructura social, demografía, población. Mesa 42: análisis de clases sociales: teorías, metodologías y problemáticas de investigación actual en América Latina.
- Neilson B. (2012) Five theses on understanding logistics as power, *Distinktion: Scandinavian Journal of Social Theory*, 13(3), 322-339, DOI: [10.1080/1600910X.2012.728533](https://doi.org/10.1080/1600910X.2012.728533)
- Ness, I., (2016). Los trabajadores en el Sur Global. *Mundo Siglo XXI*, 40(7), pp. 5-12.
- Niebler, V. (2018). Shifting Paradigms: Labor Struggles in Turin. *Artículo no publicado*. Copia digital: [https://www.academia.edu/37465345/Shifting\\_Paradigms\\_Labor\\_Struggles\\_in\\_Turin?source=swp\\_share](https://www.academia.edu/37465345/Shifting_Paradigms_Labor_Struggles_in_Turin?source=swp_share) [Accessed 16 Nov. 2019]
- Noble, S. (2018). *Algorithms of Oppression: How Search Engines Reinforce Racism*. New York: NYU Press. doi:10.2307/j.ctt1pwt9w5
- Novick, M., Lengyel, M., & Sarabia, M. (2009). De la protección laboral a la vulnerabilidad social. Reformas neoliberales en la Argentina. *Revista Internacional del Trabajo*, 128(3), 257-275.
- Nun, J. (1969). Superpoblación relativa, ejercito industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología Del Centro de Investigaciones Sociales Del Instituto Torcuato Di Tella*, 5(2), 1–43.
- Nun, J., (1969), Superpoblación relativa, ejercito industrial de reserva y masa marginal, *Revista Latinoamericana de Sociología, Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella*, 5(2).
- Offe, Claus (1986). «Lavoro come categoria sociologica centrale?». *Sociologia del lavoro*, 9 (28).
- Ohno, T. (1991). *El sistema de producción Toyota: Más allá de la producción a gran escala*. Productivity.

<http://estrategiafocalizada.com/enfoque/Sistema%20de%20produccion%20Toyota%20OHNO%20V2.pdf>

- OIT, (2021). *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: El papel de las plataformas digitales en la transformación del mundo del trabajo*. Archivo digital: Informe de referencia de la OIT.
- Oliven, R. (1980). Marginalidad urbana en América Latina. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 7(19). Recuperado de [25/4/21]: [eure.cl/index.php/eure/article/view/896/11](http://eure.cl/index.php/eure/article/view/896/11)
- Osorio, J. (2016). Fundamentos de la superexplotación. *Veredas: Revista del Pensamiento Sociológico*, (29), 7-35.
- Panzieri, R. (1961). Sull'uso capitalistico delle macchine nel neocapitalismo. *Quaderni rossi*, 1(1961), 53-72.
- Pasquinelli, M. (2015). Italian Operaismo and the Information Machine. *Theory, Culture & Society*, 32(3), 49–68. <https://doi.org/10.1177/0263276413514117>
- Pasquinelli, M., (2014). *Capitalismo macchinico e plusvalore di rete. Note sull'economia politica della macchina di Turing*. In Gli algoritmi del capitale. Accelerazionismo, macchine della conoscenza e autonomia del comune. Verona: Ombre corte, pp. 81-102.
- Peregalli, Alessandro, (2020). *IIRSA: entre integración regional y racionalidad logística*. Tesis doctoral en Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Perez, C. (2018). Las raíces tecnológicas y las consecuencias estructurales de la «doble burbuja» en el cambio de siglo. *Cuadernos del Cendes*, (98), 1-37.
- Pérez, C., (2010) “Technological revolutions and techno-economic paradigms”. *Cambridge Journal of Economics*, 34(1), pp. 185-202.
- Piñero, María Teresa (n.d.). Política económica de la dictadura. Disponible al sitio [consultado el 19/10/20]: [http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2011/10/mesa\\_1/pinero\\_mesa\\_1.pdf](http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2011/10/mesa_1/pinero_mesa_1.pdf)
- Pirone, M. (2016). Le nuove frontiere della valorizzazione. Logistica, piattaforme web e taylorismo digitale. [online] EuroNomade. Available at: <http://www.euronomade.info/?p=8175> [Accessed 15 Oct. 2018].
- Pirone, M. (2019-2). Gig economy, piattaforme digitali e nuova logistica metropolitana. L'Apporto Della Geografia Tra Rivoluzioni e Riforme. Atti Del XXXII Congresso Geografico Italiano (Roma, 7-10 Giugno 2017).
- Pirone, M. (2019). *Piattaforme, scatole nere e tempeste. Passato e presente del capitalismo digitale – Into the Black Box*. [online] Intotheblackbox.com. Available at: [http://www.intotheblackbox.com/articoli/piattaforme-scatole-nere-e-tempeste/#\\_ftnref26](http://www.intotheblackbox.com/articoli/piattaforme-scatole-nere-e-tempeste/#_ftnref26) [Accessed 30 Dec. 2019].
- Pirone, M., Cuppini, N., Frapporti, M., Benvegnù, C., & Milesi, F. (curadores). (2020). *Logistica e America Latina: Saggi di Bidaseca, Brighenti, De Ambroggi, De Stavola, Peregalli, Peterlongo, Valz Gris. Postfazione di Sandro Mezzadra*. Alma Mater Studiorum - Università di Bologna. <http://amsacta.unibo.it/6434>
- Pittman, M., & Sheehan, K. (2016). Amazon's Mechanical Turk a digital sweatshop? Transparency and accountability in crowdsourced online research. *Journal of media ethics*, 31(4), 260-262

- Portes A., y Benton L., (1987), Desarrollo industrial y absorción laboral: una reinterpretación, *Estudios Sociológicos*, 5(13), México, México.
- Praino, E., (2018) Neoliberalismo e biopolítica. Modelli di razionalità a confronto. *Dialegethai. Rivista telematica di filosofia* [en línea], 19 [publicado: 30/07/2018], disponible en <https://mondodomani.org/dialegethai/>, ISSN 1128-5478.
- Pryluka, Pablo Federico (2016). «¿Shock o gradualismo? La influencia del caso chileno (1973-1982) sobre los debates económicos en el campo del liberalismo argentino durante la última dictadura (1976-1981)», *Papeles de Trabajo*, 10 (17), pp. 208-234.
- Puiggrós, R., (1943), *De la colonia a la revolución*, Buenos Aires: Editorial Lautaro.
- Quijano A., (1973), *La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina*, en: Castells, M., ed., (1973). *Imperialismo y Urbanización en América Latina*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Quijano, A. (1972), La constitución del “mundo” de la marginalidad urbana. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 2(5). Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/837/0>
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, A., (1972). La Constitución del «Mundo» de la Marginalidad Urbana. *EURE- Revista de Estudios Urbano Regionales*, 2(5), 89–106.
- Quijano, A., (1990), La nueva heterogeneidad estructural de América Latina, *Revista Hueso Húmero*, 26, pp. 8-34.
- Quijano, A., (2000), *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, en: Quijano, A., *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2014
- Quijano, A., (2003), *El trabajo al final del siglo XX*, en: Quijano, A., *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2014
- Quijano, A., Wallerstein, I. (1992). Americanity as a Concept, or the Americas in the Modern World. *International social science journal*, 44(4), 549-557.
- Quintero Ramírez C., (2006), *Contratos de protección y flexibilidad laboral*, pp. 35-46, en González Nicolás, I., (Coordinadora). *Auge y perspectivas de los contratos de protección*. México: Fundación Friedrich Ebert. 2006.
- Raffnsøe, S., Mennicken, A., & Miller, P. (2019). The Foucault Effect in Organization Studies. *Organization Studies*, 40(2), 155–182. <https://doi.org/10.1177/0170840617745110>
- Ranieri, L., Digiesi, S., Silvestri, B., Roccotelli, M. (2018). A Review of Last Mile Logistics Innovations in an Externalities Cost Reduction Vision. *Sustainability*, 10(3), 782. <https://doi.org/10.3390/su10030782>
- Raposo, C., T., M., (2020), A Escravidão e a superexploração do trabalho: consequências para a classe trabalhadora. *Revista Katálysis* [online], v. 23, n. 03 [08/06/2021], pp. 510-518. Disponível em: <<https://doi.org/10.1590/1982-02592020v23n3p510>>.
- Revel, J. (2009). *Diccionario Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Reyna García, V., H., (2018). Ulrich Beck y el malestar del trabajo. *Sociológica (México)*, 33(95), pp. 93-124.
- Rifkin, J. (2010). *El fin del trabajo*. Bracelona.: Paidós.
- Robinson, D., Bellotti, V. (2013). A preliminary taxonomy of gamification elements for varying anticipated commitment. In Proc. ACM CHI 2013 Workshop on Designing Gamification: Creating Gameful and Playful Experiences.
- Rodríguez Espínola, S. (coord.), Donza, E., Filgueira, P., Paternó Manavella, M., A. (2020) *Capacidad de Desarrollo Humano y derechos laborales en la población urbana al final de la década 2010-2019. El desafío de la equidad en la Argentina frente a la pandemia social y sanitaria*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa, 2020.
- Rodriguez, P. (2018). Gubernamentalidad algorítmica Sobre las formas de subjetivación en la sociedad de los metadatos. *Revista Barda*, 6(4), pp.14-35.
- Rodríguez, S. (2007). Ensayo historiográfico: modos de producción en América Latina-Anatomía de un debate en el espejo de la academia contemporánea. *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, 11(15), 61-90.
- Rodríguez, S. (2007). Ensayo historiográfico: modos de producción en América Latina–Anatomía de un debate en el espejo de la academia contemporánea. *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, 11(15), 61-90.
- Rosemblat, A., Stark, L. (2016). Algorithmic Labor and Information Asymmetries: A Case Study of Uber’s Drivers. *International Journal of Communication*, 10, pp.3758–3784.
- Rosenblat, A., Levy, K., E., C., Barocas, S., y Hwang, T. (2017). Discriminating Tastes: Uber’s Customer Ratings as Vehicles for Workplace Discrimination. *Policy & Internet*, 9(3), 256–279. doi:10.1002/poi3.153
- Rostow, W., W. (1960). *The stages of growth: A non-communist manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rouvroy, Antoinette y Berns, Thomas (2016). «Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación. ¿La disparidad como condición de individuación a través de la relación?». En *Adenda filosófica*, nro.1. Santiago de Chile, Doble Ciencia
- Ruales, J. S. (2019). Rappi: cambiando el ecosistema comercial en América Latina. *Revista Palmas*, 40(Especial T), 275-277.
- Sailer, M., Hense, J. U., Mayr, S. K., & Mandl, H. (2017). How gamification motivates: An experimental study of the effects of specific game design elements on psychological need satisfaction. *Computers in Human Behavior*, 69, 371–380. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.12.033>
- Sánchez, Rocha, F., (2020). *La dimensión laboral de la economía digital, reflexiones para un debate en proceso*. Colección informes, núm: 146. Madrid: Fundación 1º de mayo.
- Santana M., A., y Braga R., (2020), *#BrequeDosApps: enfrentando o uberismo*. Blog da Boitempo [online] disponible en [25/03/21]: <https://blogdaboitempo.com.br/2020/07/25/brequedosapps-enfrentando-o-uberismo/>
- Scassera, Sofia. 2019. Cuando el jefe se tomó el buque: El algoritmo toma el control. Fundación Foro del Sur. Buenos Aires.

- Scheiber, N., 2017. *How Uber Uses Psychological Tricks To Push Its Drivers' Buttons*. [online] Nytimes.com. Available at: <<https://www.nytimes.com/interactive/2017/04/02/technology/uber-drivers-psychological-tricks.html>> [Accessed 10 April 2020].
- Schmidt, S. y Rivera, R. (2015). La doctrina del shock en México: los neopols en el poder / I - Forbes México. [online] Forbes México. Available at: <http://www.forbes.com.mx/ladoctrina-del-shock-en-mexico-los-neopols-en-el-poder-i/> [Accessed 12 May 2016].
- Schmidt, S. y Rivera, R. (2015b). La doctrina del shock en México: los cambios estructurales / II - Forbes México. [online] Forbes México. Available at: <http://www.forbes.com.mx/ladoctrina-del-shock-en-mexico-los-cambios-estructurales-ii/> [Accessed 12 May 2016].
- Schmidt, U., & Zank, H. (2005). What is Loss Aversion? *Journal of Risk and Uncertainty*, 30(2), 157–167. doi:10.1007/s11166-005-6564-6
- Schrape, N. (2014). Gamification and governmentality. In S. Fizek, M. Fuchs, P. Ruffino, & N. Schrape (Eds.), *Rethinking gamification* (pp. 21–46). Lüneburg, Germany: Leuphana University of Lüneburg, Meson Press.
- Schwab, K. (2016). *La cuarta revolución industrial*. Debate. Copia digital.
- Segato R., (2015), *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*, Buenos Aires: Prometeo Libros
- Segato, R.L. (2016): *La guerra contra las mujeres*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Selden, Mark; Ngai, Pun; Chan, Jenn. (2013). The politics of global production: Apple, Foxconn and China's neorking class. *networks*, 11 (32), p. 1 - 21.
- Semo, E., (1973), *Historia del capitalismo en México, los orígenes 1521-1763*, México, Ediciones Era.
- Sewell G., (2001). Controllo, resistenze e soggettività, in Cavazzani A., Fiocco L. e Sivini G. (a cura di), (2001).
- Sewell, G. y Wilkinson, B. (1995). "Alguien que me vigile": vigilancia, disciplina y el proceso laboral justo a tiempo. *Innovar*, 0(5), 31-42. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/innovar/article/view/19082>
- Silver, Beverly J., (2003) *Forces of Labor*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sivini, G., (2001), Le relazioni di potere e la fabbrica snella: un approccio foucaultiano. In: Cavazzani et al. (2001).
- Soich, D. (2008). Disciplina fabril y estrategias de dominación corporal en una corporación automotriz transnacional. *Runa*, 28, 93-110.
- Solís de Alba, A., A., (2019) *La contrarreforma laboral y el movimiento sindical en México* en: Aguilar Garcia, F. J. *Los movimientos sociales en la vida política mexicana*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. 2019.
- Sotelo V., A. (2003). *La reestructuración del mundo del trabajo*. México D.F.: Ítaca.

- Sotelo Valencia, A. (2012), Dependencia y superexplotación: la perspectiva de Marini, *Aportes. Revista de la Facultad de Economía*, 44, 17-34.
- Soto, H. (1992). *El otro sendero*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Spradley J., P. (1979) *The Ethnographic Interview*. New York: Harcourt Brace Jovanich College Publisher.
- Srnicek, N. y Williams, A. (2018). *Inventare il futuro: per un mondo senza lavoro*. Nero.
- Srnicek, Nick. 2018. *Capitalismo De Plataformas*. 1st ed. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Staab, Philipp, y Oliver Nachtwey. 2016. «Market and Labour Control in Digital Capitalism». *TripleC: Communication, Capitalism & Critique. Open Access Journal for a Global Sustainable Information Society* 14(2).
- Standing, G. (2013). *El precariado: una nueva clase social* (Trad. JM Madariaga). *Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente*.
- Stolowicz, B., (2016-2). *El misterio del posneoliberalismo, La estrategia para América Latina*, Volumen 2: Bogotá: Espacio crítico Ediciones.
- Stolowicz, B., (2016). *El misterio del posneoliberalismo. La estrategia para América Latina*, Volumen 1, Colombia: Espacio Crítico Ediciones.
- Stolowicz, B., (2018). El «progresismo posneoliberal» en la estrategia del capital para América Latina. *Argumentos*, 31(86), pp. 105-127.
- Sturm, R., & Nohlen, D. (1982). La heterogeneidad estructural como concepto básico de la teoría de desarrollo. *Revista de estudios políticos*, (28), 45-74.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. México: CALAS
- Tatis, G., Largacha, M.C., (2017) *Big data, la solución para las plataformas de domicilios*. Bogotá, Colegio de Estudios Superiores de Administración –CESA-Pregrado en Administración de Empresas
- Taylor, F. W. (1969). *Principios de la Administración Científica* (11° edición). México: Herrero Hnos. S. A.
- Taylor, P. y Bain, P. (1999). «An assembly line in the head»: Work and employee relations in the call centre. *Industrial Relations Journal*, 30(2), 101–117. <https://doi.org/10.1111/1468-2338.00113>
- Terranova, T. (2018). Marx en tiempos de algoritmos. *Nueva Sociedad*, (277), 87-101.
- Thompson, E., P., (1977). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- Thompson, P. (2002). Fantasy Island: A Labour Process critique of the ‘age of surveillance’. *Surveillance & Society*, 1(2): 138-151.  
DOI: [10.24908/ss.v1i2.3350](https://doi.org/10.24908/ss.v1i2.3350)

- Trajtemberg David (2016). Políticas públicas laborales tras doce años de gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. *ANÁLISIS*, 17.
- Tronti, M., (1971). *Operai e capitale*, Torino: Einaudi Editori.
- Uriarte, Ermida O., (2007). La política laboral de los gobiernos progresistas. *Nueva Sociedad* 211, pp. 50-65.
- Veen, A., Barratt, T., y Goods, C. (2019). Platform-Capital's 'App-etite' for Control: A Labour Process Analysis of Food-Delivery Work in Australia. *Work, Employment and Society*. <https://doi.org/10.1177/0950017019836911>
- Virno P., (2002) *Grammatica della Moltitudine*. Rome: Derive Approdi
- Wacquant, L. (2010). L'habitus comme objet et méthode d'investigation. *Actes de la recherche en sciences sociales*, (4), 108-121. DOI: [10.3917/arss.184.0108](https://doi.org/10.3917/arss.184.0108)
- Wacquant, L. (2019). Por una Sociología de carne y sangre. *Revista Del Museo De Antropología*, 12(1), 117-124. DOI: 10.31048/1852.4826.v12.n1.24166
- Weber, M. (2003). La ética protestante y el espíritu de capitalismo. Argentina: Prometeo libros.
- Woodcock, J. (Forthcoming, 2020) 'The Algorithmic Panopticon at Deliveroo: measurement, precarity, and the illusion of control', *Ephemera*. Disonible en: <http://www.ephemerajournal.org/contribution/algorithmic-panopticon-deliveroo-measurement-precarity-and-illusion-control> [Consultado el 24/04/2020]
- Woodcock, J., y Johnson, M. R. (2018). Gamification: What it is, and how to fight it. *The Sociological Review*, 66(3), 542–558. <https://doi.org/10.1177/0038026117728620>
- Yang, Y., Asaad, Y., & Dwivedi, Y. (2017). Examining the impact of gamification on intention of engagement and brand attitude in the marketing context. *Computers in Human Behavior*, 73, 459–469. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.03.066>
- Zamora, G. (1990). La política laboral del Estado Mexicano: 1982-1988. *Revista Mexicana De Sociología*, 52(3), 111-138. doi:10.2307/3540710.
- Zangaro, M. (2011). *Subjetividad y trabajo*. Buenos Aires: Ed. Herramienta.
- Zangaro, M. (2011b). Subjetividad y trabajo: el management como dispositivo de gobierno. *Trabajo y Sociedad*, XV (16), 163-177.
- Žižek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI: Editores.
- Zukerfeld M. y Morayta I. (2009). El panoptismo en los Call Centers. Continuidades y rupturas entre el Trabajo industrial y el Trabajo Informacional. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

## Sitografía

Abílio L., C., [Instituto de Economia da Unicamp] (2021, abril 1), *De motoboy invisível a entregador organizado: uberização e o trabalhador just-in-time na pandemia*, [Video] YouTube, recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=vOVXADtwnZs>

Benavides, A., (15 de julio de 2019). *Un viaje al interior de la contabilidad de Rappi: así son las cuentas de la startup*. La Republica. Recuperado el 14 de junio de 2021 de <https://www.larepublica.co/empresas/un-viaje-al-interior-de-la-contabilidad-de-rappi-asi-son-las-cuentas-de-la-startup-colombiana-que-se-convirtio-en-unicornio-2884246>.

Caparros, J. y Medina, A., (2020). *Rappi vive un buen 2020: sus planes de crecimiento se aceleraron con la pandemia*. [online] Forbes Colombia. Online [02/06/21]: <https://forbes.co/2020/09/15/negocios/rappi-vive-un-buen-2020-sus-planes-de-crecimiento-se-aceleraron-con-la-pandemia/>.

BlogRappi (2018). 23042018\_MX\_GDL\_Se acaba la guerra del dedo. (online) Soy Rappi - Blog México. Available at: [https://blogmex.soyrappi.com/23042018\\_mx\\_gdl\\_se-acaba-la-guerra-del-dedo/](https://blogmex.soyrappi.com/23042018_mx_gdl_se-acaba-la-guerra-del-dedo/) (Accessed 6 Apr. 2019).

BlogRappi (2019). 22[02]19 Boletín Semanal CDMX. Retrieved from <https://blogmex.soyrappi.com/150219-boletin-semanal-cdmx/>

BlogRappi. (2019-2). Quiénes se conectan principalmente durante las horas pico tienden a ser más efectivos. Retrieved from <https://blogmex.soyrappi.com/quienes-se-conectan-principalmente-durante-las-horas-pico-tienden-a-ser-mas-efectivos/>

<https://blog.rappi.com/cosas-raras-pedidas-por-rappi/> (Accessed 15 Oct. 2018).

Infobae. (2020). Rappi lanza una tarjeta de crédito para competir con NuBank. Retrieved 5 December 2020, from <https://www.infobae.com/america/colombia/2020/10/16/rappi-lanza-una-tarjeta-de-credito-para-competir-con-nubank/>

Morbiato, C. (2018-2). *TRABAJADORES FANTASMA, UBER EATS EN MÉXICO*. (online) Altaïr Magazine. Available at: <https://www.altairmagazine.com/voces/uber-eats-en-mexico> (Accessed 21 May 2019).

Morbiato, C. (2018). Deudas fantasma detonan protestas de mensajeros del servicio Rappi. (online) Animal Político. Available at: <https://www.animalpolitico.com/2018/10/deudas-fantasma-y-condiciones-enganosas-detonan-protestas-de-mensajeros-del-servicio-rappi/> (Accessed 15 Oct. 2018).

Portafolio. (2020). Rappi lanza tarjeta de crédito: así podrá acceder a ella. Retrieved 5 December 2020, from <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/rappi-lanza-tarjeta-de-credito-y-asi-puede-acceder-a-ella-544244>

Rappi (2018). ¡Las 8 cosas más raras pedidas por Rappi! (online) Blog de Rappi. Available at:

Rappi (2018). Cómo funciona RappiCash, el servicio de cajero a domicilio de Rappi. (online) Blog de

Rappi. 2019. "Qué Es Rappi Y Cómo Funciona: Conoce Cómo Mejoramos Tu Calidad De Vida". Blog De Rappi. <https://blog.rappi.com/que-es-rappi/>.

Rappi. Available at: <https://blog.rappi.com/como-funciona-rappicash/> (Accessed 15 Oct. 2018).



- Ruales, J. (2018). Sebastián Ruales, director comercial de Rappi, habla sobre lo que ofrece la compañía. [Radio]. Radio Colombia. Recuperado el 9/12/21 de: <https://www.facebook.com/WRadioCo/videos/342706429625907>
- Vizzón, Thomas Pérez (Revista Anfibia). (17 mar 2019). Plataformas: Un click y no trabajás más (Archivo de video). Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=EmB5\\_6ien0w&t=1s](https://www.youtube.com/watch?v=EmB5_6ien0w&t=1s)
- Blog - Soy Rappi Blog. (2020). Retrieved 30 April 2020, from <https://blog.soyrappi.com/blog/>
- F. Q. (2019). Deliveroo, la Cgil fa causa: "Algoritmo 'Frank' discrimina rider che scioperano o in malattia". Azienda: "Falso, dati personali non usati" - Il Fatto Quotidiano. [online] Il Fatto Quotidiano. Available at: <https://www.ilfattoquotidiano.it/2019/12/18/deliveroo-la-cgil-fa-causa-algoritmo-frank-discrimina-rider-che-scioperano-o-in-malattia-azienda-falso-dati-personali-non-usati/5625943/> [Accessed 2 Jan. 2020].
- Inicio - Soy Rappi Blog. (2020). Retrieved 30 April 2020, from [https://blog.soyrappi.com/?utm\\_source=blog&utm\\_medium=postbutton&utm\\_campaign=crecperfyfin&utm\\_term=dinyfin&utm\\_content=tiposdemotos](https://blog.soyrappi.com/?utm_source=blog&utm_medium=postbutton&utm_campaign=crecperfyfin&utm_term=dinyfin&utm_content=tiposdemotos)
- Rappi (2018-3). Rappi: lo que necesites, en minutos. [online] Blog de Rappi. Available at: <https://blog.rappi.com/rappi-lo-que-necesites-en-minutos/> [Accessed 15 Oct. 2018].
- Rappi (2019). Eres un Rappi 5 estrellas - Soy Rappi Blog. Retrieved 9 January 2020, from <https://blog.soyrappi.com/5-estrellas/>
- Rappi. (2020-2). ¿Cómo manejar las emociones? Tres estrategias para mantenerse tranquilo. Retrieved 30 April 2020, from <https://blog.soyrappi.com/como-manejar-las-emociones/>
- Rappi. (2020-3). ¿Cómo ser exitoso? 7 sabios consejos para lograr tu objetivo. Retrieved 30 April 2020, from <https://blog.soyrappi.com/como-ser-exitoso/>
- Rappi. (2020-4). Liderazgo personal, consejos para convertirte en tu propia guía. Retrieved 30 April 2020, from <https://blog.soyrappi.com/liderazgo-personal/>
- Rappi. (2020-5). Mantenimiento de bicicletas: sigue esta guía básica práctica. Retrieved 30 April 2020, from <https://blog.soyrappi.com/mantenimiento-de-bicicletas/>
- Rappi. (2020-6). Frenos para bicicleta: ¿cada cuánto tiempo cambiarlos?. Retrieved 30 April 2020, from <https://blog.soyrappi.com/frenos-para-bicicleta/>
- Rappi (2020-7). RappiPuntos: mejores oportunidades para los mejores Rappitenderos. *Blog de Rappi*. Texto disponible al sitio [15/7/20]: [blog.soyrappi.com/rappipuntos-bog/](https://blog.soyrappi.com/rappipuntos-bog/)
- Rappi (2020-8). ¡Conocé la sección «Mis habilidades»!. *Blog de Rappi*. Video disponible al sitio [21/12/20]: <https://blog.soyrappi.com/seccion-mis-habilidades-ar/>
- Rappi (2020-9). El ABC de PuntosRappi. *Blog de Rappi*. Disponible al sitio [21/12/20]: <https://blog.soyrappi.com/puntosrappi-e1/>
- Rappi. (2020). PuntosRappi: Mejores oportunidades para los mejores Rappitenderos - Soy Rappi Blog. Retrieved 28 April 2020, from <https://blog.soyrappi.com/puntosrappi-3/>

Rappi, 2021. *¿Tienes dudas sobre la reserva de cupos? ¡te ayudamos!* - *Soy Rappi Blog*. [online] Soy Rappi Blog. Available at: <<https://blog.soyrappi.com/misreservas-cr/>> [Accessed 11 June 2021].

Meléndez, M., 2021. *Surge sindicato de trabajadores de APP's: ¡No más entregas sin derechos!*. [online] Revista Consideraciones. Available at: <<https://revistaconsideraciones.com/2021/05/26/se-crea-el-primer-sindicato-para-trabajadores-de-apps-la-unta/?fbclid=IwAR0osL79APmuwa2QtscATxWW4D44Sc2HUf6RWfYoYkBLGnhFqY53C1HHp6Q>> [Accessed 4 June 2021].

Morbiato, C., (2020). *La lotta per la sopravvivenza dei riders di Città del Messico*. [online] l'America Latina. Available at: <<https://americalatina.net/2020/12/10/la-lotta-per-la-sopravvivenza-dei-riders-di-citta-del-messico/>> [Accessed 4 June 2021].

Marinero, P., 2020. *Por el futuro de la clase trabajadora*. [online] Jacobinlat.estudiososrios.com.ar. Available at: <<https://jacobinlat.estudiososrios.com.ar/2020/11/10/por-el-futuro-de-la-clase-trabajadora/>> [Accessed 4 June 2021].

## Material de campo

Diario de campo.

Focus Group mesa directiva APP, 18 diciembre 2018, Buenos Aires, Argentina.

Términos y condiciones. Acceso a través de la APP SoyRappi en fecha: 25/02/2019